



**PROGRAMA DE POSGRADUACIÓN EN  
INTEGRACIÓN CONTEMPORÁNEA DE  
AMÉRICA LATINA (PPGICAL)**

**AMÉRICA LATINA EN DISPUTA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA  
RESTAURACIÓN CONSERVADORA**

**DIEGO MAURICO ALARCÓN MEJÍA**

Foz de Iguazú  
2020



**PROGRAMA DE POSGRADUACIÓN EN  
INTEGRACIÓN CONTEMPORÁNEA DE  
AMÉRICA LATINA (PPGICAL)**

**AMÉRICA LATINA EN DISPUTA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA  
RESTAURACIÓN CONSERVADORA**

**DIEGO MAURICIO ALARCÓN MEJÍA**

Disertación presentada al Programa de Posgraduación en Integración Contemporánea de América Latina de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, como requisito parcial para la obtención del título de Magister em Integración Latinoamericana.

Orientador: Prof. Dr. Félix Pablo Friggeri

Foz de Iguazú  
2023

Catálogo elaborado pelo Setor de Tratamento da Informação  
Catálogo de Publicação na Fonte. UNILA - BIBLIOTECA LATINO-AMERICANA - PTI

M516a

Mejía, Diego Mauricio Alarcón.

América Latina en disputa: entre el progresismo y la restauración conservadora / Diego Mauricio Alarcón Mejía. - Foz do Iguaçu, 2023.  
195 fls.: il.

Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política (ILAESP), PPG-ICAL Programa de Pós-Graduação em Integração Contemporânea da América Latina.

Orientador: Dr. Félix Pablo Friggeri.

1. Direita e esquerda (Ciência política) - América Latina. 2. Fascismo - América Latina. I. Friggeri, Dr. Félix Pablo. II. Título.

CDU 321.74(8)

DIEGO MAURICIO ALARCÓN MEJÍA

**AMÉRICA LATINA EN DISPUTA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN  
CONSERVADORA**

Disertación presentada al Programa de Posgraduación en Integración Contemporánea de América Latina de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, como requisito parcial para la obtención del título de Magister en Integración Latinoamericana.

**BANCA EXAMINADORA**

---

Orientador: Prof. Dr. Félix Pablo Friggeri  
UNILA

---

Prof. Dra. Senilde Alcantara Guanaes  
UNILA

---

Prof. Dra. Tereza María Spyer Dulci  
UNILA

---

Prof. Dra. Silvana Aparecida de Souza  
UNIOESTE

Foz de Iguazú, 01 de Febrero del 2023.

## AGRADECIMENTOS

Quiero comenzar agradeciendo primeramente a mi orientador de tesis, el Dr. Pablo Friggeri por sus valiosas apreciaciones y recomendaciones y especialmente, por su profesionalismo, sencillez alegría y solidaridad, que son una gran motivación para todos los alumnos. Luego a la profesora Silvana de Souza por estar siempre pendiente, brindándome su apoyo y motivándome a no desistir de este sueño. A la profesora Tereza Spyer y a la profesora Senilde Alcantara Guanaes, por la forma tan gentil y humana de pasar sus conocimientos a todos los que tuvimos la fortuna de pasar por sus aulas. Un agradecimiento especial también a mi gran amigo Diego Almeida, Secretario Nacional del Partido Izquierda Democrática, quien inmediatamente se puso a disposición, y tuvo la gentileza de compartir conmigo todos los contactos telefónicos de las autoridades que fueron entrevistadas, y agendó personalmente la entrevista con el Ex Presidente del Ecuador, Rodrigo Borja Cevallos, al cual le estoy también infinitamente agradecido, por haberme recibido en su casa y compartir conmigo sus maravillosas anécdotas con el Comandante Fidel Castro. Un agradecimiento especial también a mi querida amiga, la ex Asambleísta por Alianza País, Dora Aguirre, por su tiempo y también por su gentileza en gestionar dos entrevistas muy importantes. Al Ex Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, el Ec. Alberto Acosta, por su generosidad de separar un tiempo en su ocupada agenda para dar una valiosa entrevista a un completo desconocido. Al reconocido escritor y político, el Ec. Pablo Dávalos, por la confianza y amabilidad de recibirme en su casa, también sin

conocerme y brindarme casi 2 horas de su tiempo para una magistral entrevista. Al reconocido luchador social y dirigente indígena Pedro de la Cruz, por ofrecerme su valioso tiempo y estar a disposición para la entrevista. Al ex Ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. Fander Falconí por la gentileza de incluirme en su agenda y recibirme en su oficina en la FLACSO. A la actual Prefecta de Pichincha la Abg. Paola Pabón, por separar un espacio para recibirme en su despacho, a pesar de su apretada agenda, y a pesar de estar enfrentando una situación de persecución política por parte del gobierno de Lenin Moreno. Finalmente, a mi amada esposa Larissa de Sousa, por su apoyo siempre incondicional, y por incentivarme a no desistir de mis objetivos, y a mi familia “transnacional”, por estar siempre presente, a pesar de la distancia.

***La descolonización epistémica sigue siendo la esencia de los proyectos decoloniales ya que todavía estamos viviendo bajo el conjunto de creencias y horizontes de vida (éticos, políticos, económicos, subjetivos) heredados de la teología cristiana y la secularización de la filosofía y de la ciencia. Walter Mignolo.***

## RESUMEN

El debilitamiento del progresismo latinoamericano en los últimos años ha venido acompañado de un fortalecimiento proporcional de grupos y partidos de derecha y extrema derecha que cada día disputan el poder con una debilitada izquierda y paso a paso van recuperando todos los espacios de poder perdidos durante la época progresista. Este nuevo escenario de conservadorismo radical que se va consolidando en nuestra región necesita ser ampliamente estudiado y analizado debido a las grandes implicaciones económicas, políticas y sociales envueltas en la restauración de la agenda neoliberal en la región. Para dicho estudio, este trabajo se enmarca dentro la perspectiva del pensamiento crítico decolonial latinoamericano, que es parte de una amplia tradición de pensamiento descolonizador, y desde esta perspectiva se propone analizar los factores del agotamiento o límites del progresismo latinoamericano, para determinar en qué medida estos factores o estas deficiencias identificadas dentro del progresismo latinoamericano pueden explicar la actual coyuntura política regional. Con este objetivo se realizó una revisión bibliográfica y una pesquisa de campo la cual dio prioridad al contexto ecuatoriano por ser este un escenario familiar y accesible para el autor permitiendo dar continuidad trabajos anteriores en el área. Por esta razón fueron seleccionados importantes actores políticos e intelectuales de diferentes tendencias políticas que tuvieron algún protagonismo durante el proceso de Revolución Ciudadana. A partir de este estudio y con los aportes de los entrevistados esperamos poder generar respuestas que permitan entender la actual coyuntura regional y que nos permitan reflexionar sobre alternativas que permitan evitar revivir escenarios políticos, económicos y sociales nocivos para nuestra región como los que experimentamos en la última década del siglo pasado y que desafortunadamente se vienen repitiendo y consolidando de manera radical en nuestra región desde la elección de Donald Trump.

**Palabras-claves:** Progresismo, latinoamérica, fascismo, disputa, extrema derecha.



## ABSTRACT/ RESUMO

The weakening of Latin American progressivism in recent years has been accompanied by a proportional strengthening of right and extreme right-wing groups and parties that every day dispute power with a weakened left and, step by step recover all the spaces of power lost during the progressist decade. This new scenario of radical conservatism that is consolidating in our region needs to be widely studied and analysed due to the great economic, political, and social implications involved in restoring the neoliberal agenda in the region. For this study, this work adopts the perspective of the Latin American decolonial critical thinking and from this perspective it is proposed to analyse the factors of exhaustion or limits of Latin American progressivism, to determine to what extent these factors or these deficiencies identified within Latin American progressivism can explain the current regional political situation. With this objective, a bibliographic review and a field investigation were carried out, which gave priority to the Ecuadorian context, as this is a familiar and accessible setting for the author, allowing continuity of previous works in the area. For this reason, important political and intellectual actors of different political tendencies that had some role during the process of Citizen Revolution were selected. From this study and with the contributions of the interviewees we hope to be able to generate responses that explain the current regional situation and that allow us to reflect on alternatives that allow us to avoid reviving harmful political, economic and social scenarios for our region, such as those we experienced in the last decade of the last century.

**Key words:** Progressivism, fascism, Latin America, dispute, far-right.

## Sumario

<b>1 INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>12</b>
<b>2. UNA LECTURA DECOLONIAL DEL PROGRESISMO</b> .....	<b>14</b>
2.1 EL PENSAMIENTO DECOLONIAL COMO DESPRENDIMIENTO EPISTÉMICO .....	19
2.2 LA IDEA DE PROGRESO EN LA VISIÓN MODERNA TRADICIONAL .....	25
2.3 EL EUROCENTRISMO ENRAIZADO Y EL MITO DE LA MODERNIDAD .....	29
2.4 LA IDEA DE DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y SU APLICACIÓN EN AMÉRICA LATINA.....	34
2.5 EL BUEN VIVIR COMO ALTERNATIVA AL DESARROLLO Y OTRAS NARRATIVAS DE LA MODERNIDAD- COLONIALIDAD.....	38
2.5.1 El paradigma antropocéntrico occidental como principio limitador para el Buen Vivir originario.....	47
2.5.2 Paradigma occidental “moderno” .....	48
2.5.3 Paradigma indigenista “ancestral” .....	50
2.5.4 El Desarrollo como herramienta de la globalización .....	53
<b>3. PROGRESISMO, SOCIALISMO Y POPULISMO</b> .....	<b>57</b>
3.1 EL PROGRESISMO LATINOAMERICANO.....	62
3.1.1 SOCIALISMO .....	68
3.1.2 POPULISMO .....	75
3.2 TIPOLOGÍA DE LOS PROCESOS PROGRESISTAS LATINOAMERICANOS ...	84
3.2.1 El Socialismo del Siglo XXI, “el nuevo eje del mal” .....	87
3.2.2 Progressismos moderados “social democracia” .....	95
<b>4. LÍMITES DEL PROGRESISMO LATINOAMERICANO A LA LUZ DE QUIENES PARTICIPARON DEL PROYECTO DE REVOLUCIÓN CIUDADANA.....</b>	<b>102</b>
<b>4.1 EL PÉNDULO SE DESPLAZA a LA DERECHA</b> .....	<b>116</b>
<b>4.1 LA ELECCIÓN DE DONALD TRUMP Y SU INFLUENCIA EN EL FORTALECIMIENTO DE LA EXTREMA DERECHA LATINOAMERICANA .....</b>	<b>117</b>
<b>4.2 EL FIN DEL CICLO DE LAS COMODITIES COMO UN FACTOR DESESTABILIZADOR DE LA HEGEMONIA PROGRESISTA .....</b>	<b>126</b>
<b>4.3 EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA DEMONIZACIÓN DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA .....</b>	<b>133</b>
<b>5 CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	<b>140</b>
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>145</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>152</b>

**ANEXO A: Entrevistas.....153**

## 1 INTRODUCCIÓN

América Latina, al igual que gran parte del mal llamado tercer mundo se ha caracterizado por tener a Europa y Estados Unidos como un modelo de civilización universal, por esta razón desde la época republicana hemos venido desarrollando modelos de organización política, económica y social similares a las de nuestros mentores europeos. Desde entonces nuestra meta también es el progreso, el desarrollo y la modernización de nuestras sociedades. Obviamente que esta visión positiva que tenemos de Europa y posteriormente de Estados Unidos, no es algo que provenga de la razón, pues no tendría sentido admirar a quien invadió, mató y durante siglos esclavizó y destruyó gran parte de nuestras civilizaciones existentes en Abya Yala, hoy, América Latina. Esta admiración que tenemos por Europa y Estados Unidos es producto de un proceso histórico de colonización cuyo mayor logro es haber conseguido moldear también nuestras subjetividades, es decir, haber colonizado nuestras mentes y conseguido condicionar la forma como pensamos, razonamos y vemos el mundo.

Esto es algo que debemos llevar en consideración a la hora de analizar procesos políticos, como los que hacen parte del llamado progresismo latinoamericano, que, aunque son procesos considerados revolucionarios por haber realizado importantes avances en el campo social, sin embargo, el mismo nombre, progresismo, ya indica que están orientados por la misma lógica moderna del progreso y el desarrollo económico como medio para la justicia social. Los gobiernos que llevaron a cabo estos proyectos políticos, aunque cortos, y en muchos casos contradictorios, de todas maneras, rompieron con décadas de hegemonía política en manos de una burguesía liberal, e interrumpieron o desaceleraron en cierta medida también el proceso de globalización neoliberal iniciado a finales de la década de 1970. Este proceso comenzó primeramente en Venezuela en 1998, luego en Brasil y Argentina en 2003, en Bolivia y Uruguay en 2005, en Ecuador y Honduras en 2006, en Nicaragua el 2007, y en Paraguay 2008. Este escenario marcaba el inicio de la era progresista y levantaba la expectativa del fin del neoliberalismo en la región.

Sin embargo, es difícil hablar de una sola izquierda, ya que varios países de esta tendencia son parte del llamado progresismo latinoamericano. Varios autores realizan algunas clasificaciones de los gobiernos de línea progresista. Por ejemplo, los que George Bush llamó de, el nuevo “eje del mal”, que son los gobiernos que se ubican más a la izquierda, como Venezuela, Bolivia y Ecuador. También están

aquellos que son llamados por la burguesía liberal, de izquierda moderada o centro izquierda como los gobiernos que han tenido Brasil, Argentina, Uruguay, Chile.

Todos estos gobiernos tienen lógicamente algunas diferencias entre sí, pero, lo que podemos evidenciar como denominador común en todos ellos es su preocupación por reparar la justicia social, combatir la pobreza y la desigualdad dentro de sus países. Esta mirada social los llevó a priorizar la implementación de programas sociales y la creación de políticas públicas direccionadas a pagar la deuda social para aliviar a las víctimas de la crisis económica, política y social de la era neoliberal.

La hegemonía del progresismo sin embargo, parece haber llegado a su fin luego de más de una década de estabilidad, en muchos países de la región, los gobiernos progresistas han visto mermar su apoyo popular, y esto se hace evidente cuando comparamos el número de legisladores que obtuvieron estos gobiernos en su época de mayor auge, con el número de legisladores que han ido obteniendo en las últimas elecciones. Lo mismo podemos evidenciar en el poder ejecutivo, en la mayoría de países de la región se ha evidenciado una clara tendencia de crecimiento hacia una derecha políticamente conservadora y económicamente liberal como ellos mismo se definen. Evidentemente que no en todos los casos este giro ha sido por medio de la vía democrática, en casos como Honduras, Brasil, Paraguay y Bolivia, ha sido por medio de lo que se podría llamar de “golpe institucional”, ya que se removieron a los mandatarios de estos países por medio de procesos aparentemente legales y constitucionales, pero que en realidad han sido más bien una estrategia bien montada y coordinada desde el norte. Dentro de estas estrategias podemos mencionar también el “*Law fare*”, o la judicialización de la política, sea para minar la reputación de determinado mandatario o sea para inviabilizar su candidatura en época electoral, como fue el caso de Lula en 2018 y de Correa en 2016. Es decir que las burguesías locales y nuestras élites económicas se han articulado políticamente para manipular el sistema de justicia y usarlo como un brazo político, en unos casos para remover presidentes por medio de “*impeachment*”, y así también, como en otros, para eliminar las candidaturas de tendencia progresista.

En el caso de Bolivia específicamente, se realizó mediante un golpe institucional pero que tuvo una importante participación de las fuerzas armadas, lo que garantizó la renuncia del presidente Evo Morales que al momento tenía uno de los mayores índices de aprobación entre los líderes de izquierda. Y en el caso de Ecuador, si bien, no se trató de un golpe institucional, sin embargo, el proceso de cambio de

tendencia política se dio por medio de la traición de un candidato que se autodenominaba socialista y progresista, pero que a los pocos meses de llegar al poder terminó aliándose a la derecha y adoptando su plan de gobierno.

Antes de hablar sobre la estructura del trabajo, queremos dejar claro que este trabajo no pretende hacer un estudio profundo y pormenorizado de cada uno de los procesos políticos de nuestra región, lo que pretendemos es dar al lector una visión panorámica del contexto político latinoamericano para ayudarlo a entender el movimiento del péndulo político que va de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Con respecto a la estructura del trabajo, para desarrollar esta investigación adoptamos la perspectiva crítica del pensamiento decolonial, pero sin limitarnos solo a ella ya que esta perspectiva es apenas una parte de la amplia tradición del pensamiento descolonizador, y desde esta perspectiva nos proponemos en la primera parte de este trabajo, hacer una reflexión sobre los principales conceptos que el proyecto de la modernidad ha usado para promoverse universalmente, nos referimos al concepto de progreso y desarrollo que son la clave para promover la modernidad, capitalista, occidentalocéntrica.

En una segunda etapa del trabajo nos proponemos describir, definir y clasificar a los progresismos latinoamericanos, identificando las semejanzas y diferencias que existen en cada uno de estos procesos. Finalmente, para terminar esta segunda parte del trabajo nos apoyaremos en el material obtenido con el trabajo de campo, las entrevistas a los políticos y activistas que de una manera u otra participaron del proceso de Revolución Ciudadana en Ecuador, nos ayudarán a identificar cuáles fueron las principales limitaciones de estos procesos y cuáles son los errores que se debe evitar cometer en caso de volver a retomar el poder en la región.

En la última parte del trabajo analizaremos algunos de los factores que podrían ser considerados como los más importantes para explicar el viraje político que América Latina viene experimentando desde el 2015, cuando la derecha comenzó ganando la elección presidencial primeramente en la Argentina, y luego en otros países por la vía de golpes institucionales o parlamentares con los procesos de *impeachment* en Brasil 2016, golpe militar en Bolivia 2019 y traición en Ecuador 2017.

## **2. UNA LECTURA DECOLONIAL DEL PROGRESISMO**

Para poder aterrizar en el análisis del progresismo latinoamericano es necesario primeramente ponernos los lentes del pensamiento decolonial. Para esto lo primero que debemos hacer es familiarizarnos con la principales ideas desarrolladas por los intelectuales que pertenecen al Grupo Modernidad/Colonialidad.

El principal concepto del enfoque decolonial es el concepto de “colonialidad del poder” presentado por el sociólogo peruano Aníbal Quijano, el cual se refiere como veremos más adelante, a las diversas dimensiones del colonialismo y sus legados, como la clasificación social de la humanidad asociada a la idea de “raza”, y a la inferiorización de los seres humanos en función de ella.

La “raza” de los “conquistadores” europeos fue desde la invasión de Abya Yala<sup>1</sup> en 1492, considerada como superior junto con su cultura y todo lo que venía de ese mundo. La colonialidad del poder representa en este sentido, según Rita Segato “un momento de ruptura de gran impacto en el pensamiento crítico en los campos de la historia, la filosofía y las ciencias sociales en la América Latina” (SEGATO, 2013, p. 2).

Pero el pensamiento decolonial como veremos, es parte de la tradición del “pensamiento crítico latinoamericano”<sup>2</sup>, y se caracteriza por representar una ruptura definitiva con la episteme eurocéntrica y plantear una renovación crítica y utópica de las ciencias sociales en América latina a través de la radicalización del argumento poscolonial por medio de la noción del “giro decolonial” (BALLESTRIN, 2013).

En otras palabras, se trata de una nueva forma de leer e interpretar las experiencias histórico sociales, una lógica fronteriza, subalterna, que presenta una

---

<sup>1</sup> “Abya Yala: Término de los indígenas Tule-Kuna – (Panamá y Occidente de Colombia) que significa “Tierra en plena madurez”, “Tierra de sangre vital”; y se utiliza desde el mundo indígena (Comunidades, ONGs, Festivales, Instituciones...) para nombrar todo el continente de América” (LÓPEZ 2004, p. 4).

<sup>2</sup> Al respecto del (pensamiento crítico decolonial), aquí vale la pena hacer una pequeña reflexión al respecto, y es que, ninguna teoría o perspectiva de estudio, por más vanguardista que sea, está exenta de caer en contradicciones, y en este caso, la contradicción que salta a la vista, está en que la mayor parte, sino todos, los más destacados mentores del grupo modernidad/colonialidad piensan, reflexionan y escriben sobre América Latina desde las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos. El lugar de enunciación es muy importante en este caso y al estar todos los miembros del grupo, viviendo y trabajando en las universidades de Estados Unidos puede entenderse o sentirse que hay una cierta desconexión con el lugar a favor del cual están hablando. Pero, si, por un lado, esta situación resulta contradictoria, por otro lado, podría también considerarse algo positivo el hecho de llevar la perspectiva del pensamiento crítico descolonizador al núcleo o matriz del pensamiento eurocéntrico que son las universidades de Estados Unidos y Europa, ya que como es sabido, lo que viene del sur global nunca es puesto al mismo nivel de aquello que viene del norte, y esto se aplica también al mundo académico. Entonces desde este punto de vista, talvez por estar hablando del pensamiento crítico y descolonizador de América Latina en inglés y desde el “centro del mundo” puede ser que las epistemologías del sur no pasen desapercibidas como han pasado hasta ahora.

nueva opción teórica para repensar la historia “universal”. Sin embargo, esta nueva opción epistémica, o giro epistémico que se venía gestando desde 1990 y se consolidó en el año 2000 con el proyecto latinoamericano Modernidad/Colonialidad y su primera publicación “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales”, no es tan nueva como podríamos pensar. Lo novedoso más bien, es que luego de siglos de ocultamiento y menosprecio, las epistemologías provenientes del sur global finalmente están siendo tomadas en cuenta como una opción teórica.

Sin embargo, no debemos ver a la decolonialidad apenas como una opción teórica sino como una necesidad práctica urgente. Y no es para menos, frente al frenético y destructivo avance del “progreso” que en nombre de la modernidad está llevando al planeta a un punto sin retorno y a todas las especies camino a la extinción. No queda otra alternativa que bajarse de esa nube eurocéntrica, moderna, racional, científica, capitalista y escuchar esas voces del sur que han sido silenciadas desde el “descubrimiento”, o mejor desde el encubrimiento de América como sugiere el título de la obra de Enrique Dussel “1492 el Encubrimiento del Otro” (DUSSEL, 2012).

El grupo Modernidad/ Colonialidad es una red multidisciplinar de pensamiento crítico latinoamericano que surge del estudio y la colaboración de una serie de intelectuales, muchos de los cuales provienen del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, grupo inspirado en el Grupo Sur Asiático de Estudios Subalternos. Este grupo Sur Asiático (cuyo objeto era “analizar críticamente la historiografía colonial de la India hecha por occidentales europeos, así como la historiografía eurocéntrica nacionalista indiana” (GROSFOGUEL, 2008, p.116), acabo contribuyendo en la formación del pós-colonialismo como un movimiento epistémico, intelectual y político.

Pero el argumento pós-colonialista (que será luego radicalizado por el grupo Modernidad/Colonialidad) no se nutrió apenas del aporte de los intelectuales del grupo asiático. Incluso antes de consolidarse como escuela de pensamiento crítico, el pós-colonialismo se fue nutriendo de los aportes de autores como Franz Fanon y su obra, Los condenados de la tierra de (1985), Aimé Césaire y su obra, Discurso sobre el colonialismo de (1950), Albert Memmi y su obra, Retrato del colonizado, seguida de, Retrato del colonizador de (1947), Edward Said con su obra, Orientalismo – El Oriente como invención de Occidente de (1978), Spivak con su obra, Puede el subalterno hablar? de (1985), entre otros (BALLESTRIN, 2013).

En esencia, el pós-colonialismo, se propone analizar críticamente los



legados coloniales, intentando romper con las narrativas eurocéntricas y dar voz a los que no tienen voz, es decir, el argumento pós-colonial percibe la diferencia colonial e intercede por el colonizado.

Sin embargo, a pesar de este interesante abordaje, el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos recibió fuertes críticas de algunos de sus propios integrantes. Ramón Grosfoguel, por ejemplo, criticó la permanencia o predominancia de la perspectiva posmoderna dentro del movimiento. El grupo latinoamericano no habría conseguido “romper con la episteme, todavía centrada en el Norte de los estudios regionales estadounidenses y de los estudios subalternos indios” (GROSFOGUEL, 2008, p. 115) Para Grosfoguel:

Los latinoamericanistas dieron preferencia epistemológica a lo que llamaron de; “los cuatro caballeros del apocalipsis”, osea, a Foucault, Derrida, Gramsci y Guha. Entre estos cuatro, se encuentran tres pensadores eurocéntricos, siendo dos de ellos (Derrida y Foucault) parte del canon pós-estructuralista/pós-moderno occidental. Apenas uno, Rinajit Guha, es un pensador que piensa desde el Sur. Al preferir pensadores occidentales como principal instrumento teórico traicionaron su objetivo de producir estudios subalternos (...). Entre las muchas razones que condujeron a la desagregación del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, está la oposición entre los que consideraban la subalternidad una crítica pós-moderna (lo que representa una crítica eurocéntrica al eurocentrismo), contra aquellos que la veían como una crítica decolonial (lo que representa una crítica al eurocentrismo, pero desde los saberes silenciados y subalternizados). Para todos nosotros que tomamos partido con la crítica decolonial, el diálogo con el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos tornó evidente la necesidad de trascender epistemológicamente – es decir, de decolonizar – la epistemología y los cánones occidentales (Grosfoguel, 2008, p. 116, Traducción del autor).

Walter Mignolo por su parte, cuestiona que las tesis de los teóricos indios, valen para el contexto asiático cuya herencia colonial es británica y no deberían, por tanto, ser asumidas y traducidas para aplicarlas al caso latinoamericano. En este sentido, para este autor, los latinos subalternos no deberían ser el espejo de la respuesta india al colonialismo, ya que se trata de una región diferente, con una historia colonial diferente y que tiene otras relaciones de colonialidad por parte del nuevo imperio estadounidense. Mignolo, coincidiendo con Grosfoguel, denunció también una especie de “imperialismo” por parte de los estudios culturales, pós-coloniales y subalternos que no consiguen hacer una verdadera ruptura con autores eurocéntricos (MIGNOLO, 1998).

Estas y otras divergencias llevaron a la desagregación del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos en 1998, dando paso a las primeras

reuniones entre los intelectuales que conforman actualmente el grupo Modernidad/Colonialidad. Entre los intelectuales que comenzaron este proyecto que pretende dar un giro epistémico a las ciencias sociales en Latinoamérica están, el sociólogo peruano Aníbal Quijano, asociado en los años setenta a la “teoría de la dependencia<sup>3</sup>”, autor del clásico libro “Colonialidad y modernidad-racionalidad”, el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, creador de la teoría del “sistema mundo”, el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel, el sociólogo venezolano Edgardo Lander, el filósofo argentino Enrique Dussel, fundador de la filosofía de la liberación, el semiólogo argentino Walter Mignolo, el antropólogo colombiano Arthuro Escobar, el sociólogo puertorriqueño Agustín Lao-Montes, la lingüista norteamericana Catherine Walsh, el antropólogo venezolano Fernando Coronil, el filósofo colombiano Santiago Castro Gómez, el profesor puertorriqueño Nelson Maldonado Torres, la semióloga argentina Zulma Palermo y el abogado portugués Boaventura de Souza Santos autor del libro, *Epistemologías del Sur*.

Posteriormente se irán sumando al proyecto nombres como los de la antropóloga argentina Rita Segato y la escritora feminista argentina María Lugones, quienes traerán un importantísimo aporte desde el feminismo decolonial. El foco de los primeros encuentros giraba alrededor de las herencias coloniales en América latina, en diálogo con el análisis del sistema mundo<sup>4</sup> del sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein (CASTRO, G. & GROSFUGUEL, 2007).

Posteriormente se abrió un diálogo con las teorías poscoloniales de Asia, África y América Latina, todos los simposios y conferencias que se organizaron para estos diálogos se materializaron en un convenio de cooperación académica entre

---

<sup>3</sup> “La teoría de la dependencia es una teoría que niega los beneficios del comercio internacional propuestos por la escuela clásica y explica el subdesarrollo por medio de la subordinación o sometimiento que se produce hacia los países desarrollados. Esta teoría trata de buscar una repuesta teórica al por qué se dio un estancamiento económico en los países latinoamericanos en el siglo XX. Empezó a formarse durante los años de 1950 a 1970, cuando un grupo de expertos latinoamericanos se preocuparon por el estancamiento socioeconómico que se estaba produciendo en Latinoamérica”. Ver más detalles de este concepto en: <<https://economipedia.com/definiciones/teoria-de-la-dependencia.html>>

<sup>4</sup> “El enfoque del sistema - mundo busca analizar la formación y evolución del modelo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico sociales, políticas y culturales que nacen al final de la Edad Media y evoluciona para convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. Destaca en su planteo la existencia de un centro, una periferia y una semi- periferia, además de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema. El aporte de Braudel sobre la idea de ondas y ciclos largos permitió considerar la evolución del capitalismo como una sucesión de ciclos económicos, articulados con procesos políticos, sociales y culturales” (HURTADO, 2004).

la Universidad Javeriana de Bogotá, Duke University, University of North Carolina y la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito para organizar actividades y publicaciones en torno al tema de las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder.

Entre las primeras publicaciones fruto de estos diálogos están “Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial (1999), “la reestructuración de las ciencias sociales en América Latina” (2000), y “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales” (2000).

Una vez consolidado el grupo, los encuentros académicos comenzaron a realizarse cada año, el 2001 por ejemplo se realizó un encuentro en Duke University de la cual salió un dossier en la revista *Nepantla*. En 2002, en la reunión que fue organizada por Catherine Walsh en Quito, el grupo estableció un diálogo con intelectuales indígenas y afroamericanos del Ecuador, del cual se produjo el libro “Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder”, editado por Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez, y publicado por la editorial Abya Yala de Quito.

En 2003, la reunión organizada por Ramón Grosfoguel en la Universidad de California (Berkeley) se produjo el libro “*Unsettling Postcoloniality: Coloniality, Transmodernity and Border Thinking*”. En abril de 2004 también en Berkeley se publicaron los libros “*Latin@s in the World-System: Decolonization Struggles in the 21st Century US Empire*”, “*Globalization and Decolonial Thinking*”, y el volumen editado por Ramón Grosfoguel en una revista académica dirigida por Immanuel Wallerstein, titulado “*From Postcolonial Studies to Decolonial Studies*”.

Del quinto encuentro, realizado en junio de 2004 en Chapel Hill y Durham salió un número en la revista *Cultural Studies*, titulado, *Globalization and Decolonial Thinking*. Finalmente, de la sexta reunión llamada *Mapping the Decolonial Turn* saldría el libro con el mismo nombre (CASTRO, G. & GROSGOQUEL, 2007, p. 11, 12). A partir de ahí se han venido multiplicando los académicos comprometidos con esta perspectiva y las pesquisas y producciones académicas ya son innumerables. A continuación, trataremos de explicar de manera sucinta en que consiste el pensamiento decolonial.

## **2.1 EL PENSAMIENTO DECOLONIAL COMO DESPRENDIMIENTO EPISTÉMICO**

El primero en usar el termino desprendimiento fue el sociólogo egipcio Samir Amin, en inglés “*de-linking*” o en francés *la déconnexion*” pero a nivel de economía y política como un desprendimiento del capitalismo, es decir, desde una mirada marxista atrapada todavía en la modernidad, sin un *delinking* o abandono de la noción moderna de totalidad.

Por otro lado, desde el pensar decolonial Mignolo plantea este concepto de desprendimiento, pero a nivel epistémico, y lo usa para describir la necesidad de una ruptura o abandono de las formas de conocer ancladas en la fantasmiosa narrativa de la modernidad, es decir, la necesidad de abandonar las formas de conocer que moldean constantemente nuestras subjetividades y que han sido naturalizadas por la matriz colonial de poder. Para Mignolo;

“El relato de la modernidad con su carga semántica y retórica del progreso impulsa el consumo, se esfuerza por mantener la idea de que la historia es única y desemboca en la ontología de que la idea de modernidad construye, desplaza y complementa la felicidad cristiana con la felicidad terrenal del consumo. Por eso el propósito es la perpetuación de subjetividades devotas del consumo cuya única libertad consiste en elegir obligatoriamente a los gobernantes que seguirán sujetándonos a la idea de que la economía es la ciencia de lo existente, de lo que hay, y que el signo del cumplimiento de una vida moral y exitosa es la acumulación de riqueza, mercancías y propiedades” (MIGNOLO, 2014, p. 7)

Pero la modernidad no solo busca la perpetuación de subjetividades modernas devotas del consumo y la acumulación de riquezas, la modernidad produce también graves consecuencias y estas según Mignolo (2014), son las heridas coloniales, patriarcales, racistas, que solo pueden ser curadas o sanadas por un pensar decolonial, es decir, la viciosa compulsión del “querer tener” moderno debe ser curada con un pensar y estar siendo decolonial, que es un ejercicio de “aprender a desaprender para reaprender de otra manera”. (MIGNOLO, 2014, p. 8).

Una vez que estamos hablando de la modernidad como una narrativa que moldea nuestras subjetividades, es necesario en este punto mencionar que, del lado, o mejor, detrás de la modernidad está la colonialidad, es decir, la colonialidad es la parte invisible de la modernidad. Para la perspectiva decolonial modernidad y colonialidad son dos caras de la misma moneda, no puede existir la una sin la otra, la colonialidad en otras palabras, es el lado oscuro o el lado oculto de la modernidad y es por tanto constitutiva de la modernidad.

Modernidad/colonialidad es entonces un doble concepto, donde la modernidad es la retórica de la persuasión (aquí se describen y promueven solo los aspectos positivos, ciencia, avance, progreso, crecimiento, desarrollo), y se oculta la lógica (racista, clasista, sexista, explotadora, marginadora, antiecológica) de la colonialidad, es por eso que todos vemos a la modernidad con buenos ojos y todos queremos ser modernos, pero no hay que olvidar que querer ser moderno implica apostar por la continuidad de la colonialidad.

¿Pero de donde viene el concepto de colonialidad estudiado profundamente por el pensamiento decolonial? Este concepto lo presenta Aníbal Quijano (2000) en su clásico artículo “Colonialidad del Poder Eurocentrismo y América Latina”<sup>5</sup> como la colonialidad del poder. Según el autor, con la conquista de las sociedades que hoy se conocen como América latina comenzó la formación de un orden mundial que luego de 500 años se convirtió en el capitalismo colonial/ moderno y eurocentrado que es el nuevo patrón de poder mundial que rige en todo el planeta.

Para Quijano (2014), existen dos ejes fundamentales en este nuevo patrón de poder mundial. El primero la clasificación de la población humana bajo la idea de raza para codificar de alguna manera las diferencias entre conquistadores y conquistados, bajo una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los conquistados en condición natural de inferioridad con respecto a los conquistadores. El segundo eje tiene que ver con la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos alrededor del capital y del mercado mundial. Esta construcción mental sobre la idea de raza expresa claramente la experiencia básica de la dominación colonial que desde entonces atraviesa las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo.

La colonialidad del poder se refiere entonces al patrón mundial de poder que es económico y político, pero que atraviesa también lo cultural y lo cognitivo, es decir, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser, que envuelve el género, la sexualidad, la subjetividad, opera con la naturalización de las jerarquías raciales, epistémicas y culturales. La colonialidad se trata por tanto de una estructura mundial

---

<sup>5</sup> El presente artículo fue publicado originalmente en: Quijano, Aníbal 2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (Buenos Aires: CLACSO) p. 246.

de poder sumamente compleja y de niveles entrelazados. Esta estructura global de poder, son todas las formas de control que están atravesadas y entrelazadas por la colonialidad del saber, la colonialidad del ser, la colonialidad del ver, la colonialidad del hacer, del oír etc.

Catherine Walsh (2007), menciona que en América Latina la colonialidad del poder instauró una estratificación social (racial) en la que el blanco europeo se ubica en la cima, mientras que el indio y el negro ocupan los últimos peldaños- estos dos grupos humanos son construidos como identidades homogéneas y negativas. Este sistema de jerarquización social en función de la raza, significó por tanto la subalternización de los grupos humanos no europeos, jerarquización que se extendió lógicamente al campo de saber. La colonialidad del saber “no sólo estableció el eurocentrismo como perspectiva única de conocimiento, sino que, al mismo tiempo, descartó por completo la producción intelectual indígena y afro como “conocimiento” y, consecuentemente, su capacidad intelectual” (WALSH, 2007, p. 104). De igual forma María Lugones afirma que:

la colonialidad no se refiere solamente a la clasificación racial de las sociedades, sino que se trata de un fenómeno abarcador, ya que se trata de uno de los ejes del sistema de poder y, como tal, permea todo control del acceso sexual, la autoridad colectiva, el trabajo, y la subjetividad/intersubjetividad, y la producción del conocimiento desde el interior mismo de estas relaciones intersubjetivas. Para ponerlo de otro modo, todo control del sexo, la subjetividad, la autoridad, y el trabajo, están expresados en conexión con la colonialidad (LUGONES, 2008, p. 79).

En esta misma línea argumentativa, Karina Bidaseca, coincide con María Lugones y Rita Segato al cuestionar que la raza alcanza en los escritos de Quijano, el estatus de un concepto totalizador y que es necesario complejizar más el análisis para pensar la raza de manera interseccionada por el género/sexo/religión/locus de enunciación etc., y no entender la raza superpuesta a ellos, ya que la ausencia del tratamiento de género/sexo en los escritos decoloniales para América Latina parte de la hegemonía de pensadores hombres, blancos, de clases medias (BIDASECA, 2013). De igual forma Bidaseca menciona que en la obra, “Colonialidad de género: hacia un feminismo decolonial”, María Lugones plantea la necesidad epistemológica, política y teórica de la interseccionalidad de raza, clase, género y sexualidad, para, de esta manera entender la indiferencia que los hombres muestran hacia las violencias que sistemáticamente se infringen sobre las mujeres de

color, en otras palabras, se refiere a la colonialidad del poder y de género contra las mujeres del “tercer mundo”. Eventualmente lo que la autora propone es un entrelazamiento interseccional para llegar al concepto de “sistema moderno-colonial de género” (BIDASECA, 2013, p. 14).

Indudablemente la perspectiva del feminismo decolonial enriquece mucho el pensamiento decolonial y permite identificar temas que no pudieron ser vistos por los pensadores decoloniales hombres y que permanecen ocultos si no se adopta una análisis interseccional que incluya clase/género y sexualidad junto con raza.

Dando continuidad al análisis del concepto de colonialidad del poder, central en el pensamiento decolonial, destacamos también las reflexiones de Walter D. Mignolo, quien afirma que la colonialidad del poder es aquel ámbito del poder que está atravesado (en el ámbito de la dominación en cualquiera de los cuatro dominios sociales, esto es, trabajo, género/sexualidad, autoridad, intersubjetividad) por la idea de raza, y la idea de raza como manifiesta Walsh analizando a Quijano, consiste básicamente en una clasificación y operación epistémica de los seres humanos. Pero hay que dejar claro que aquí el racismo no es cuestión del color, de la sangre, o de la piel, sino una cuestión de humanidad. Se trata del poder de enunciación, en el que un grupo tiene la facultad de definir desde un lugar determinado, lo que es la humanidad y a quien se le debe reconocer esa humanidad. El grupo que tiene el poder de enunciar universalmente, es el grupo que definió la modernidad y ocultó la colonialidad (MIGNOLO, 2003, p. 6).

“En suma, colonialidad del poder remite a la compleja matriz o patrón de poder sustentado en dos pilares: el conocer (epistemología), entender o comprender (hermenéutica), y el sentir (*aesthesis*). El control de la economía y de la autoridad (la teoría política económica) dependen de las bases sobre las que se asienta el conocer, el comprender y el sentir. La matriz colonial de poder es en última instancia una red de creencias sobre las que se actúa y se racionaliza la acción, se saca ventaja de ella o se sufre las consecuencias. (MIGNOLO, 2014, p. 17).

De tal manera que luego de vincular la colonialidad del poder (esferas política y económica) con la colonialidad del conocimiento, Quijano (1989, apud, Mignolo 2014, p. 16) llega a la conclusión de que “Si el conocimiento es un instrumento imperial de colonización, una de las tareas urgentes que tenemos por delante es descolonizar el conocimiento”. Esta tarea de descolonizar el conocimiento es de lo

que está hablando Mignolo cuando manifiesta que es necesario un desprendimiento epistémico, o una desobediencia epistémica.

La colonialidad del conocimiento o del saber nos revela, que más allá del profundo legado de injusticia y desigualdad del colonialismo, hay también un legado epistemológico del eurocentrismo que nos impide comprender el mundo a partir del propio mundo, es decir, todo lo vemos, analizamos y comprendemos desde una óptica eurocentrada, una óptica ajena a nuestra realidad, y nos olvidamos que el pensamiento está en todos los lugares y que hay una gran diversidad de epistemes, todas válidas porque representan las formas de vivir y de pensar de los diversos pueblos del mundo. Nuestro pensamiento también es válido, y como nos recuerda Mignolo, no porque los griegos hayan inventado el pensamiento filosófico quiere decir que hayan inventado el pensamiento.

Esta noción de que el único pensamiento válido y universal es el que viene de Europa, se explica, porqué la construcción de la ciencia es completamente eurocéntrica, el pensamiento europeo piensa y organiza la totalidad del tiempo y del espacio para toda la humanidad desde el punto de vista de su propia experiencia europea, colocando su especificidad histórico-cultural como padrón superior de referencia universal. Por ese motivo Edgardo Lander expresa que:

Afirmando el carácter universal de los conocimientos científicos eurocéntricos se abordó el estudio de todas las demás culturas y pueblos a partir de la experiencia moderna occidental, contribuyendo de esta manera para ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no corresponde a ese deber ser que fundamenta las ciencias sociales. Las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo, o modo de vida al cual se llegaría naturalmente si no fuese por su composición racial inadecuada, su cultura arcaica o tradicional, sus prejuicios religiosos o, más recientemente, por el populismo y por Estados excesivamente intervencionistas, que no responden a la libertad espontánea del mercado (LANDER, 2005, p. 14. Traducción del autor).

Este metarrelato de la modernidad, es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial que articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo (LANDER, 2005). Por ese motivo, la crítica al eurocentrismo enraizado en la ciencia y presente en todos los aspectos de la vida social, es fundamental dentro del pensamiento decolonial, así como plantear la decolonización de las ciencias, en especial de las ciencias sociales.



El pensar que la colonización terminó con el fin de las administraciones coloniales y con los procesos de independencia es un grave error, el pensamiento decolonial pone énfasis en el hecho de que estos procesos de independencia no pusieron fin al colonialismo europeo, porque cuando estos fueron expulsados de sus dominios coloniales, dejaron una estructura política, económica, social, cultural, religiosa, científica construida bajo la lógica colonial, racista, moderna, eurocentrada, y lo que se produjo es una especie de colonialismo interno, donde las élites criollas y mestizas ocuparon el lugar de los colonizadores, y desde entonces, aliadas a las élites del norte, vienen reproduciendo la lógica de la colonialidad del poder, del ser, del saber, del oír, del ver, dentro de sus propios países.

Luego de esta breve reseña del Grupo Modernidad/Colonialidad y del pensamiento decolonial como un mecanismo para desprendernos del espejismo civilizatorio guiado por la retórica de la modernidad (crecimiento, progreso, desarrollo etc.) y la lógica de la colonialidad (expropiación, marginalización, racismo, devaluación humana), a continuación pasaremos a hacer un análisis de la idea de progreso en la modernidad.

## **2.2 LA IDEA DE PROGRESO EN LA VISIÓN MODERNA TRADICIONAL**

El progreso hace siglos es parte constitutiva de la modernidad (así como la colonialidad es la parte -invisible, oscura, oculta- constitutiva de la modernidad, el progreso es la parte visible y constitutiva de la modernidad) y esta modernidad occidental eurocentrada aparece hoy, todavía, a pesar de la crítica posmoderna, y la crítica decolonial, como el único modelo de civilización posible. Por eso es indispensable hacer una revisión de esta idea, analizar su carácter mitológico y reflexionar sobre qué debería entenderse por progreso en la actualidad.

La palabra progreso surge inicialmente de la idea de avanzar, de dar pasos hacia adelante, así como del dar pasos hacia atrás surgió la noción de regreso, retroceso. A partir de la ilustración, con esta noción de “progresar/avanzar” la historia comenzó a ser percibida como lineal e irreversible, comenzó a ser vista como un proceso que camina, que avanza siempre hacia adelante. De esta forma, el progreso se convierte en un concepto clave para la historiografía, porque significa que cuando la humanidad progresa, esta avanza y mejora a cada paso. Esta idea llevó a distintos

pensadores modernos a dividir la humanidad en estadios o períodos de progreso, donde todo a futuro es perfectible, incluido la especie humana, de esta forma, lo pasado o antiguo pasó a ser considerado menos avanzado. Así la noción de progreso como secularización de la providencia divina, se asoció con el despliegue de la razón en un proceso indefinido e infinitamente perfectible. (LOWITH, 1978: 144ss apud. RIVAS, 2008).

Siguiendo esta línea de raciocinio, podemos ver que la esencia de la idea de progreso que predomina en la sociedad moderna occidental es la de que la humanidad está en un proceso de avance constante, es decir, ha avanzado en el pasado, avanza hoy y evidentemente se espera que siga avanzando en el futuro, esta es una noción bastante lógica si llevamos en cuenta todo el camino que la humanidad ha recorrido desde las primeras asociaciones humanas. Y esta idea de avanzar puede referirse tanto al aspecto espiritual o sublime, como al aspecto físico o material. Con respecto a lo primero, desde los griegos se interpreta al progreso como el avance del conocimiento, especialmente el conocimiento práctico contenido en la ciencia y en las artes. Pero durante la edad media los cristianos han relacionado la idea de progreso al ámbito espiritual, en este sentido se refiere al avance de la humanidad hacia una especie de paraíso terrenal donde la humanidad podría liberarse de todas las compulsiones físicas que los atormentan (NISBET, 1986).

En otras palabras, esta concepción propia de la “tradición-Occidental-cristiana” entiende la idea de progreso como la salvación y la redención del hombre de la vida mundana. Algunas de estas ideas luego pasarán a la modernidad, pero secularizadas, así, a medida que se va desarrollando la mentalidad burguesa naturalística, racionalista, científicista y profana, poco a poco se va matando a Dios y liberando al individuo. El hombre racional se convierte así en el nuevo Dios que va sustituyendo con su actuar desenfrenado al viejo Dios medieval. En este contexto, “El dinero y la razón, el mercado y una nueva mentalidad construirán la nueva “forma-vida”, destruyendo la contextura que envolvía el viejo mundo medieval” (PACHÓN, 2010, p. 136). De igual forma, según Castro- Gómez, con todos estos cambios;

“El hombre sintió que había salido de la oscuridad y que se había lanzado con la antorcha de la razón y la conciencia a la conquista del cosmos y de la polis, esto es, de la naturaleza y la historia. Eso lo vio como un ascenso a una forma superior de humanidad. Ese salto era el progreso; un proceso relacionado con la idea de perfectibilidad humana, de avance, de movimiento y, ante todo, una idea alimentada por la creciente conquista de la naturaleza

que parecía confirmar el optimismo frenético del hombre despegado del viejo Dios opresor y de la mentalidad feudal quietista". Desde entonces la idea de progreso invadió todas las regiones de la vida humana. Surgió la pretensión de dominar la naturaleza y la historia, o lo que el filósofo Stephan Toulmin denominó "el proyecto Cosmópolis" (Castro-Gómez, 2007:23-25, apud, PACHÓN, 2010, p. 138).

Una vez que la ciencia natural se convirtió en la única forma de conocimiento válido, la categoría de progreso invadió la economía, la filosofía, la historia etc. De esta manera comienzan a producirse importantes obras que están atravesadas por esta idea moderna de progreso como las de Immanuel Kant "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?", "Idea de una historia universal en sentido cosmopolita" y de otros pensadores como Condorcet y Tugot, hasta llegar a Hegel, Comte y Marx.

En Hegel, pues, el movimiento de la omnipotente razón, la "razón pulpo", es progresivo en sí mismo. En Marx, en muchos aspectos su heredero, el progreso se refiere a las condiciones materiales de existencia, pero él termina acogiendo la antigua versión al ensalzar la ciencia y el desarrollo de las fuerzas productivas. En general, la Ilustración es la oda a la razón moderna, a la ciencia, a la naciente técnica, a la idea de progreso (PACHÓN, 2010. P 139).

Sin embargo, a pesar de que la idea de progreso es anterior a la modernidad y está presente en otras civilizaciones con diferentes connotaciones, únicamente la civilización occidental entiende que la historia debe concebirse como el avance de la humanidad en su lucha por la perfección, y en esa lucha por la perfección aparecen los metarrelatos del "proyecto de la modernidad" como la emancipación progresiva de la razón, la libertad, la emancipación progresiva del trabajo, la prosperidad humana a través del progreso tecnológico, científico y posteriormente la idea de crecimiento y desarrollo.

La idea de progreso en otras palabras va tomando un carácter de nueva religión, el positivismo científico se va tornando en el nuevo Dios en la modernidad. Pero hay que resaltar que a pesar de que esta visión de progreso ha sido dominante desde la ilustración, esta ha sufrido también fuertes cuestionamientos desde la propia matriz de pensamiento occidental, es decir, desde la propia Teoría Crítica proveniente de Europa con pensadores como Benjamin, Adorno y Horkheimer, entre otros, quienes censuran una toma de partido que tiene graves consecuencias: "entender la historia como un progreso continuo equivale a hacerse cómplice de los

vencedores, lo cual impide ver bien a las víctimas de los conflictos del pasado” (ROHBECK, 2007 p. 64).

De igual forma desde la perspectiva del pensamiento postmoderno, Lyotard (1982) interpretó la filosofía de la historia como “un <<gran relato>> que le sirve de <<relato de legitimación>> al <<terror de homogenización>> que caracteriza a la modernidad” (ROHBECK, 2007 p. 64). Para Walter Benjamin “la ilustración y su modelo de historia y progreso sólo son erigidos a costa de la ruina, el fracaso, la sangre, la muerte y el olvido de las víctimas de la historia” (BENJAMIN, 1992, apud, RIVAS 2008, p. 65). Desde esta perspectiva, todo aquel que reivindica el progreso, debe reconocer primeramente el alto precio que ha sido pagado y el sufrimiento y la muerte que ha causado.

En estas afirmaciones de Benjamin realizadas desde la perspectiva de la Teoría Crítica, podemos encontrar algunas coincidencias con pensamiento crítico decolonial ya que cuando el pensamiento decolonial habla de la necesidad de superar el eurocentrismo y la narrativa universalista de la modernidad a través del giro decolonial, está también cuestionando la violencia, el dolor y la muerte (colonialidad) que genera el proyecto de la modernidad con su narrativa de progreso, emancipación, libertad, (añádase actualmente desarrollo, crecimiento y democracia).

De tal forma que, el ser moderno es abrazar la idea lineal de progreso, donde todo es perfectible y el futuro es siempre mejor. Esto quiere decir que cuando los europeos consideran que los pueblos no europeos están en un estadio inferior de desarrollo debido a que estas culturas o civilizaciones no coinciden con las costumbres y tradiciones europeas, se legitima de esta manera la invasión, la explotación, el racismo, e incluso su exterminio, porque el camino trazado por Europa es la única forma de que estos pueblos “atrasados” puedan también progresar, tornarse modernos y dejar de ser barbaros. Querer ser moderno es por tanto abrazar el progreso y por ende abrazar la continuidad de la lógica racista de la colonialidad. La fe en el progreso es en otras palabras la fe en el proyecto de la modernidad y la devoción a esta idea moderna de progreso la encontramos no solo en el pensamiento liberal sino también en la tradición marxista, es decir, en todo el canon de pensamiento europeo que va desde la derecha liberal y neoliberal, el conservadurismo, pasando por la social democracia, hasta la izquierda marxista, todos están comprometidos profundamente con la concepción progresista del futuro.

Retomando nuevamente las reflexiones de Walter Benjamin, este destaca también que “para una vida social más feliz, libre, justa y solidaria, es necesario traer a la memoria el recuerdo de la historia de sufrimiento de la humanidad y la solidaridad compasiva con los muertos y vencidos, la memoria es por tanto la condición de tal reivindicación” (BENJAMIN, 1992, apud. RIVAS, 2008). Pero el pensamiento decolonial va más allá de reivindicar la memoria de los pueblos silenciados, reprimidos y de cuestionar el provincianismo europeo con pretensiones de universalidad, el pensamiento decolonial desplaza la idea lineal de la historia imperial eurocentrada, al reconocer la heterogeneidad histórico estructural y proponer la pluriversalidad o la transmodernidad planteada por Dussel como proyecto universal, de la cual hablaremos con mayor detalle más adelante.

### **2.3 EL EUROCENTRISMO ENRAIZADO Y EL MITO DE LA MODERNIDAD**

Para hacer un análisis de la idea moderna de progreso desde la perspectiva decolonial, hay que comenzar enfatizando que, desde esta perspectiva, la modernidad no nació en el siglo XVII y XVIII como sostiene la tradición eurocéntrica. La modernidad no es una línea continua que va desde Grecia- Roma- Edad media- Renacimiento-Reforma- siglo XVIII- Ciencia natural moderna- ilustración. Esa es una construcción ideológica de pensadores románticos alemanes, entre ellos el más destacado Hegel, cuya visión eurocéntrica plasmada en su obra “lecciones sobre filosofía de la historia universal” coincide con la división de la historia en Edad antigua, Media y Moderna. Esta visión eurocéntrica de la historia universal es problemática porque deja afuera a África y América, por ese motivo Enrique Dussel afirma que “esa historia no es universal, sino más bien es la propia provincialidad de Europa elevada a una falsa universalidad” (DUSSELL, 1994, apud, PACHÓN, 2010, p. 141).

Dussel llama a Europa de provinciana, porque en 1492, Europa no era más que una provincia que interactuaba en un sistema interregional de comercio, que incluía India, China, Oriente medio y África. Solo su imposibilidad de reestablecer el comercio con la zona oriental tras la toma de Constantinopla en 1453, le hace volcarse hacia occidente, y al lanzarse al Atlántico “descubre”, invade y conquista América, y eso cambiaría totalmente el rumbo de la historia. A partir de ahí Europa, esa provincia poco relevante a nivel global, comenzará a transformarse en el centro del mundo.

Con el descubrimiento de América, España y Portugal crean lo que Dussel llama de “imperio mundo” que luego se va transformando en lo que Immanuel Wallerstein llamó de “sistema mundo”. A partir de la invasión de América, con la extracción del oro y la plata de ese lugar, más los avances en la navegación, el mundo está por primera vez conectado y Europa consigue por primera vez imponerse a los chinos y los árabes, y gracias a esa ventaja comparativa se torna el centro del mundo. Por ese motivo Dussel toma a 1492 como punto de partida de la modernidad y no a la ilustración.

De tal forma que la modernidad no es un fenómeno intraeuropeo, esa visión eurocéntrica que toma la ilustración europea como punto de partida de la modernidad deja deliberadamente fuera de la historia moderna a España, Portugal y América, y oculta sus aportes a la modernidad, como ocultó antes los aportes del mundo árabe y asiático a la ciencia y filosofía occidental. De esta manera el colonialismo no es posterior a la modernidad, ya que esta ni existía todavía, colonialismo y modernidad se van construyendo simultáneamente. Sin el colonialismo, Europa no hubiera podido concentrar el monopolio hegemónico del capitalismo, del cual dependen posteriormente la creación de las ciencias humanas y el propio Estado.

En este sentido, desde la perspectiva del autor habría una suerte de dos modernidades, o dos etapas de la modernidad, una que nace en 1492 y se extiende a lo largo del siglo XVI, que es donde Europa irá construyendo su subjetividad, considerándose superior al resto del mundo. Esa noción de superioridad que fue calando en el sujeto europeo se teoriza y formaliza en el siglo XVII con filósofos como Descartes, y a partir de aquí se va formando la segunda modernidad que es la modernidad ilustrada, la única que Europa reconoce, para así ocultar la experiencia colonial y el aporte de América y otros pueblos en la constitución misma de esa modernidad. A la construcción de esa subjetividad moderna que inicia en 1492 y se consolida en la ilustración con Descartes y otros filósofos europeos que le sucedieron, es a lo que Dussel va a llamar de el “mito de la Modernidad” (DUSSEL, 2012).

Según Dussel, el mito de la Modernidad se expresa con claridad en Ginés de Sepúlveda, humanista español, en el siguiente argumento;

Primero en el pensamiento de que Europa es una civilización superior (eurocentrismo), segundo en la falacia del desarrollo (desarrollismo) es decir

si las otras culturas son consideradas inferiores, salir de la barbarie o subdesarrollo por el proceso civilizador constituye un progreso, un desarrollo, un bien para sí mismo, por tanto, un proceso emancipador por el cual ya caminó la civilización, más avanzada (Europa). Tercero, la dominación que Europa ejerce sobre otras culturas es una acción pedagógica, o violencia necesaria que queda justificada por ser una obra civilizatoria y modernizadora, por tanto, se justifican también los sufrimientos de los miembros de otras culturas ya que son costos necesarios de un proceso civilizatorio o el pago de una "inmadurez culpable". Cuarto el conquistador europeo, no solo es inocente, sino meritorio, cuando ejerce dicha acción pedagógica o violencia necesaria. Quinto, las víctimas conquistadas son culpables también de su propia conquista, de la violencia que se ejerce sobre ellas, de su victimación, por no salir de la barbarie voluntariamente, obligando así a los conquistadores al uso de la fuerza por eso los pueblos bárbaros son doblemente culpables cuando se rebelan contra esa acción emancipatoria. (DUSSEL, 2012, p. 90).

Por esta razón Dussel enfatiza que para superar la "Modernidad" será necesario negar la negación del mito de la Modernidad. Para esto, la otra cara negada y victimada de la "Modernidad" debe descubrirse inocente, y al descubrirse inocente, juzgará culpable de la violencia sacrificial, conquistadora, a la "Modernidad". Solo cuando se niega el mito civilizatorio y la inocencia de la violencia moderna, se puede ver la injusticia de la práctica sacrificial, solo negando la inocencia de la "Modernidad" y afirmando la alteridad del "Otro", negado antes como víctima culpable, se puede revelar por primera vez la cara oculta de la "Modernidad", es decir, se puede ver al mundo periférico colonial, al indio sacrificado, negado y esclavizado, a las mujeres oprimidas, en resumen a las víctimas de la "Modernidad" como víctimas de un acto irracional, como contradicción del ideal racional de la propia "Modernidad"(DUSSEL, 2005, p. 29).

Para el autor, es necesario negar el mito civilizatorio de la modernidad para poder trascender la razón emancipadora moderna, y reemplazarla por una razón liberadora, pero esto no significa negar la razón como tal, sino negar la razón eurocéntrica, violenta, desarrollista y hegemónica. Se trata por tanto de una "Trans-modernidad" como proyecto mundial de liberación, pero no de una "Trans-modernidad entendida como proyecto premoderno, como afirmación folclórica del pasado, ni como un proyecto antimoderno propio de grupos conservadores de derecha, nazistas, fascistas o populistas, ni de un proyecto posmoderno como negación de la modernidad como crítica a toda razón, debe ser un proyecto Trans-moderno, entendido como un proyecto mundial de liberación de su alteridad negada, es decir,

lo Tras-moderno como nuevo proyecto de liberación político, económico, ecológico, pedagógico, religioso etc. (DUSSEL, 2005).

Retomando el análisis de los mitos de la modernidad, en el segundo punto cuando habla de la falacia desarrollista, Dussel se refiere en realidad a la narrativa de progreso usada para promover el proyecto de la modernidad occidental. La falsa idea de que Europa es superior, sirve para la dominación sobre las culturas y pueblos no europeos considerados premodernos y precapitalistas. Esa noción racista y eurocéntrica lleva desde ese momento a producir una occidentalización del imaginario americano<sup>6</sup>. Si Europa es el canon, y el modelo indiscutible a seguir en todos los aspectos, es obvio que las epistemologías de los pueblos no europeos serán rebajadas a pensamiento mítico, prerracional, premoderno, precientífico, es así como la periferia del mundo aparece como un pasado que antecede a la Europa moderna, Europa vio en los indígenas, en los asiáticos y africanos su propia vida primitiva y salvaje, por tanto todos los conocimientos de estos pueblos son considerados atrasados y están condenados a desaparecer. De tal manera, que el genocidio causado por el proceso colonial de la modernidad es también un genocidio epistémico.

Por todas estas razones Pachón (2010) afirma que la ilustración es el pináculo de la autoconciencia de Europa, el centro donde se encuentra la única forma válida de civilización, la única forma válida, universal y demostrable de conocimiento, el progreso es la filosofía suprema y todo lo premoderno debe ser combatido y olvidado. Consecuentemente, el mito de la modernidad y el progreso tienen como parte de su naturaleza a la violencia, y esta violencia consiste según Dussel, en un victimar al inocente (al Otro) declarándolo culpable de su propia victimación, y atribuyéndose al sujeto moderno plena inocencia con respecto al acto victimario. “El sufrimiento del conquistado (colonizado, subdesarrollado) será interpretado como el sacrificio o el costo necesario de la modernización”. (DUSSEL, 2012, p.86).

El concepto de modernidad muestra el sentido modernizador de la razón moderna, con respecto a civilizaciones menos desarrolladas, pero al mismo

---

<sup>6</sup> Esto implica que la subjetividad de los habitantes de América, así como la de los pueblos sometidos al colonialismo europeo va siendo construida a partir de las cosmovisiones, imaginarios y epistemologías del “amo” europeo. Por ese motivo es que hoy en día resulta tan difícil descolonizar la mente de los habitantes del sur global. Hemos aprendido a pensar como nuestros amos y anhelamos algún día parecernos a ellos, por eso abrazamos el desarrollo, el progreso la modernidad y todo lo que eso implica.



tiempo oculta el proceso de “dominación” o “violencia” que ejerce sobre otras culturas. “Para ellos todo el sufrimiento producido en el otro queda justificado porque se salva a muchos inocentes víctimas de la barbarie de esas culturas”. (DUSSEL, 2012, p.88). Un ejemplo de esa violencia sacrificial de la modernidad la podemos ver en América desde el inicio del proceso de colonización, y luego en el siglo XIX con la llegada del pensamiento positivista liberal. En Argentina, por ejemplo, la implantación de esta mentalidad positiva del progreso y de la ciencia produjo el asesinato de miles de indígenas porque el país lo requería, había que civilizar por la fuerza a los aborígenes, y si se oponían, se los podía asesinar en nombre del progreso.

Ejemplos de estas prácticas las podemos ver también en Colombia, Perú, Chile, Ecuador, Brasil y en casi toda nuestra región. Cuando el Estado quiere ampliar la explotación de los recursos naturales utiliza el discurso del progreso y el desarrollo, y con esta justificativa hace uso de todo su arsenal militar para reprimir a los pueblos indígenas que se levantan para defender sus territorios de la devastación que producen estos emprendimientos. De tal manera que, si el lado oscuro de la modernidad es la colonialidad, el lado oscuro del progreso es el genocidio tanto de seres humanos como el genocidio epistémico o los epistemicídios como los llama Boaventura de Souza Santos, y el genocidio ambiental.

Finalmente, ya entrados en el siglo XX la categoría del progreso se presentó desde finales de la década de 1940 bajo el dualismo de “desarrollo y subdesarrollo”, lo que bajo la lógica moderna quiere decir “moderno y premoderno”, civilizado-salvaje, capitalista- precapitalista, en otras palabras, hay una continuidad de la lógica segregadora, racista y excluyente con que Europa catalogó al mundo desde la colonia y que se difundió y naturalizó gracias a las teorías del desarrollo.

Por esta razón, el desarrollo como producto de la lógica de la modernidad debe ser repensado también desde una perspectiva decolonial, porque de la manera que está concebido actualmente ha significado la depredación de la naturaleza y la destrucción y genocidio de los pueblos y comunidades que resisten al avance de la modernidad y del progreso. Para estos pueblos, el término desarrollo está siempre ligado a la depredación, explotación, marginación, y a la dependencia, pues desde la lógica occidental moderna, desarrollo implica ganar, pero el ganar de unos significa el perder de otros, es decir desarrollo implica “vivir mejor” a costas de que otros vivan peor.

## 2.4 LA IDEA DE DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y SU APLICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Si a la luz del pensamiento decolonial el progreso puede ser considerado un mito, la idea occidental del desarrollo además de un mito como advertía Celso Furtado hace más de tres décadas, es también una trampa, primero porque como mencionamos anteriormente, la idea de desarrollo es producto de la misma lógica moderna del progreso, es decir, es una idea actualizada del avance de la humanidad hacia un estadio superior, en donde los que se van quedando rezagados en este proceso “evolutivo” son considerados inferiores y por eso se les da el nombre de <sup>7</sup>subdesarrollados.

Segundo porque al igual que el progreso, el desarrollo es una promesa que nunca llega a concretizarse para todos, sino solo para unos pocos, y finalmente porque esa visión de desarrollo que tiene como meta el crecimiento económico, es una visión lineal que no lleva en consideración los límites ambientales. Por tanto, nos mienten cuando nos dicen que todos podremos alcanzar el mismo nivel de consumo material y energético, todos sabemos que desde una perspectiva ecológica global será imposible de alcanzar a menos que tengamos a nuestra disposición otros cuatro planetas para explotar. Por esta razón, Furtado agregaba que el desarrollo económico, entendido como la idea de que los países pobres, o subdesarrollados podrán algún día alcanzar y disfrutar de las formas de vida de los actuales países ricos, es simplemente algo irrealizable (FURTADO, 1975). Según el autor, esta idea solo sirvió para convencer a los pueblos de la periferia a realizar grandes sacrificios, a legitimar la destrucción de formas de cultura consideradas arcaicas, a explicar la necesidad de destruir y depredar la naturaleza y finalmente, a justificar y fortalecer formas de dependencia que refuerzan el carácter predatorio del sistema productivo.

Si bien es cierto, la palabra desarrollo viene de otros campos y era usada mucho en biología para describir las etapas progresivas de maduración de un

---

<sup>7</sup> La clasificación de subdesarrollados por cierto se popularizó gracias al discurso del presidente Harry Truman de 1949, donde resaltaba la necesidad que tenían los países subdesarrollados de ser guiados por los Estados Unidos y otros países desarrollados para que también pudieran gozar de los beneficios del progreso.

ser vivo, sin embargo, en el campo de las ciencias sociales, el desarrollo hace referencia a un amplio conjunto de temas académicos y prácticos, pero el sentido más usual y general de desarrollo apunta a progresos y avances en el campo económico y social. El propio diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su acepción económica define al desarrollo<sup>8</sup> como “la evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida”, sin embargo, cuando se refiere a la sociedad, se define al desarrollo como progreso, como crecimiento económico, social, cultural, político, como bienestar, modernización etc. (GUDYNAS, 2011).

Pero este sentido convencional de desarrollo llamado también de “economía del desarrollo” se popularizó según Eduardo Gudynas (2011), inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. A partir de ahí, todas las respuestas prácticas para los desafíos sociales como los de la pobreza, crecimiento, desigualdad y distribución de riqueza tenían su propio sustento teórico en la economía, de tal forma que, solo el desarrollo económico haría posible el desarrollo social. La idea de desarrollo quedó entonces atada al crecimiento económico y todos los temas referentes al bienestar humano quedaron subordinados al factor económico, ya que la pobreza, la desigualdad y otros desafíos sociales solo podían resolverse, según esta visión, por medios económicos, es decir, desde esta perspectiva sin desarrollo económico no es posible el bienestar y desarrollo social.

Esto tiene sentido y suena lógico desde la visión capitalista, pero el problema es que en la práctica el crecimiento económico se torna el principal, por no decir el único fin del desarrollo, y esto, por sí solo, no garantiza el bienestar de los seres humanos, ni resuelve los grandes desafíos sociales. Lo que se observa en la práctica es que, mientras mayor es el crecimiento económico, mayor es el nivel de acumulación de riqueza por pequeños grupos. Estados Unidos, país donde el 1% de la población posee más del 40% de la riqueza, es el mejor ejemplo de esto. A pesar de ser el país con el mayor crecimiento económico del planeta desde la segunda mitad del siglo XX, aún sigue teniendo alarmantes niveles de desigualdad social y pobreza, y en ocasiones sus indicadores sociales en áreas como salud y educación son igualados por países considerados del tercer mundo como Cuba, por ejemplo. Esto echa por tierra la premisa de que el desarrollo económico *per se*, traerá como

---

<sup>8</sup> Ver definiciones de desarrollo en <<https://dle.rae.es/desarrollo?m=form>>

consecuencia el desarrollo y bienestar social de todos.

Por lo tanto, de esta visión de desarrollo centrada en el crecimiento económico como elemento *sine qua non* para el desarrollo social, se desprende la idea de que existen países subdesarrollados. De esta forma los países económicamente “atrasados” pasan a ser conocidos y clasificados como países subdesarrollados. Pero esta clasificación no es inocente, la misma viene de la mano con una receta para salir de esta situación, y esta receta son las diferentes teorías económicas basadas en el crecimiento económico que el “primer mundo” ha diseñado para “ayudar” al “tercer mundo” a salir del subdesarrollo.

Como era de esperarse, no demoraron en aparecer en nuestra región teorías críticas a la visión del crecimiento económico, continuo, lineal, ilimitado. La teoría estructuralista de Raúl Prebisch y la CEPAL, por ejemplo, resaltaban la estructura heterogénea de las economías latinoamericanas y la relación asimétrica que se daba en el comercio internacional, especialmente entre los países industrializados del centro y los países periféricos del sur, quienes, vale señalar, gracias a la teoría liberal de las “ventajas comparativas” fueron convencidos desde hace siglos a especializarse en producir apenas materias primas. Esta interesante crítica realizada por el estructuralismo levantó el interés de la región en tecnificarse e iniciar procesos de industrialización vía sustitución de importaciones (RODRÍGUEZ, 2006), como una estrategia para el desarrollo.

Otra crítica importante vino desde los autores de la teoría de la dependencia, estos teóricos de tradición marxista afirmaban que el subdesarrollo no era una fase previa al desarrollo. “El subdesarrollo, el atraso y las relaciones de dependencia son un producto histórico del desarrollo y dominación política del capitalismo mundial” (VALENCIA, 2018, p.1681). Esta visión sostenía que el subdesarrollo es producto del desarrollo capitalista mundial, y que, a mayor desarrollo para unos, mayor dependencia para otros, es decir mayor dominación del centro sobre la periferia, y no solo en lo económico sino también, en lo político, tecnológico y militar.

Según Valencia (2018, p.1681), “Esta tesis se demuestra en Argentina, Brasil y México, que después de haber desplegado sus procesos de industrialización, continúan insertos en la dependencia, el subdesarrollo y el atraso en pleno siglo XXI”. Es decir, los teóricos de la dependencia llevaron a primer plano

aquello que la teoría económica del desarrollo convencional no llevaba en consideración, es decir, la importancia de las situaciones históricas como el colonialismo, el imperialismo y las relaciones de poder que condicionan y determinan las relaciones comerciales entre centro y la periferia, dentro del sistema capitalista.

Para Gudynas (2011), si bien todas estas perspectivas heterodoxas hacían una dura crítica a la visión del desarrollo económico tradicional, ninguna de estas rompía con la noción moderna de progreso y desarrollo, es decir, a pesar de sus críticas, todos repetían ideas básicas como la importancia del crecimiento económico como expresión del progreso material, donde la industrialización tenía un papel central, se exigía una mayor eficiencia en la apropiación, el uso y abuso de los recursos naturales. El centro del debate estaba enfocado entonces en estrategias para combatir las asimetrías en el comercio internacional, en como distribuir más equitativamente los beneficios del progreso material y en que manos debían estar los medios de producción. No se cuestionaron nunca las nociones de progreso, modernización, avance, atraso, etc., de esta forma, estas propuestas de desarrollo supuestamente alternativo, seguían colocando en el centro al progreso económico, sin considerar los límites ecológicos del planeta.

Sin embargo, no todo fue en vano, estas críticas permitieron por lo menos ampliar y complejizar la noción de la teoría desarrollista, que en un inicio estaba restringida al campo de la economía, ahora ya era necesario hacer una distinción entre desarrollo y simple crecimiento económico, era necesario tomar en consideración los aspectos sociales del proceso, y al ampliarse esta concepción fue necesario incorporar indicadores y variables no económicas al diagnóstico de la situación de los países latinoamericanos, y se comenzó a hablar entonces del desarrollo económico-social. (YOCELEVZKY, 1997). Se crearon así varios sobrenombres para el desarrollo, hoy en día por ejemplo se habla de desarrollo humano, desarrollo social, desarrollo productivo, ecodesarrollo, desarrollo sostenible etc., etc., pero desarrollo al fin como afirma Aníbal Quijano (2000).

Por esta razón hoy en día resulta difícil pensar en alternativas para el desarrollo que no estén esquematizadas por esta lógica moderna del desarrollo, porque al final del día, la exploración de cualquier alternativa debe atender al proyecto de la modernidad. Por tanto, la pregunta que debemos plantearnos es, a donde nos

está llevando nuestra actual búsqueda del desarrollo y del progreso, sea este económico, social, humano, productivo o el que está de moda actualmente, ¿desarrollo sustentable? ¿No sería sensato pensar en alternativas al desarrollo en lugar de pensar en desarrollos alternativos?

Al respecto de estas nuevas posibilidades, Ecuador y Bolivia nos brindaron la oportunidad de conocer y reflexionar sobre una posible alternativa al desarrollo, con la concepción del Buen Vivir. Esta concepción de los pueblos originarios de América se popularizó gracias a los procesos políticos llevados a cabo por el gobierno de la Revolución Ciudadana en Ecuador y por el gobierno de Evo Morales en Bolivia. Sí bien es cierto que se trata de una concepción nueva en ambientes occidentalizados y, en estos ámbitos, está siendo explorada, y en construcción, sin embargo, creemos que es una concepción muy esperanzadora, y vale la pena analizarla y reflexionar sobre ella ya que nos puede ayudar a encontrar un camino que nos permita ver más allá del único camino trasado por la modernidad eurocentrada.

## **2.5 EL BUEN VIVIR COMO ALTERNATIVA AL DESARROLLO Y OTRAS NARRATIVAS DE LA MODERNIDAD- COLONIALIDAD**

Como lo hemos venido mencionando anteriormente, desde la ilustración se ha venido construyendo una concepción de lo que es la modernidad, y ésta, desde entonces está vinculada al desarrollo del sistema capitalista, a la idea de progreso, a la ciencia, a la tecnología, en definitiva, al avance y progreso de la humanidad. Sin embargo, como vimos hasta aquí, hay un lado oscuro de la modernidad que ha permanecido oculto y comienza a quedar en evidencia, por este motivo, ante la devastación económica, social y ambiental que ha producido el proyecto moderno capitalista, especialmente en los países periféricos en nombre del desarrollo y el progreso de la humanidad, nos vemos en la necesidad de explorar y analizar proyectos de vida alternativos que nos permitan alcanzar una convivencia más armónica y equilibrada con todos los seres vivos y con la naturaleza en general.

El Buen Vivir como se lo conoce en Ecuador o Vivir Bien como se lo conoce en Bolivia, es una concepción filosófica milenaria que proviene de los pueblos originarios de América y de otras latitudes del mundo. Es una adaptación al español

de lo que, en otras lenguas, se conoce como Sumak Kawsay en (Kíchwa), Suma qamaña en (aymara) y Nhandereko en (guaraní). Es un concepto difícil de traducir y mucho más difícil de definir, ya que se trata de un concepto amplio que aún está en construcción. En la concepción andina sumak, traducido al español significa algo ideal, algo bello, la realización de lo bueno, y kawsay significa vida, pero una vida digna, en armonía y equilibrio con el universo y con los otros seres humanos.

En una de las video aulas organizadas por la Escuela de Gestión Pública Plurinacional de Bolivia para el programa “Construyendo un nuevo Estado” el filósofo indígena Fernando Huanacuni explica que “suma”, en aymara, se traduce como lo sublime, excelente, magnífico hermoso, como la plenitud, mientras que “qamaña se refiere a la vida, a convivir y a estar siendo, a ser estando. Entonces, la traducción que más se aproxima a “suma qamaña” es la vida en plenitud. Actualmente en Bolivia se traduce como Vivir Bien. Se trata por tanto de construir una forma de vivir en armonía, no solo con otros seres humanos, sino también con la naturaleza y todos los seres vivos que forman parte de ella.

Para Boaventura de Souza Santos (2010), el Buen Vivir es un concepto de comunidad, donde nadie puede ganar si su vecino no gana. La concepción capitalista afirma el autor, es extremadamente opuesta: para que yo gane, el resto del mundo debe perder. En este sentido estas dos formas de concebir y organizar la vida son totalmente opuestas. De igual forma para Tortosa (2011, apud ACOSTA, 2016), el Buen Vivir es una oportunidad para construir otra sociedad, basada en una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del conocimiento de los diversos pueblos y culturas del país y del mundo.

Si bien hay muchas formas de describir al Buen Vivir, es importante entender que cada pueblo interpreta el Buen Vivir desde su propia cosmovisión, para el pueblo aymara por ejemplo, el tiempo y la vida no son lineales como en la cosmovisión de occidente, para ellos, la vida, al igual que la madre tierra es circular y tiene sus ciclos, por eso ellos saben cómo y cuándo plantar para cultivar sus alimentos, el presente, el futuro y el pasado están interconectados, porque la vida es circular, se relacionan armónicamente con su entorno, porque, en su cosmovisión existe la idea de complementariedad, no hay jerarquías en la naturaleza, todos son importantes e interdependientes, lo que le afecta a un ser vivo afecta todos.

Por tanto, Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad y especialmente en complementariedad. La cosmovisión del pueblo Mapuche y del pueblo Kolla, por ejemplo, también coincide con la de otros pueblos originarios tanto amazónicos como andinos en su relación con la Pacha Mama, ellos también participan del paradigma comunitario que rescata los valores del equilibrio y armonía con la Madre Tierra. Los pueblos amazónicos agrupados en la Coordinación de los Pueblos Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), se refieren al Buen vivir como “Volver a la Maloca”<sup>9</sup>, es decir, volver a nosotros mismos, valorar los saberes ancestrales, sentir como la danza enlaza el cuerpo y el espíritu, proteger lo sagrado, sentir que la maloca está dentro de cada hijo del sol, del viento, de las aguas, de las rocas, de los árboles de las estrellas y del universo. Para Palacín & Hunacuni:

*Volver a la Maloca*, “Es no ser un ser individual sino colectivo, viviendo en el tiempo circular del gran retorno, donde el futuro está siempre atrás, es el porvenir, el presente y el pasado delante de uno, con las enseñanzas y las lecciones individuales y colectivas del proceso de vida inmemorial” (PALACÍN & HUNACUNI, 2010, p. 45).

Según ACOSTA (2016), el Buen Vivir entonces no se refiere a una receta o modelo único expresado en algunos artículos constitucionales, es decir, no se trata de un concepto monocultural ya que no existe una visión única de Buen Vivir y lo más importante, no se trata de un nuevo régimen o un nuevo modelo de desarrollo.

Hablar de Buen Vivir, por tanto, no es hablar de la invención de nuevos modelos, sistemas, o técnicas para seguir haciendo lo mismo, es decir, no se trata de idealizar un mejor sistema de acumulación de riqueza material y ni siquiera de una mejor distribución de estos bienes materiales. No se trata de dar nuevos nombres para maquillar modelos de desarrollo existentes, que no se apartan de la lógica de depredación de los recursos naturales. Se trata de la oportunidad de construir caminos diferentes, caminos que nos permitan cambiar el destino del planeta y de la humanidad, que parece condenada a desaparecer si continuamos por el mismo sendero trazado por la modernidad.

El Buen Vivir no debe ser entendido o simplemente asociado a la idea

---

<sup>9</sup> Viviendas colectivas y espacios rituales donde ejerce dominio el "dueño de la maloka", hombre jaguar o chaman del grupo, llamado también Payé o Curaca, depositario de la tradición y los rituales (Mincultura.gob.co).



de bien-estar occidental, el Buen Vivir debe ser entendido como una propuesta que tiene la gran tarea de (re)construcción o mejor de deconstrucción de los paradigmas sobre los cuales se sustenta la modernidad. Por tanto, pasa por desarmar la meta Universal de progreso en su versión positivista y del desarrollo como dirección única, especialmente en su visión mecanicista del crecimiento económico y sus múltiples sinónimos (ACOSTA, 2016).

El Buen Vivir se presenta como una oportunidad para construir nuevas formas de convivencia humana, o como una nueva filosofía de vida que coloca al ser humano en el centro de las atenciones, pero viviendo en comunidad y en armonía con la naturaleza. Y como bien manifiesta el mismo autor:

Esta propuesta hace parte de una larga lista de alternativas de vida forjadas en el calor de luchas populares, particularmente de pueblos y nacionalidades indígenas. Son ideas surgidas de grupos tradicionalmente marginalizados, excluidos, explotados e incluso disipados. Son propuestas inviabilizadas por mucho tiempo, que ahora convidan a romper radicalmente con conceptos asumidos como indiscutibles. Estas visiones pos desarrollistas superan las corrientes heterodoxas, que en realidad miraban a “desarrollos alternativos”, cuando es cada vez más necesario crear “alternativas al desarrollo”. Es de eso que se trata el Buen Vivir (ACOSTA, 2016, p. 78).

Al respecto, Holloway<sup>10</sup> (2012) en entrevista para el Primer Encuentro del Buen Vivir realizado en Puebla el mes de marzo del 2012, coincide con Acosta (2016) al afirmar que el Buen Vivir, no es un concepto positivo como se lo podría interpretar, es más bien un concepto de lucha, de una lucha que está pasando en una organización catastrófica de la vida, es una propuesta para luchar por otro vivir, es como una grieta que lucha por abrirse cada vez más para irradiar luz e inspiración. Podríamos decir también que, además de inspirar, esta lucha permite reflexionar sobre los efectos negativos de la modernidad que han permanecido ocultos y en este sentido, viabiliza un diálogo intercultural para hallar caminos conjuntos para una vida buena.

Estas grietas de las que habla Holloway, son para Catherine Walsh, en gran medida;

---

<sup>10</sup> Filósofo, sociólogo y politólogo marxista irlandés que ha realizado importantes contribuciones a la “teoría del cambio social”. En una de sus principales obras “Cambiar el mundo sin tomar el poder 2002” propone que la posibilidad de la revolución no está en la toma del Estado, sino en el cotidiano rechazo a todas las formas de explotación capitalista.

consecuencia de la resistencia e insurgencia de los movimientos sociales. Estos grupos de resistencia que luchan por otros modos de vivir o para defender sus antiguos modos de vivir y relacionarse, defienden perspectivas y estructuras que no están basadas en el capitalismo de mercado, consumismo, racionalidad occidental, o la explotación de la naturaleza, sino más bien, en relacionalidad, en un vivir “con”. Las grietas se vuelven el lugar y espacio desde donde la acción, militancia, resistencia, insurgencia y transgresión son impulsadas y desde donde las alianzas se construyen. (WALSH, 2014. n. p).

Para Walsh, fue esa insurgencia conceptual/epistémica, la que sentó las bases para muchas discusiones, reflexiones y debates, durante la Asamblea constituyente de Ecuador (2007-2008), que generó una de las más interesantes constituciones del planeta (WALSH, 2014). No queremos entrar a hacer un análisis de las constituciones de Ecuador y Bolivia que son las que traen estas nuevas posibilidades teóricas, porque este no es el objetivo de este trabajo, pero si consideramos interesante ejemplificar las grietas o rupturas epistemológicas que abren estas constituciones, citando un pequeño párrafo del preámbulo de la constitución del Ecuador:

Nosotras y nosotros, el pueblo soberano del Ecuador, RECONOCIENDO nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos, CELEBRANDO la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia, INVOCANDO el nombre de Dios y reconociendo nuestras diversas formas de religiosidad y espiritualidad, APELANDO a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad, COMO HEREDEROS de las luchas sociales de liberación frente a todas las formas de dominación y colonialismo, ...decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak kawsay (CONSTITUCIÓN DEL ECUADOR. p. 21, 2008).

El preámbulo de la constitución ecuatoriana es sin duda una clara muestra de que por lo menos en el ámbito teórico, hay una clara intención de romper con algunos de los preceptos occidentales “modernos”. Las ideas contenidas en este párrafo sin duda contrarían el “*status quo*” conceptual moderno. Y sobre la base de estas ideas insurgentes, Ecuador ha podido reflexionar sobre un nuevo tipo de Estado. Un Estado plurinacional e intercultural que convierte a la Naturaleza en sujeto de derechos, y posiciona el Buen Vivir (entendido como la vida en plenitud, la vida en armonía con la madre naturaleza y todos los seres que en ella habitan) como el principio organizador de la Constitución Política (WALSH, 2014).

Algo similar podemos evidenciar en Bolivia, el discurso de Evo Morales, líder aymara y expresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, también nos ayuda a evidenciar, como algunos líderes indígenas entienden el Buen Vivir, y como esta noción rompe, por lo menos en el campo teórico con algunas lógicas (no todas) de la modernidad:

Nosotros, los pueblos indígenas del planeta, queremos contribuir a la construcción de un mundo justo, diverso, inclusivo, equilibrado y armónico con la naturaleza para el Vivir Bien de todos los pueblos. Decimos Vivir Bien porque no aspiramos a vivir mejor que los otros. No creemos en la concepción lineal y acumulativa del progreso y el desarrollo ilimitado a costa del otro y de la naturaleza. Tenemos que complementarnos y no competir. Debemos compartir y no aprovecharnos del vecino. Vivir Bien es pensar no sólo en términos de ingreso per-cápita, sino de identidad cultural, de comunidad, de armonía entre nosotros y con nuestra Madre Tierra. Los pueblos indígenas del planeta creemos en un socialismo comunitario en armonía con la naturaleza. Un socialismo basado en el pueblo, en las comunidades y no en la burocracia estatal que antepone sus privilegios a los del conjunto de la sociedad. (PALACÍN & HUANACUNI, 2010 p. 46).

Vemos que Evo Morales en su discurso hace una fusión interesante entre la idea de Vivir Bien y el socialismo comunitario. Evidentemente hay algunas coincidencias entre el paradigma comunitario de occidente (socialismo/comunismo) y el paradigma comunitario de los pueblos ancestrales (Buen Vivir), lo que posibilita un diálogo Interparadigmático que puede posibilitar un avance en estas perspectivas, pero de ninguna manera deben ser confundidos, ni entendidos como equivalentes. El socialismo al igual que el capitalismo parten de una visión antropocéntrica del mundo, mientras que la visión ancestral del Buen Vivir parte de una visión biocéntrica y de complementariedad, y esto los separa diametralmente.

Como consecuencia de esto podemos ver que tanto en Bolivia como en Ecuador existen muchas contradicciones a la hora de llevar a la práctica la idea del Buen Vivir, y esto gracias a que como mencionamos antes, no es un concepto acabado, es una propuesta en construcción que tiene muchas interpretaciones. La forma como se lo interprete y se lo lleve a la práctica va a depender mucho de la posición ideológica de cada autor y de sus influencias intelectuales, también va a depender mucho de qué tan decolonizadas estén las mentes, tanto de los administradores del Estado como de los ciudadanos en general, y fundamentalmente de la perspectiva que se adopte para analizar el Buen Vivir, o mejor, los Buenos Vivires.

Al respecto, la mayoría de autores, por ejemplo, coinciden en afirmar que existen por lo menos tres versiones del Buen Vivir: la perspectiva Indigenista y *Pachamista* propia de la cosmovisión andina y de los intelectuales indígenas, y algunos no indígenas vinculados a esta perspectiva, que trae la propuesta del Estado Plurinacional e intercultural. La perspectiva Socialista y Estadista propia del pensamiento neomarxista, de los intelectuales cercanos a los gobiernos progresistas de Ecuador y Bolivia, con una visión antropocéntrica desarrollista, y finalmente, la perspectiva Ecologista o Posdesarrollista, propia de los intelectuales vinculados con la crítica al desarrollo. Sin duda la adherencia de cada intelectual y cada actor político a cada una de estas versiones depende de las influencias intelectuales que hayan tenido durante su formación. Podemos mencionar entonces que los intelectuales y actores políticos que aportan al análisis del Buen Vivir han sido influenciados o se identifican con más de una de las siguientes visiones o teorías:

el *sumak kawsay*, el *suma qamaña* y el *allin kawsay*; la cosmovisión andina; el desarrollo con identidad; la teoría de la reciprocidad; el posdesarrollo; la teología de la liberación; la teoría de la dependencia; la teoría de la colonialidad; el desarrollo sostenible; la teoría del sistema mundial; el desarrollo humano; el desarrollo endógeno; el ecosocialismo; el socialismo del siglo XXI; la justicia social; la economía de la felicidad; la eudaimonía; la economía de los bienes relacionales; la economía social y solidaria; el feminismo intercultural; el feminismo de los cuidados; el ecofeminismo; la economía de autosuficiencia; la economía comunitaria; la economía descalza y a escala humana; la economía budista; el posextractivismo; el decrecimiento; la ecología profunda; y la teoría de la convivialidad (HIDALGO & CUBILLO, 2017, p. 6).

Evidentemente esta clasificación nos permite identificar con facilidad a que versión del Buen Vivir pertenece cada autor. En el caso de Ecuador y Bolivia por ejemplo hay una suerte de posición híbrida o ambigua sobre el Buen Vivir, ya que por un lado se acoge e incorpora los principios indigenistas en la constitución, pero por otro, en la práctica se fortalecen los procesos de explotación de los recursos naturales visando alcanzar el desarrollo moderno.

Esa contradicción se explica por la perspectiva que adoptan estos gobiernos para entender al Buen Vivir. En el caso ecuatoriano y boliviano parece ser que en la práctica lo que predomina es la visión estatista, socialista, es decir, antropocéntrica, moderna, desarrollista, desde la cual los líderes de estos procesos en ocasiones contradicen a las perspectivas del Buen Vivir. Esto es más marcado en el caso del ex presidente de Ecuador Rafael Correa, por ejemplo, su posición crítica

al respecto de algunas visiones del mundo indígena lo ha llevado a ridiculizar a grupos ecologistas y al movimiento indígena llamando a sus posiciones de “pachamamistas”, infantiles, utópicas, ingenuas, poco prácticas, indigenismo y ecologismo “infantil” entre otros adjetivos.

Luego de esta reflexión y continuando con los diferentes aportes para entender el Buen Vivir, podemos citar también las palabras de David Cortez (2010), quien afirma que:

“El *Sumak Kawsay* referido a tradiciones indígenas andinas y amazónicas tiene la forma de un concepto holístico porque entiende la vida humana como parte de una realidad vital mayor de carácter cósmico cuyo principio básico es la relacionalidad del todo. Esto significa que el “sumak kawsay” de las tradiciones indígenas se aleja de concepciones occidentales y no se acoge al principio de la desnaturalización de las realidades humanas como base del ordenamiento político. Éste ha sido el principio compartido por la tradición bíblica, el cristianismo, el pensamiento griego y el humanismo moderno (CORTEZ. D. 2010 p. 5).

Como vemos hasta aquí, uno de los grandes desafíos del proyecto del Buen Vivir, es, por tanto, lograr reincorporar al hombre a su origen mismo, a recuperar su identidad, y reconciliarse con la madre tierra o *Pacha mama*, para reestablecer una relación de armonía con el cosmos. De esta forma, la concepción indígena de la *Pacha Mama* es mucho más que una simple metáfora, es una filosofía de vida en la cual la naturaleza, en la medida en que nos ha producido, se convierte literalmente en nuestra madre y como tal debemos respetarla. Sin embargo, llevar a cabo este proyecto de una Vida Buena, tan lógico, urgente y necesario para nuestra subsistencia y la subsistencia de todos, resulta sumamente difícil por una serie de factores como lo veremos más adelante.

Continuando con los diferentes aportes sobre el Buen Vivir, para Catherine Walsh (2014. s/p.), “el Buen Vivir es el resultado de una larga lucha social, política y epistémica del movimiento indígena en las últimas dos décadas. Responde a la urgencia de un contrato social radicalmente diferente, que presenta alternativas al capitalismo”. Es también una oportunidad para construir colectivamente un nuevo modelo de desarrollo, basado en la generación de nuevos equilibrios, como la calidad de vida, democratización del Estado y la atención a las preocupaciones biocéntricas.

Compartimos en parte con algunas afirmaciones de la autora, sin

embargo, pensar en el Buen Vivir como un nuevo modelo de desarrollo puede llevarnos a caer en la trampa del desarrollo, por esta razón deberíamos verlo mejor como una alternativa al desarrollo. Por esta razón, creemos que, sin resignificar primero el concepto de desarrollo, esta interpretación del Buen Vivir podría tornarse funcional a la subsistencia del propio sistema capitalista, el cual es diametralmente opuesto a la propuesta del Buen Vivir.

La cosmovisión de los pueblos originarios de América que se traducen en las prácticas vivenciales comunitarias, y de resistencia, representan una ruptura con las prácticas modernas de organizar la vida, y en este sentido, el Buen Vivir como propuesta indígena posee claramente un planteo descolonizador también en lo epistémico, lo cual permite que exista un diálogo con la propuesta del giro epistémico traído por el pensamiento decolonial. Por esta razón resaltamos la importancia de la propuesta del Buen Vivir, y abrazamos esta filosofía, no como un mecanismo para nuevos modelos de desarrollo, sino como una de las posibles alternativas al desarrollo.

No olvidemos que una de las razones por las cuales el capitalismo se mantiene como modelo de producción hegemónico hasta los días de hoy, es gracias a su capacidad de mutar, el capitalismo ha ido cediendo ante las reivindicaciones de la lucha obrera, sindical, socialista, y gracias a la presión de estas luchas populares, ha ido otorgando derechos laborales que contradicen completamente su lógica de acumulación, (derecho a vacaciones, jornada de 8 horas, horas extra, décimo tercero, licencia por enfermedad, jubilación, licencia por embarazo, entre otros derechos, que nunca existieron ni existirían en un capitalismo puro), sin estas modificaciones en el área laboral, es probable que el capitalismo ya hubiese dejado de existir hace mucho tiempo.

Por ese motivo ponemos énfasis en que no podemos seguir colocando el desarrollo como nuestro horizonte, sin antes lograr una resignificación de este concepto, de lo contrario terminaremos cometiendo los mismos errores y lo único que cambiarán son los nombres que les demos a estos nuevos modelos. Lograremos quizás democratizar el consumo de bienes materiales como lo hizo gran parte de América Latina durante la década del progresismo, pero seguiremos con la misma lógica de explotación insustentable de los recursos naturales, destruyendo los

bosques, la selva, contaminando el agua, el aire y destruyendo todas las formas de vida del planeta. En lugar de crear la Vida Buena, terminaremos ingenuamente intentando humanizar al capitalismo. A continuación, analizaremos algunos de los factores que dificultan y limitan la comprensión del Buen Vivir.

### 2.5.1 El paradigma antropocéntrico occidental como principio limitador para el Buen Vivir originario

Una de las principales barreras a enfrentar, a la hora de pensar en nuevos caminos, para evitar el suicidio colectivo al que nos está llevando nuestra forma de relacionarnos con el planeta, está relacionada con la propia filosofía occidental, es decir, con la forma como vemos y percibimos el mundo y como nos relacionamos con él. La filosofía occidental o la visión moderna desde la cual leemos el mundo, tiene una serie de características muy bien marcadas y propias de su construcción histórica como el colonialismo, el racismo, el antropocentrismo, el eurocentrismo, el etnocentrismo, el individualismo, el positivismo, que dificultan el entendimiento de nuevas alternativas. Esto porque partimos siempre del mismo marco categorial, usamos siempre el mismo marco teórico conceptual “racional moderno” que coloca a las otras culturas como inferiores, como bárbaras, como atrasadas, en ese sentido, debemos cuestionarnos ¿cómo aprovechar y nutrirnos de la sabiduría de otros pueblos si todo lo que no viene de occidente lo consideramos atrasado o inferior?

Por tanto, hay que comenzar por entender lo que habíamos mencionado anteriormente, que, a pesar del avance desenfrenado y destructivo de la modernidad, muchos pueblos y culturas han resistido y han mantenido su propia y particular forma de ver, percibir, sentir, proyectarse y expresarse en el mundo y en sus relaciones de vida. Nuestra América, por ejemplo, conocida por nuestros pueblos ancestrales como Abya Yala, tiene desde hace miles de años, una gran diversidad de pueblos, con identidades y culturas propias, pero, sin embargo, comparten del paradigma comunitario basado en el equilibrio y la armonía con la Pacha Mama, y ese es uno de los más valiosos aportes que estos pueblos pueden dar para ayudarnos a encontrar un camino diferente al camino del matadero, por el cual transitamos desde que nos modernizamos. Para ejemplificar esto, vamos a analizar las características del paradigma occidental moderno y del paradigma originario del mundo indígena.

### 2.5.2 Paradigma occidental “moderno”

Para hacer un análisis comparativo, entre el paradigma de occidente, y el paradigma de los pueblos originarios, es necesario primero, identificar al antropocentrismo como el eje central sobre el cual se establecen las principales diferencias entre estas dos cosmovisiones. En este sentido, hay que comenzar por distinguir que dentro del paradigma occidental moderno existen dos vertientes, como explica (PALACÍN & HUANACUNI 2010), la vertiente individualista, que es la hegemónica y dominante en la cual se fundamenta el sistema capitalista, y la vertiente colectiva, comunista o socialista, en la cual el bienestar del ser humano es lo más importante, pero que no toma en cuenta otras formas de existencia.

Estas dos vertientes, a pesar de ser diametralmente opuestas con respecto a las formas y métodos para alcanzar el bienestar humano, las dos comparten la misma visión antropocéntrica del mundo, es decir, las dos son producto de la modernidad y como tal, las dos coinciden en colocar al ser humano en el centro del mundo, como un ser racional, superior a los otros seres. Esta perspectiva, hace que el ser humano, pierda su identidad, se desnaturalice y pase a ver a la naturaleza como un objeto sobre el cual tiene todos los derechos.

El hombre como sujeto racional, moderno, cristiano, no se percibe más como un mamífero bípedo que es parte de la naturaleza como el resto de seres vivos. No coloca a los otros seres vivos a su nivel, porque, de hacerlo, no podría usar, abusar ni disponer de ellos. El divorcio del *homo economicus* “racional” con la naturaleza, crea esta dualidad sujeto-objeto, propia de la visión antropocéntrica, en la cual se basa la destrucción indiscriminada, insustentable e irresponsable de la naturaleza, causando desequilibrio, depredación, deforestación, calentamiento global y consecuentemente nuestra la autodestrucción.

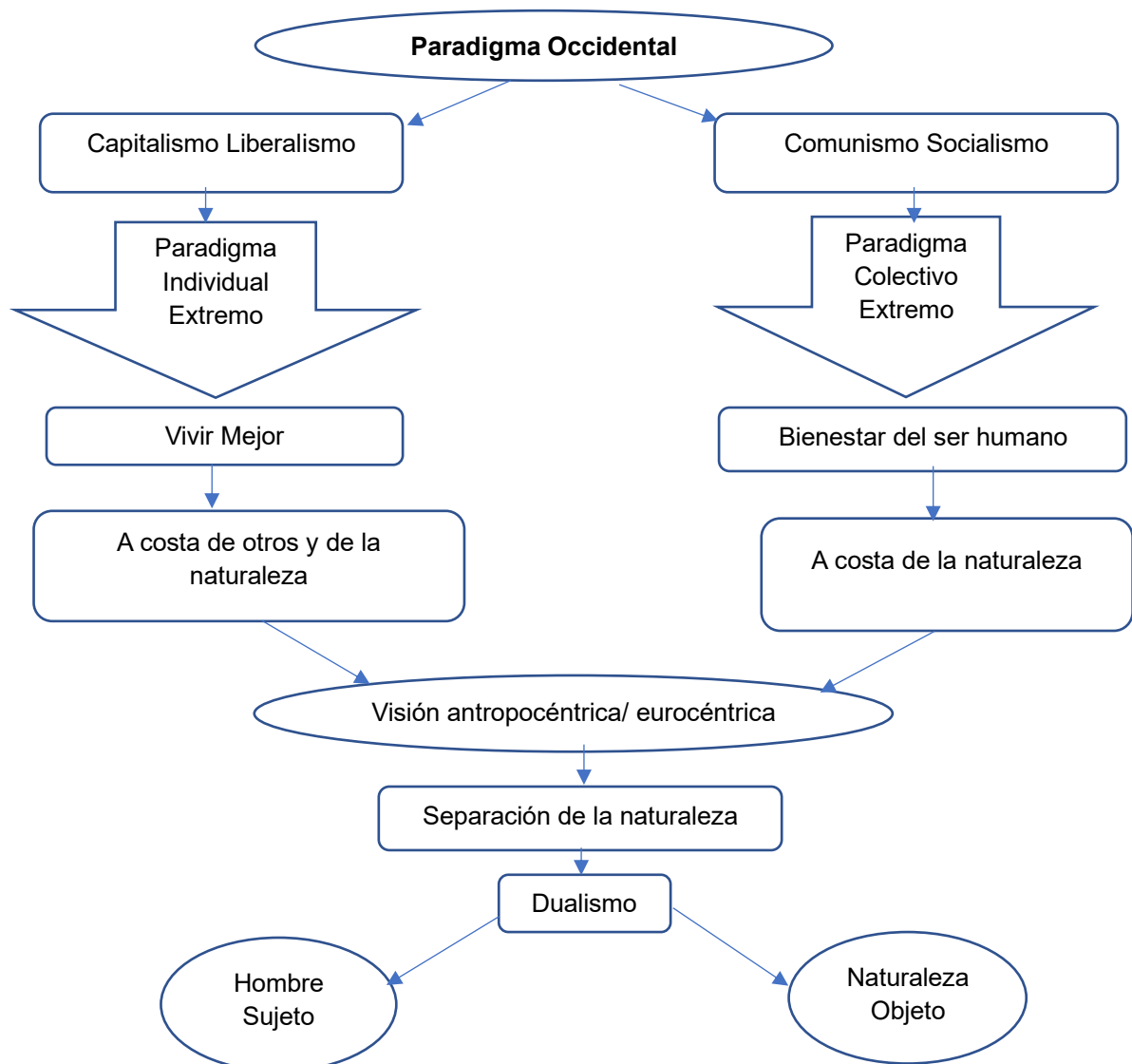
Por consiguiente, la perspectiva antropocéntrica, tanto en su versión individualista como en su versión comunitaria es muy limitada, excluyente, totalitaria, y no resuelve los actuales problemas que enfrentan las sociedades tanto en sus interrelaciones humanas como en su relación con la naturaleza. De hecho, gran parte de estos problemas sociales están relacionados a nociones y prejuicios fuertemente arraigados, como el machismo, el racismo, la homofobia, la intolerancia religiosa, la

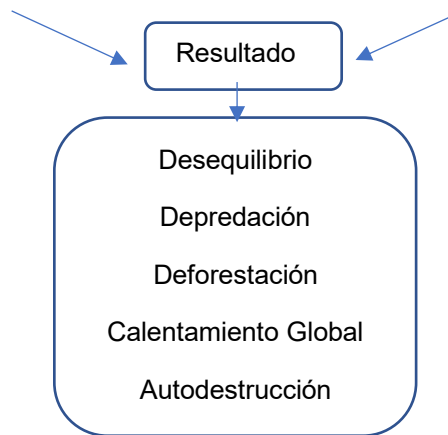


discriminación, entre otros, que son producto de esta visión moderna, antropocéntrica, cristiano céntrica, colonial, capitalista, individualista, positivista, homogenizadora, universalista de ver el mundo, y que coloca el desarrollo entendido como la capacidad de acumulación de bienes materiales como el horizonte para “vivir mejor”.

La cosmovisión individual antropocéntrica de occidente surge de la concepción de que el ser humano es el "rey de la creación". El mito de la creación, donde la mujer sale de la costilla del varón, genera el machismo. Además, su dios y el hijo de su dios es varón, lo que reafirma la hegemonía del varón sobre la mujer. La idea de que "su dios es el único y verdadero" genera la idea de que existe una sola verdad (universo). De ahí surge el proceso de homogenización. Estas concepciones "sagradas" van marcando e imprimiendo todo un proceso de interacción y relación de vida individualista-machista, meramente humanista y donde el rol de la mujer es aleatorio y secundario y se coloca al humano por encima de las demás formas de existencia, generando una estructura piramidal jerárquica en una relación de sujeto-objeto que da la potestad al humano de usar y abusar de todo lo que le rodea. (PALACÍN & HUANACUNI, 2010 p. 26).

En el siguiente gráfico intentaremos ilustrar las características del paradigma occidental en sus dos vertientes, colectiva e individualista.





Fuente: ESCUELA DE GESTIÓN PÚBLICA PLURINACIONAL DE BOLÍVIA (2019)

Gráfico N. 1. Elaboración propia

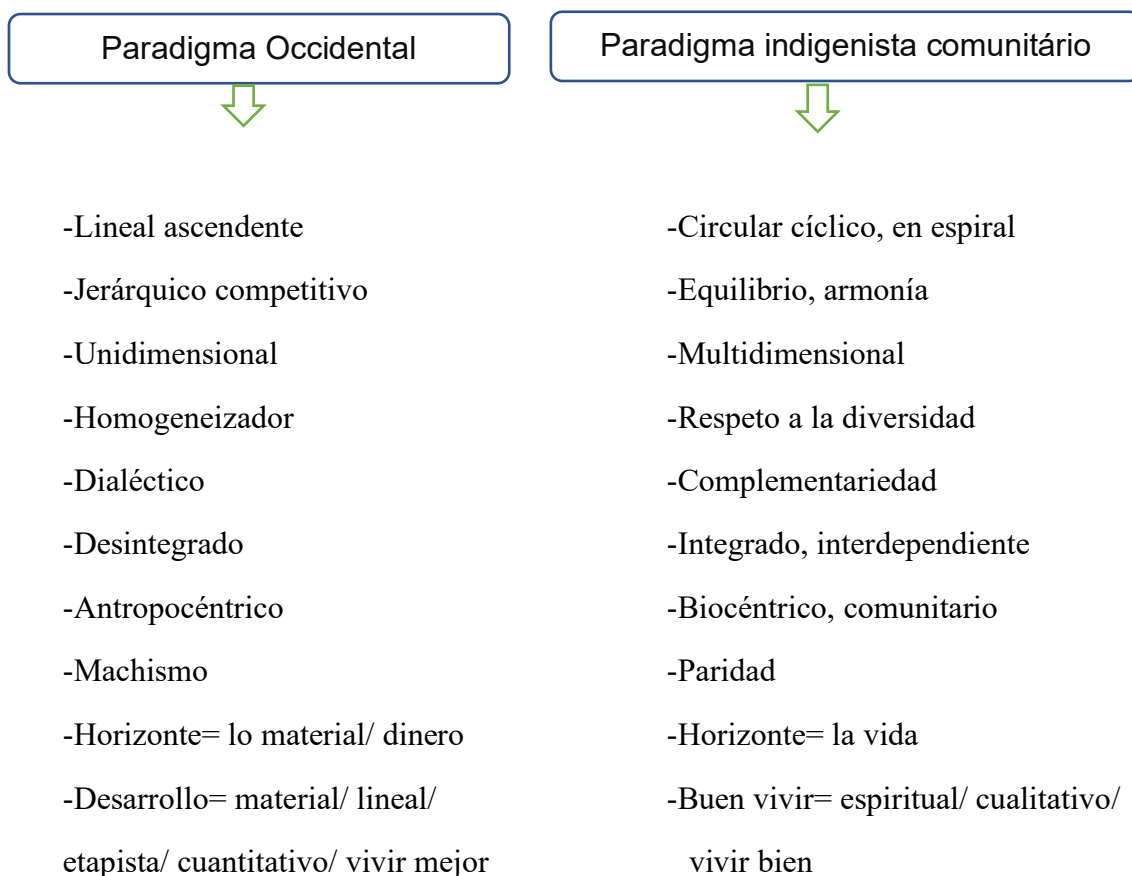
Como podemos ver en el gráfico, las dos vertientes del paradigma occidental moderno, es decir el individualista/liberal y el comunitario/socialista, se diferencian en sus métodos, pero se caracterizan por compartir la misma visión antropocéntrica/eurocéntrica del mundo, es decir, su preocupación está centralizada en el mundo humano y hay un divorcio total con el mundo natural, es decir, las dos buscan el bienestar del mundo humano, la una dando prioridad a lo individual, mientras que la otra, dando prioridad a lo comunitario, ya que somos seres sociales, pero las dos ven a la naturaleza como un objeto, y eso tiene como resultado una actitud depredadora de la naturaleza que genera desequilibrio, deforestación, extinción de las especies y en definitiva su autodestrucción.

### 2.5.3 Paradigma indigenista “ancestral”

El paradigma de los pueblos indígenas de nuestra América, es el paradigma comunitario que ha resistido el proceso de dominación colonial por los últimos 500 años. Se basa, como hemos visto, en la noción de complementariedad, con una visión multidimensional, integradora, incluyente, que no niega ni elimina la individualidad, sino que encuentra un equilibrio entre comunidad e individualidad. El paradigma indigenista del Buen Vivir, o la Vida Buena, emerge de esta visión de complementariedad en la que todo está integrado, interrelacionado, todos estamos conectados de alguna manera, y existe, por tanto, una interdependencia, entre todo y todos los seres vivos, aquí emerge el respeto y cuidado a todo y a todos, porque, el

daño al otro, es el daño a uno mismo. Sobre estas premisas se construye el paradigma indigenista para la Vida Buena, para la vida en plenitud, en equilibrio y en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, el cosmos, y la vida en todas sus formas.

Como vimos hasta aquí, tanto el paradigma occidental moderno como el paradigma comunitario ancestral, tienen una serie de características claramente identificables que merecen ser destacados y analizados.



Fuente: ESCUELA DE GESTIÓN PÚBLICA PLURINACIONAL DE BOLÍVIA (2019)

Gráfico N. 2. Elaboración propia

Analizando las características del paradigma occidental, podemos identificar una serie de problemas, primeramente, cuando se dice que es lineal ascendente, quiere decir que entiende la vida y la historia en términos de etapas, el pasado y el futuro no se encuentran, es jerárquico competitivo, en lugar de fortalecer

la cooperación nos lleva a competir entre seres humanos, es unidimensional, no ve las otras dimensiones de vida, en el proceso Homogeneizador no concibe ni percibe la diversidad, nos sume a todos en una matriz de pensamiento homogeneizador dialéctico, desintegrado, tiene un enfoque antropocéntrico y eurocéntrico de donde surge como mencionamos antes, el machismo, el racismo, y muchos otros problemas actualmente muy arraigados en la mayoría de sociedades.

El paradigma comunitario por otro lado tiene una visión circular cíclica, o en forma de espiral, enfatiza la armonía y el equilibrio, no solo entre seres humanos, sino, entre todos los seres vivos del planeta, es multidimensional y se concibe el respeto a la diversidad de culturas y de expresiones de vida, tiene un enfoque complementario, como mencionamos antes. Por tanto, para la visión comunitaria ancestral, la idea de comunidad atraviesa todo, no solo lo humano, se incluye a los ríos, al mar, al aire, al sol, a las montañas, a los animales, incluso los ancestros forman parte de la comunidad. (PALACÍN & HUANACUNI, 2010).

Es por esta razón que, para los pueblos originarios, el término desarrollo, está ligado a la depredación, explotación, marginación, y a la dependencia, pues, desde la lógica occidental, desarrollo implica ganar en desmedro de otro, implica “vivir mejor” a costas de que otros vivan peor. Por tanto, desde la perspectiva de los pueblos originarios, el desarrollo sustentado en la filosofía occidental, moderna, lineal ascendente de la historia y de la vida, genera lógicas de acumulación depredadoras. Estas lógicas de acumulación material desplazan a los pueblos y comunidades de su hábitat natural, hacia las grandes ciudades en busca del progreso en la perspectiva de “vivir mejor”, y en este proceso se van destruyendo culturas milenarias.

Esto representa un gran problema, no solo porque estas personas van perdiendo su identidad y sus formas de vida comunitarias, sino porque, también provoca un gran crecimiento de zonas periféricas en las ciudades en donde se van acentuando problemas de vivienda, falta de servicios básicos, falta de educación, salud, pobreza extrema, marginalidad, violencia urbana, discriminación social y racial entre otros problemas que llevan a estas personas a una desconexión con la naturaleza, con sus tradiciones, con sus familias y con sus raíces culturales.

De tal manera que, considerando la forma instrumental en que ha sido usado este concepto y llevando en consideración la devastación que ha representado,

tanto para la naturaleza, como para los pueblos y comunidades originarias, no podemos dejar de coincidir con Enrique Dussel (2012), cuando afirma, que el desarrollo como producto de la modernidad es una falacia, porque se fundamenta en el mito de la modernidad, es decir en el eurocentrismo, y es una falacia también porque no ha cumplido sus promesas de llevar prosperidad a los pueblos, apenas ha servido como herramienta de dominación e imposición de modelos económicos ajenos a los intereses y necesidades de los países periféricos como lo veremos a continuación.

#### 2.5.4 El Desarrollo como herramienta de la globalización

En 2005 en una consulta popular para oponerse al Tratado de Libre Comercio (TLC) en el Cauca Colombia, la consigna popular del congreso indígena decía, “El Proyecto que amenaza la vida no respeta fronteras, por eso lo llaman Globalización. No solamente están a riesgo nuestras culturas, nuestras comunidades, nuestros pueblos y familias. Es peor, la vida misma corre el riesgo de ser destruida” (ESCOBAR, 2010, p. 307).

El progreso y el desarrollo como producto de la modernidad, se ha transformado también en la principal herramienta del actual proceso de globalización, es decir del actual proceso de homogenización y universalización del mundo. Y como bien menciona Escobar (2010, p. 307) “la globalización es un *proyecto de muerte*, y una de sus principales armas, es el desarrollo, al menos como está convencionalmente concebido” Por ese motivo, el desarrollo es objeto de duras críticas, no solo por parte del mundo indígena, sino también por parte de los movimientos sociales y del mundo académico. Esta posición crítica ve al desarrollo como un proyecto capitalista/ imperialista, que es tanto económico, como cultural, en cuanto producto de una modernidad eurocéntrica que subordina otras culturas, destruye otros saberes e impone su propia cosmovisión.

El desarrollo además, bajo esta lógica capitalista es consecuentemente entendido en términos meramente económicos, lo que cuenta, por tanto, es el crecimiento económico, la acumulación de capital, la explotación y exportación de los recursos naturales, el tamaño del Producto Interno Bruto (PIB), la productividad del capital, la tasa de crecimiento económico, el control de la inflación, el “riesgo país”, en definitiva, la lógica de mercado y la satisfacción de las necesidades

materiales, por encima de cualquier otra meta. Esta visión economicista de desarrollo transforma al ser humano en un recurso que está al servicio de la economía, en lugar de poner la economía en función y al servicio del ser humano.

De igual forma, para el economista Celso Furtado (2009 p. 105.), el desarrollo desde el punto de vista económico, “es, básicamente, aumento del flujo de renta real, es decir, incremento de la cantidad de bienes y servicios, por unidad de tiempo, a disposición de determinada colectividad. Tratase, por tanto, de un concepto relacionado con elementos cuantificables”. Y todo esto se explica porque la lógica economicista del desarrollo se construyó y difundió por medio de algunas teorías creadas para este efecto, desde una lógica capitalista, visando la modernidad. Por esta razón, Aníbal Quijano (2000) nos recuerda que:

Para difundir estas ideas se crearon algunas teorías como la teoría de la modernización la cual logró imponer como parte del sentido común universal, aún hoy vigente, la división de la experiencia de la humanidad en ciertas áreas específicas: economía, sociedad, cultura y política. Y otorgó a la cultura la condición de sede y fuente de las explicaciones acerca de las diferencias entre los grupos humanos respecto del "desarrollo". Tal cultura se refería, sobre todo, a la manera de conocer y a la ideología, en especial la religiosa. Los "desarrollados" eran "modernos", "racionales" y "protestantes". Los "subdesarrollados" eran "tradicionales", no-protestantes, con racionalidad premoderna, si no francamente "primitivos". Algunos de los rasgos específicos de la moderna sociedad capitalista en los países "centrales" fueron propuestos como expresiones básicas de la "modernidad" y como el marco histórico insustituible del desarrollo económico: el principio de ganancia, el valor del dinero y del mercado, la idea de que el sentido de la vida es el trabajo y el consumo, el universalismo de la respectiva orientación valórico-normativa. Tales eran características de la "modernidad", de la "racionalidad", y se encontraban más en los pueblos protestantes que en los otros. Los rasgos opuestos a ellos eran, pues, parte de la "tradición" y eran los "obstáculos" a remover en el camino del "desarrollo". El desarrollo era, ante todo, modernización. (QUIJANO, 2000, p. 43).

Desde esta visión eurocéntrica, moderna e imperialista, el desarrollo sería cuestión de tiempo, las experiencias de los países industrializados, irían marcando el camino, bastaba con seguir sus pasos y obedecer sus mandamientos. Sin embargo, lo que se evidencia en la práctica, es que el desarrollo, para lo que ha servido ha sido para domesticar globalmente a todos los pueblos y países periféricos (como la mayoría de los países de nuestra región y todos los países del sur global considerados, peyorativamente, como "tercer mundo") sobre las formas y modelos que deben seguir para algún día ser "desarrollados" como Europa o Estados Unidos. El gran problema de seguir ese camino es que como afirmó Dussel, se trata de un

mito. El propio Celso Furtado (1975), advertía que el desarrollo era un mito que se concentraba en objetivos abstractos como son las inversiones, las exportaciones y el crecimiento.

En este sentido hay que tener consciencia de que los países del centro no son ricos o “desarrollados” porque implementaron las recetas económicas que nos obligan a implementar en la periferia, son ricos, primero, gracias a cinco siglos de explotación y dominación, segundo, porque esos mismos modelos económicos que nos obligan a seguir, solo permiten el mantenimiento de su sistema de dominación. Si fuese verdad que podemos alcanzar su mismo tipo y nivel de desarrollo siguiendo las recetas económicas que nos imponen, primero que no sería necesario que nos las impongan, y segundo, que necesitaríamos de varios planetas para poder sustentar el nivel de consumo de nuestras nuevas sociedades “desarrolladas”.

En realidad, lo que permite que todavía tengamos la esperanza de vivir en armonía con la naturaleza es por el hecho de que la falacia del desarrollo no nos ha permitido “desarrollarnos” al punto de no tener más naturaleza y porque los pueblos originarios han resistido al avance de la modernidad y nos brindan ahora su sabiduría, como una alternativa para una nueva forma de relacionarnos con la naturaleza. Por eso, hay que dejar claro, que el desarrollo (occidental, moderno, eurocentrado), es una mentira, con respecto a lo que promete a la periferia (bienestar para todos), pero, es una realidad, con respecto al beneficio que produce para ellos y con respecto a la depredación y devastación que genera en la naturaleza y en el planeta en general.

Recordemos que en la década de los 70, cuando los países del centro deciden hacer del proyecto neoliberal, un proyecto global, y acabar con el sistema de bienestar social “*Well fare state*” keynesiano, según ellos el causante de los problemas económicos y de la crisis del sistema internacional, empezaron en todos los países tanto del centro como de la periferia, una corrida por eliminar todas barreras para el comercio y la libre explotación de los recursos naturales del planeta, ubicados mayormente en el sur global. Esta tarea del proyecto neoliberal globalizante, de reducir a los Estados a su mínima expresión, para dar total libertad al sector privado transnacional de controlar la economía, la producción y consecuentemente la política de los Estados, es una tarea que nació para América Latina con el Consenso de

Washington. Consenso al que América Latina no fue invitada, pero en el cual se resolvió su destino y el camino que debía seguir para alcanzar el tan anhelado desarrollo.

Luego de un par de décadas de forzar a los países de América del sur a liberalizar sus economías y a privatizar todo el patrimonio público, el modelo neoliberal colapsó. En la década de los 90 los Estados latinoamericanos, cual castillo de naipes comenzaron a caer uno tras otro, quiebra de bancos, feriados bancarios, incautación del dinero de los cuentacorrentistas, venta de todos los bienes y empresas públicas, inflación, desempleo, el caracazo en Venezuela, el corralito en Argentina, dolarización en Ecuador, convertibilidad de las monedas etc., etc. Lejos de ser un camino al desarrollo económico, la globalización neoliberal, fue un desastre económico, político y sobre todo social para toda nuestra región.

En Ecuador, por ejemplo, el experimento neoliberal se lo denominó “Proyecto de Modernización del Estado”, no fue necesario esperar mucho tiempo para sentir los devastadores efectos económicos y sociales. Dicen que de los errores se aprende y que nadie se tropieza dos veces con la misma piedra, desafortunadamente parece que esa regla no se aplica a nuestra región, gran parte de los países latinoamericanos están aplicando la misma agenda modernizadora neoliberal de los 90, los resultados que estamos presenciando se asemejan mucho a los de esa época, y se agudizarán mucho más si esta nueva ola neoliberal no es interrumpida en las urnas.

A pesar de que como vimos a lo largo de este trabajo, el concepto del Buen Vivir, o la propuesta de la Vida Buena, es un concepto que está en construcción, y sobre el cual existen una serie de interpretaciones, sin embargo, consideramos que la riqueza de la propuesta de los pueblos originarios está en el hecho de que su noción utópica de Buen Vivir plantea algo que es urgente para la humanidad, es decir, una ruptura con los preceptos occidentales de la modernidad que están completamente divorciados de la naturaleza, y en consecuencia, están amenazando la subsistencia de la especie humana, y junto a ella, la subsistencia de todas las formas de vida del planeta. El quebrar con estos paradigmas antropocéntricos modernos, nos permitirá, no solamente superar el trágico destino al cual nos está llevando el paradigma moderno del “desarrollo”, sino, también viabilizará la construcción de sociedades



humanas verdaderamente equilibradas, solidarias, diversas, sostenibles, reatadas y en comunión con la naturaleza, sociedades que convivan en armonía y equilibrio con la naturaleza y con el cosmos.

El Buen Vivir en pocas palabras nos brinda la oportunidad de imaginar otros mundos, y caminar hacia lo que Enrique Dussel llama de Transmodernidad, es decir, una nueva edad del mundo, con un proyecto utópico, que sea transversal a la Modernidad/Posmodernidad, que trascienda la modernidad sin ser una posmodernidad. Un mundo no moderno, un mundo donde quepan todos los mundos como reza el lema del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

### **3. PROGRESISMO, SOCIALISMO Y POPULISMO**

Como este trabajo se enfoca en entender y explicar la actual coyuntura política latinoamericana desde una perspectiva crítica descolonizadora, hemos dedicado la primera parte de este trabajo a describir brevemente la perspectiva crítica del pensamiento decolonial y lógicamente, para esto fue necesario analizar algunos conceptos que son la base de esta crítica, como el eurocentrismo, la modernidad y la propia noción e idea de progreso que irá a fundamentar luego la doctrina política del progresismo.

Como vimos en el capítulo anterior, la idea de progreso es comprendida de forma lineal, es decir, se tiene la noción de que todo avanza siempre hacia adelante a un estadio superior, lo anterior representa el pasado, un nivel inferior, menos avanzado, atrasado, subdesarrollado. Sobre la base de esta idea, cuando los europeos invadieron los pueblos de América y otros continentes y vieron que estos estaban sin ropas y sin las tecnologías ya dominadas por los europeos, estos consideraron a estos pueblos como atrasados, estaban en un nivel de desarrollo inferior, por el cual los europeos ya habían transitado hace mucho tiempo, como sociedades, estaban en una etapa “infantil”, y así los trataron y nos siguen tratando desde entonces.

Por tanto, la idea de progreso y desarrollo como hemos recalado, ha sido fundamental para la construcción de la una modernidad, occidental, eurocentrada y capitalista. Sin embargo, de aquí en adelante no vamos a hablar tanto de progreso, porque ha quedado claro su significado e importancia dentro de la matriz de

pensamiento occidental. Lo que importa ahora es hablar del progresismo como doctrina política.

El progresismo tiene sus inicios en la Revolución Francesa, en 1789, cuando el pueblo de ese lugar puso fin a la monarquía absolutista y redactó la primera versión de lo que un siglo y medio más tarde será la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero, a pesar de que se identifica el acontecimiento histórico de la Revolución Francesa como el inicio del progresismo, el término surgió en el marco del siglo XIX, específicamente durante la Revolución Liberal para identificar a los sectores sociales que venían promoviendo transformaciones en el ámbito económico, social y cultural y distinguirse así de los sectores conservadores que defendían el regreso del Antiguo Régimen o la monarquía absolutista.

Evidentemente que el progresismo, nace como la antítesis del conservadurismo, el pensamiento conservador asociado actualmente con la derecha y extrema derecha, defiende posturas políticas, sociales e ideológicas contrarias a la noción de cambio, tanto radical o revolucionario, como gradual, moderado, reformista o progresista, es decir que mientras los conservadores buscan la perpetuación del *status quo* social, económico, cultural y de valores religiosos, morales y familiares, el progresismo aglutina diferentes doctrinas políticas, filosóficas, económicas y sociales que buscan cambiar el estado de cosas, promoviendo de esta manera la defensa de los derechos civiles, de igualdad, libertad y justicia (URIARTE, 2021).

Lógicamente, cuando la mayor parte del planeta está organizada social, política y económicamente sobre una base filosófica occidentalcentrada y sobre una lógica económica capitalista, los partidos políticos, movimientos sociales, y sectores de la sociedad civil organizada que busquen un cambio, y que quieran combatir las injusticias sociales creadas por el sistema capitalista, estarán ubicados en el espectro político del progresismo, ya que aspiran a que la sociedad avance en diferentes frentes, en lugar de conformarse con el actual estado de cosas. Por esta razón los progresismos generalmente están vinculados a posiciones políticas de izquierda y centro izquierda, donde diferentes colectivos de la sociedad civil como el movimiento obrero, el movimiento feminista, el movimiento GLBTQI+ los ecologistas etc., tienen su espacio para demandar mejores salarios, igualdad de género, respeto a la diversidad sexual, respeto al medio ambiente, entre otros derechos.

Pero, a pesar de que se vincule generalmente al progresismo con grupos, partidos y sectores de izquierda, sin embargo, es posible que sectores que se

identifican como derecha, también tengan posicionamientos progresistas con respecto a determinados temas, lo que quiere decir que no todo aquel que se identifica como de derecha es conservador. Esto queda más claro si tomamos como ejemplo los Estados Unidos, donde los dos partidos políticos, tanto los demócratas (liberales), como los republicanos (conservadores) pertenecen en la práctica al espectro ideológico de derecha, ya que ambos defienden el imperialismo, el *satus quo* capitalista, y la hegemonía política, económica y militar de los Estados Unidos sobre el resto de los países. Sin embargo, dentro del partido demócrata existe espacio para aquellos que tienen un pensamiento progresista con respecto a los derechos civiles, e incluso más a la izquierda o revolucionario como el Senador Berny Sanders, quien se identifica con el socialismo democrático. Pero, a pesar de que esa ala progresista o de centro izquierda del partido demócrata aún no ha conseguido llegar a la Casa Blanca, podemos ver que tienen un espacio dentro de este partido, y que su apoyo ha ido aumentando considerablemente los últimos años, posibilitando el avance de algunos derechos civiles como el matrimonio homoafectivo y la despenalización del aborto.

Vale recordar que, en el ámbito económico, históricamente los conservadores se opusieron a los liberales en lo que respecta a la creencia en el libre mercado, fue apenas en la segunda mitad del siglo XIX cuando se fusionaron sus creencias, y esto, da fundamento a las Constituciones que posteriormente confluyen con la conformación del poder oligárquico. A partir de aquí, tanto liberales como conservadores pasaron a defender la hegemonía del sistema económico capitalista en todas sus versiones, liberal clásico, keynesiano y el actual modelo neoliberal, al que podemos llamar con fundamento de, capitalismo salvaje. (URIARTE, 2021). Quedando apenas divergencias en el ámbito de los derechos civiles.

Es decir que, en el espectro ideológico de la derecha estadounidense, tenemos tanto grupos liberales (demócratas) que por sus posicionamientos van de la derecha a la centro, como el caso de los más progresistas, como también aquellos grupos conservadores (republicanos) opuestos al cambio social, que no están dispuestos a negociar ningún tipo de mudanza en el ámbito de las costumbres y los valores tradicionales, los cuales se ubican en la derecha, y extrema derecha como es el caso de aquellos grupos radicales supremacistas, abiertamente racistas, neofascistas y neonazistas que formaron la base de apoyo del gobierno de Donald Trump, y en el caso de Brasil actualmente son la base de apoyo del gobierno de

Bolsonaro.

Antes de tratar específicamente sobre el progresismo latinoamericano y otros conceptos asociados con el progresismo, vale la pena mencionar brevemente los principales planteamientos y características del pensamiento progresista como doctrina política. En términos generales, el progresismo se caracteriza por defender el laicismo, es decir la no intervención de la iglesia en los asuntos del Estado, esto es fundamental especialmente bajo los gobiernos de Donald Trump y Bolsonaro donde grupos religiosos conservadores (neopentecostales) ejercen una fuerte influencia en la agenda política en los gobiernos de estos países, consecuentemente, no solo dificultan el avance de los derechos civiles, sino que también constituyen un retroceso social y cultural. En lo político, el progresismo se caracteriza también por defender la democracia como la mejor forma de ordenamiento político y social, y el fortalecimiento de la democracia durante el ciclo progresista latinoamericano es innegable, no solo fortaleció la participación ciudadana en la vida política, sino que también rescató la democracia participativa, lo que se evidencia en las innumerables consultas populares especialmente en Bolivia, Ecuador y Venezuela, donde la población participó en la construcción de una nueva constitución política. En el campo social, político, económico y cultural se puede decir que el progresismo es reformista, pragmático y vanguardista ya que promueve y defiende la diversidad en todas sus formas.

Con respecto al papel del Estado, en la visión progresista el Estado tiene un papel protagónico, ya que por medio de este se busca garantizar la igualdad de condiciones económicas y sociales para que todos los individuos puedan desarrollar sus potencialidades de tal forma que la desigualdad social esté determinada nada más que por el esfuerzo humano, es decir, la doctrina del progresismo busca el desarrollo de un Estado de bienestar social donde se garanticen los derechos civiles a todos los ciudadanos, y que exista participación ciudadana en la política y cierta redistribución de riqueza (URIARTE, 2021).

En otras palabras, el progresismo no plantea cambios radicales ni revolucionarios, ni la destrucción del sistema capitalista, por tanto, se trata de un reformismo moderado que busca disminuir las desigualdades sociales. Por esta razón es que los ex gobiernos de izquierda latinoamericanos son clasificados como progresistas, porque, a pesar de que en algunos casos su discurso era revolucionario y anticapitalista, en la práctica produjeron reformas moderadas y no cambios estructurales que rompiesen con la lógica del sistema capitalista. Sin embargo, más

adelante haremos una clasificación más detallada de estos gobiernos, ya que hubo casos como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador que fueron considerados proyectos más radicales y que se autodenominaron como revolucionarios y anticapitalistas.

Pero antes de entrar a tratar específicamente sobre el progresismo latinoamericano, es importante resaltar, que a pesar de que continuamente hemos venido haciendo una crítica, a todo lo que está encubierto por tras del concepto de progreso y progresismo, sin embargo, acogemos también su uso porque desde el punto de vista crítico que hemos adoptado, la denominación de progresistas está plenamente justificada y es adecuada para identificar a todos estos gobiernos. Ya que como vimos, la idea de progreso está íntimamente vinculada a la idea de desarrollo y estos dos términos han sido fundamentales para la construcción de una lógica capitalista, moderna y eurocentrada, a final de cuentas es a donde los gobiernos progresistas apuntaban en la práctica. Entonces, llamar a estas izquierdas de progresistas, desde un punto de vista crítico y descolonizador, no es elogiar a estos procesos como se puede pensar, o como muchos dentro de la izquierda lo pueden interpretar, debido a que la idea de progreso es una idea que dentro de la lógica moderno capitalista tiene una connotación positiva. Es decir, los llamamos progresismos a manera de crítica, porque a la final, estas izquierdas lo que han venido haciendo es orientar sus proyectos hacia el horizonte de la modernidad capitalista europea. Todos los esfuerzos estuvieron y siguen estando enfocados en integrar a nuestros países en la economía global capitalista, estamos ansiosos por demostrar al mercado nuestra competitividad, y lo que es peor, a costa de sacrificar la naturaleza y ampliar la frontera extractivista, reafirmamos durante más de una década nuestro papel designado por Europa y Estados Unidos de eternos proveedores de materias primas para el mundo desarrollado.

Entonces, hay que dejar claro, que a pesar de que existan esfuerzos por combatir la pobreza y la desigualdad, y que se hayan conseguido resultados importantes en estas áreas, a final de cuentas, lo que buscamos es un progreso y desarrollo económico que nos deje más cerca de la realidad europea. Europa sigue siendo nuestro destino y por este motivo creemos que, desde este punto de vista, no hay nada más acertado que llamar a estos gobiernos de izquierda latinoamericanos, de gobiernos progresistas, pero no a manera de elogio y si a manera de crítica.

### 3.1 EL PROGRESISMO LATINOAMERICANO

Como vimos anteriormente, la doctrina política del progresismo generalmente es asociada a movimientos, partidos políticos y gobiernos de izquierda, y en América latina no podía ser diferente. El progresismo aglutina a diferentes doctrinas inclusive algunas de ellas contradictorias entre sí, que van desde la versión actual del peronismo argentino (corriente sumamente difícil de clasificar ya que engloba a grupos de casi todos los espectros ideológicos de Argentina), pasando por los ecologistas, los revolucionarios marxistas, las feministas, los antimperialistas, los socialdemócratas, los trotskistas y actualmente en Brasil, debido a la necesidad imperante de vencer a la extrema derecha bolsonarista, que busca la reelección, incluso, los sectores que tradicionalmente apoyan a la derecha, como son un número considerable de artistas y la red Globo de televisión, especialmente del área periodística. Ahora parecen estar por lo menos temporalmente más cercanos al progresismo que al bolsonarismo, podría decirse que están intentando corregir sus posiciones políticas para combatir al monstruo que ayudaron a construir desde que entraron en la onda de linchar mediáticamente a la izquierda y apoyaron el Golpe contra la presidenta Dilma, contra Lula y contra el PT.

Recapitulando un poco, como habíamos mencionado antes, en nuestra región se conoce como Progresismo Latinoamericano, a ese conjunto de gobiernos de izquierda que coincidieron en el poder en un mismo período histórico, y por un tiempo relativamente largo. Pero esta coincidencia no es fruto del acaso, el Progresismo Latinoamericano es fruto de una fuerte y decidida reacción social frente a los efectos criminales de más de 20 años de políticas neoliberales y globalistas que se venían aplicando en todos los países de América latina, y que al final de la década de 1990, llevaron a colapsar a casi todas las economías de estos países, produciendo como consecuencia, una catástrofe social y el agotamiento del modelo económico y político neoliberal, dando paso a la elección de líderes provenientes de la izquierda latinoamericana.

De esta forma el gobierno de Hugo Chávez en 1998 es el primero en abrir el camino para los siguientes gobiernos de esta tendencia. En 2002 le sigue Brasil con Luiz Inácio Lula da Silva, luego, en 2003 Néstor Kirchner en Argentina, el 2004 le sigue Uruguay con Tabaré Vázquez, en 2005 es la vez de Bolivia con la

elección de Evo Morales, el siguiente año 2006 Rafael Correa en Ecuador, Michelle Bachelet en Chile y Manuel Zelaya en Honduras, y en 2008 Fernando Lugo es electo presidente en Paraguay (SANTOS, 2018).

Una vez que asumieron el poder estos gobiernos se enfocaron en atender las necesidades más urgentes de los sectores sociales que habían sido más golpeados por las medidas de ajuste estructural promovidas por el FMI y el Banco Mundial durante la década de 1990, es decir que estos gobiernos inicialmente se empeñaron en resolver los problemas sociales causados por la ausencia del Estado y esto resultó electoralmente muy favorable ya que todos estos gobernantes fueron reelectos para un segundo período, con excepción del Presidente de Honduras Manuel Zelaya, quien en 2009 sufrió un controvertido juicio político que lo tiró de la presidencia al igual que aconteció con el Presidente de Paraguay, Fernando Lugo, en 2012, y lo propio, sucedió en 2016 con la presidenta de Brasil Dilma Rousseff. Para el presidente de Ecuador Rafael Correa, lo de Honduras y Paraguay era una especie de prueba de un nuevo mecanismo o nueva estrategia de la derecha regional para combatir y derrotar a estos gobernantes progresistas que no podían ser derrotados en las urnas. El posterior proceso de *impeachment* contra Dilma sería la confirmación de que esta estrategia golpista, encubierta con ropaje de legalidad era efectiva. Esta estrategia que algunos llaman de golpes bajos, golpes blandos o golpes institucionales, se van a sumar posteriormente a la estrategia del *Law fare* o judicialización de la política, del cual el propio Lula sería víctima, así como también la presidenta de Argentina, Cristina Kirchner, y el propio presidente del Rafael Correa, junto a su vicepresidente Jorge Glass, y varios de sus ministros y legisladores que actualmente se encuentran con asilo político en México.

Vale recalcar que la elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 fue la que abrió el camino para el giro regional a la izquierda, no solo por ser el primer país de la región en optar por un gobierno de izquierda, sino también por su importancia geopolítica al tener una de las mayores reservas de petróleo y gas del mundo, y sobre todo por el estilo de liderazgo de Hugo Chávez. Su carisma, acompañado de un enérgico discurso antiimperialista generó un alboroto en toda la región y despertó mucho interés, entusiasmo y admiración por parte de innumerables grupos, movimientos y partidos políticos de la izquierda latinoamericana, sirviendo inicialmente como modelo o inspiración para las izquierdas de otros países que se

sentían empoderadas y optimistas al ver que finalmente era posible conquistar el poder por la vía democrática.

Sin embargo, debido a la influencia de Brasil como una de las mayores democracias del mundo, y uno de los actores destacados en el sistema internacional, muchos consideran que la victoria del PT en 2002 fue la fundadora del ciclo del progresismo latinoamericano. (MOREIRA, 2017). Pero la influencia de Brasil en la región, no se debía solo a su tamaño y a la buena reputación de su diplomacia, era, sobre todo, porque los notables logros económicos y sociales del PT fueron ampliamente difundidos. Entre el año 2003 y el 2016 período en el cual el PT gobernó Brasil se redujo drásticamente la pobreza, cerca de 30 millones de brasileños salieron de la línea de la pobreza y pasaron a engrosar la clase media, el salario mínimo tuvo un aumento real de 66%, el índice de Gini que es el principal medidor de la desigualdad social pasó de 0,64 en 2001, a 0,55 en 2013. A su vez un año después de Lula haber entregado el mandato a Dilma Rousseff, Brasil superó a Reino Unido y se convirtió en la sexta mayor economía del mundo. (VON BÜLOW & LASSANCE, 2012).

De tal forma que fue Lula, junto a Chávez y Néstor Kirchner los que inicialmente fundaron y promovieron el proyecto de integración latinoamericana bajo la bandera de la izquierda progresista, adoptando un discurso moderado en el caso de Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, y más revolucionario y antiimperialista en el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Como olvidar por ejemplo el famoso “el diablo estuvo aquí, huele a azufre todavía” del presidente Hugo Chávez al referirse a la anterior participación de George Bush en la Asamblea General de la ONU el 20 de octubre del 2006, o el famoso “Alca, Alca, Alcarajo” también de Hugo Chávez al referirse a la propuesta de Estados Unidos, de crear una zona de libre comercio en toda la región. Sin embargo, a pesar de que Lula y Kirchner manejaban un discurso más cauteloso y moderado, fueron casi tan frontales cuanto Hugo Chávez a la hora de posicionarse contra el tratado de libre comercio propuesto por los Estados Unidos. Es así que, en el año 2005, en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, también rechazaron enérgicamente la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (Alca), propuesta por George W Bush, de tal manera que esa cumbre es considerada prácticamente el acta de defunción de la (Alca). Un año antes en 2004, Venezuela junto a Cuba ya habían dado inicio a la creación de una alternativa a la



propuesta gringa de crear un área de libre comercio regional. Así nació la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América- Tratado de comercio de los pueblos (Alba-Tcp)<sup>11</sup>.

Otras iniciativas regionales que daban muestra de la voluntad de construir una unidad regional, más soberana e independiente, son la creación de Petrocaribe, fundada en 2005 por 14 países caribeños con el fin de construir un mecanismo que viabilice la seguridad energética regional y así fortalecer sus procesos productivos. Otra iniciativa interesante, fue la creación de Telesur en 2005, un medio de comunicación televisivo de alcance regional, para equilibrar un poco aquella narrativa sesgada de los medios de comunicación tradicionales siempre alineados al discurso único la de las grandes corporaciones privadas de comunicación. En el ámbito financiero optaron por la creación de un Banco regional, esta idea se concretó en el 2009 con la fundación del Banco del Sur en Rio de Janeiro. Otro organismo muy importante, fue la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac)<sup>12</sup> en 2011. Sin embargo, el símbolo más importante de ese proyecto de integración regional fue sin duda, la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), fundada en el año 2008. Organismo que pretendía no solo

---

<sup>11</sup> Las raíces de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), se encuentra en la Carta de Jamaica (1815), cuando Simón Bolívar estableció la doctrina de unidad y soberanía de los países que se independizaban del poder colonial.

La Alianza se sustenta en el pensamiento de Bolívar, Martí, San Martín, Sucre, O´ Higgins, Petión, Morazán, Sandino, Garvey, Túpac Katari, Julián Apaza, Bartolina Sisa y tantos otros próceres, cuya lucha ha servido de modelo político y ético para la persistencia de una nueva conciencia y fuerza emancipadora de nuestras patrias. La Alianza reivindica el ideario de estos próceres a favor de la consolidación estratégica de la unidad de nuestros pueblos y gobiernos, preservación de los intereses históricos, sociales y económicos, a través de la acción conjunta, autónoma, democrática, de identidad Nuestroamericana y de beneficio común. Disponible en: <<https://www.albatcp.org/historia/>>

<sup>12</sup> La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es un mecanismo intergubernamental para el diálogo y el acuerdo político, que incluye permanentemente treinta y tres países de América Latina y el Caribe. Es un foro regional que reúne a toda América Latina y el Caribe. Celac aspira a ser una voz única y decisiones políticas estructuradas de toma de decisiones en el ámbito político y la cooperación en apoyo de los programas de integración regional. Fue creado con el compromiso de avanzar en el proceso gradual de integración regional, unidad y equilibrio cuidadoso de la diversidad política, económica, social y cultural de América Latina y el Caribe de 650 millones de personas. Desde su lanzamiento en diciembre de 2011, la CELAC ha ayudado a profundizar el diálogo respetuoso entre todos los países de la región en áreas tales como desarrollo social, educación, desarme nuclear, agricultura familiar, cultura, finanzas, energía y medio ambiente. Luego de dos años de trabajo, la CELAC ha estimulado la visión latinoamericana y caribeña como una comunidad de naciones, capaz de dialogar y construir consenso sobre temas de interés común. Por mandato de los Jefes de Estado y de Gobierno, la CELAC es la voz unificada de la región en cuestiones de consenso. Disponible en:< <https://celacinternational.org/>>

crear un espacio regional integrado, sino también construir una identidad y ciudadanía latinoamericana, y en el ámbito de la educación, no podíamos dejar de mencionar también la creación de la UNILA en 2010, Universidad de la Integración Latinoamericana, fundamental en la formación profesional e integración de la juventud latinoamericana, cumpliendo realmente su papel de fomentar un pensamiento crítico y descolonizador.

Pero, la construcción de estos organismos de integración regional fue posible, primero, gracias a la coincidencia de una misma visión política en la mayor parte de los países de nuestra región, y segundo, al gran apoyo popular con que contaban estos gobiernos progresistas. Este apoyo como mencionamos antes, era inicialmente producto del rechazo al modelo económico neoliberal y a las medidas económicas del Consenso de Washington, que fue importante y permitió el giro a la izquierda. Pero, el apoyo posterior, durante la década progresista se debió, principalmente, al gran desempeño económico que tuvieron todos estos gobiernos y sobre todo a la distribución de beneficios entre los grupos más vulnerables de la sociedad. Y ese crecimiento económico fue producto no apenas a una gestión de recursos más coherente con la realidad latinoamericana sino especialmente al llamado “viento de cola”, que no es otra cosa que el aprovechamiento del boom de las *comodities*, para mejorar la productividad sistémica de nuestros países, incrementar la inversión pública, atraer inversión externa, y consecuentemente potencializar la presencia del Estado en la gestión económica de los gobiernos progresistas (MOREIRA, 2017).

Este crecimiento excepcional, dependiente del ciclo económico expansivo de las *comodities* bajo una gestión de corte progresista, significó el crecimiento del nivel de ingreso por habitante lo que, según Moreira:

desplazó a los países de América Latina hacia la zona de países de renta media, reforzó la autoestima nacional, y la imagen “doméstica” fue proyectada internacionalmente como la “nueva política” de la mano de Evo Morales, José Mujica, Lula, Chávez y Correa, que hablaron de “igual a igual” con los poderosos, y jugaron en el tablero mundial de la OCDE, la OPEP y el G20. Moreira, (2017.p. 15).

Y esto se evidenció en una efectiva reducción de la pobreza, en la cual cerca de 70 millones de latinoamericanos salieron de la pobreza mientras la clase media se expandió hasta representar más del 50% de la población. Pero hay que mencionar aquí, que, el mero crecimiento económico no se traduce automáticamente

en reducción de pobreza y desigualdad, ya que, si este crecimiento hubiese coincidido con administraciones o gobiernos neoliberales, no solo que ese crecimiento económico no llega a las clases populares, sino que incluso tienden a agudizarse algunos problemas sociales, ya que hay mayor concentración de riqueza en pequeños grupos de poder, y poca distribución de la misma, lo que termina por aumentar los niveles de desigualdad social. Por eso es que, esa combinación, de crecimiento económico, con reducción de pobreza y desigualdad social, remite a una serie de políticas públicas que se aplicaron, en menor o mayor grado en todos los países progresistas, en los cuales el Estado recuperó protagonismo, y pasó a recaudar mayores recursos para redistribuirlos entre la población más carente por medio de diversos programas sociales.

En este período, el Estado se transformó en el líder en inversiones y explotación de sus propios recursos naturales, nacionalizando algunas industrias como en el caso de Bolivia y Venezuela y fortaleciendo empresas estatales como en el caso de Brasil, Argentina, Ecuador entre otros. Aquí vale mencionar que esto desde un punto de vista económico tiene mucho sentido, ya que un mayor control del Estado sobre sus recursos naturales, significa mayores ingresos para los países dueños de estos recursos, y mayores posibilidades de aumentar la inversión social. Sin embargo, desde el punto de vista ambiental, es sumamente problemático y contradictorio, no solo porque seguimos destruyendo los pocos recursos naturales que nos restan, en lugar de protegerlos, sino, que estamos replicando lo mismo que cuestionamos, es decir, criticamos la explotación irresponsable y desenfrenada del capitalismo salvaje, pero hacemos lo mismo cuando tomamos control sobre nuestros recursos naturales, los objetivos pueden ser plausibles cuando estos recursos son usados para combatir la pobreza y reducir la desigualdad, pero no debemos olvidar que los recursos naturales no son infinitos, actualmente, ya estamos sufriendo las consecuencias del cambio climático y el calentamiento global. Por tanto, lo que debemos comenzar a cuestionarnos es ¿Cuándo los países en desarrollo hayan explotado todos sus recursos naturales, para su progreso y para el mantenimiento del “primer mundo”, quien será el futuro proveedor de materia prima?

Hecha esta reflexión y recapitulando lo que habíamos mencionado antes, la relación entre crecimiento económico y reducción de pobreza que se evidenció en los países del “giro a la izquierda” se debió sobre todo a la orientación

de sus políticas públicas, la primera como vimos, tiene que ver con la recuperación de las capacidades fiscales del Estado, reformas tributarias, mayor recaudación para viabilizar una efectiva transferencia de recursos a los sectores más vulnerables como el programa “Bolsa Familia” en Brasil 2003, el “Bono de desarrollo humano” en Ecuador 2007, o programa Teko-pora “vida linda” en Paraguay 2005, bono “Jacinto Pinto” en Bolivia 2006, el “Programa de Atención a la Emergencia Social” (Panes) Uruguay 2005, la “Asignación Universal por Hijo para Protección Social” (AUH) en Argentina en 2009. (PASE, 2017).

Otro tipo de políticas públicas estaban direccionadas a mejorar el ámbito laboral, aquí se trató de recuperar y fortalecer derechos de los trabajadores y de ampliar el trabajo formal para que estos trabajadores pasen a estar cubiertos por los derechos que son inexistentes dentro del ámbito informal. En Ecuador, Bolivia y Venezuela, por ejemplo, se reconoció el trabajo doméstico como un trabajo formal, las trabajadoras del hogar pasaron a recibir un salario mínimo y afiliación al seguro social, de igual forma, la obligatoriedad de registrar a los empleados al seguro social bajo pena de multa, hizo que el número de afiliados creciera exponencialmente. La forma como el Estado focalizó sus recursos por medio de estas políticas públicas dio muestra de que las preferencias distributivas eran centrales en todos los gobiernos de tendencia progresista, de tal forma que se priorizó el sector público sobre el sector privado y a las clases más pobres, sobre el conjunto de la población. (MOREIRA, 2017).

Para entenderlos mejor, más adelante continuaremos detallando un poco más sobre cada uno de estos gobiernos del “giro a la izquierda”, intentando clasificarlos según criterios como, el tipo de discurso, la gestión económica, las políticas públicas y la política externa, pero antes, consideramos necesario tratar un poco sobre socialismo y populismo, dos conceptos importantes en este contexto ya que han venido siendo usados especialmente por los más críticos como sinónimos del progresismo, y es importante saber de trata cada uno de estos conceptos.

### **3.1.1 SOCIALISMO**

El concepto de socialismo, es un concepto que se ha venido construyendo a lo largo de la historia, y este, a su vez, ha sido fundamental para la construcción y transformación de la propia historia contemporánea. Cuando el

socialismo propone que la lucha de clases es el motor que mueve la historia de la humanidad, nos llama a reflexionar y luego a descubrir y aprender que, efectivamente esa disputa de grupos humanos por el control de la producción de los bienes materiales, indispensables para la reproducción de la vida social, ha sido el eje principal sobre el cual se ha ido estructurando la sociedad. Ese conflicto entre los proletarios que solo tienen su fuerza de trabajo, frente a los dueños de los medios de producción, ha sido siempre una lucha desigual, y es gracias al socialismo que la clase trabajadora ha conseguido arrancar al capitalismo salvaje muchos derechos que hoy son derechos reconocidos a todos los ciudadanos.

Sin embargo, a la vez que el socialismo ha ido influenciando los principales procesos revolucionarios de transformación social, también ha ido siendo influenciado por estos mismos procesos. Es de suponer entonces que luego de cada proceso revolucionario y cada experiencia socialista, nuevas lecciones sean aprendidas, nuevos desafíos serán enfrentados y nuevos caminos serán trazados en busca de alcanzar aquellos principios planteados por la teoría marxista. Muchas estrategias y caminos pensados en otros contextos, tal vez hoy en día no sean más viables, posibles o deseables. Los resultados, a veces positivos a veces razonables y a veces negativos, de algunas de esas experiencias socialistas han dejado lecciones, pero también muchas divisiones dentro del campo marxista.

Entonces, así como acontece con las ramificaciones que se han venido creando a lo largo de la historia dentro de la iglesia, y más específicamente dentro del cristianismo, dentro del marxismo, también se han creado una serie de ramificaciones y divisiones, que de cierta forma termina por favorecer a la permanencia del capitalismo como la única opción posible. Es evidente entonces, que este concepto tiene diversas interpretaciones y sentidos, tanto desde el punto de vista de los que están adentro de la militancia socialista, como desde la perspectiva de sus detractores. Un ejemplo de los primeros, son los incontables casos de militantes, candidatos o autoridades de elección popular que se identifican con esta corriente filosófica, pero que en determinada coyuntura terminan contradiciendo completamente los principios ideológicos que fundamentaron sus propuestas de campaña, o por divergencias teóricas o estratégicas, terminan confundiendo al enemigo y pierden totalmente el camino, consecuentemente el destino.

Si miramos un poco hacia atrás, veremos que en cada una de las

experiencias socialistas vamos a encontrar este tipo de disputas dentro de sus propias filas. El caso de Lenin Moreno, ex Presidente del Ecuador es un claro ejemplo. Siempre se identificó públicamente como un hombre de izquierda, un socialista incuestionable y durante 10 años, fue uno de los más fervientes apoyadores de la Revolución Ciudadana (proceso político que se sustentaba en lo que llamaron de Socialismo del siglo XXI), pero en 2017, una vez electo Presidente del Ecuador, no solo renegó de su ideología al aplicar el plan de gobierno de su opositor, el Banquero neoliberal Guillermo Lasso, sino que inició una persecución política a su ex compañero de fórmula, el ex Presidente Rafael Correa, quien evitó el mismo destino que ex Presidente Lula, gracias a que se encontraba viviendo en Bélgica, país de su esposa. Y la persecución no se limitó al ex Presidente Rafael Correa sino a toda la cúpula del correísmo, esa es una de las razones por las cuales alrededor un una docena de ex altos funcionarios del anterior gobierno se encuentran aún como asilados políticos en México. Por otra parte, los que ingenuamente confiaron en la imparcialidad del sistema de justicia tuvieron la misma suerte que el ex Presidente de Brasil, hoy continúan presos como es el caso del ex Vicepresidente Jorge Glass, y otros fueron humillados, al ser obligados a usar diariamente un grillete electrónico, como fue el caso de la Prefecta de Pichincha Paola Pabón, quién al momento de conceder la entrevista para este trabajo portaba un grillete electrónico en su tobillo.

Pero este paréntesis fue apenas para cuestionar ese comportamiento contradictorio, desleal y oportunista, que ocasionalmente se evidencia cuando la teoría socialista es usada como una cortina para encubrir proyectos personales. Ahora, con respecto a la definición de este concepto, a pesar de que los diccionarios son sumamente sintéticos, creemos interesante analizar la definición que le dan al término en cuestión, ya que, a final de cuentas, el diccionario es la fuente de primera mano de las personas ajenas al mundo académico. Vamos a ver entonces como define el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española al socialismo.

#### Socialismo

1. m. Sistema de organización social y económica basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y distribución de los bienes.
2. m. Movimiento político que intenta establecer, con diversos matices, el socialismo.
3. m. Teoría económica y política del filósofo alemán K. Marx, que desarrolla los principios de igualdad política, social y económica de todos los seres humanos.
4. m. socialdemocracia. RAE, (2021).

Como vemos el propio diccionario nos da por lo menos cuatro breves interpretaciones, la primera lo define como un sistema de organización en el cual la propiedad y la administración de los medios de producción está en manos de la colectividad es decir son de propiedad pública. Esta característica hay que tenerla muy en cuenta ya que la propiedad y administración comunitaria de los medios de producción es una de las premisas fundamentales de la teoría marxista. Inicialmente, en la etapa del socialismo, la propiedad de los medios de producción, antes privada, pasa a ser comunitaria o pública, por medio del Estado. De acuerdo con el marxismo clásico, el proletariado, por medio de una revolución armada, deberá tomar el Estado burgués liberal (que históricamente ha estado al servicio de la clase privilegiada dueña de los medios de producción) y pondrá a este Estado revolucionario, al servicio de la sociedad, mientras dure la dictadura del proletariado. Es decir que, en este proceso, en el cual el Estado pasa a ser controlado por las fuerzas revolucionarias del proletariado, se producirá la transferencia de la propiedad privada de los medios de producción y estos junto con la economía serán administrados de forma centralizada por el Estado.

La segunda la define como movimiento político cuyo fin es establecer un sistema socialista en sus diferentes matices. Esta definición es muy limitada, no contribuye mucho para entender el concepto, pero si trae algo importante al mencionar que el socialismo tiene diversos matices. Efectivamente, como mencionamos antes, el concepto de socialismo se ha ido enriqueciendo con cada proceso revolucionario, dejando como resultado una amplia gama de matices. Inicialmente, se hablaba de un socialismo utópico clásico, originario de Inglaterra, luego un socialismo utópico, originario de Francia, Alemania e Inglaterra, luego del socialismo científico, originario de Alemania, dentro de esta línea también, pero en otro contexto tenemos el socialismo propio de las experiencias europeas conocidos como socialismo democrático o social democracia, luego el socialismo liberal, este está presente dentro del ala más ideológica y progresista del partido demócrata de los Estados Unidos, el socialismo Leninista o revolucionario que se identifica con la experiencia de la Revolución Bolchevique iniciada en octubre de 1917, el Stalinismo, aquel socialismo llevado a cabo por el sucesor de Lenin en la Unión Soviética, el socialismo de vertiente Trotskista, vertiente crítica a Stalin, el socialismo corporativo, el socialismo libertario en oposición al socialismo autoritario. Acercándonos un poco más a nuestra época

tenemos el socialismo de la nueva izquierda, en el cual el movimiento obrero, el sindicalismo y la lucha de clases dejan de tener un papel central y temas como los derechos de homosexuales, el aborto, el papel del género, las drogas, la conservación del medio ambiente se van tornando los ejes centrales del discurso y de las agendas de las nuevas vertientes socialistas. Dentro estos nuevos contextos siguen apareciendo nuevas demandas y por consiguiente nuevas categorías o nuevas nomenclaturas para los nuevos socialismos. Podemos mencionar aquí el ecosocialismo, que es un socialismo que acoge las preocupaciones del ecologismo y consecuentemente tiene una fuerte conciencia ambiental, también el socialismo del Sumak Kawsay, o Buen Vivir, el feminismo socialista, e incluso ya se habla de un socialismo digital. Es decir, a medida que la sociedad va enfrentando nuevos desafíos, el socialismo se va renovando y actualizando, para dar una respuesta y convertirse en alternativa al capitalismo y los nuevos problemas que este produce.

La tercera definición pone al socialismo como una teoría económica y política en la cual su autor, Karl Marx promueve principios de igualdad entre todos los seres humanos especialmente en lo político económico y social. La igualdad es otra característica fundamental de esta corriente filosófica y uno de sus objetivos finales. El planteamiento de una sociedad sin clases sociales conlleva lógicamente a un mundo más igualitario y menos individualista.

Finalmente, en cuarto lugar, el diccionario define al socialismo como socialdemocracia, que, es un socialismo, menos combativo, menos “radical” y que ideológicamente se ubica un poco más al centro. El socialismo relacionado a la social democracia, a pesar de compartir los mismos valores de igualdad y solidaridad con el socialismo clásico, se diferencia del socialismo marxista o revolucionario, puesto que no busca la destrucción y substitución del sistema capitalista, tiene conciencia de los problemas generados por el capitalismo e intenta mitigarlos por medio de reformas políticas e intervenciones económicas y sociales, que dieron nacimiento a la idea de un Estado de Bienestar Social. Como vemos, este concepto por su constante renovación, no es un concepto simple de definir y por esta razón se presta para diversas interpretaciones y hasta manipulaciones, por tanto, lo que importa es saber las bases conceptuales que sustentan esta filosofía política y económica.

Como el objetivo de este trabajo no es profundizar el estudio de este y otros conceptos que trataremos más adelante, los revisaremos de manera sucinta



apenas para tener presente las ideas centrales, y así facilitar la comprensión a la hora de analizar qué características tienen los gobiernos progresistas de la última década.

Para Norberto Bobbio (1998), el socialismo ha sido históricamente definido como el programa político de las clases trabajadoras que se fueron formando durante la revolución industrial. Este ideario político y económico fue construido para contestar, o mejor, reemplazar el capitalismo salvaje que surgió con la Revolución Industrial. A pesar de que la Revolución Industrial que surge a mediados del siglo XVIII, constituye el marco histórico que dio inicio a la modernización de la producción y generó riqueza a gran escala, el capitalismo como sistema económico, se caracterizó por graves violaciones y abusos a la clase trabajadora, como jornadas de trabajo de 18 horas, insalubridad, precariedad de los ambientes de trabajo, bajísimos salarios, inexistencia absoluta de derechos laborales, uso y abuso de trabajo infantil entre otras atrocidades. El ideario socialista, que ya venía siendo construido más atrás por varios pensadores, nace entonces en este contexto como una reacción a las nefastas condiciones de vida de los obreros que eran explotados en los grandes centros industriales de Europa, se construyó, por tanto, como un sistema alternativo al capitalismo industrial de la época.

Pero en esta etapa el socialismo, llamado posteriormente de utópico era un socialismo más reformista que revolucionario, autores como Saint-Simon, Fourier e Robert Owen defendían que sería posible mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase proletaria sin necesidad de acabar definitivamente con la propiedad privada, un Estado fuerte podría ser un buen arbitro de la economía para que el progreso industrial y científico alcance también a la clase proletaria. Sería posible entonces concientizar a los ricos industriales, de que viabilizar mejores condiciones de subsistencia a la clase obrera, sería beneficioso también para ellos, y para la sociedad como un todo. Para los idearios de esta primera corriente del socialismo, la industria era el vector de desarrollo económico para mejorar las condiciones de vida de todos, consecuentemente, en esta etapa no veían necesaria la aniquilación del sistema capitalista, razón por la cual esta primera vertiente socialista fue catalogada posteriormente, como socialismo utópico. (BOBBIO, 1998).

El idealismo expresado en esta primera vertiente del socialismo, luego es criticado y explicado por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, en donde hacen la distinción entre el socialismo utópico y el socialismo científico. El término utopista

aplicado en estos tres visionarios, Saint-Simon, Fourier e Robert Owen, Engels lo explica así:

Si los utopistas fueron utopistas, es porque, en una época en que la producción capitalista estaba todavía tan poco desarrollada, ellos no podían ser otra cosa, si fueron obligados a sacar de sus propias cabezas los elementos de una nueva sociedad, es porque, de manera general, estos elementos no eran todavía bien visibles en la antigua sociedad; se limitaron a apelar a la razón para lanzar los fundamentos de su nuevo edificio, y porque no podían, todavía, apelar a la historia contemporánea. (COGGIOLA, 1998, p. 10. Traducción nuestra).

Marx y Engels reconocen entonces la función positiva desempeñada por los autores del socialismo utópico, especialmente en la identificación de las contradicciones fundamentales de la sociedad industrial y en la dirección del futuro ordenamiento social. Sin embargo, según Marx y Engels, este tipo de socialismo, acabó por crear sistemas que no descubren en el proletariado, ninguna función histórica autónoma, y ningún movimiento político propio, ya que “repudian toda acción política y toda acción revolucionaria, se proponen alcanzar sus objetivos por medios pacíficos, pero al querer conciliar los antagonismos entorpecen la lucha de clases” por lo que están condenados al fracaso. (MARX Y ENGELS 2000, pp.83).

Por otro lado, el carácter científico de la nueva teoría de Marx y Engels consiste entonces en el hecho de que el socialismo no se presenta más, apenas como un “ideal”, sino como una necesidad histórica, que se deriva del inevitable deterioro del modo capitalista de producción. El socialismo entonces, deja de ser un programa racional de reconstrucción social, guiado por intelectuales iluminados, y pasa a ser un programa de autoemancipación del proletariado frente a las contradicciones económico-sociales del capitalismo. El socialismo tiene ahora un “método científico” para el análisis de la sociedad y la historia de la humanidad, analiza así la sucesión histórica de los diferentes modos de producción en el llamado “materialismo histórico”.

Según Bobbio (1998), Marx entendió su análisis como una “crítica científica” del modo de producción burgués capitalista, y se rehusó a formular recetas listas para el futuro. Sin embargo, quiso indicar y enfatizar con precisión un punto: el paso del ordenamiento social basado en la propiedad privada para la sociedad comunista se configuraría solo después de la toma del poder por parte del proletariado. La primera etapa de la revolución obrera es, por tanto, la constitución del proletariado en clase directora. El proletariado al tener supremacía, podrá arrancar de la burguesía todo su capital para centralizar todos los instrumentos de producción en

manos del Estado que ahora está bajo su control. El socialismo científico ve entonces la dictadura del proletariado como la primera e inevitable etapa de transición hacia la siguiente fase, que es una sociedad sin clases sociales, o una sociedad comunista. (MARX Y ENGELS, 2000)

Marx con esto deja claro que la caída del capitalismo no consistiría en un derrumbe a partir de sus crisis cíclicas, sino por un derrocamiento mediante una revolución proletaria que conquiste el poder político a escala mundial, y establezca una dictadura revolucionaria de la clase proletaria. La consecuencia de este largo proceso revolucionario de transformación y lucha social será la superación de todas las formas y sistemas de dominación y explotación, y la formación de una sociedad comunista, sin clases sociales, sin Estado, sin instituciones de represión, solo con asociaciones, en que el libre desenvolvimiento de cada uno, será la condición del libre desenvolvimiento de todos (HEREDIA, 2018).

Si bien el socialismo científico fue pensado en el contexto de la Revolución Industrial, sus planteamientos fueron visionarios, incluso podríamos decir proféticos, al punto de que casi doscientos años más tarde muchos de estos planteamientos siguen vigentes, el capitalismo ha ido mutando pero sin embargo sigue explotando a los seres humanos como mercancía, sigue vigente la injusta división internacional del trabajo, el lucro y el capital, sigue prevaleciendo sobre los seres humanos, siguen extendiéndose cada vez más las desigualdades sociales a la vez que aumenta la concentración de capital y riqueza en cada vez menos grupos, por lo que el socialismo a pesar de que, cada vez más cuenta con nuevos matices, sigue siendo para muchos la alternativa más viable y real contra el capitalismo.

### **3.1.2 POPULISMO**

El concepto de populismo es un concepto sobre el cual no existe aún un consenso claro en cuanto a su definición, razón por la cual se presta también para muchas interpretaciones. Esa tal vez sea la razón por la que en la actualidad ha ido adquiriendo una connotación negativa, generalmente es usado de manera sesgada, para descalificar a un determinado gobierno, o político, independientemente del espectro ideológico en el que este se ubique. De tal forma, tanto los gobiernos de derecha o extrema derecha como de izquierda han sido identificados como populistas, a pesar de que es más común relacionarlo con los gobiernos de izquierda, ya que

estos generalmente han adoptado políticas de redistribución de renta orientadas a atender a los sectores más vulnerables, lo que a los ojos de la burguesía y parte de la clase media puede constituir una compra de conciencias. Sin embargo, en ciertos momentos las derechas también han adoptado políticas redistributivas, aunque la decisión de adoptarlas no sea por convicción y generalmente tienen fines electorales. El “Auxilio Brasil” de 600 reales del gobierno de Bolsonaro a vísperas de la elección, es un claro ejemplo de una política “populista” de última hora, y como un medio para garantizar su reelección. Sin embargo, la política económica direccionada con determinados fines no es el único factor que se lleva en cuenta para caracterizar a un gobierno como populista, como lo veremos más adelante. (De hecho, sobre el estatuto teórico del populismo, muchos autores lo definen como una estrategia, otros como un discurso, otros como una ideología, otros incluso como un estilo de gobernar, pero el único que no se limita a definir al populismo y va más allá, al crear una teoría del populismo, como veremos más adelante es Ernesto Laclau). Pero, si no hay un consenso en cuanto a su definición, en lo que sí parece haber consenso, es en la connotación negativa que actualmente se le ha dado a este término, vamos a analizar el motivo de su reputación.

Con respecto a la percepción negativa que se ha venido construyendo con respecto al populismo, Luciana Cadahia nos trae una interesante comparación de lo que ha pasado también con el comunismo. Así como luego de casi dos siglos del Manifiesto Comunista, la idea del fantasma del comunismo sigue causando temor entre las potencias y entre los detentores del poder, ya que amenazan el *status quo* político, social y económico. También se viene construyendo desde hace algún tiempo, el miedo a otro fantasma, esta vez más reciente, el fantasma del populismo. Pero, la voracidad de las estigmatizaciones son apenas la aseveración de que el populismo es una forma de poder reconocida e incómoda para los intereses de las grandes potencias. (CADAHIA, 2016).

No es novedad para nadie que sobre el progresismo latinoamericano pesa la sombra del espectro populista. Esto ha sido intencional y ha servido para descalificar estas experiencias y para tratarlas como anomalías políticas que deben ser corregidas. Sin embargo, la autora llama la atención también para algo muy importante, no olvidarnos de indagar siempre sobre el lugar de enunciación de aquellos que le dan al populismo esas características negativas. Es decir, hay que

tener en cuenta siempre donde están y quiénes son sus detractores, porque cuando los identificamos, podemos identificar también cuáles son sus intereses y si estos se ven afectados con la presencia de un gobierno populista.

Si bien la palabra populismo por su vinculación al concepto de pueblo y soberanía popular, remete a los orígenes de la propia democracia. Sin embargo, en América Latina la expresión populismo comienza a tener relevancia cuando comienza a ser usado con mayor frecuencia en la época de los años 60. En este contexto se hacía necesario crear un marco conceptual para explicar la crisis por la que atravesaban los Estados oligárquicos y el surgimiento de gobiernos nacional-populares, como el caso del varguismo en Brasil, el peronismo en Argentina, el cardenismo en México. El concepto de populismo aparece entonces, en este contexto, con un enfoque funcionalista, que permitía explicar la construcción de nuevas formas de poder en las modernidades periféricas, en oposición a las democracias liberales europeas, (CADAHIA, 2016). Sin embargo, otros enfoques fueron siendo adoptados luego de abandonar el enfoque funcionalista.

Según Luciana Cadahia, cuando el populismo irrumpe en la academia, se muestra como una doble anomalía. Por un lado, desde el punto de vista del conservadurismo, el populismo no es más que una deformación de los principios de la democracia y de la libertad individual, por otro lado, desde una parte de la izquierda se lo asume como una perversión o desviación del socialismo y una traición a las fuerzas emancipadoras de los sectores populares. Por tanto, el populismo nace como un enemigo, tanto de la democracia, como del socialismo. Desde esta perspectiva, el populismo siempre será un gobierno personalista, y prevalecerá en desmedro de las instituciones, es una forma política que resalta la emoción y obscurece la razón, una forma de poder que impide el surgimiento de pluralismos.

Pero esta percepción del populismo, la autora deja claro, obedece a un punto de vista liberal, es decir a una especie de percepción instaurada como sentido común, desde la cual se mide toda experiencia política. Este sentido común liberal que se consolidó en la segunda mitad del siglo XX, y que hoy forma parte de nuestras subjetividades, establece a la democracia liberal como un criterio universal, y es la vara desde la cual se va a medir al populismo, y podríamos decir que lo mismo se aplica al socialismo. Por esta razón todo aquello que contradiga o exceda este punto de referencia “sensato”, este “equilibrio justo” entre libertad e igualdad, despierta

la luz de alarma del autoritarismo y de los excesos de la política. Es por este motivo que tanto el socialismo como el populismo son tratados como anomalías políticas e incluso son equiparados y considerados análogos. Así, populismo, socialismo, comunismo, progresismo, todo entra en un mismo saco, nada sirve, todo lo que contradiga la lógica y principios “universales” de la democracia liberal debe ser descartado.

Pero Ernesto Laclau, uno de los autores más relevantes de la teoría política contemporánea y uno de los intelectuales que más ha dedicado su estudio al tema del populismo, resuelve esta situación en su obra, *Hacia una teoría del populismo* de 1978. Laclau transforma los estudios teóricos del populismo, en una “teoría general sobre el populismo”. Esto permite dejar de ver al populismo como un desvío o una anomalía histórica de los países periféricos, y permite que sea visto como una lógica política que coincide con una forma democrática radical o como una forma de radicalizar la democracia. (LACLAU Y MOUFFE, 2004).

Más adelante, en 1987 bajo el título de *Populismo y transformación del imaginario político en América Latina*, Laclau ensaya las primeras reflexiones sobre el populismo, pero desde una perspectiva postmarxista, aquí ensaya la siguiente definición de populismo:

si el populismo es aquella dimensión de ciertos discursos políticos que los construye sobre la base de dicotomizar ciertos espacios sociales, ella puede ser adscripta a los contenidos ideológicos más diversos. Hay populismo siempre que las identidades colectivas se construyen en términos de una frontera dicotómica que separa a “los de arriba” de “los de abajo”. (LACLAU, 1987, p.30).

Si analizamos los discursos de algunos gobiernos populistas de la primera ola progresista, veremos que esa característica de dicotomizar y evidenciar dos sectores antagónicos, en la cual se exalta la valía del pueblo frente a una nefasta oligarquía o burguesía, está siempre presente en los pronunciamientos de estos presidentes. En Ecuador el presidente Correa, ponía en el término ciudadano, todas las cualidades admirables y bondadosas que se le otorga al pueblo y exacerbaba un antagonismo entre los ciudadanos de manos limpias, mentes lúcidas y corazones ardientes, frente a los pelucones<sup>13</sup>, la partidocracia y los vende patrias. En Bolivia Evo

---

<sup>13</sup> Pelucones, es un término que en realidad fue introducido al argón político nacional por el ex presidente del Ecuador, Abdalá Bucaram, y que hace referencia a la burguesía y la nobleza que originariamente usaba peluca.

Morales exaltaba en su discurso, el valor del pueblo indígena, y contraponía al pueblo indígena puro, fuerte y aguerrido, frente a la élite mestiza corrupta. En Venezuela Chávez exaltaba al pueblo bolivariano revolucionario frente a los pitiyanquis<sup>14</sup>, que era la burguesía entreguista y vende patria. En el caso de Brasil, Chile, Argentina si bien hay registros de exaltación del pueblo, fueron discursos mucho menos incisivos y más moderados, por esta razón como veremos más adelante a la hora de clasificar los gobiernos progresistas, tendrán una clasificación diferente.

De igual forma, en su obra, *La razón Populista* de 2005, Laclau reactiva el debate sobre el uso del término populismo, así como llama la atención para la relación entre populismo y democracia, especialmente en el contexto latinoamericano de gobiernos de izquierda caracterizados como populistas en el marco del giro a la izquierda. El explícito apoyo de Laclau a estos populismos, especialmente los de Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador le valió el título de teórico de estos procesos, lo que a su vez le trajo sendas críticas desde diversas posiciones de izquierda, que como sabemos son bastas, así como de los liberales, pero éstas tenían más que ver con su posición política antes que con la consistencia de su teoría. (RETAMOZO, 2017).

Algo que queda claro en *La razón Populista*, es que para Laclau, “el populismo es simplemente, un modo de construir lo político” (LACLAU, 2005. P,11). Por tanto, la lógica populista, es la que permite entender con mayor precisión, el funcionamiento de lo político, y tendría entonces, un estatus privilegiado para pensar los modos de producción de lo social, sobre un terreno que no tiene un sentido unívoco (RETAMOZO, 2017). Pero luego, se genera una confusión cuando Laclau ubica al populismo como un componente de la política (ya no de lo político), de tal forma que, para él, no existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista. Esto implicaría entonces hacer del populismo un sinónimo de política. Esta confusión según Marchart (2005) y Barros (2006), se debe al razonamiento equivoco de asumir que, debido a que el populismo dicotomiza el campo social, lo cual es una característica específica también de lo político, entonces toda política, es hasta cierto punto populista, lo cual no es necesariamente verdad ya que existen intervenciones

---

<sup>14</sup> Pitiyanqui es un modismo despectivo originario de Puerto Rico durante la década de los 40 y 50, para describir a aquellas personas que, sin tener la nacionalidad estadounidense, adoptan sus costumbres e imitan su estilo de vida considerándolo mejor, aun cuando sea discordante con su entorno o tradiciones locales. Su origen viene del francés petit (pequeño) y el término yankee.

políticas que no son de modo alguno populistas.

Para Laclau el populismo está ligado también a la construcción del pueblo como actor colectivo, es decir que hay que entender al populismo como lógica de construcción de sujetos políticos. En este sentido el populismo puede entenderse como una gramática de producción del pueblo como sujeto histórico. Pero para que sea posible la constitución del agente pueblo, dentro de la pluralidad social contemporánea, donde existen una multiplicidad de posiciones, intereses, demandas y luchas sociales, es necesario apelar a diferentes formas de articular el orden social. Pero, para poder articular determinado orden social, es necesario de un discurso que construya determinados temas o situaciones como justas e injustas, ya que, el machismo, el racismo, el neoliberalismo, por ejemplo, no generan por sí solos un rechazo, no permite que la sociedad se aglutine en su contra sin que antes exista un discurso que construya estas situaciones como injustas (DUSSEL, 2007). Sin embargo, aún con discursos que constituyan una situación como injusta, se requiere de procesos de subjetivación política para que exista un antagonismo (RETAMOZO, 2017).

Ahora, con respecto a la multiplicidad de demandas que existen dentro de la pluralidad social, Laclau llama de “demandas democráticas”, a los reclamos aislados y particulares, independientemente de su contenido, es decir, pueden ser incluso, conservadores, antiigualitarios o reaccionarios. Todas las demandas de los diferentes sectores de la sociedad, cuando permanecen insatisfechas, se unen junto a otras demandas, aunque sean diferentes o incluso contradictorias u opuestas, se juntan y producen una relación de equivalencia. Esta cadena de equivalencias entre demandas insatisfechas produce una situación injusta y aglutina a todas contra un responsable, el gobierno, las elites, el Estado, la oligarquía, la burguesía, etc.; La expansión de demandas equivalentes, produce lo que el autor llama de “demandas populares”, las cuales producen dos tipos de sujetos. El “sujeto democrático” que es aquel que tiene una demanda concreta particular y el “sujeto popular”, que es el resultado del agrupamiento equivalencial de una pluralidad de demandas democráticas (LACLAU, 2005).

Analizando el gobierno de Rafael Correa podemos comprobar que efectivamente la cadena de equivalencias se aglutinó en la figura del líder, demandas de diversos sectores como el movimiento indígena, el feminismo, el ecologismo, la



clase media todos con demandas diferentes se aglutinaron en el proyecto de Revolución Ciudadana, dándole un significado al significante vacío de la Revolución Ciudadana. Aunque esa cadena de equivalencias se rompió rápidamente cuando el líder del proceso no pudo atender a las demandas de todos los sectores, y tuvo que priorizar el área económica, abandonando primero al ecologismo, luego al feminismo y finalmente al movimiento indígena, no necesariamente en ese orden. La Revolución Ciudadana sin estos sujetos democráticos se resignificó, y apenas los ciudadanos que veían que sus demandas seguían siendo atendidas siguieron siendo parte de este proceso.

En resumen, los elementos de la teoría del populismo de Laclau son:

la existencia de demandas, el proceso de articulación/producción de una frontera antagónica y la presencia de un significante vacío/vaciado que opera como aglutinante de la pluralidad, como condensación de lo múltiple, como síntesis inestable de lo heterogéneo (RETAMOZO, 2017, p. 175)

Por tanto, la teoría del populismo analizada aquí aporta por lo menos tres usos, uno el ontológico, donde el populismo se transforma en un concepto de lo político, que permite pensar la construcción del orden social, el de identificar al populismo como una lógica de la política, y finalmente el populismo como la teoría de la conformación de un sujeto político (RETAMOZO, 2017).

También sobre el populismo latinoamericano (ALENDA, 2018), menciona que el populismo en América Latina, resulta en una forma particular de organización política para la inclusión de sectores excluidos, es decir, lo que, en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XX pasado, se constituyó en el Estado de Bienestar Social, en América Latina pasó a ser llamada de populismo. La autora realiza una cronología para explicar el populismo Latinoamericano, y al populismo de la primera mitad del siglo pasado, de Vargas en Brasil, Yrigoyen, Perón en Argentina, Ibáñez en Chile (años 40-50), seguidos posteriormente de Haya de la Torre en Perú, Velasco Ibarra Ecuador, entre otros, los llama de populismos clásicos. Pero cuando estos Estados nacionalistas, entran en crisis, entre otras razones por el creciente auge de la visión neoliberal, una nueva ola populista aparece en la región. Esta nueva ola populista la llama de neopopulismo, se consolida al final de los años 80 y colapsa al final de la década de los 90. El nuevo discurso adoptado por esta nueva forma de populismo es un discurso antiestatal, va en sintonía con el discurso neoliberal del Estado mínimo, en oposición al discurso nacionalista y estatista del populismo clásico.

Aquí se destacan Collor de Mello en Brasil, Fujimori en Perú, Menen en Argentina, Bucaram en Ecuador.

Posterior a los populismos de derecha o neopopulismos, el nuevo siglo ve nacer una tercera ola populista, los populismos de los gobiernos progresistas, los cuales se proyectan por más de una década. Estos populismos de alguna manera se reconectan nuevamente con los populismos clásicos en lo que tiene que ver con un discurso a favor del Estado, un Estado que recupere su papel de fiscalizador de la economía y promotor de riqueza, y también en diferentes grados, un Estado ligado a los principios socialistas (pero no en su forma clásica, y sí, una nueva interpretación del mismo, en lo que se denominó socialismo del siglo XXI) en unos casos, y social demócratas en otros. Además de recuperar el papel protagónico del Estado, especialmente en el área económica, estos populismos retomaron una agenda política de izquierda y centro izquierda, adoptando en todos los casos, políticas redistributivas, tanto vía impuestos como vía bonos por medio de varios programas sociales destinados a los sectores más negligenciados por los neopopulismos de la década anterior.

Otro factor a destacar sobre estos populismos es que además de compartir una visión política similar, por consiguiente, agendas políticas comunes, tanto en el ámbito de la política local, como en la regional e internacional, estos comparten también, otra característica interesante destacada mucho por los estudios sobre el populismo que es la presencia de líderes carismáticos. Estos líderes reciben un masivo apoyo popular, lo que permite extender sus mandatos en la mayoría de los casos por dos periodos, pero el apoyo no viene apenas de los sectores populares, estos gobiernos reciben también un gran apoyo del mundo intelectual, inclusive como mencionamos anteriormente, del propio autor que desarrolló la teoría del populismo, Ernesto Laclau, pero muchos otros grandes intelectuales se sumaron a este apoyo, como Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Boaventura de Santos, entre tantos otros, incluidos inicialmente los intelectuales del grupo modernidad/colonialidad, adheridos a la perspectiva decolonial pero con mucha prudencia ya que esta perspectiva es muy crítica también a la visión eurocéntrica arraigada en el pensamiento de izquierda latinoamericano.

La autora no llega a mencionar los nuevos populismos que surgen luego del primer ciclo progresista, pero hay que mencionar que, desde la elección de

Donald Trump, se abrió espacio a nivel internacional, para un nuevo tipo de populismo neoliberal, esta vez de extrema derecha. Parece todavía no tener una denominación, pero pocos irán a discordar que se trata de un neopopulismo de inspiración fascista, lo que puede fácilmente ser verificado con un análisis de los discursos de Trump y Bolsonaro, podríamos llamarlos de fasci-populismo. Preocupantemente, como mencionamos, no se trata apenas de latinoamérica, el periódico “Europa hoy” informa que Francia, Suecia, Alemania, Italia Finlandia, Bulgaria, Hungría y España son algunos de los países donde los partidos de extrema derecha aumentaron su presencia considerablemente, siendo en algunos casos, claves en la formación del gobierno, como el caso de Italia liderada por Giorgia Meloni, admiradora de exdictador Benito Mussolini (HERRERA, 2022). En Francia, Marine Le Pen no ganó la presidencia, pero obtuvo 89 diputados en la Asamblea Nacional.

Hablando sobre estos nuevos populismos de extrema derecha Chantal Mouffe entrevistada por Samuel Mazzolini en (2019), levanta un planteamiento interesante al decir que no considera a Bolsonaro como un populismo de derecha, “yo por lo general no hago una equivalencia entre fascismo y populismo de derecha”, y además no es verdad eso de que Bolsonaro sea un “Trump tropical”, en realidad es mucho peor, se trata de un proto-fascismo y es importante hacer esta diferenciación. El populismo de derecha es un populismo que da respuestas a una articulación xenófoba a demandas democráticas (con esto la autora nos está queriendo decir que, a pesar de que la derecha comparta individualmente características como el racismo, la homofobia, la xenofobia y se articulan en función de compartir esos antivalores, son considerados populismos “legítimos” de derecha cuando sus demandas están dentro del marco constitucional. Pero si no están dentro del marco constitucional, no son demandas democráticas, por tanto, no se trata de un populismo de derecha, sino de un proto-fascismo). Siguiendo este razonamiento entonces, en el caso de Bolsonaro y del Bolsonarismo no se puede considerar como populismo de derecha, ya que esta articulación racista, xenófoba, homofóbica etc., no tiene demandas democráticas, al contrario, lo que hay es un rechazo a la articulación de demandas democráticas.

En esto coincidimos plenamente ya que desde el inicio de su mandato e incluso antes, el discurso de Bolsonaro mandaba a las minorías a doblegarse ante la mayoría, prometía no dejar un centímetro de tierra a los pueblos indígenas, y

durante su mandato las manifestaciones bolsonaristas expresamente pedían el cierre del STF y una intervención militar, es decir, todas las reivindicaciones de estos grupos radicales, los cuales fueron apoyados e incentivados por Bolsonaro, son totalmente antidemocráticas, y violan claramente principios constitucionales, tal como pasó con la toma del Capitolio por apoyadores de Trump cuando perdió la elección. En Brasil estamos viviendo la misma situación en Planalto. Mientras realizamos este trabajo, estamos presenciando que los apoyadores de Bolsonaro no aceptan el resultado legítimo de la elección presidencial, y siguen movilizados cerrando las principales autopistas del país, pidiendo como es habitual, intervención militar o la vuelta de una dictadura militar con Bolsonaro en el poder. Desde este punto de vista Bolsonaro y el bolsonarismo no son un populismo de derecha o extrema derecha, son el inicio del fascismo, o un proto-fascismo como lo llama Mouffe.

Mouffe, con respecto al populismo de izquierda concluye, que el populismo de izquierda no debe ser anti Estado como muchos defienden desde la izquierda europea, para mí el populismo de izquierda, es llegar al poder para transformar las relaciones de fuerzas en el Estado y hacerlo luego también en la sociedad. Hay que hacer entrar a las clases populares en el Estado, para democratizarlo, como ocurrió con Argentina con el peronismo (MAZZOLINI, 2019).

### **3.2 TIPOLOGÍA DE LOS PROCESOS PROGRESISTAS LATINOAMERICANOS**

Una vez hecha una breve revisión del concepto de socialismo y de populismo, cabe ahora establecer algunos criterios para analizar y clasificar estos gobiernos progresistas que están de manera genérica dentro de un grande grupo, a pesar de que existen diferencias bien marcadas entre ellos. Como sabemos, el arribo de gobiernos de izquierda en América Latina a partir de la elección de Hugo Chávez, en Venezuela en 1998, fue un fenómeno único en la historia de la región, desde los populismos clásicos del siglo pasado. La aparición de estos gobiernos generó todo un alboroto, tanto a nivel social, como en el mundo académico que quería estudiarlo para entenderlo. A partir de la consolidación de estos gobiernos, en la mayoría de países de la región, con excepción de Colombia y México (que hasta hace poco vivían bajo la sombra de los Estados Unidos, ya que tenían una relación de “cooperación” económica y militar más clara y consistente que con el resto de países de la región) aparecen una serie de rótulos o denominaciones, para explicar estos procesos

políticos hasta cierto punto, revolucionarios, por lo menos es lo que aparentaban en un primer momento, y también otros más reformistas.

El mundo académico no sabía aún como caracterizarlos, se hablaba de gobiernos post-neoliberales, gobiernos neodesarrollistas, socialistas, finalmente las denominaciones que perduran hasta hoy son, gobiernos progresistas y gobiernos populistas, denominaciones usadas indistintamente para referirse a cualquiera de los gobiernos de esta tendencia. Progresistas, evidentemente por contrariar al conservadurismo y promover un avance en términos sociales (ampliación de derechos, mejores condiciones de vida vía reducción de pobreza e inequidad), económicos (por medio de la democratización del consumo, con políticas de redistribución de renta y riqueza, bonos, programas sociales etc.) y culturales (valorización del arte y la cultura local y ancestral). Populistas, especialmente por acentuar los antagonismos entre grupos sociales con los discursos de exaltación al pueblo soberano como el poseedor de todas las virtudes, en contraposición a las élites retrogradadas, corruptas, excluyentes y antinacionalistas, así como por la política económica que priorizaba la inversión social, antes que el pago de la deuda externa, por lo menos, esto fue muy claro en el caso de Ecuador. El primer año de gobierno, en 2007, el presidente Correa expulsó al representante del Banco Mundial del país y decretó la suspensión del pago de la deuda externa, hasta que no se realice una auditoría de la misma. Se pretendía con esto, librar al país del gran peso de una deuda que se sospechaba podía ser ilegítima, fruto de la corrupción de gobiernos anteriores, que se esforzaban en demostrar a los organismos financieros internacionales, cuan dispuestos estaban en sacrificar los intereses nacionales para seguir siendo sujetos de crédito de estos organismos. El resultado de la auditoría determinó que efectivamente, cerca de 7 mil millones de dólares eran producto de procesos abusivos e ilegales impuestos al país, por tanto, no existía la obligación de honrarlos.

En cuanto a la clasificación de estos gobiernos, Para Pereira, (2018), la mayoría de politólogos, tienden a clasificar a estos gobiernos de izquierda en dos grupos, por un lado, los "socialdemócratas" o demócratas ("izquierda moderada"), entre los cuales, destacan Brasil, Argentina, Chile, Uruguay Paraguay, y por otro los populistas o "autoritarios" ("El eje del mal", término usado inicialmente por George Bush en el contexto de la guerra contra Irak, que luego se extendió a los países latinoamericanos de la izquierda "radical"), entre los cuales están Bolivia, Ecuador y

Venezuela.

Lógicamente que es muy notorio el sesgo contenido en esa calificación de “autoritarios” y populistas a los gobiernos que están más a la izquierda, ya que desconsidera en cierta medida el contexto y las características específicas de estos países. Hay que recordar que incluso en contextos históricos similares, los pueblos reaccionan de forma diferente, reaccionan según su propia idiosincrasia, historia y características intrínsecas. Por ejemplo, el estilo de gobernar más confrontativo, que puede ser plausible y muy seductor para determinada sociedad por el momento histórico por el que atraviesa, puede no serlo para otra que tiene una historia y características diferentes, especialmente en países donde la influencia de la cultura y modo de vivir estadounidense ha entrado con más fuerza a moldear las subjetividades de sus individuos, estas sociedades son más reacias a aceptar discursos más radicales, claramente antimperialistas y anticapitalistas. Por otro lado, los países andinos por tener poblaciones mayoritariamente indígenas y estar compuestos de pueblos que tienen una historia de siglos de resistencia, son más proclives a valorar y apoyar discursos más revolucionarios, antisistema y anticapitalistas, especialmente en contextos de grave crisis económica.

Esto en cuanto al uso del término autoritarios, luego, con respecto al uso del término populista, por no tener una definición única y consensuada, el término puede abrazar a cualquier gobierno como vimos anteriormente, independientemente de ideología, incluso los gobiernos progresistas más “moderados” o socialdemócratas, no escapan de esta clasificación, lo único que varía son los niveles, unos países son considerados más populistas que otros. Como vimos en el tema anterior, Laclau intentó resolver el sesgo que se generalizó sobre el significado del populismo, pero su teoría, si bien es interesante e importante dentro de los estudios del populismo, resulta un tanto confusa especialmente para quien esta fuera del mundo académico, ya que, como afirma el mismo Laclau, si el populismo es constituyente de la política, entonces no habría política que no sea de cierta forma populista, de igual forma, la idea laclauiana de significante vacío a ser llenado implica en el límite que toda la política pueda ser populista. Si bien todo esto Laclau lo resuelve y explica cuando profundiza su teoría, sin embargo, en la práctica no consigue librar al populismo del estigma que sobre su significado se ha creado. Siendo así, siempre que el término populismo es empleado para describir a un gobierno o un político determinado, entenderemos que

no es con fines de validar o rescatar el concepto y sí con la carga negativa y la intención de descalificar y desmerecer, a menos que quien lo use deje en claro que esa no es la intención.

Sin embargo, retornando a la interpretación de esos gobiernos como autoritarios, tenemos que reconocer que, en la práctica, esta interpretación tiene algo de sustento, pero dejando claro que esto se evidenció con mayor fuerza, solo al final de estos gobiernos, o en el segundo periodo de los mandatos presidenciales. Más allá de reconocer que existe un balance positivo por los grandes e importantes cambios que estos gobiernos realizaron, no podemos dejar de reconocer que, especialmente durante los segundos períodos de mandato de estos gobiernos, existieron algunos excesos y claras muestras de autoritarismo, inclusive contra los propios grupos o sectores que en un inicio fueron aliados estratégicos de estos gobiernos, aquí nos referimos específicamente a Bolivia, Ecuador y Venezuela, que son los que están encasillados en este grupo de gobiernos autoritarios. Poniendo todo en una balanza y analizando cada contexto, autoritarios, tal vez sea una denominación un poco injusta para caracterizar estos gobiernos, sin embargo, varios episodios de represión y abuso de poder, fueron hábil e inteligentemente aprovechados por los detractores de estos procesos para caracterizarlos de esa forma. En este estudio por tanto los llamaremos de izquierda radical o promotores del socialismo del siglo XXI.

Ahora bien, independientemente de la nomenclatura que se le dé a cada gobierno o a cada grupo, creemos que es acertado clasificar a los gobiernos progresistas en por lo menos dos grupos, ya que existen tres países que se distinguen claramente del resto de países progresistas. Por un lado, analizaremos entonces al grupo de gobiernos de la izquierda “moderada” (Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay), o socialdemócratas, y por otro, a los de la izquierda más “radical” que los identificaremos como los promotores del socialismo del siglo XXI. Los criterios tienen que ver con los tipos de discurso, el estilo de gobernar, el tipo de reformas y la política económica.

### 3.2.1 El Socialismo del Siglo XXI, “el nuevo eje del mal”

En este grupo de países progresistas como mencionamos antes, se encuentran tres países, Ecuador, Bolivia y Venezuela, cuyos procesos se destacan no solo por sus discursos más beligerantes y revolucionarios, sino también por la

profundidad de sus reformas. Por medio de Asambleas Nacionales Constituyentes refundaron el Estado, sus instituciones y las relaciones de fuerzas dentro del mismo. Hay que destacar también que estos gobiernos llegaron al poder en medio de graves crisis económicas, sociales y políticas que daban muestra del agotamiento del modelo neoliberal. La inestabilidad política era el denominador común en toda la región, en Venezuela el levantamiento popular en contra de las medidas económicas neoliberales implantadas por Carlos Andrés Pérez en 1989, produjeron un levantamiento popular que fue criminalmente reprimido por el gobierno, causando una masacre que dejó un saldo de 276 muertos y más de tres mil desaparecidos (MELEAN, 2020). Las medidas neoliberales y las olas de protesta se extendieron por casi una década, hasta la elección de Hugo Chávez en 1998.

En Ecuador la situación de inestabilidad no era diferente, en el lapso de diez años, de (1996 a 2006), pasaron por el Palacio de Carondelet siete presidentes, todos aplicando comedidamente la receta económica del Consenso de Washington. En 1997 el Presidente Abdalá Bucarán fue destituido por el Congreso Nacional luego de seis meses de gobierno por los escandalosos casos de corrupción, por tres días le sucedió en el cargo la vicepresidenta Rosalía Arteaga, la cual fue sustituida enseguida por el Presidente del Congreso Nacional, Fabián Alarcón. (hay que mencionar que mientras Rosalía Arteaga ocupaba la presidencia, al mismo tiempo un triunvirato militar también lo hacía y nadie sabía con claridad quien estaba al frente del poder ejecutivo, hasta que finalmente el presidente del Congreso fue escogido para asumir el cargo de presidente). En 1998 Jamil Mahuad ganó la presidencia de la mano de un grupo de banqueros que luego serían parte de su gabinete de gobierno, para ese entonces, la situación económica del país era insostenible, la economía del país estaba golpeada desde 1995 por la guerra contra Perú, y luego sumado la catástrofe ambiental causada por el Fenómeno del Niño y el paquetazo de austeridad, la salida adoptada para combatir la crisis económica fue peor que la enfermedad. Se decretó un “feriado bancario”, el cual confiscó los ahorros de todos los depositantes del país, dejando a la población sin acceso a sus recursos económicos de forma indefinida. Sin dinero circulando, no tardó mucho en colapsar la economía, 16 bancos quebraron, dando inicio al mayor éxodo migratorio de la historia del país (se estima que cerca de tres millones de ecuatorianos dejaron el país entre (1999 y 2005). Este escenario produjo un drama social tan profundo que existió un récord de suicidios de jubilados que dependían en un 100% de sus ahorros confiscados por la banca.



La salida neoliberal a todo esto fue dolarizar la economía para intentar contener la hiperinflación. Consecuentemente, en Enero del 2000 Jamil Mahuad fue destituido por la presión de una nueva revuelta popular, cívico militar, en la cual el movimiento indígena con su organización la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) fue uno de los actores más destacados de ese proceso junto a las fuerzas armadas, comandadas por el Coronel Lucio Gutiérrez. El Vicepresidente, Gustavo Noboa, asumió la presidencia para terminar el Mandato presidencial y en 2003, el Coronel Lucio Gutiérrez venció la elección presidencial gracias a su papel en la revuelta del 2000. Gutiérrez se convierte en aliado de Hugo Chávez en la época electoral, pero una vez vencida la elección su primer viaje fue a Estados Unidos donde firmó una nueva carta de intención con el FMI y se declaró un fiel aliado de George W Bush. Esta traición al pueblo ecuatoriano provocó un nuevo levantamiento popular, la “rebelión de los forajidos”, en el cual se unieron nuevamente, el movimiento indígena, el ejército y la sociedad civil organizada para destituir nuevamente a otro presidente en el 2005.

Legamos así al séptimo presidente, Alfredo Palacios, quien asume para terminar el mandato presidencial de Gutiérrez. Palacios elige a un hasta entonces, desconocido economista, como Ministro de Economía, Rafael Correa Delgado, el cual decide denunciar frontal y públicamente los chantajes a los cuales el Estado ecuatoriano ha estado sometido por parte del Banco Mundial, FMI y otros organismos multilaterales, para poder ser sujeto de crédito. El presidente Palacios aterrorizado por la reacción de estos organismos multilaterales decide despedir a su Ministro de Economía, Correa acepta la renuncia y se gana la admiración de la ciudadanía que estaba en busca de un líder que ofreciera un camino distinto al de las últimas dos décadas. Al final del 2006, Rafael Correa es electo presidente del Ecuador y da inicio al ciclo progresista en el Ecuador.

Por otro lado, en Bolivia se vivía una crisis de representatividad con los partidos tradicionales que se venían alternando en el poder durante los últimos 20 años. De 1985 a 2002, Bolivia fue gobernada por tres partidos políticos, el (MNR) Movimiento Nacionalista Revolucionario, el (MIR) Movimiento Izquierda Revolucionaria y (ADN) Acción democrática Nacionalista (DIAZ, 2007). Fue una trípode que funcionaba a través de acuerdos, donde se pactaban cuotas burocráticas y participación en el poder (BOHRT, 2002). Durante este período, la democracia se

reducía a la mera participación electoral a cada 4 años (algo que no ha cambiado mucho en la mayoría de países de nuestra región). Si bien esa trípode partidaria, que pactaba para mantenerse en el poder, daba la impresión de una cierta estabilidad política, el rechazo de la población a ese sistema corrupto de los partidos tradicionales iba en aumento. La primera reacción fue la creación de nuevos partidos como (UCS) Unión Cívica Solidaria, Conciencia de Patria, (NFR) La Nueva Fuerza Republicana, y el (MAS) Movimiento al Socialismo (GARCÍA. L, 2003). En ese contexto de desprestigio de partidos tradicionales, Evo Morales, el líder sindical de los cocaleros se destaca y en 1997 es electo como diputado. Con un discurso radical, antisistema, antineoliberal pro indigenista, ambientalista e incluyente, gana el apoyo de varios sectores populares que se aglutinan alrededor del (MAS) y permiten la victoria electoral que lleva a Evo Morales a la Presidencia en 2005.

Como podemos ver, Correa, Chávez y Morales llegaron a la presidencia de sus respectivos países en un contexto de profunda crisis económica, política y social, pero, además de contextos similares, estos comparten también algunas características comunes, por ejemplo, los tres líderes eran *outsiders* en relación a un sistema político partidario en descomposición, es decir no pertenecían a ninguno de los partidos políticos tradicionales, prácticamente en el camino fueron construyendo alianzas con diversos sectores para constituir sus propios partidos políticos. Otra característica común dentro de sus mandatos, es el fortalecimiento de la democracia participativa, especialmente en la primera mitad de sus mandatos. Son los países con mayor número de referéndums y consultas populares en la historia de la región. Los tres países llamaron a la sociedad a pronunciarse sobre la propuesta de crear una Asamblea Nacional Constituyente, para construir un nuevo marco constitucional, que reflejase el momento histórico actual, y recogiese los anhelos sociales negligenciados por las anteriores constituciones, construidas de forma vertical sin la participación de la sociedad. Los discursos como lo mencionamos antes, eran más beligerantes, a la vez que defendían y promovían una nueva forma de socialismo, el socialismo del siglo XXI, también rechazaban frontalmente el imperialismo estadounidense. Correa, por ejemplo, se negó a renovar el acuerdo bilateral que permitía la instalación de una base militar estadounidense en territorio ecuatoriano, obligando al ejército de los Estados Unidos a dejar la Base de Manta. Esta actitud fue considerada como autoritaria por el gobierno de Estados Unidos y por la derecha local, sin embargo, vale resaltar que el Presidente Correa estuvo dispuesto

al diálogo y negociación, propuso al gobierno de los Estados Unidos, de que era posible renovar ese acuerdo, siempre y cuando, se le permitiera al Ecuador también tener una Base Militar en Miami. Hasta la fecha el gobierno estadounidense no se ha pronunciado al respecto.

Chávez y Morales fueron inclusive más directos al criticar al imperialismo estadounidense. Si Correa sacaba a la Base Militar gringa de Manta, Morales por otro lado sacaba a McDonald's de Bolivia lo cual tiene un simbolismo enorme. Chávez por su parte, tenía una rivalidad a nivel personal con el presidente de los Estados Unidos George W Bush, y era común referirse a su homólogo como "*Mr. Dunky*", "*Mr. Danger*" y, hasta como el propio diablo. En más de una ocasión lo desafió a ir a Venezuela exclamando, "no te tengo miedo *Mr. Danger*, ven, que aquí te espero en esta sabana venezolana para demostrarte que aquí hay un pueblo digno y soberano, no le tememos al imperialismo Yanqui". Estos pronunciamientos dejaban indignados a la burguesía venezolana, y eufórico al pueblo que se sentía empoderado con un líder que no se intimidaba ante la primera potencia mundial. Otro pronunciamiento interesante fue cuando amenazó, "no habrá una gota de petróleo Venezolano para los Estados Unidos si siguen promoviendo un Golpe de Estado para derrocar a Evo Morales en Bolivia".

Otra característica común de este grupo de países, tiene que ver con la implementación de políticas económicas nacionalistas, en el caso de Venezuela se trata de políticas socialistas, más al estilo del socialismo clásico, que del socialismo del siglo XXI. Es decir, hubo claras muestras de que se inició un proceso de transferencia de propiedad de los medios de producción privados, hacia el Estado. Según el diario digital (LA INFORMACIÓN, 2020), entre 2005 y 2017 se nacionalizaron 1.359 empresas privadas y 8 industrias de sectores estratégicos como, agricultura, siderúrgica, minería, la banca, telecomunicaciones, electricidad, turismo y transporte. En el caso de Bolivia, al año 2012 el gobierno de Evo Morales ya había nacionalizado cerca de 17 empresas en áreas estratégicas como hidrocarburos, telecomunicaciones, logística, gas, entre otros (en algunos casos se trataba de la reestatización de empresas privatizadas en la era neoliberal). (CELAG, 2019). En el Ecuador no se realizaron procesos directos de nacionalización de empresas, pero en el sector petrolero se renegociaron los contratos, para que el Estado ecuatoriano obtuviese una repartición justa de las regalías, para así poder distribuirlas a la

población por medio de políticas públicas. Algunas empresas privadas pasaron a manos del Estado ecuatoriano, pero no por procesos directos e intencionales de nacionalización y sí por morosidad en el pago de deudas al Estado por parte de grupos empresariales.

Vale citar el siguiente ejemplo: un grupo empresarial liderado por los hermanos Isaías, conocidos banqueros ecuatorianos, tenían deudas millonarias con el Estado ecuatoriano producto de haber recibido rescates financieros por parte del Estado Ecuatoriano en el tiempo del feriado bancario, deuda que demostraban no tener ninguna intención de honrar, y que los administradores del Estado no demostraban tampoco ningún interés en cobrar, ya que la banca generalmente era quien financiaba las campañas presidenciales. Correa estableció un plazo para el pago de estas deudas al Estado ecuatoriano, y cuando estos plazos fueron ignorados, el Estado ecuatoriano ejecutó el cobro expropiando alrededor de 180 empresas de este grupo empresarial, entre las cuales se encontraban radios y canales de televisión que luego pasaron a ser públicos.

Como vemos estos gobiernos realizaron cambios profundos que refundaron el Estado y sus instituciones, sin embargo, estos cambios constantes en los cuales la figura de estos líderes iba teniendo cada vez más influencia e importancia, fue tornando estos procesos muy personalistas. Estos procesos no podían ser pensados sin la participación de estos líderes, que no daban muestra tampoco de querer promover nuevos cuadros para dar continuidad y alternancia a estos procesos. A medida que el presidencialismo iba acumulando más poder e importancia frente a los otros poderes del Estado, se iba dificultando también la formación de oposiciones tanto desde fuera como desde dentro del gobierno, se fueron debilitando un poco también los mecanismos democráticos de pesos y contrapesos entre los poderes.

En ese momento es cuando estos procesos comienzan a despertar algunas alertas y comienzan a recibir críticas, incluso de académicos destacados, inicialmente aliados a los progresismos latinoamericanos, como el caso de la antropóloga, intelectual y referente feminista Rita Segato. La autora argentina criticaba fuertemente al gobierno de Evo Morales al punto de negar el propio Golpe de Estado de 2019. Para Segato, el gobierno de Morales cayó por su propio peso, fue víctima de sus propios errores y excesos (INFOBAE, 2019). Estos gobiernos comenzaron a

perder apoyo, tanto de una parte considerable de la clase media, como del mundo académico, que siente mayor dificultad en explicar todo el acumulo de contradicciones que se venían dando a lo largo de una década. Estos gobiernos comienzan a ser catalogados por algunos académicos, como autoritarios, y los más críticos, incluso llegan a alinear su discurso con sectores reaccionarios y los llaman de dictaduras.

Entre las otras características comunes, también hay que destacar que estos gobiernos recuperaron, no solo en el discurso, sino también en la práctica, al Estado, como instrumento de intervención y cambio social, incrementaron la participación popular por medio de nuevos mecanismos que terminaron por complementar la tradicional representación liberal. En el ámbito de las relaciones internacionales también dieron un giro de 180 grados al potenciar una integración más horizontal con el “Sur Global”, la integración “Sur-Sur”, y en el ámbito regional crearon varios mecanismos importantes de integración regional (PEREIRA, 2018).

Otra característica que es común, no solo a este grupo de países, sino, a todos los países progresistas fue el compromiso y esfuerzo por reducir los alarmantes niveles de pobreza, obteniendo una importante reducción de los mismos, así como en los niveles de desigualdad social. De igual forma, otra característica común a todos los progresismos, fue su alta dependencia económica al ciclo de las *comodities*, lo que causó dos problemas claros, la reprimarización de la economía y consecuentemente, estar sujeto a las vulnerabilidades externas. La volatilidad de la demanda por comodities en el sistema internacional, afecta, tanto positiva como negativamente la economía de los gobiernos que apuestan en la explotación y exportación de materias primas como su principal fuente de ingresos.

La economía Venezolana dependiente en cerca del 90% de los ingresos del petróleo, es el más claro ejemplo, pero también en Chile existe una fuerte dependencia con respecto a la industria de la minería, Ecuador por su parte, tiene una alta dependencia con respecto al petróleo, incluso se realizaron ventas anticipadas hasta 2024 a Petro-China para garantizar los ingresos por este recurso (EL COMERCIO, 2016).

Brasil es un país que ha diversificado un poco más su economía, pero también entró a surfear en la ola de las comodities, fortaleció mucho su agroindustria a expensas de devastar masivamente la Amazonía, Uruguay y Paraguay también pasaron a fortalecer su dependencia en la agroindustria. Por tanto, esta apuesta a las

comodities significó, por un lado, una reprimarización de la economía, que terminó por reafirmar nuestro tradicional papel de países primario exportadores en la división internacional del trabajo, y por otro, acentuó la depredación insostenible de la naturaleza, situación que contradice sobre todo en los casos de Bolivia y Ecuador, sus discursos en favor de la naturaleza ampliamente difundidos a nivel internacional. Para mostrar mejor todas estas características que hemos mencionado hasta aquí, hemos elaborado el cuadro que sigue a continuación. La graduación del color rojo corresponde al grado de intensidad de una característica, más intenso representa un porcentaje más elevado de esa característica, blanco significa inexistente.

Progresismo radical “socialismo del siglo XXI”

Características	Ecuador	Bolivia	Venezuela
Discursos anti-estadistas	-	-	-
Discursos revolucionarios, antimperialistas	x	x	X
Discursos moderados	-	-	-
Discursos ambientalistas (Buen Vivir)	x	x	-
Prioridad R.I. Integración Sur- Norte	-	-	-
Prioridad R.I. Integración Sur-Sur	x	x	x
Perspectiva descolonizadora	-	-	-
Visión Antropocéntrica	x	x	x
Nuevo constitucionalismo, refundación del Estado	x	x	x
Nacionalización de industrias, empresas.	-	17	1.359
Ampliación extractivismo, reprimarización	x	x	x
Procesos personalistas, hiperpresidencialismo	x	x	x
Líderes <i>Outsiders</i> de partidos tradicionales	x	x	x
Buscaban reelección indefinida	x	x	x
Fortalecimiento democracia directa (participativa)	x	x	x
Referéndums y consultas populares	4	6	6
Continuismo neoliberal (privatizaciones)	-	-	-
Fortalecimiento del papel del Estado	x	x	x
Políticas públicas para reducción de pobreza	x	x	x

## Cuadro 3. Elaboración Propia.

## 3.2.2 Progressismos moderados “social democracia”

Por motivos didácticos, para facilitar la comparación de los cuadros, colocaremos a continuación, y no al final, el cuadro sobre los progresismos moderados, y no otorgaremos intensidad por medio de colores, ya que por tratarse de un número mayor de países es más complejo atribuir una intensidad mayor a cada característica.

## Progresismos moderados “social democracia”

Características	BR	AR	UY	PY	CL
Discursos anti-estadistas	-	-	-	-	-
Discursos revolucionarios, antimperialistas	-	-	-	-	-
Discursos moderados	X	X	X	X	X
Discursos ambientalistas (Buen Vivir)	-	-	-	-	-
Prioridad R.I. Integración Sur- Norte	-	-	-	-	-
Prioridad R.I. Integración Sur-Sur	X	X	X	X	X
Perspectiva descolonizadora	-	-	-	-	-
Visión Antropocéntrica	X	X	X	X	X
Nuevo constitucionalismo, refundación del Estado	-	-	-	-	-
Nacionalización de industrias, empresas.	-	-	-	-	-
Ampliación extractivismo, reprimarización	X	X	X	X	X
Procesos personalistas, hiperpresidencialismo	X	X	-	-	-
Líderes <i>Outsiders</i> de partidos tradicionales	-	-	-	X	-
Buscaron reelección indefinida	-	-	-	-	-
Fortalecimiento democracia directa (participativa)	-	-	-	-	-
Referéndums y consultas populares	-	-	X	X	-
Continuismo neoliberal (privatizaciones)	-	-	-	X	X
Fortalecimiento del papel del Estado	X	X	X	-	-
Políticas públicas para reducción de pobreza	X	X	X	X	X

#### Cuadro 4. Elaboración propia.

El cuadro permitirá tener un idea más general o más amplia acerca de las principales coincidencias y diferencias entre los dos tipos de progresismos latinoamericanos. Corresponde ahora analizar al grupo de países que conforman al que hemos decidido llamar de progresismo “moderado”, países más identificados con una tendencia de centro izquierda antes que con la izquierda marxista. Pero antes, es necesario mencionar que existen otros países que también forman parte de la primera ola progresista latinoamericana, países centroamericanos como Honduras 2006, Nicaragua 2007, Guatemala 2008, El Salvador 2009, que no serán considerados en este trabajo ya que, para definir su ubicación dentro de esta clasificación, sería necesario un estudio más amplio para conocer las especificidades de cada uno de estos procesos políticos. Lo que si podemos notar es que estas experiencias políticas, no despertaron el mismo interés en el mundo académico, y tampoco tuvieron mucha cobertura mediática, sea por el tamaño de estos países y su reducida influencia en el sistema internacional, o sea porque no existieron cambios considerables a nivel político. A pesar de que de entre estos 4 países mencionados, el que más comparte características con los progresismos radicales es Nicaragua, que también, aunque de forma un poco más tardía, realizó su proceso de reforma constitucional.

Pero regresando al grupo de países que conforman el progresismo moderado, lo que se observa como principal característica a todos ellos es que no existieron cambios institucionales considerables, se mantuvo la misma estructura del Estado, fortaleciendo, creando o renovando apenas ministerios y secretarías vinculadas a la atención y asistencia social. No se hicieron esfuerzos en promover una reforma constitucional para reorganizar la estructura del Estado. En Chile, por ejemplo, sigue en vigencia la constitución de 1980, redactada en secreto durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. Luego de más de 50 años de neoliberalismo, la sociedad chilena parece haber interiorizado tanto los “valores” y principios del neoliberalismo, que resulta una tarea casi imposible persuadir a la población de la necesidad de superar esa constitución.

A pesar de que en 2020 el 80% de la población chilena votó a favor de una nueva carta magna, a manos de una convención constitucional, y que el



siguiente año se eligiera 155 representantes para su construcción. En septiembre de 2022, esta nueva constitución de vanguardia, que al igual que la constitución de Ecuador, convertía a la naturaleza en sujeto de derechos y era socialmente sensible y responsable, fue rechazada, la sociedad les dijo NO a los 388 artículos de la nueva constitución, dándole así una bofetada a la propuesta del recién electo Presidente de izquierda Gabriel Boric, y al trabajo de más de 200 académicos y referentes de organizaciones ambientales de 40 países (BENIALGO, 2022).

El caso de Chile es muy curioso, y el actual gobierno, y todas las fuerzas progresistas de Chile, deben reflexionar mucho para intentar entender, cómo es que el 80% de la población que en 2022 votaba a favor de una nueva constitución, acabó mayoritariamente 62% versus 37%, rechazando la nueva constitución, más aún cuando se trataba de una constitución aparentemente vanguardista. Para explicar esto podemos especular sobre algunos factores, el primero como lo mencionamos, podría deberse a la cultura neoliberal arraigada en la sociedad, segundo, la gran importancia e influencia que el sector de la minería tiene en el PIB de ese país, por tanto, los gigantescos recursos económicos de estos sectores para financiar la campaña por el "NO". También una posible falta de claridad de algunos temas que pueden haberse prestado para tergiversaciones y manipulaciones contra la propuesta de la nueva carta magna, y finalmente, también se evidencia un temprano desgaste del gobierno entrante. Todo esto debe ser bien analizado y evaluado para un segundo momento ya que sin duda este proceso no ha terminado y el gobierno tratará un segundo plebiscito.

Esto en lo referente al contexto chileno actual, pero con referencia a la primera ola progresista, en Chile comienza en el año 2000 con la elección de Ricardo Lagos y va hasta el final de Mandato de Michelle Bachelet en 2010. Desde el 2010 hasta el día de hoy ha habido alternancia entre izquierda y derecha, Piñera (2010-2014), Bachelet (2014-2018), Piñera (2018-2022), Gabriel Boric desde marzo de 2022. Esta alternancia muestra una cierta estabilidad política, lo que indica también que entre un gobierno y otro no hay grandes diferencias en cuanto a la estructura y principios dentro de los cuales se gobierna. No podemos pensar que durante los gobiernos de Lagos y Bachelet haya habido la intención de romper los lazos con la estructura consolidada del neoliberalismo. Estos gobiernos, por tanto, aunque con una mirada más social y humanitaria, mantuvieron intacto el capitalismo de tipo neoliberal.

En el caso de Argentina, los gobiernos progresistas de Néstor y

Cristina Kirchner tampoco hicieron mayores esfuerzos para refundar las instituciones, y mucho menos su constitución, y eso como mencionamos antes es una característica presente también en Brasil, Uruguay y Paraguay. De igual forma si nos referimos a los discursos, todos ellos pueden ser catalogados como discursos populistas por incentivar levemente el antagonismo entre clases, exaltando al pueblo y criticando a las elites, pero ninguno podría ser considerado de revolucionario, antisistema o anticapitalista, como en el caso de los progresismos radicales. Aquí vale la pena recordar uno de los primeros discursos de Néstor Kirchner, cuando decía que lo que el nuevo gobierno busca es un capitalismo “responsable”, con rostro humano. Evidentemente que los discursos políticos siempre tienen que ser adaptados a la audiencia a la cual son dirigidos, esto quiere decir que existen marcadas diferencias entre las sociedades del cono sur y las sociedades andinas y caribeñas. Los países del Cono Sur, son países cuya población está compuesta por una cantidad importante de personas descendientes de países europeos, en el caso de Argentina en su mayoría de Italia.

En el caso de Brasil, los Estados de la región sur especialmente son en su mayoría gente blanca descendiente de europeos, (esto explica también el voto de la elección presidencial de 2022 en la cual más del 70% de habitantes de estas regiones votaron por Bolsonaro, un hombre blanco de ojos claros, hetero, ex militar, radical, con un discurso de extrema derecha que comparte semejanzas con el discurso de la Alemania Nazista, adoptando incluso el mismo lema “Dios encima de todos y Brasil encima de todo”, solo cambio Alemania por Brasil). Recapitulando, los países del cono sur tienen una mayor conexión e identificación cultural con Europa y Estados Unidos. Existen incluso comunidades enteras de poblaciones europeas que intentan mantener vivas sus raíces, conservando su idioma y su cultura, lo cual está muy bien y es algo positivo, el problema, es cuando hacen esto, porque consideran a los países europeos de sus padres o abuelos como superiores en todo sentido. Esto hace con que este tipo de brasileños no se sienten brasileños, mucho menos latinoamericanos, cuando preguntados como se identifican, dicen sin dudarlos, alemán, polaco, ucraniano, italiano, (esto lo comprobamos personalmente en Foz de Iguazú, cuando, en el curso de relaciones internacionales se preguntó a todos los alumnos como se identificaban, apenas el 60% se identificaron como brasileños, el resto, se identificaba como ciudadanos de países europeos, fui el único que se identificó como latinoamericano) la relación de dependencia hacia Europa, por tanto, no es solo

económica, es cultural, emocional y hasta consanguínea. Basta ver cuántos brasileños se alistaron como voluntarios para luchar contra Rusia en la guerra de Ucrania. Algo que no estarían dispuestos a hacer por su propio país.

Consecuentemente, un discurso anticapitalista, antiimperialista posiblemente sería estéril y hasta inapropiado, sobre todo electoralmente. Por tanto, es importante siempre llevar en consideración todos estos factores a la hora de estudiar los límites de determinado proceso político. En otras palabras, un discurso revolucionario, como el de Chávez, Evo o Correa, en los países del cono sur que tienen otra historia, otro origen, otra cultura, otras coyunturas, no produciría las mismas reacciones, tal vez podría causar un efecto contrario y el apoyo podría quedar limitado a los grupos más politizados de izquierda, sin tener mayor apelo en la clase media.

Otra característica común a los progresismos moderados, tiene que ver con el respeto a las correspondientes reglas constitucionales que imponen límites a la reelección indefinida, y garantizan la posibilidad de alternabilidad en el poder. Sobre este tema inicialmente había un consenso regional y las nuevas constituciones de Ecuador, Venezuela y Bolivia establecían reglas que limitaban la reelección consecutiva, los mandatarios podían ser reelectos por una sola vez de manera continua. Al defender este principio de alternabilidad, en un primer momento estos líderes demostraban que su intención no era perpetuarse en el poder. Sin embargo, llegando al final de sus segundos mandatos, los líderes de estos tres países cambiaron de idea sobre la alternancia y decidieron reformar nuevamente sus constituciones y eliminar la prohibición de reelección indefinida. Con una coyuntura legislativa favorable reformaron las nuevas constituciones eliminando así dicha prohibición. En Venezuela se eliminó la prohibición de reelección indefinida en 2009, Ecuador en 2015, pero en 2017 el gobierno de Lenin Moreno luego de haber roto relaciones con Rafael Correa, llamó a una consulta popular para revertir la decisión del congreso y reestablecer el límite a la reelección presidencial (ARELLANO, 2022).

En Bolivia por su parte, Evo Morales había driblado la prohibición de reelección gracias a un fallo del Tribunal Constitucional, que decidió que los mandatos anteriores a la vigencia de la nueva constitución no deberían ser tomados en cuenta, la regla solo aplica a partir de la nueva constitución de 2009. Con esto Evo consiguió reelegirse para un tercer mandato (2014-2019). En 2016 Evo Morales realizó un

referéndum para eliminar la prohibición constitucional y candidatizarse a un cuarto mandato, que le permitirá gobernar hasta 2025, pero su propuesta de reforma no fue aprobada por la población. Frente a esto, el presidente pidió autorización al Tribunal Constitucional para presentarse como candidato a un cuarto mandato, alegando que el pueblo fue engañado en el referéndum de 2016. El TC admitió el pedido y resolvió habilitar a Morales para candidatizarse a una cuarta elección. Esta situación radicalizó más a la oposición y el desenlace fue un golpe de Estado cívico-militar y la renuncia forzada de Evo Morales en noviembre de 2019 (El COMERCIO, 2017).

En cuanto a la base de apoyo, también podemos registrar algunas diferencias, mientras que en los progresismos radicales tenemos tres líderes *outsiders*, desvinculados totalmente con los partidos políticos tradicionales, en los progresismos moderados tenemos que sus líderes son políticos con experiencia y hacen parte de partidos tradicionales, o por lo menos, partidos que tienen una base organizativa de larga data, como el poderoso (PT), Partido de los Trabajadores en Brasil, el (FA) Frente Amplio en Uruguay, el (PJ) Partido Justicialista en Argentina, el Partido Socialista en Chile, con excepción de Paraguay cuyo candidato Fernando Lugo entró como candidato de una gran coligación de partidos de izquierda en la (APC) Alianza Política para el Cambio.

Mirando a estas características, y considerando otras que hemos visto hasta aquí, podemos ver que es posible identificar a breves rasgos, las principales diferencias que existen entre los gobiernos de izquierda que forman parte de la primera ola progresista latinoamericana. Como vimos, si por un lado, estos progresismos se diferencian entre sí por factores como, los tipos de liderazgos, la intensidad o enfoque de sus discursos, o por las prioridades en sus agendas políticas, por otro lado, hay que destacar una vez más, que, todos estos países de la nueva izquierda latinoamericana, se caracterizaron por la promoción de la justicia y el progreso social, la equidad, la “democracia” (con reservas), la participación ciudadana, y especialmente por recuperar en diferentes niveles, el rol esencial del Estado como actor garantidor de la reducción de la desigualdad, y protector de las clases más vulnerables, apalancando este, su accionar, en una lógica más justa o equilibrada de distribución de los recursos públicos. Se podría decir que en cierta medida se transformó en un Estado un tanto paternalista, no obstante, consiguió hacer que los recursos, por diferentes vías, lleguen a las poblaciones más pobres, afectando

positivamente la calidad de vida de millones de personas. El punto problemático aquí es que estos procesos políticos dependieron en gran medida del *boom de las commodities*, lo cual los hace vulnerables y poco sustentables en un escenario de recesión económica global como el que se generó gracias a la pandemia del *COVID-19*.

Ya es de dominio público que estamos hoy en día frente a una nueva ola progresista en nuestra región. Mientras en Brasil, la elección de Bolsonaro en 2018, marcaba el fin de la primera ola progresista, iniciada en 2015, con la elección de Mauricio Macri en Argentina, el mismo año 2018, México, país que se había quedado fuera de la “marea rosa”, elegía finalmente un gobierno de izquierda. Andrés Manuel López Obrador, conocido como AMLO, representante del partido “Morena” daba inicio a un nuevo ciclo en su país y mostraba que el progresismo aún no había perdido el partido, que aún podía jugar un segundo tiempo. Esto se iba confirmando cuando el siguiente año, en 2019 se sumó Argentina y Panamá, Luego en 2020 en República Dominicana y Bolivia, el 2021 Perú y Chile, y en 2022 Honduras, Colombia y el recién electo Brasil (ARELLANO, 2022). Quedando pendiente en 2023 (Paraguay, Guatemala y Argentina) el 2024 (México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela), y Ecuador iniciando el 2025.

Si se consolida la izquierda en los países que tienen pendientes sus elecciones en 2023, 2024 y 2025, tendremos conformado y confirmado un segundo ciclo progresista, mucho más amplio que el primero, pero sin duda, mucho más complejo, los escenarios ahora son completamente diferentes a los de la primera ola progresista. Sí el primer ciclo progresista tuvo que enfrentar al neoliberalismo y mitigar sus efectos, y para ello contó con el “*boom de las commodities*”, el segundo ciclo progresista tendrá que enfrentar el proto-fascismo (alimentado por Trump, Bolsonaro y la extrema derecha), que amenaza extenderse a otros países de la región, así como un escenario económico de estancamiento y post recesión por causa de la pandemia de *COVID-19*.

Sin duda, los nuevos capítulos de este segundo ciclo progresista están por escribirse, no obstante, a juzgar por la actual coyuntura regional es sumamente difícil que estos proyectos tengan la misma longevidad que tuvieron en su primer ciclo, no se avizora a corto plazo un escenario económico favorable, lo cual es fundamental para la estabilidad de cualquier proceso político, mucho más para

proyectos políticos que ya llegan muy desgastados y no traen innovaciones en sus discursos ni en sus propuestas. Sin embargo, hay que reconocer que actualmente las prioridades no son las mismas, se retrocedió tanto, que desafortunadamente de lo que se trata hoy, es de reestablecer la democracia liberal que cayó en manos de un proto-fascismo, al tiempo que se intentará combatir la pobreza y recuperar el rol del Estado y sus instituciones. Es decir, se trata de recuperar la institucionalidad liberal primero, antes de pensar en crear nuevas alternativas. Si la década pasada, el Buen Vivir era una propuesta radical para encaminar los proyectos progresistas, hoy la propuesta radical para el progresismo será recuperar la democracia liberal. No se debe esperar por tanto gobiernos de izquierda en este segundo ciclo.

Lógicamente la segunda ola progresista es un tema para futuros trabajos, lo único que podemos hacer en este momento es especular prospectivamente al respecto, por tanto, nos concentraremos ahora en lo que nos compete, que es, intentar escudriñar en las minucias de los progresismos de la primera ola para intentar hallar en éstos algunas respuestas que nos permitan entender las principales limitaciones de la primera ola progresista. En nuestro caso, para este trabajo nos hemos enfocado en entrevistar a personalidades destacadas, tanto críticas como militantes en lo que fue el proceso político de la Revolución Ciudadana, que analizaremos a continuación.

#### **4. LÍMITES DEL PROGRESISMO LATINOAMERICANO A LA LUZ DE QUIENES PARTICIPARON DEL PROYECTO DE REVOLUCIÓN CIUDADANA**

Para obtener informaciones relevantes al respecto de esta investigación, y que las mismas nos permitan ver y analizar este tema desde varias aristas, hemos seleccionado cuidadosamente cada uno de los perfiles de nuestros entrevistados, de tal forma que, por un lado, tenemos tres entrevistados que tienen una postura más crítica en diferentes niveles, al respecto de lo que fueron los gobiernos progresistas y especialmente sobre el caso ecuatoriano. Aquí tenemos; al Economista Alberto Acosta, escritor, catedrático y ex Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador (2008); al Economista Pablo Dávalos, catedrático, escritor, excandidato a Alcalde de Quito y asesor de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador); y al Dr. Fander Falconí, ex Secretario de Planificación Nacional (SEMPLADES), ex Ministro de Relaciones Exteriores del

gobierno de Rafael Correa y ex Ministro de Educación del Gobierno de Lenin Moreno.

Por otro lado, tenemos tres entrevistados cuya visión sin dejar de ser crítica, refleja también una postura de militancia que también es interesante para que haya un equilibrio a la hora de evaluar cada uno de los temas planteados. Aquí tenemos a la Abg. Paola Pabón Prefecta de Pichincha y ex Asambleísta Nacional, a Pedro de la Cruz, dirigente indígena, ex asambleísta y ex director de la Federación Nacional de Organizaciones Indígenas Campesinas y Negras del Ecuador (FENOCIN), a Dora Aguirre, ex Asambleísta por los migrantes y vicepresidenta de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional. Y finalmente un entrevistado que mantiene una postura neutral y sumamente cautelosa ya que desde hace algún tiempo está retirado de la vida pública y política del país, el ex Presidente de la República del Ecuador por la Izquierda Democrática (ID) el Dr. Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992).

Antes de analizar el contenido de las entrevistas queremos recomendar la lectura integral de las mismas, (las que constarán en los anexos, al final de este trabajo) ya que traen informaciones y reflexiones valiosísimas que, debido a su extensión, no constarán integralmente en esta sección del trabajo.

Una de las cosas que primeramente intentamos descubrir, era el entendimiento que los entrevistados tenían con respecto al progresismo latinoamericano, y casi todos coincidieron, con que estos procesos, en parte, fueron una respuesta a las medidas de ajuste estructural que se venían aplicando desde 1989, cuando los problemas con la deuda externa de la región llevaron a nuestros gobiernos a aproximarse más al FMI, BM, BID, y fueron prácticamente obligados a adoptar la receta económica neoliberal.

Pero Pablo Dávalos, Alberto Acosta, Dora Aguirre y Pedro de la Cruz, resaltan mucho la importancia que tuvieron en estos procesos las luchas históricas de los movimientos sociales en cada uno de nuestros países, y que la propuesta progresista, sin bien surge de matices de izquierda, surge también del acumulado histórico de luchas de resistencia de los movimientos indígenas, a los que se sumaron, trabajadores, ecologistas, feministas, estudiantes, maestros, etc., en busca de alternativas (ACOSTA, 2022).

Sin embargo, según Pablo Dávalos, estos gobiernos progresistas, participan del sistema político, pero no llegan a romper con las relaciones de poder, ni

con las relaciones burguesas, ni con el mercado mundial, y no son coherentes con el movimiento social que les dio origen, todo lo que hacen es cooptar al movimiento social y los convierten en una especie de apéndice de estos gobiernos progresistas (DÁVALOS, 2020). En este punto Alberto Acosta coincide con Dávalos, pero es mucho más severo, él afirma que;

los movimientos sociales y los movimientos indígenas terminan siendo los grupos más golpeados por los progresismos, recordemos que Correa hablaba al inicio por ejemplo de los pelucones, de la banca corrupta, pero los pelucones, si tomamos eso como representación de los grandes grupos de poder económico y la banca corrupta terminan siendo los principales beneficiarios del gobierno de Correa, al final ya no habla más de ellos, ya se olvida de esa discusión, ¿y donde se concentra? En golpear a los movimientos sociales, izquierdistas infantiles, ecologistas infantiles, indigenistas infantiles, ¿por qué? Porque esos movimientos sociales sobre todo el movimiento indígena, al ser portadores de otra visión de mundo eran un peligro, un riesgo, una amenaza para los proyectos desarrollistas, y eso es lo que vamos viendo por ejemplo en el caso de Bolivia, un presidente que estaba casi 14 años se derrumba en 21 días, los movimientos sociales no se movilizan, ya no había movimientos sociales, es decir hay movimientos sociales pero muy divididos y muy golpeados (ACOSTA, s/p 2020).

Según Acosta, si algo habría que reclamarle a los progresismos es eso, el haber limitado los movimientos sociales, y por este motivo también plantea algo muy interesante;

Un gobierno de izquierda serio no tiene que tratar de gobernar con los movimientos sociales, los movimientos sociales están allá, los gobiernos de izquierda deben cumplir aquí, el mandato y la autonomía de los movimientos sociales no puede estar restringida nunca para que los movimientos sociales cuando sea el caso, critiquen y se movilicen contra los gobiernos de izquierda, y, sino, que sean respaldo, pero críticos (ACOSTA, s/p. 2020).

Esto tiene mucho sentido, el incluir a los movimientos sociales, sindicatos, etc., en la estructura del gobierno, como sucedió en muchos de los casos en los cuales habían movimientos sociales potentes, termina por restringir su autonomía, en la práctica, los movimientos sociales pierden fuerza y se desmovilizan porque resulta contradictorio protestar contra un gobierno del cual hacen parte, y esto quiebra al movimiento, porque los grupos que están fuera del gobierno, en ocasiones, quieren protestar y los que están adentro no pueden o no quieren, o no les conviene hacerlo, el resultado lo vemos en Ecuador y Bolivia, la unidad de los movimientos indígenas está resquebrajada.

En este mismo sentido, el Dr. Rodrigo Borja también reconoce que; “no se les ha dado a los movimientos indígenas una autonomía y un impulso necesario



para que puedan promover y sostener sus iniciativas sociopolíticas” (BORJA, 2020). Es decir, estos movimientos, especialmente los indígenas, en lugar de ser absorbidos por el gobierno y el Estado, necesitan conservar y fortalecer su autonomía para que puedan llevar adelante sus propias iniciativas sociopolíticas, y que se pueda avanzar en la propuesta de construcción de un Estado plurinacional.

En esa misma línea crítica, con respecto a lo que fueron los progresismos, Alberto Acosta es el más implacable, para el autor, estos gobiernos ni siquiera fueron de izquierda, apenas tenían un discurso de izquierda, y a la final lo que hicieron es que todos sus errores sean atribuidos a la izquierda, ¡porque no estamos entendiendo lo que es ser de izquierda! “¿que tendría que ser de izquierda? Simultáneamente, socialistas, feministas, decoloniales, y sobre todo decoloniales, eso es fundamental y también ecologistas, pero simultáneamente” (ACOSTA, s/p. 2020). Finalmente, el autor nos trae una reflexión también muy interesante levantada por un dirigente indígena en un debate, cuando Acosta hacía una diferenciación entre el progresismo y el neoliberalismo, el autor mencionaba;

Pero si estuviéramos con la extrema derecha y los ultra liberales estaríamos peor, y me dijo verá economista- usted no entiende- para nosotros es más fácil enfrentar un gobierno de la derecha, derecha, que a un gobierno de derecha que se presenta como de izquierda, ese gobierno de derecha que se presenta como izquierda nos está comiendo nuestras comunidades, nuestras bases, nuestras organizaciones, y nos está quitando el discurso, para nosotros es preferible enfrentar a uno de la derecha real, que es oligárquica y que es neoliberal (ACOSTA, s/p. 2020).

Afirmar que los progresismos no fueron gobiernos de izquierda parece un planteamiento un tanto radical, pero sin duda, nos hace reflexionar sobre cuáles deberían ser entonces las líneas rojas que no pueden ser rebasadas dentro de un proyecto político de izquierda para no ser descaracterizando como tal. No obstante, también no podemos olvidar que el espectro político de izquierda es muy amplio y diverso, como mencionamos antes, no hay una sola interpretación ni una sola vertiente de socialismo, el socialismo al igual que el capitalismo van mutando con la sociedad. Por ejemplo, al analizar brevemente el corto período por el que pasó el progresismo latinoamericano podemos ver claramente su metamorfosis.

En un primer momento tenemos gobiernos antineoliberales que llegaron empujados por la fuerza de los movimientos sociales, se autodenominan

revolucionarios, socialistas (por lo menos en el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela), y por la fuerza de sus discursos parecen anunciar el inicio de revoluciones activas empujadas desde abajo con la participación directa y decidida del pueblo, pero una vez consolidados los liderazgos en las estructuras estatales, las bases que empujaban estos procesos participan cada vez menos, y la clase dirigente transforma estas “revoluciones” o procesos activos en “revoluciones pasivas”, en procesos verticales que desmovilizan a los sectores sociales. Y a medida que se van fortaleciendo visiones más conservadoras en la sociedad latinoamericana, estas izquierdas van siendo empujadas cada vez más hacia el centro, y cuando entregan sus mandatos a las nuevas derechas, ya son gobiernos híbridos, por esta razón son cuestionados por varios sectores, especialmente los que están más a la izquierda, como el PSOL en Brasil y los movimientos indígenas, el ecologismo y el feminismo en Ecuador y Bolivia.

Otro punto interesante levantado por Dávalos tiene que ver con la asimetría o desfase que el discurso progresista tiene en relación al discurso de los movimientos sociales. En términos de perspectiva, el discurso progresista se había quedado congelado en los años 60, mientras que el discurso de los movimientos sociales ya estaba ingresando en el siglo XXI. Para el autor, los movimientos sociales;

comienzan a realizar un despliegue realmente potente de lo que significan los conceptos básicos de la modernidad, el primero de ellos es la separación que comienzan a realizar estos movimientos con respecto a la idea del progreso y la idea del desarrollo, todos estos movimientos son anti desarrollistas y empieza a realizarse una crítica desde la academia que acompaña estos procesos sobre lo que significa el desarrollo. Tú tienes líneas interesantes a través de Walter Mignolo, Edgardo Lander, Arturo Escobar etc., que se distancian de los patrones tradicionales que tenían que ver con el desarrollo, con la idea de que nuestras sociedades eran subdesarrolladas y que de alguna manera debían volverse sociedades desarrolladas a través del ahorro interno, los mercados etc., y tú ves que el discurso de los gobiernos progresistas es un discurso básicamente de los años sesenta, en otras palabras hay un desfase ahí entre la retórica y la política pública de estos gobiernos con respecto a los movimientos sociales y la academia que acompaña estos movimientos sociales (DÁVALOS, s/p. 2020).

Es decir que mientras la academia y los movimientos sociales ya están pensando en alternativas al desarrollo como la propuesta del *Sumak Kawsay* o la idea del Estado Plurinacional, que se separan del Estado liberal tradicional, y abren espacio para una crítica, ya no en términos de acumulación de capital, capitalismo, burguesía, si no en términos civilizatorios, el progresismo latinoamericano propone y lleva a cabo un proyecto desarrollista de Estado fuerte propio de los años 60 del siglo

pasado. Sin embargo, a pesar de ese desface, el autor resalta que; “lo que si comparten el movimiento social y la izquierda es ese piso ético, [...] el hecho de luchar contra las injusticias, el hecho de luchar contra la explotación, los criterios básicos de la emancipación humana” (DÀVALOS, s/p. 2020). Pero no comparten los marcos teóricos, metodológicos, epistemológicos.

Otro tema fundamental, que está atado a lo que acabamos de mencionar, y que se destaca sobre todo en los progresismos radicales de Ecuador y Bolivia, es el tema del Buen Vivir, que está muy presente en el discurso y también en las nuevas constituciones de estos países. Todos los entrevistados reafirmaron la importancia que esta concepción tuvo dentro de estos procesos políticos, pero reconocen que desde el gobierno no se entendió realmente la esencia ni los objetivos reales de esta propuesta. Para la Asambleísta de Alianza País Dora Aguirre, por ejemplo:

No hubo tanta participación indígena en los cargos de decisión que puedan trasladar la esencia de lo que significaba el Buen Vivir, muchos quizá escuchamos mucho el concepto del *Sumak Kawsay* y los derechos de la naturaleza, pero no lo interiorizamos como lo interiorizan el campesino, el agricultor y el indígena que vive el día a día en contacto con la naturaleza, con la tierra, con el agua, y con toda la riqueza natural que dispone el país. No lo comprendimos, lamentablemente quien no vive de cerca la realidad no lo puede comprender, no lo puede asimilar ni visibilizar, por tanto, la actuación, luego a nivel de política pública no va a ser semejante a como, en territorio la gente lo vive (AGUIRRE, s/p. 2020).

Este posicionamiento, muy bien intencionado, por cierto, refleja un poco esa visión que criticaba Acosta, del gobierno querer absorber a los líderes de los movimientos sociales para dentro de la maquinaria estatal, afectando su autonomía. Por su parte, el dirigente indígena Pedro de la Cruz, afirma que la noción de desarrollo impulsada por los progresismos, es incompatible con la noción del Buen Vivir “el tema del extractivismo es sacar recursos de la naturaleza para envenenarnos nosotros mismos” (De La Cruz, s/p. 2020). Sobre el gobierno haber entendido o no la propuesta del Buen Vivir manifiesta:

Yo creo que trató de entender, pero no consiguió entender ¡no!, incluso los ideólogos del Buen Vivir todavía están en el discurso, no están en la práctica [...] en el Ecuador, hablamos, pero todavía nos falta entender como es la relación armónica con la madre naturaleza, por ejemplo, en la siembra del maíz, si no pongo químicos no sale limpiecito pues, y el mercado quiere un choclo sin una pisca de una manchita, entonces ¿cómo lo hago eso? Osea, es un tema de contradicciones que estamos viviendo en el momento actual,

entonces creo que no lo interpretó de la mejor manera, lo trató de acoger, está en la norma, en la constitución, está en el Plan Nacional del Buen Vivir, pero no la ejecutaron, no la entendieron de la mejor manera porque es un tema más real, más pragmático, el tema del *Sumak Kawsay*, todavía no está estructurado en un tema de política pública (De La Cruz, s/p. 2020).

Alberto Acosta cree también que la visión desarrollista del progresismo no podría conciliar con la propuesta del Buen Vivir, no obstante, cree que sí podrían convivir temporalmente, mientras se van reduciendo los espacios del desarrollismo y ampliando los espacios del *Sumak Kawsay*;

pero convivir es una cosa temporal, conciliar es imposible porque son visiones diferentes, el desarrollo es antropocéntrico, el Buen Vivir es biocéntrico, son completamente opuestos, pero estoy consciente de que las cosas no se resuelven de la noche a la mañana, que tenemos que tener una propuesta de transición, por ejemplo, no podemos esperar que de la noche a la mañana se terminen los extractivismos, que cerremos la extracción de petróleo, eso no se puede hacer de la noche a la mañana, pero si podemos imaginarnos una estrategia pos extractivista, disminuyendo la explotación de petróleo, no ampliándola (ACOSTA, s/p. 2020)

De tal manera que, para Acosta, el gobierno tampoco entendió la propuesta del Buen Vivir, según el autor, lo acogieron porque venía de las bases y había mucha expectativa, pero tanto en Ecuador como en Bolivia; “Los gobiernos le vampirizan al concepto, le vacían de contenido. ¿Y le transforman en qué? Le transforman en una herramienta de propaganda y no solo eso, en un instrumento de poder y se llega a situaciones aberrantes” (ACOSTA, s/p. 2020). Con respecto a la propuesta de política macroeconómica del Buen Vivir que le fue presentada por el gobierno, manifiesta que era Keynesianismo puro y duro; “En el primer plan del Buen Vivir 2009-2013 hacen un esfuerzo por entender el Buen Vivir, pero solo el apéndice y el primer capítulo, el resto no, el resto ya es plan vulgar y corriente desarrollista” (ACOSTA, s/p. 2020).

Para Fander Falconí, la visión biocéntrica del Buen Vivir también no cabe dentro de un proyecto progresista con visión antropocéntrica, desarrollista, y esa es una de las grandes limitaciones que el autor identifica en estas izquierdas, que conscientes de las desigualdades sociales, procuran equilibrar un poco ésta situación, intentando elevar los niveles de consumo de las clases medias y bajas, pero esto también produce; “más desechos, poca responsabilidad ambiental, colonización de zonas prístinas como pueden ser los rezagos de la Amazonía por las actividades

extractivas, entonces evidentemente ahí hay un conflicto que no es solucionable”(FALCONÍ, s/p. 2020).

De igual forma, para Pablo Dávalos, no se puede conciliar un desarrollo basado en el extractivismo con la noción de Buen Vivir; “Son totalmente incompatibles, no puede haber extractivismo y Buen Vivir al mismo tiempo, eso demuestra la manipulación ideológica y discursiva que se realizó en esa coyuntura, no pueden coexistir las dos.” (DÁVALOS, s/p. 2020).

Con respecto a las principales limitaciones de estos gobiernos progresistas, entre diferentes puntos levantados, fueron señalados lo que ya habíamos mencionado con respecto a las contradicciones del extractivismo con la propuesta del Buen Vivir. Vale mencionar que sobre este tema hablamos específicamente de Ecuador y Bolivia, ya que, en los otros países, el tema de Buen Vivir solo estaba presente en el mundo académico, en el discurso y en la agenda de la mayoría de progresismos estuvo ausente.

Por otro lado, sobre el tema ideológico, para Pedro de la Cruz y Dora Aguirre también hubo falta de una formación política dentro de las bases que sostenían el proceso. En el tema de la Integración regional, Pabón señala que se debió pensar también en una integración económica, no apenas política. Eso se evidenció luego en UNASUR, faltó dinamismo y agilidad en la toma de decisiones, Rafael Correa ya advertía que las decisiones por unanimidad irían a trancar mucho el avance de las propuestas.

En lo económico, para Falconí, estos procesos fueron expuestos a vulnerabilidades externas cuando se apostó al boom de las *comodities*, sabiendo que históricamente las altas y bajas en los precios dependen de crisis económicas internacionales, que dentro del capitalismo son cíclicas. Falta frontalidad también para enfrentar el tema de la corrupción que estuvo presente en todos los gobiernos y que causó un daño irreparable a la reputación y prestigio de estos gobiernos. También se señala una ausencia de autocrítica al respecto de este y otros temas.

Para facilitar la comprensión, a continuación, vamos a apuntar de forma resumida algunos de los puntos centrales que identificamos como límites en estos progresismos. Como hemos hecho previamente una clasificación de estos

procesos, y hemos venido trabajando sus diferencias, el lector estará en condiciones de identificar, cuál de las limitaciones descritas a continuación le cabe a cada caso.



Cuadro N.5 Elaboración Propia.

Estos fueron algunos de los límites que pudimos identificar tanto en los progresismos radicales como en los progresismos moderados, con las debidas diferenciaciones para cada caso, pero para entender el giro político regional nuevamente a una derecha neoliberal y ultraconservadora que en Brasil va asumiendo

formas neofascistas, que amenazan con extenderse a otros países, hay que identificar, no solo los límites de estos procesos, sino también los factores internos y externos que en alguna medida contribuyeron para el giro en esa dirección. Nosotros planteamos algunas hipótesis que podrían explicar la actual coyuntura, y las pusimos a prueba en las entrevistas para confirmar si había una coincidencia con ellas desde los diferentes puntos de vista de los entrevistados, y confirmamos que efectivamente todos comparten en cierta medida con ellas.

Por ejemplo, la elección de Donald Trump en 2015, tiene un peso importantísimo en este viraje, Estados Unidos ha tenido históricamente una fuerte influencia a todo nivel en todo el mundo, especialmente en nuestra región que es considerada su patio trasero, y en países como Brasil donde la cultura “americana” ha entrada con más fuerza, la influencia es mucho mayor.

Bolsonaro no solo se fortaleció y empoderó compartiendo el discurso racista, xenófobo y autoritario de Trump, si no que ayudó a liberar los prejuicios de la sociedad brasileña que estaban ocultos gracias las antiguas normas básicas de urbanidad y convivencia humana. Desde el momento en que Bolsonaro normalizó en su discurso el racismo, el machismo, la homofobia y la falta de compasión y humanidad, los individuos que se identifican con esas ideas y esos sentimientos salieron del “closet”, hoy se sienten empoderados, andan libres y armados difundiendo odio y repartiendo bala a quien se atreve a contradecir a su líder y sus ideas.

Pero para Acosta, esto también se debe a que en América latina estamos viviendo procesos de deterioro institucional de la política y de la propia democracia, todas las instituciones democráticas están siendo cuestionadas, el ejecutivo, el legislativo, el judicial, y no es un fenómeno solo brasileño o regional, en todo el mundo hay un sentimiento de frustración y desesperanza, ese actualmente es el denominador común, y se da porque; “la modernidad ya no cumple con su promesa del progreso, ¡todos vamos a estar mejor!, no, no!,- las inequidades y sobre todo las desigualdades son cada vez mayores”(ACOSTA, s/p. 2020).

Este ambiente de desesperanza es muy favorable para que sectores radicales y fundamentalistas como algunas sectas evangélicas saquen provecho, aliándose políticamente con posturas neoliberales, difundan con fuerza el individualismo por medio de la ideología de la prosperidad, al mismo tiempo que se

van constituyendo en una amenaza al Estado Laico y al Estado de Derecho. De tal forma que; “se va configurando lo que podríamos comenzar a definir como una suerte de fascismo del siglo XXI (ACOSTA, s/p. 2020).

Para Pedro de la Cruz, "Trump es un tipo que tiene un claro discurso de libre mercado, es un discurso que está contra la migración queriendo hacer el muro y todo eso, creo que esa posición radical norteamericana está afectando muchísimo" (DE LA CRUZ, s/p. 2020). Dora Aguirre por su parte manifiesta que;

Estados Unidos históricamente ha influenciado la política en nuestra región y la elección en este caso de Donald Trump obviamente fortaleció a los grupos de derecha a nivel de Ecuador y del mundo, porque Estados Unidos es un referente mundial y es un país que mantiene y protege su hegemonía mundial a todo nivel. De tal manera que Trump al ir eligiendo sus aliados estratégicos en la región los ha ido visibilizando, dimensionando y fortaleciendo como el caso Macri en Argentina, el caso Bolsonaro en Brasil, como se dio el caso del mismo presidente de Perú, Colombia entre otros (AGUIRRE, s/p. 2020).

Para el ex presidente del Ecuador, Rodrigo Borja, la elección de Donald Trump “es un factor que ha influido gracias al sometimiento de algunos sectores de la dirigencia política, a las ideas, postulados y tesis irradiadas desde la potencia norteamericana, ese es efectivamente uno de los efectos del imperialismo” (BORJA, s/p. 2020). Frente a esto lo que queda es actuar con independencia y tomar decisiones soberanas, por ejemplo;

cuando yo reestablecí las relaciones diplomáticas con Cuba, cuando allá se abrió la embajada ecuatoriana y aquí la de Cuba, esos actos no gustaron mucho pues a los gobiernos norteamericanos, pero esas eran decisiones soberanas de nuestro país y así se actuó (BORJA, s/p.2020).

Pablo Dávalos coincide también en que a elección de Trump tuvo un peso enorme en esta nueva reconfiguración política, pero trae más elementos y explica;

Tú tienes la elección de Trump donde él resulta electo con un discurso amigo enemigo, donde el enemigo es el migrante, y el migrante es aquel que les está quitando el trabajo a los estadounidenses, es el que está provocando la crisis etc., y Trump propone la creación del muro y todo lo demás, e inmediatamente tú tienes la réplica de ese discurso en América Latina, si sumas a eso las expectativas no cubiertas por los gobiernos progresistas, los errores que cometieron, más la emergencia de la crisis a nivel internacional, la caída de los precios del petróleo y de las commodities, etc., entonces van emergiendo estas posiciones de extrema derecha que empiezan a tener cabida en el continente, por eso tu vez primero el golpe de Estado a Dilma Rousseff, [...] tu vez ahí como el sistema político brasileño genera todas las condiciones de posibilidad para la emergencia de estos actores, pero también



vez ahí, sobre todo en Brasil, un actor potente que son las iglesias evangélicas que de pronto no los visualizabas en otra coyuntura, pero las iglesias evangélicas son la interfaz de todo el discurso de Trump, y junto con las empresas evangélicas tú tienes ahí los medios de comunicación y la embajada de Estados Unidos, entonces tú tienes ahí una trilogía que es la que genera miedo, caen los precios de las commodities los gobiernos, progresistas se quedan fuera de juego en esa coyuntura, no saben cómo reinventarse, no saben que ofrecerle a la sociedad, y se les convierte a estos gobiernos progresistas en chivos expiatorios de los problemas que tienen que ver con el capitalismo en general. Emergen actores como estas sectas evangélicas, y al emerger esos actores con un discurso del odio al otro, la sociedad va girando poco a poco a esas posiciones, [...] entonces eso le abre para que emerja Bolsonaro y en Argentina emerge Macri, en Chile Piñera, que es el discurso del empresario como político – no!, osea si es exitoso en el ámbito de los negocios, obviamente va a ser exitoso en el ámbito de la política, le venden ese discurso a la sociedad, pero ya hemos visto que se trata de un espejismo – ¡no!. (DÁVALOS, s/p. 2020).

De igual forma, otro punto en el cual todos los entrevistados coinciden tiene que ver con el papel de la CIA, la Agencia de Inteligencia de los Estados Unidos, la CIA ha tenido históricamente un rol importante en el ordenamiento político latinoamericano, y también un rol a nivel global, ya que la CIA actúa en todas las regiones del planeta en las cuales los Estados Unidos tiene intereses energéticos y geopolíticos. La Prefecta de Pichincha, Paola Pabón, al respecto afirma;

El rol de Donald Trump y de la CIA para mí es determinante. Cuando el Vicepresidente de los Estados Unidos visita al presidente Moreno para nosotros nos quedó claro la hoja de ruta, el señor vino y dijo aquí se va proceder de la siguiente manera, vamos a comenzar con Julián Assange, vamos a comenzar el acuerdo con el FMI, para mí cuando vi esa visita entendí cuál sería la hoja de ruta del gobierno de Moreno (PABÓN, s/p. 2020).

Para Dávalos evidentemente que, si ha habido participación de la CIA, no existen documentos actualmente que lo confirmen, pero cuando sean desclasificados los documentos se podrá confirmar, tanto la participación de la CIA como el MOSAD y otras agencias, demostrando sobre todo que protegen intereses muy concretos de empresas petroleras, mineras, termo industrias, bancos etc. (DÁVILA, 2020). Alberto Acosta por su parte también expresa;

No me cabe la menor duda, y no es solo la CIA sino también otros grupos transnacionales potentes, donde tienes tu por ejemplo todos aquellos que están enfrentando lo que dicen es ideología de género, todos aquellos que plantean la teología de la prosperidad y el individualismo, todos aquellos que dicen que no hay cambio climático los negacionistas, los terraplanistas, todos los que están defendiendo la explotación de petróleo y recursos naturales y tienen una fe ciega en las tecnologías (ACOSTA, s/p. 2020).

Una característica que identificamos entre los posicionamientos de los entrevistados es que, los que tienen una posición más clara de militancia al progresismo y más específicamente a la Revolución Ciudadana, le dan un peso mayor a los factores externos, como el imperialismo norteamericano, Donald Trump, la CIA, las ONGs, la crisis económica internacional, y un peso menor a los factores internos como la corrupción, los medios de comunicación, y los errores cometidos por el progresismo. Es decir, les cuesta un poco más identificar las fallas al interior de estos procesos, y es más fácil centralizar la culpa en factores externos, pero eso es natural, es comprensible, siempre es más complicado ver nuestros propios errores, por ese motivo quien mira las cosas desde afuera o desde una posición más neutral o más crítica consigue identificar esos problemas con mayor facilidad.

Finalmente, sobre la posibilidad de cometer los mismos errores en un segundo ciclo progresista, los más críticos como Acosta, no tiene la menor duda de aquello, Fander Falconí por su parte, cree que sin una profunda reflexión y autocrítica sobre los errores cometidos es probable que se vuelvan a cometer los mismos errores, Pablo Dávalos también afirma que lamentablemente se cometerán los mismos errores porque forma parte de su estructura epistemológica;

primero el progresismo cree en el progreso, por eso se llama progresismo, es decir cree en el desarrollo, profesan la religión del desarrollo, [...] Segundo creen que hay que financiar el desarrollo, en función de que hay que financiar el desarrollo, son partidarios todos ellos de la renta extractiva, entonces no tienes un concepto de territorio, *Sumak Kawsay*, derechos de la naturaleza ni mucho menos, [...] Tercero creen que el Estado debe copar la política, entonces que todo tiene que hacerse por dentro del estado y nada por fuera del Estado ¡no!, No comparten la idea de soberanías compartidas que está dentro de la idea del Estado Plurinacional por ejemplo (DÁVILA, s/p. 2020).

Ya la ex Asambleísta de Alianza País Dora Aguirre es mucho más optimista al respecto, considera que no se cometerán los mismos errores, pero que es muy importante tomar nota de todo lo acontecido. Paola Pabón por su parte, espera que no se cometan los mismos errores, afirma que aspira a ser una versión mejorada de lo que fueron, ya que sería irónico no haber aprendido nada con todo lo que se ha vivido durante más de una década de Revolución Ciudadana.

Nuevamente, por motivos didácticos vamos a presentar un cuadro que ilustra más claramente estos factores. Las notas dadas a cada factor representan el peso de su influencia, y obedecen a la visión personal del autor.



Cuadro N. 6 Elaboración propia, (inspirado en el power point de Deltan Dallagnol)

#### 4.1 EL PÉNDULO SE DESPLAZA A LA DERECHA

Todos los factores levantados en esta investigación, junto a otros que seguramente se nos pasan por alto, creemos que en alguna medida ayudan a explicar el fenómeno del giro político regional hacia que lo hemos decidido llamar de restauración conservadora. De entre los factores descritos en el cuadro anterior, hemos escogido desarrollar, apenas los que consideramos que han tenido un peso de influencia mayor en el corto ciclo de derecha y extrema derecha regional, que se venía cerrando en 2021 con la victoria del progresismo en Honduras, Perú y Chile y que se consolida el 2022 con la victoria de Colombia y Brasil.

Vale mencionar que Colombia y México son países importantes en la región, y son países que no hicieron parte del primer ciclo progresista, hoy llegan como progresismos tardíos o retrasados, y entran a lidiar con nuevos desafíos y en contextos completamente diferentes a los de la primera fase progresista, pero que sin duda sumarán para el fortalecimiento de la tendencia progresista en la región.

Por otro lado, hay que resaltar que el hecho de que el conservadurismo derechista latinoamericano haya tenido un breve paso por el poder, no significa que haya sido derrotado, al contrario, es una derecha que sale muy fortalecida, mejor articulada y con más experiencia para disputar las próximas elecciones. Es una derecha extremista y radical que entrega el poder político a regañadientes, y deja sumamente debilitado el sistema democrático como un todo, el proto fascismo de Trump y Bolsonaro dejó plantando la semilla de la duda y desconfianza en las instituciones democráticas, de tal manera que es una tarea urgente en esta nueva coyuntura, fortalecer el rol del Estado y sus instituciones, fortalecer también el sistema de pesos y contrapesos entre los poderes, esto especialmente en el caso de Ecuador, Bolivia y Venezuela.

Es decir, a pesar del el peligro y la amenaza que representa el retorno de la extrema derecha, por ahora lo que tenemos en la región es un mapa político de color rojo, la región latinoamericana está nuevamente cooptada por el progresismo latinoamericano como lo veremos en el siguiente mapa político.



Gráfico N.7 Fuente: AFP, CNN, DW, Investigación Statista

#### 4.1 LA ELECCIÓN DE DONALD TRUMP Y SU INFLUENCIA EN EL FORTALECIMIENTO DE LA EXTREMA DERECHA LATINOAMERICANA

El historiador norteamericano Timothy Snyder, ya alertaba sobre el peligro que Trump representaría para la democracia, sobre todo por el efecto dominó que este camino radical podría causar en el resto de democracias del mundo. En su ensayo *On tyranny: twenty lessons from the Twentieth Century* de 2017, Snyder exponía sus preocupaciones sobre el futuro de la democracia, y de que los principios democráticos sean substituidos por mecanismos disponibles para cualquier político, independientemente del espectro político, y que dichos mecanismos socavarán las bases y garantías del sistema democrático (PATIÑO, 2022). No fue necesario esperar mucho tiempo para probar que sus preocupaciones con respecto a Trump estaban bien fundadas. No solo dejó fragilizada la democracia estadounidense al promover la desconfianza en las instituciones democráticas y el sistema electoral, provocando por primera vez en la historia una invasión civil armada al Capitolio, sino que también fortaleció una tendencia reaccionaria, radical de extrema derecha, especialmente en Europa y Latinoamérica, sobre todo en Brasil.

Primero hay que destacar que la elección de líderes radicales o extremistas como Donald Trump y Jair Bolsonaro son poco probables en escenarios de estabilidad, crecimiento y correcto funcionamiento de las instituciones democráticas, por otro lado, cuando hay un escenario de incertidumbre, desconfianza, polarización y de graves crisis institucionales es cuando opciones extremas tienen más posibilidades de disputar el poder. En este sentido, la elección de Donald Trump terminó confirmando entonces, que las preocupaciones que el mundo académico ya levantaba con respecto al estado real de la democracia estaban plenamente justificadas, y que el problema no estaba solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. Antes de Trump tornarse en una opción real a la presidencia de los Estados Unidos, muchos analistas políticos, internacionalistas y el público en general, consideraban que un *outsider* de la política, con un perfil tan radical como Trump, no sería un motivo real de preocupación, porque la sociedad estadounidense no se dejaría llevar por un candidato con un discurso populista y autoritario, pensaron que su discurso odioso, polémico y extremista, causarían un rechazo general.

Lo mismo pensamos en Brasil con respecto a Bolsonaro. Ahora sabemos que estábamos equivocados, y lo curioso es que ese discurso nacionalista, racista, xenofóbico, supremacista, misógino y conservador, que se replicó también en Brasil, en lugar de ser rechazado, fue extrañamente aceptado y luego compartido por grupos cada vez más numerosos de ciudadanos de todas las clases sociales. Pero, sumado a la crisis de las instituciones democráticas, otro factor que pudo haber favorecido al giro radical hacia la extrema derecha de Trump, es el hecho evidente de la pérdida progresiva de hegemonía estadounidense en el escenario internacional.

Trump explotó muy bien ese sentimiento nacionalista de la población y radicalizó su discurso contra China, contra el mundo árabe, contra los latinos, a quienes los calificó de delincuentes, atacó a todos los que en su visión no representaban “América”, o no eran dignos de ser considerados americanos, acusó a los latinos de robar los puestos de trabajo a los “americanos”, propuso la construcción de un muro en la frontera con México, y con su eslogan “*Make America Greate Again*” polarizó a la sociedad y creó una especie de nacionalismo supremacista violento, que se radicalizaba cada vez más gracias a las bizarras *fake news* que se disparaban masivamente vía redes sociales, tal cual sucedió en seguida en Brasil con el bolsonarismo. Solo por citar un ejemplo, entre los cientos de *fake news* compartidas

por Trump, había uno que acusaba a Hillary Clinton de operar una red de pedofilia desde la bodega de una pizzería, fanáticos de Trump llegaron tirando tiros de fusil a dicha pizzería y en la bodega solo encontraron queso mozzarella. Es tan irracional que resulta difícil de creer, pero en Brasil también tuvimos el caso de la “mamadera de piroca y el kit gay”, así es que las diferencias entre estos fanatismos son casi inexistentes.

De hecho, varias estrategias del bolsonarismo fueron calco y copia del extremismo trumpista, y no podía ser diferente ya que no solo compartían los mismos antivalores, sino que tenían en común también el mismo estrategia de campaña, Steve Bannon. Aunque, de acuerdo con el diario (El País, 2020), el asesor de campaña de Donald Trump, niega haber prestado servicios formales de asesoría a la campaña de Bolsonaro, sin embargo, no niega su apoyo a Bolsonaro, y una especie de asesoría informal a la familia Bolsonaro.

El Jefe de Estrategia de la Casa Blanca niega también haber participado del esquema de *Cambridge Analítica* que robó datos de millones de perfiles, lo que fue decisivo en la victoria de Trump. Bannon, antes de tornarse estrategia de Trump, fue fundador de *Breitbart News*, un *site* de extrema derecha, conocido por la difusión de noticias falsas y contenido racista, cuya estrategia para viralizar sus publicaciones era vincular a los demócratas, la “izquierda estadounidense” con teorías hipotéticas de una conspiración global comunista, contra los valores tradicionales “americanos”. (PIRES, 2020). La estrategia inspiró la actuación digital del Bolsonarismo, unos meses después de la elección de Trump, uno de los hijos de Bolsonaro, el *Vereador* (concejal), Carlos Bolsonaro comienza a articular con los apoyadores de todas las regiones del país una red para la difusión de contenidos “fantásticos” para la campaña de Jair Bolsonaro. Luego, el siguiente año, con Bolsonaro electo, Eduardo Bolsonaro comenzaba a trabajar en una articulación internacional;

El inicio de 2019 estuvo marcado por el anuncio de Eduardo Bolsonaro como embajador sudamericano de “*The Moviment*” “El Movimiento”, grupo creado por Bannon para unir a líderes mundiales de extrema derecha y encabezado por Marine Le Pen (Francia), Matteo Salvini (Italia) y Viktor Orbán (Hungría). En una de las cenas socializadoras organizadas por la exempleada de Trump, que reunió a políticos europeos y latinoamericanos, el hijo del mandatario comentó: “no estamos solos en el mundo”, al expresar el sentimiento de unidad del encuentro con exponentes de la radicalidad. En septiembre, el estrategia político contribuyó, a través de Eduardo y Ernesto Araújo, a la

idealización del discurso de Jair Bolsonaro en la Asamblea General de la ONU. Había prometido visitar Brasil, pero no encontró espacio en su agenda.

En febrero de este año, el diputado federal registró su último encuentro cara a cara con Bannon, nuevamente en una cena organizada por “El Movimiento”, en Washington. La ceremonia honró al británico Nigel Farage por su compromiso con la aprobación del Brexit. A pesar de ser despedido del gobierno y alejarse de Trump, el agitador de extrema derecha detenido el jueves seguía siendo descrito como el puente ideológico entre Bolsonaro y el presidente estadounidense. Fue idea suya el lema del movimiento que pretende aglutinar a los gobiernos nacionalistas populistas: “No estás solo”. Hasta el momento ninguna personalidad del grupo se ha pronunciado sobre su detención, ni siquiera los fieles discípulos de la familia Bolsonaro. (PIRES, 2020, Traducción nuestra).

Esa estrategia discursiva y comunicacional fue exitosa tanto dentro de Estados Unidos, como fuera, ya que consiguió su propósito, el de radicalizar a la población menos reflexiva, contra un supuesto complot comunista global, que incluye la comunidad LGBTQI+, el feminismo, el terrorismo, los inmigrantes y otras minorías. A partir de ahí, estos grupos entran en psicosis colectiva y ven al fantasma del comunismo en cada lugar y situación. Solo por mencionar otro ejemplo, Hillary Clinton, pasó a ser vista como una comunista que quería implantar el régimen soviético en Estados Unidos, parece algo sacado de una película de ficción, pero para estos grupos es algo real.

En la película de comedia llamada “Borat” en la cual el actor principal se hace pasar por un reportero de Kazajistán para entrevistar y dejar en evidencia a los apoyadores de Trump, se puede comprobar el nivel de locura y fanatismo al que les ha llevado las noticias falsas y el discurso reaccionario de Donald Trump. Por respeto a los lectores de este trabajo no vamos a mencionar ejemplos de lo que se pudo ver y oír ahí, porque resulta ofensivo, pero para que tengan una idea, vamos a mencionar apenas, que la acusación absurda de que Clinton es comunista, es lo más “racional” que se puede escuchar dentro de esos grupos.

Con respecto al desorden institucional causado por Trump desde su primer día de mandato y a la instrumentalización de grupos radicales, el reconocido periodista norteamericano Mark Potok, entrevistado por José Abreu (2022), afirma que;

Trump normalizó la ideología y el comportamiento que anteriormente estaban fuera de los límites del discurso dominante respetable. Esto es lo que se ha caracterizado como el “efecto Trump”. Para ser claro: cuando Trump hizo



cosas como decir que había algunas “personas muy buenas” entre los neonazis en Charlottesville, Virginia, en 2017, hizo aceptable que los estadounidenses impulsaran las ideas de supremacistas y nacionalistas blancos. No llamaría a Trump el “líder” de la derecha radical estadounidense; realmente no hay líder. Pero desató las fuerzas nacionalistas blancas al hacer que las personas con esas inclinaciones sintieran que es perfectamente aceptable impulsar ese tipo de ideas en público. Existen muchos estudios que muestran cómo sus declaraciones hicieron que gran número de personas sintieran que podían decir y hacer cosas en público que antes no eran socialmente aceptables (POTOK, p. 242, 2022).

Concomitantemente, en Brasil también se comenzaba a articular una estrategia similar, polarizando a la sociedad, por un lado, usando un discurso que atacaba a las mujeres, a los negros, a los pobres, a los migrantes venezolanos, a la prensa, al mundo académico, a la ciencia, y sobre todo a la izquierda. Al igual que Trump, Bolsonaro también justificaba la crisis económica y los problemas del país creando enemigos, tanto de los intereses nacionales y económicos, así como enemigos de la familia tradicional, de la religión y de los “ciudadanos de bien” en general, y, por otro lado, se usaba medios de comunicación alternativos, como Facebook, WhatsApp, Twiter, Telegram, así como blogs, sites, podcast y las tradicionales radios y canales de televisión. Pero el interés de difundir estas narrativas discriminatorias, reaccionarias, ilegales e inconstitucionales no es apenas para direccionar a la población hacia la aceptación de estas ideas extremas, sino también para lucrar con ello.

La gente que vive del márketing digital, por ejemplo, sabe que la viralización de contenidos genera retorno financiero de muchas formas, y saben que, contenidos negativos, polémicos y malas noticias en general, se viralizan con mayor rapidez. Entonces, el fenómeno de las *fake news* es una herramienta de difamación, que se puede usar tanto con fines políticos, como también con fines comerciales. Actualmente se ha transformado en una industria lucrativa, en la que están envueltos, influenciadores digitales, empresarios, políticos y hasta artistas famosos, como los “cantantes sertanejos” que apoyaron la campaña de Bolsonaro. Esto es sumamente preocupante y muy difícil de controlar, ya que la cantidad de noticias falsas es tan grande que las agencias de verificación de contenidos, no consiguen acompañar y desmentir todas ellas. Y es que, es mucho más fácil, crear una noticia falsa, que desmentirla, crear una noticia falsa lleva menos de un minuto, pero, para desmentir esa misma noticia, es necesario tiempo de pesquisa, así como recursos humanos y

financieros para hacerlo. Entonces, la guerra contra las noticias falsas, por el momento es una guerra perdida, es necesario una regulación urgente, de lo contrario las *fake news* terminarán destruyendo lo que resta de democracia en América latina.

Pero además de las noticias falsas, aparecen también formas más elaboradas con el mismo fin, pero de una manera más formal o “profesional”. Ejemplo de esto es la empresa de “entrenamiento y educación” <sup>15</sup>Brasil Paralelo, esta empresa audiovisual que nace en 2016, hace una relectura de la historia desde una perspectiva de extrema derecha, neoliberal y conservadora. A pesar de que el *site* dice que es una empresa que busca la verdad histórica, anclada en la realidad de los hechos y sin ideologización en la producción de contenidos. Lo que hacen en la práctica, es lo mismo que hace Steve Bannon, es decir, difundir las ideas conservadoras y de extrema derecha de forma masiva, al tiempo que lucran con aquello. Esta empresa produce películas, documentales, programas, cursos y series que tratan de política, historia, filosofía, economía, educación, artes y actualidades. Cuenta con más de 70 documentales, y 90 cursos en 10 categorías, es considerada la “Netflix pro-sociedad-libre”. Esta empresa ofrece paquetes mensuales para el acceso a sus contenidos y cuenta asustadoramente con 15 millones de espectadores y 440 mil suscriptores y su crecimiento va de, 3.4% en 2016, a 276%, en 2022, es decir, una tasa de crecimiento de 8.018%.

En nuestra visión, la difusión masiva de este tipo de contenidos es mucho más peligroso que los propios discursos de odio, ya que estos contenidos le dan una “fundamentación teórica” a estos discursos y los terminan validando, luego resulta difícil o imposible combatirlos por ya no existen más, los parámetros y criterios que la realidad fáctica proporcionaba para distinguir entre realidad y ficción, no existe una base de la cual partir para dialogar, porque la historia fue reescrita o reinterpretada por estas nuevas versiones ideologizadas y fundamentalistas.

Entonces, hay que reconocer, que la nueva extrema derecha está muchos pasos al frente de la izquierda, en lo que se refiere a la difusión de contenidos a nivel masivo. Por tanto, para combatir esta “guerra cultural” deberíamos pensar también en estrategias de amplio alcance, haciendo uso de las mismas herramientas tecnológicas, antes de que sea demasiado tarde y que las narrativas revisionistas,

---

<sup>15</sup> <https://www.brasilparalelo.com.br/sobre>

reaccionarias y fantásticas de estos nuevos medios de desinformación masiva establezcan nuevas verdades y cambien el sentido común de las personas, como lo que está pasando dentro del mundo paralelo de la burbuja bolsonarista y trumpista. Un ejemplo que muestra que esto ya está pasando, son los grupos o movimientos creacionistas que actualmente en Estados Unidos ya prohíben en algunas escuelas que se hable sobre la evolución de las especies. Profesores que cuestionen la teoría creacionista cristiana de Adán y Eva están siendo despedidos de sus trabajos. Nada impide que los terraplanistas se organicen y hagan lo mismo.

De tal manera que la llegada de Trump al poder, impacta, no solo nuestra región, sino que produce un cambio estructural en el sistema internacional, marca un antes y un después en la historia de la democracia liberal moderna, y en la globalización capitalista, ya que este consigue fragilizar tanto las bases del sistema democrático que, sectores radicalizados de la sociedad norteamericana, europea y latinoamericana se adhieren a las nuevas formas de fascismo y están dispuestos a traer de vuelta formas autoritarias de poder, como la dictadura miliar en el caso de Brasil. Y, por otro lado, el proteccionismo nacionalista de Trump, que inspiró y efectivó el (Brexit), reconfigura de cierta forma la geopolítica mundial y consigue producir lo opuesto de lo que plantea su slogan de *"Make America Greate Again"*. Es decir, en lugar de fortalecer o recuperar la hegemonía estadounidense perdida a lo largo de algunas décadas, Trump la debilita aún más, ya que los espacios que Estados Unidos deja de ocupar en el escenario internacional, como el Acuerdo de Paris, la OTAN, el (TPP) Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, o deja de financiar, como el caso de la OEA, la OMC, entre otros, para reorientar estos recursos hacia el desarrollo interno, son aprovechados y llenados por potencias en ascensión como China (BAKER, 2017).

Pero Trump reconfigura también, no solo el campo de la lucha política, sino también los contenidos de esta, a nivel local e internacional. Trump y Bolsonaro de cierta forma le roban a la izquierda, una de sus características, que es la de ser una opción antisitémica. ¿Como lo hacen? Ellos se presentan también como una alternativa al sistema vigente, ¿Cuál? En la cabeza de ellos el comunismo, entonces, ahora son una especie de "revolucionarios" que luchan contra un complot comunista internacional que amenaza la civilización occidental, en la práctica, adoptan una posición ambigua y confusa, porque, por un lado, defienden el liberalismo económico,

por ejemplo, y por otro, promueven un proteccionismo nacionalista, radical, confrontativo y racista. En el discurso, defienden la democracia liberal, pero en la práctica usan las instituciones democráticas para destruir la propia democracia. Pero Trump y Bolsonaro son una opción antisistema ficticia, irreal, mítica, ya que parten de una premisa falsa, la existencia de un sistema de poder comunista global, mientras que la izquierda es y siempre ha sido un opción antisistémica real, ya que se presenta como una alternativa al sistema capitalista global que controla el planeta.

Pero con todo esto, le ponen en jaque a la izquierda, por que como lo mencionamos antes, le obliga a retroceder en sus objetivos y demandas, porque ahora la izquierda se ve obligada a enfocar sus esfuerzos en defender la democracia liberal y sus instituciones. En otras palabras, la izquierda se ha visto obligada a retroceder y caminar más hacia el centro, y aproximarse más a la derecha. Ahora tiene que defender y rescatar el sistema electoral cuestionado por Trump y Bolsonaro (no cabe más hablar de democracia directa o participativa) reestablecer la credibilidad en el sistema electoral liberal tradicional en este contexto, ya es una victoria. Tiene que defender ahora, la tradicional división de poderes o el mecanismo de pesos y contrapesos que se ha visto amenazado por un hiperpresidencialismo que quiere someter los otros poderes (debatir sobre Estados plurinacionales, pluriculturales, tampoco tiene cabida, y mucho menos el buen vivir y proyectos alternativos al desarrollo).

En este sentido, consideramos que gracias a Trump y Bolsonaro se ha producido un retroceso civilizatorio, la cara de la izquierda en este contexto ultraconservador y proto-fascista, no es más el de una izquierda revolucionaria, ni siquiera reformista, siendo extremadamente optimistas, con suerte, y mucha negociación, los progresismos de la segunda ola, si tienen éxito, serán una especie de social democracia al estilo europeo. Basta con ver las alianzas electorales que fue necesario hacer para ganar la elección en Brasil, sin una alianza con las fuerzas del centro y de la derecha moderada tradicional, que fue oposición en la elección del 2018, no se habría podido vencer a la extrema derecha bolsonarista. De hecho, en esta última elección (30 de octubre 2022) Lula tuvo que colocar al candidato de la derecha Geraldo Alckmin como su vice y contó con otros aliados poderosos de derecha, como la Red Globo de televisión, y el propio gobierno de los Estados Unidos de América. Según Boaventura de Sousa Santos, la elección de Brasil era una especie de

primarias de Estados Unidos, porque si ganaba Bolsonaro, era un impulso grande para Trump, y en ese sentido, Estados Unidos apoya a las democracias latinoamericanas en la medida en que esto le sirva para frenar a Trump, como lo hicieron hoy con Lula, pero, la “Luna de miel” es pasajera, porque Brasil y Argentina son países con un gran poder agroindustrial y tienen una gran inversión comercial con China, y esto es lo que Estados Unidos intentará combatir (SANTOS, 2022). En poco tiempo la derecha que se alió a Lula para vencer a Bolsonaro retomará su papel de oposición al progresismo, a menos que el progresismo ceda e implemente la agenda de la derecha, como lo hizo Lenin Moreno en Ecuador.

Otro punto importante que debemos estar atentos, y que también tiene que ver con Estados Unidos, es que su hegemonía está herida de muerte, en los últimos 15 años han perdido contra China, el control económico sobre Asia y África y ahora mismo enfrentan una guerra a través de Ucrania para recuperar de alguna manera el control económico sobre Europa. Es decir, recolonizar económicamente Europa y bloquear la salida de las exportaciones energéticas de Rusia, y al mismo tiempo romper el acceso de China a Europa, acceso que está siendo construido con su megaproyecto, la “Ruta de la seda” que actualmente China lo ha suspendido para evitar conflicto y sanciones de occidente. ¿Pero, qué quiere decir esto para América Latina? Que Estados Unidos arremeterán con más fuerza en toda la región, es vital para el imperialismo norteamericano recuperar América Latina, en donde China también se ha vuelto el principal socio comercial. Entonces, es de esperar una intervención más decidida y frontal de los Estados Unidos en la región durante la segunda ola progresista, sea con Joe Biden, Hillary Clinton o Donad Trump ya que esto, para el gobierno de los Estados Unidos es un tema de Seguridad Nacional.

Sin embargo, recapitulando sobre el fenómeno Trump, ventajosamente, aún no se trata de toda América latina, apenas Bolsonaro tuvo una alianza clara con el discurso y el estilo autoritario de Trump, en el resto de países gobernados por la derecha, estas derechas, por lo menos a nivel discursivo, fueron muy cautelosas, la razón puede ser que, debido al tamaño de las comunidades de migrantes latinoamericanos en Estados Unidos, no era electoralmente interesante apoyar el discurso antinmigrante de Trump. Entonces, a pesar de que Trump contribuyó para el fortalecimiento de grupos de derecha y extrema derecha en la región, a nivel de gobiernos y jefes de Estado, hubo mucha cautela, y Brasil fue el

único que adoptó las mismas narrativas y estrategias políticas del trumpismo, y por esa razón también fue el más criticado y rechazado a nivel regional e internacional.

#### **4.2 EL FIN DEL CICLO DE LAS COMODITIES COMO UN FACTOR DESESTABILIZADOR DE LA HEGEMONIA PROGRESISTA**

El progresismo latinoamericano, desde un inicio levantó muchas expectativas con relación a la superación del neoliberalismo y consecuentemente, al fortalecimiento de la soberanía y autonomía de los países de la región con respecto a las matrices europeas y norteamericana. Sin embargo, esto fue más vivible en el ámbito político, como lo demuestran la creación de varios organismos de integración y acuerdos a nivel regional, pero no lo fue en el ámbito económico. Si bien estos gobiernos ejercieron mejor su soberanía y demostraron tener más autonomía a la hora de decidir como debían ser usados sus recursos económicos, los progresismos no pudieron escapar de la lógica financiera del comercio internacional, vieron en los altos precios de las *comodities* una oportunidad para obtener mayores ingresos económicos y llevar adelante sus proyectos políticos.

De tal manera que, durante la década progresista, América Latina disfrutó de un crecimiento económico extraordinario, como lo podemos confirmar si lo comparamos con el promedio de crecimiento de los 30 años anteriores. De 1970 a 2004, América Latina creció a un promedio de 1.01%, mientras que durante la década de auge del progresismo (2004-2013), se registró un crecimiento anual de 4% (GRIJALVA, 2014). Es decir que se comprueba una relación de causa y efecto entre el crecimiento económico de estos países y el aumento de las exportaciones de materias primas en un período de alta demanda y valorización de las mismas.

Aunque desde la militancia progresista hay posiciones que le atribuyen el gran crecimiento económico a la buena gestión de los gobiernos progresistas, los hechos y los números nos muestran que se debió principalmente a que estos gobiernos coincidieron con un ciclo de crecimiento extraordinario del comercio internacional, específicamente del sector de materias primas. Es decir, en el caso de que la región hubiese estado gobernada por neoliberales, estas economías también habrían crecido en proporciones similares, pero, lo que si hay que recalcar es que, si ese hubiese sido el caso, de ninguna manera ese mismo crecimiento económico se hubiese traducido en “desarrollo o progreso” para todos los sectores de

la sociedad, ya que, lo que históricamente ha sucedido bajo gobiernos con visión neoliberal, es que, cuando hay una mayor cantidad de ingresos, estos no son distribuidos con la población, no existe en la visión neoliberal, una mirada social que les permita articular mecanismos de distribución de riqueza, de inversión social, y mucho menos de justicia social, apenas una visión mercantil, empresarial, que solo produce un proceso de concentración de riqueza en las elites locales, pero especialmente en las elites transnacionales.

En otras palabras, habría, un crecimiento económico similar, pero, sin que esto signifique una notable mejora en las condiciones de vida de la población, al contrario, es probable que, debido al aumento de las desigualdades sociales producto de una mayor concentración de riqueza en pocas manos, se agudicen más los problemas sociales. México es un gran ejemplo de aquello, sus cifras macroeconómicas son interesantes, analizando solo los números pareciera que con el NAFTA (*Nort American Free Trade Agreement*), están yendo por buen camino, pero mirando hacia adentro, hacia su situación social, es un país con gravísimos problemas, un país cuya industria nacional es casi inexistente, ya que fue siendo absorbida desde 1994 por empresas norteamericanas gracias al NAFTA, actualmente importan de Estados Unidos y Canadá, hasta el maíz que consumen para los tacos y las tortillas. Tienen también uno de los peores salarios mínimos de la región, y es, uno de los más violentos, con bandas del narcotráfico y crimen organizado operando en casi todos los países de la región, es uno de los países de la región que más mata periodistas, políticos y activistas de derechos humanos, entre otros problemas. En resumen, el México que entregó Peña Nieto a AMLO en 2018, es sumamente complejo y problemático, vamos a ver, que es lo que pueden hacer México y los nuevos progresismos, o hasta donde pueden llegar en términos económicos y sociales, sin contar esta vez con la misma cantidad de ingresos que obtuvieron en un primer momento gracias al *boom de las commodities*.

Otro punto que vale destacar a su favor, es que la posición soberana que asumieron muchos de estos gobiernos de izquierda, les permitió reestructurar de alguna manera muchos acuerdos comerciales con las transnacionales, las cuales se opusieron fuertemente, e incluso, para presionar, abandonaron el país como el caso de las petroleras que operaban en Ecuador, pero no tardaron en regresar y aceptar las nuevas condiciones del Estado ecuatoriano, demostrando que inclusive invirtiendo

la lógica de ganancia a favor del Estado, aún era lucrativo para las empresas. Y Ecuador no fue el único caso de conflicto entre el Estado y las trasnacionales, de tal forma que esto también significó más recursos para estos gobiernos. Es decir, la estabilidad económica de los gobiernos progresistas, aunque en menor medida, también se debió, a una gestión más comprometida con los intereses nacionales, y no solo a una “afortunada” coincidencia con el super ciclo de las materias primas impulsado por el crecimiento chino.

La combinación de estos factores, es decir, el *boom de la commodities*, cuyo precios se dispararon en un 60%, el aumento de las relaciones comerciales con China, que significan un aumento de 370% en las exportaciones desde el año 2000, sumado a una gestión más soberana, más autónoma, y con visión social, permitió que estos gobiernos obtuvieran un significativo progreso económico y social, reduciendo de manera importante, los niveles de pobreza, desigualdad social y consecuentemente, contaron con una mayor estabilidad política mientras duró este ciclo de crecimiento. Por ejemplo, los datos más recientes muestran que en el año 2012, por primera vez desde que existen datos, la región tuvo un coeficiente de <sup>16</sup>Gini menor a 0.50. De igual forma, al año 2012 la pobreza y extrema pobreza se encontraron en sus niveles más bajos desde 1980, es decir, un índice de pobreza de 28.2%, y de extrema pobreza de 11.3 % (CEPAL, 2014).

Sin embargo, luego de haber llegado al pico de crecimiento en 2011 y 2012, la economía latinoamericana comenzó a vivir un proceso de desaceleración y los niveles de crecimiento comienzan a desplomarse año a año, y en 2014 ya entran en un período de crisis. Esta desaceleración, seguida de una caída y luego un período de crisis, se debe principalmente a la caída de los precios de las *comodities* a partir del año 2013. Según la *BBC News* de Londres, al 20 de mayo del 2013 “la plata ya había caído un 23%, el cobre un 12%, el oro un 17%, el hierro descendió a la mitad en seis meses, el petróleo se ha situado por debajo de los US\$100 el barril” y seguiría cayendo hasta llegar a US \$ 19 el barril en los años siguientes (JUSTO, 2013). Comparados con los precios de 2008, tanto los productos primarios energéticos (petróleo, gas) como los metales industriales (cobre, aluminio) y los agrícolas (soja, trigo) están hoy (2013) a una tercera parte del valor récord que tenían hace cinco años

---

<sup>16</sup> El coeficiente de Gini es un indicador del nivel de desigualdad por ingresos. Su rango está entre 0 y 1 y un valor más alto indica mayor desigualdad.



y aún muy por debajo de lo que se pagaba en 2010 y 2011 (JUSTO,2013).

Entonces, la crisis económica que comienza a sentirse con más fuerza desde el año 2014 en los países latinoamericanos, está directamente relacionada con la desaceleración económica de China, y la consecuente disminución en la demanda por materias primas. Es lógico que, en un mundo económicamente globalizado e interdependiente como el nuestro, la desaceleración económica de China, “el mercado más grande e importante del mundo”, impacta considerablemente todas las economías que están interconectadas, como Europa, Japón y Estados Unidos, Canadá etc., Es decir, los otros mercados alternativos latinoamericanos, también son golpeados y comienzan a demandar menos materias primas de los países periféricos, especialmente aquí se destaca Estados Unidos con el proteccionismo nacionalista que llega con Donald Trump.

Recordemos que, gracias a los altos precios de las *comodities* en el mercado internacional, (fruto, tanto del crecimiento de China, como de la especulación financiera internacional), los países latinoamericanos habían ampliado las fronteras extractivas para obtener mayores beneficios económicos con su exportación. Pero esta apuesta a fortalecer la exportación de materias primas, fue una estrategia de corto plazo, parece que no se llevó mucho en consideración, la fluctuación de los ciclos de crecimiento de las *comodities*, y mucho menos los efectos que esto causaría en los biomas y ecosistemas latinoamericanos, únicos en el planeta. De tal forma que, una mayor explotación de estos recursos, por un lado, ayudó a aumentar los niveles de crecimiento económico de los países exportadores (a costa de sacrificar la naturaleza), pero, por otro lado, también ayudó a crear un mercado internacional con una abundante oferta de materias primas, y cuando la demanda por estas disminuyó, el resultado lógico fue el desplome de los precios de las *comodities* (GRIJALVA, 2014), y con ello el desplome también de las economías dependientes de este mercado.

Para entender el tamaño del daño causado, tenemos que saber cuánto representaban las materias primas en el total de las exportaciones. Para el año 2013 las *comodities* ya representaban el 74% del valor de las exportaciones de la región. En el caso Venezuela, Ecuador y Chile, estas llegaban a 90%, en Bolivia, Paraguay y Perú, superan el 80%, apenas Brasil se encuentra en un 54%. En otras palabras, en un escenario así, es inevitable que una caída del precio de las materias primas tenga un claro impacto en la balanza de pagos (resultado de todos los ingresos

y egresos de divisas), que se considera un parámetro de sostenibilidad económica (JUSTO, 2013). Podemos imaginar entonces el impacto económico que significó para los gobiernos progresistas la reducción del precio y volumen de las exportaciones (ADLER Y SOSA, 2011).

Entonces, el rol que ha tenido el precio de las commodities en el crecimiento económico de América Latina es indiscutible, y no se trata de un descubrimiento nuevo, ni tampoco se trata del primer ciclo de las commodities que ha atravesado la región (EDWARDS, 2007). En el pasado el crecimiento económico de la región también se ha reducido como consecuencia de crisis externas, típicamente relacionadas con el ciclo de las commodities (JACKS, 2013). Indudablemente que existen otros factores tanto externos como internos que contribuyen para la crisis económica que continúan atravesando los países latinoamericanos. Pero, sin duda, la dependencia del crecimiento económico en factores externos relacionados con los ciclos de crecimiento del comercio internacional es un hecho. Es decir, sea por la oferta y demanda, por la especulación, o por la combinación de estos factores, lo cierto es que América latina sigue manteniendo su dependencia histórica a los productos primarios, y los progresismos, lejos de romper o interrumpir esa tradición, la fortalecieron aún más y con ello, fortalecieron también su papel de países primario exportadores.

Evidentemente que un escenario de inestabilidad económica era terreno fértil para crear una inestabilidad política, aquí, las posiciones contrarias a los gobiernos progresistas se radicalizan y cambian completamente sus estrategias. Hasta el año 2011 y 2012, por ejemplo, los sectores de oposición, tenían una gran dificultad de persuadir a la población a oponerse a estos gobiernos, y es que los resultados económicos y sociales obtenidos por el progresismo eran reconocidos mundialmente por los propios organismos internacionales como la ONU, BM, FMI, UNICEF, etc. En esa época, en la cual la corriente progresista estaba consolidada, era hegemónica y ganaba elecciones en primera vuelta, el discurso de la oposición era mucho más moderado. Por lo menos en el caso de Ecuador la estrategia era otra, recordamos que el actual presidente del Ecuador, el banquero Guillermo Lasso, en sus entrevistas de campaña en el año 2009, reconocía públicamente los logros del correísmo, y decía; “solo un ciego podría dejar de reconocer los grandes avances del país, en lo económico, en lo social, el presidente Correa ha tenido una visión

humanista, y cualquier gobierno que le sustituya, sea de derecha o de izquierda, tiene que dar continuidad a todos esos proyectos sociales creados por el presidente Correa” esta fue más o menos su declaración, o una de sus declaraciones en la elección del 2009. Es decir, la misma oposición sabía que no era una buena estrategia negar lo que era evidente para todos. Esa era una época en que aún quedaba un mínimo de decencia en la política, era la época pre-Trump y pre- Bolsonaro.

¿Pero qué pasó inmediatamente después de que los progresismos entran en una crisis económica por los factores que habíamos descrito anteriormente? La estrategia cambia completamente, para la elección del 2013, en Ecuador, el discurso del banquero Guillermo Lasso da un giro de 180 grados y la línea discursiva ahora, es negar todos los logros y decir que se trata del gobierno más corrupto de la historia. El escenario de crisis económica favorece estas narrativas que colocan todo el peso de la crisis en factores internos, es decir, la culpa de la crisis económica ahora se debe exclusivamente a la corrupción, la única razón por la que se hicieron incontables obras de infraestructura fue para sobrefacturar estos proyectos y “robar” el dinero de los contribuyentes. En ese contexto ya no se reconoce nada, se niega todo y se justifica la crisis económica, gracias, y únicamente a la corrupción del progresismo. El gran problema que tuvieron estos gobiernos es que costaba mucho negar la corrupción, ya que gran parte de lo que se denunciaba era verdad, mucho de lo que se decía tenía algo de verdad, aunque eran verdades a medias, manipuladas y sacadas de contexto, eran verdades al fin.

Por ejemplo, en Ecuador, toda obra que sufría reajuste de precio, lo cual es normal y común en los grandes proyectos de infraestructura, era considerada una prueba irrefutable de sobrefacturación y consecuentemente corrupción. Con esto no queremos decir que no hubo corrupción, claro que la hubo y fue escandalosa, pero no fue en las proporciones que le vendieron a la población en los medios de comunicación. La corrupción, nunca se fue, estuvo presente desde la fundación de nuestras repúblicas, y si bien, esta le quita cuantiosos recursos al Estado y a la población gracias al desvío de dinero para fines políticos y particulares, no es, en este caso, el factor principal que llevó a la región a la actual situación de crisis económica. Claro que también otros factores internos como la operación “lava jato” y el sabotaje económico al que apelaron las elites para agravar la situación económica y justificar un cambio de gobierno fue también un factor de gran peso, pero sin la caída del precio

de las commodities, las estrategias golpistas tal vez no habrían sido tan exitosas.

Las denuncias bombásticas con verdades a medias sobre la corrupción, y sobre la verdadera situación de la economía, se convierten en la principal narrativa de la oposición y de los medios de comunicación. Al correísmo, por ejemplo, le acusan de haberse “robado” 70 mil millones de dólares en 10 años, eso es casi todo el *PIB per cápita* del Ecuador del año 2013. Son tan irresponsables y tan mal intencionados, que suman casi todo lo que se ha invertido en infraestructura durante los 10 años de Revolución Ciudadana para llegar a esa cifra y dicen que todo eso fue robado, como si todas las obras de infraestructura se hubiesen pagado solas.

Pero esta estrategia de desmoralización, desprestigio y satanización de la izquierda como causante de la crisis, e inventora de la corrupción, no fue un caso aislado, fue una estrategia regional orquestada también con la ayuda de la CIA y ciertas ONGs norteamericanas que actuaban como intermediarias para la transferencia de recursos económicos e información privilegiada, para financiar determinados grupos de oposición, y construir las narrativas discursivas que serían vehiculadas masivamente por los medios de comunicación privados. La operación Lava Jato es un claro ejemplo de aquello. Fue una estrategia geopolítica estadounidense con dos objetivos fundamentales, primero, destruir moralmente a la izquierda brasileña, y latinoamericana, específicamente al PT, evidenciando los casos de corrupción de las constructoras brasileñas (Odebrecht y Andrade Gutiérrez), y de paso para sacar del mercado latinoamericano y africano a estas constructoras brasileñas que habían desplazado a las constructoras norteamericanas.

El propio presidente Obama reconoció el espionaje de su gobierno a la presidenta Dilma Rousseff y otras autoridades de gobierno brasileño, pidió disculpas y asumió toda la responsabilidad por aquello. De igual forma, la CIA está también por tras del golpe a la democracia consumado en 2016 contra la presidenta Dilma Rousseff, y posteriormente en el “*law fare*” (uso del derecho como herramienta política para invalidar electoralmente a adversarios políticos) que tiró a Lula, a Cristina Kirchner y a Correa de la última contienda electoral. Es decir, el mismo modus operandi que han tenido desde antes de la Guerra Fría, para promover lo que ellos llaman de “*regime change*”, pero ahora, no por medio de las botas militares, sino, de una forma más velada, con transferencia de recursos e información de manera “secreta”, articulando golpes institucionales como en Honduras, Paraguay, Brasil, Perú

y militares como en el caso de Bolivia en 2019.

De tal manera que, todos los progresismos, incluidos el PT en Brasil, fueron linchados mediáticamente desde que se comenzaron a sentir los efectos de la crisis económica en el año 2013. Basta recordar que ese mismo año, se produjeron los primeros levantamientos multitudinarios en todo Brasil contra el gobierno del PT por causa de la subida de algunos centavos en el precio de los pasajes. El siguiente año 2014, estuvieron cerca de ganar la presidencia y retirar al PT del poder. Pero en vista de que fallaron, recurrieron al sabotaje y al golpismo. Golpismo que fue legitimado y cubierto de legalidad por leyes ad hoc, para justificar un vergonzoso proceso de *impeachment*.

Entonces, a nuestro criterio, el factor más importante que posibilitó o creó las condiciones para que se produjera un giro político de regreso a una derecha neoliberal y ultraconservadora fue la situación de crisis económica en la que entraron los progresismos una vez que colapsaron los precios de las *comodities*, que era lo que les daba estabilidad económica a estos gobiernos. Perdida esa estabilidad económica, se posibilitó también la pérdida de la estabilidad política. Pero claro, con esto no queremos decir que las cosas sean así de simples y mecánicas, evidentemente, como vimos antes, se trata toda una combinación de muchísimos factores, apenas damos destaque a la crisis económica, porque consideramos que ésta posibilitó, o creó las condiciones para la articulación y fortalecimiento de otras estrategias y mecanismos para el giro político hacia una restauración conservadora de extrema derecha.

#### **4.3 EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA DEMONIZACIÓN DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA**

Sin lugar a dudas, el factor que más ha contribuido para la actual coyuntura regional ultraconservadora, ha sido el papel que han tenido históricamente los medios de comunicación en la vida política de los países, y especialmente en los procesos electorales de la región, (y por esta razón le hemos dado la nota 10). Y esto se remonta al siglo pasado, a la época de las dictaduras militares latinoamericanas. No es nuevo para nadie que los medios de comunicación, sea por presión, por voluntad propia, alineamiento ideológico o conveniencia económica, estuvieron aliados a la dictadura militar y se enriquecieron enormemente como el caso de Red

Globo en Brasil, solo por mencionar un ejemplo. Posteriormente, también fueron aliados de los poderes de turno en cada gobierno. Esto ocurre, no solo porque las empresas de comunicación tienen vínculos directos con el poder político, acostumbrado a realizar acuerdos para distribuir las licencias de las frecuencias de radio y televisión, sino que, en muchos de los casos la misma clase política es dueña de estos medios de comunicación.

Entre 1985 y 1988, el entonces presidente Sarney otorgó una gran cantidad de licencias de estaciones de radio y televisión a empresas vinculadas a congresistas federales, lo que ayudó a aprobar la reforma que le daba 5 años. Ya en la era de Fernando Henrique Cardoso, hasta septiembre de 1996, se autorizaron 1.848 licencias de RTV, repetidoras de televisión, de las cuales 268 eran para entidades o empresas controladas por 87 políticos, todos a favor de la enmienda reeleccionista. (BAYMA, 2001, Traducción nuestra).

Como podemos evidenciar, la distribución de licencias y frecuencias obedecen a intereses político partidarios, y no solo que la mayoría de medios de comunicación están en manos del sector privado, sino que, muchos de ellos están en manos de los propios políticos, que son tanto empresarios como también pastores evangélicos. Es decir, esta situación por sí sola ya representa un grave problema para la democracia. ¿Cómo se puede esperar un servicio de información social, objetivo, verás y responsable, cuando éstos son una moneda de cambio de los políticos y empresarios?

Otro punto importante que hay que mencionar es que el interés por apropiarse de los medios de comunicación no es meramente económico, es sobre todo cultural, es decir, para tener el dominio sobre la verdad. La élite empresarial dominante, ve en los medios de comunicación, una herramienta poderosa para difundir sus ideas y hacer que estas se tornen las ideas dominantes en la sociedad, como bien ya lo manifestaba Marx; “las ideas de la clase dominante son, en todo momento, las ideas dominantes, es decir, la clase que es el poder material dominante es al mismo tiempo su poder espiritual dominante” (MARX; ENGELS, 1992, p. 1077).

Y para ejemplificar, como actualmente los medios siguen siendo una moneda de cambio para el poder político, y como sigue en vigencia esa articulación e interdependencia entre el poder político, el poder económico y el poder mediático, podemos mencionar la reciente renovación de la licencia de la Red Globo. Bolsonaro, a dos semanas de dejar el Palacio de Planalto, acabó de renovar la licencia de la Red

Globo de TV por 15 años, a pesar de haber amenazado a la emisora con no renovar la licencia, lo hace, apenas para evitar que sea Lula quien realice la renovación de la licencia, un cálculo político con el objetivo de reconciliarse con la emisora que atacó por 4 años. Y esta relación perniciosa entre la política y la comunicación social no es un problema apenas de Brasil, es un problema regional.

En Ecuador, entre 1995 y 2008, la asignación de frecuencias estuvo marcada por una serie de irregularidades e ilegalidades efectuadas por el Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión, la concesión de frecuencias obedecía al pago de favores políticos, de tal forma que muchas de ellas cayeron en manos de funcionarios públicos, ex diputados y grupos económicos de 8 familias. La creación de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC) fue una herramienta de regulación importante, esta ley pretendía resolver el problema de los monopolios y proponía una distribución más democrática y equitativa de las frecuencias del espectro radioeléctrico: 33% para medios públicos, 33% para medios privados, y 34% para medios comunitarios.

Sin embargo, esta ley no resolvió el problema ni consiguió la distribución equitativa que proponía, pero sí consiguió en alguna medida mejorar la distribución de frecuencias. Antes de la ley, en 2007, de las 1521 frecuencias, el 92% eran privadas, y el 8% eran públicas. Después de 10 años, de un total de 1688 frecuencias 71% eran privadas, 23% públicas, y 4.62% comunitarias (GÓMEZ, 2017).

Pero en Brasil nada de esto sucedió, el gobierno del PT, no consiguió avanzar mucho o casi nada, en el combate a los monopolios mediáticos, a diferencia de otros países que, sí crearon o reformaron legislaciones sobre los medios audiovisuales, como el caso de Venezuela 2000-2004, 2010-2011, Argentina 2009, Bolivia 2011, Ecuador 2013, y Uruguay 2014. Estas iniciativas consiguieron poner en debate temas relacionados con reformas regulatorias, la participación social a través de medios comunitarios, populares y alternativos, así como el fortalecimiento de los medios públicos y estatales.

Sin embargo, todas estas instancias de regulación y control que se crearon en algunos de los países de la región, no consiguieron resolver el problema de los monopolios, y los nuevos gobiernos de derecha reformaron o eliminaron rápidamente la normativa que en teoría pretendía democratizar la propiedad de los medios de comunicación y la distribución de frecuencias, es decir volvieron a ser

objeto de negociación política y la lógica de distribución sigue siendo la económica.

Por esta razón, desde que los medios de comunicación se convirtieron en un negocio, y pasaron a ser un brazo político al servicio de las élites, éstos dejaron de prestar un servicio a la sociedad, dejaron de ser confiables. Por esta razón coincidimos con la frase que el presidente Rafael Correa siempre resalta cuando habla sobre este tema; “desde que se inventó la imprenta, la libertad de prensa es la voluntad del dueño de la imprenta” (CORREA, 2016). Y con esto, no pretendemos lanzar un ataque a la libertad de expresión de la prensa, esto es una crítica necesaria, y el reconocimiento de una situación problemática, que seguirá existiendo mientras no se regule y democratice la propiedad sobre los medios de comunicación tradicionales.

Pero, con esto no queremos decir tampoco que debe haber una censura a los medios de comunicación, ni que estos deban ser combatidos, apenas sugerimos que deberían crearse mecanismos de regulación social, (no apenas estatal, porque se corre el riesgo que éstos pasen a servir al interés de los gobiernos de turno) para que exista responsabilidad e imparcialidad en la información que se transmite a la población. Porque, lo que podemos ver hoy en día, es que el poder mediático se ha convertido en un actor político más, pero con la diferencia que este actor político no puede ser cuestionado, porque es atentar contra la libertad de expresión. En este sentido, el poder mediático, o “cuarto poder”, es el único de los poderes que no tiene un contrapoder. El sistema de pesos y contrapesos no se aplica al poder mediático.

Para Ignacio Ramonet, el poder mediático no tiene ninguna legitimidad porque nadie lo eligió, y no acepta ser contestado, sin embargo, tiene más poder que el propio poder político. Según el autor, primero está el poder económico, luego el mediático y finalmente el político. Pero considerando que el cuarto poder es el poder del dinero, estos dos poderes son uno solo, dicho de otra forma, el poder económico captura para sí el poder mediático y luego captura también el poder político, como el caso de Trump. De tal forma que, el poder mediático y el poder político están al servicio del poder económico (RAMONET, 2001).

Por otro lado, el hecho de que la propiedad de los medios de comunicación, actualmente estén concentrados en pocas manos, es decir, unas cuantas familias (cinco familias en el caso de Brasil) o unas cuantas empresas (cuatro en el caso de Estados Unidos), genera un grave conflicto de intereses, y en este conflicto, siempre va a prevalecer el interés económico de los dueños de los medios



de comunicación. Con respecto al problema de los monopolios de la información, el Fórum Nacional por la democratización de la comunicación (FNDC) afirma que estos están; “al servicio de la élite económica y no tienen ningún compromiso con el interés público. La llamada grande mídia brasileña reproduce un pensamiento único. Y que, en los últimos años, ha diseminado prejuicios, discriminación y discurso de odio social y político” (FNDC, 2015).

Y estas prácticas o estrategias mediáticas promovidas por las élites dueñas de estos medios, no son fruto del bolsonarismo, de hecho, fue todo ese odio y ese linchamiento mediático contra Dilma, Lula, el PT, y la izquierda en general, lo que generó la radicalización social y permitió el nacimiento del bolsonarismo. Si bien, los nuevos medios alternativos de comunicación como son, las redes sociales, blogs, periódicos digitales etc. Han venido desplazando y substituyendo a los medios tradicionales de comunicación, como radio y televisión, sin embargo, estos últimos todavía ejercen gran influencia y son junto a los nuevos medios, los principales formadores de opinión pública, como lo demuestra su reciente participación en los últimos procesos políticos que nos han traído a la actual situación.

Definitivamente sin el bombardeo negativo diario de los monopolios mediáticos como *O Globo*, *Record*, *Band*, *Estadão*, *Folha de São Paulo*, *Veja*, y otras revistas impresas y digitales, habría sido imposible la intensa partidización de las instituciones del Estado para confabular en el golpe institucional de 2016. La difusión diaria de “noticias” o contenidos negativos involucrando al PT fueron provocando un sentimiento de odio profundo en la sociedad que en gran medida pasó a creer que realmente la culpa de todos los problemas del país se debía a la corrupción del partido de los trabajadores, de la izquierda y del “comunismo”.

La situación problemática por la que atravesaba la economía de Brasil y de otros países de la región se agravó y escaló para una situación de grave crisis económica y luego institucional gracias también al sabotaje económico que sufrieron estos gobiernos. En el caso de Brasil y Ecuador, empeorar la situación económica de estos países era vital para ampliar las posibilidades de victoria de la derecha. Para ejemplificar mejor el nivel de linchamiento mediático que sufrió Dilma y el PT desde antes de la elección del 2014, hasta la consumación del golpe de 2016, basta analizar el siguiente gráfico.

Titulares favorables, contrarios y neutros, por partido, elección 2014.

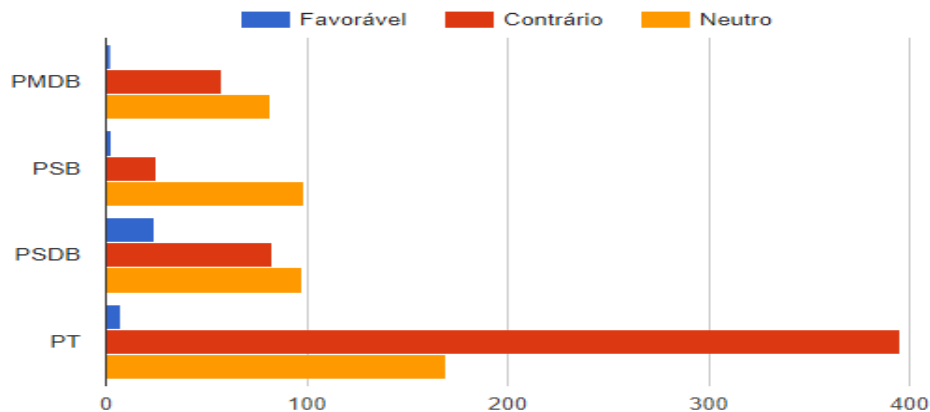


Gráfico N. 8 Fuente: Manchetómetro 2014.

En el gráfico podemos ver cómo, la cantidad de publicaciones de los medios de comunicación contra el PT, son absurdamente desproporcionales, comparados con las publicaciones negativas contra los partidos de derecha. Sin embargo, a pesar de toda esa articulación política, económica, institucional y comunicacional, la derecha perdió la elección del 2014. Y lo que sabemos ahora, es que la derecha no quería apenas recuperar el poder para imponer su agenda política neoliberal, sino que se trataba también de una situación de sobrevivencia, es decir, era fundamentalmente para tapar la corrupción que estaba siendo destapada por la operación Lava Jato, y que amenazaba a toda la clase política, pero fundamentalmente a la derecha. Y así es como comenzó a articularse un golpe contra el gobierno de Dilma Rousseff. El audio filtrado de una conversación telefónica entre el senador Romero Jucá y Sergio Machado del partido (MDB), son la prueba irrefutable del golpe de Estado continuado. Continuado por el impeachment fue apenas una primera etapa.

MACHADO - *Tem que ter um impeachment.*

JUCÁ - *Tem que ter impeachment. Não tem saída.*

MACHADO - *E quem segurar, segura.*

JUCÁ - *Exatamente, e vai sobrar muito. O Marcelo e a Odebrecht vão fazer.*

MACHADO - *Eu estou muito preocupado porque eu acho que... O Janot [procurador-geral da República] está a fim de pegar vocês. E acha que eu sou o caminho.*

MACHADO - *Rapaz, a solução mais fácil era botar o Michel [Temer].*

JUCÁ - *Só o Renan [Calheiros] que está contra essa porra. 'Porque não gosta do Michel, porque o Michel é Eduardo Cunha'. Gente, esquece o Eduardo*

*Cunha, o Eduardo Cunha está morto, porra.*

MACHADO - *É um acordo, botar o Michel, num grande acordo nacional.*

JUCÁ - *Com o Supremo, com tudo.*

MACHADO - *Com tudo, aí parava tudo.*

JUCÁ - *É. Delimitava onde está, pronto.*

MACHADO - *A situação é grave. Porque, Romero, eles querem pegar todos os políticos. É que aquele documento que foi dado...*

JUCÁ - *Acabar com a classe política para ressurgir, construir uma nova casta, pura, que não tem a ver com...*

MACHADO - *Isso, e pegar todo mundo. E o PSDB, não sei se caiu a ficha já.*

JUCÁ - *Caiu. Todos eles. Aloysio [Nunes, senador], [o hoje ministro José] Serra, Aécio [Neves, senador].*

MACHADO - *Caiu a ficha. Tasso [Jereissati] também caiu?*

JUCÁ - *Também. Todo mundo na bandeja para ser comido.*

MACHADO - *O primeiro a ser comido vai ser o Aécio.*

MACHADO - *É aquilo que você diz, o Aécio não ganha porra nenhuma...*

JUCÁ - *Não, esquece. Nenhum político desse tradicional ganha eleição, não.*

MACHADO - *O Aécio, rapaz... O Aécio não tem condição, a gente sabe disso. Quem que não sabe? Quem não conhece o esquema do Aécio? Eu, que participei de campanha do PSDB.*

JUCÁ - *[Em voz baixa] Conversei ontem com alguns ministros do Supremo. Os caras dizem 'ó, só tem condições de [inaudível] sem ela [Dilma].*

*Enquanto ela estiver ali, a imprensa, os caras querem tirar ela, essa porra não vai parar nunca'. Entendeu? Então... Estou conversando com os generais, comandantes militares. Está tudo tranquilo, os caras dizem que vão garantir. Estão monitorando o MST, não sei o quê, para não perturbar.*

JUCÁ - *Eu acho que tem que ter um pacto. [...]*

MACHADO - *Um caminho é buscar alguém que tem ligação com o Teori [Zavascki, relator da Lava Jato], mas parece que não tem ninguém.*

JUCÁ - *Não tem. É um cara fechado, foi ela [Dilma] que botou, um cara... Burocrata da... Ex-ministro do STJ [Superior Tribunal de Justiça]. (NETTO, 2016).*

Pero este tipo de estrategia golpista no fue aplicada solamente en Brasil, cada uno de los gobiernos progresistas tuvo que enfrentar situaciones similares, en las que había una articulación de las élites con la derecha y los medios de comunicación privados. Las élites financiando, su clase política articulando institucionalmente, y sus medios de comunicación inflamando a la población para conseguir su apoyo y derrotar electoralmente al progresismo. El escenario de radicalismo, fanatismo y odio que vivimos actualmente en Brasil es el resultado de muchos años de un trabajo comunicacional "muy bien ejecutado" por parte de la derecha tradicional, para colocar a su candidato (Geraldo Alckmin) en lugar del PT. Solo que no esperaban que el poder caería en las manos de una derecha racista, extremadamente reaccionaria y radical, que hiciese sentir vergüenza a la propia derecha. Por ese motivo, luego de ver que el linchamiento mediático contra el PT, no le favoreció

a Alckmin y terminó eligiendo a Bolsonaro, decidieron finalmente cumplir con su papel de informar “objetivamente” a la población, y fue la única emisora de alcance nacional que se dedicó realmente a informar con cierta objetividad a la población sobre los acontecimientos que se dieron durante el gobierno de Bolsonaro.

Si bien es cierto, el papel de los medios de comunicación, así como el fin del ciclo de las comodities y la elección de Donald Trump son los factores que hemos considerado los más importantes a la hora de explicar el giro político regional hacia una extrema derecha, sin embargo, ninguno de estos factores por sí solos conseguirían llevar a la región a una radicalización como la que hemos presenciado. Una crisis económica por sí sola no provoca ni garantiza un cambio de gobierno, así como tampoco lo pueden hacer aisladamente los medios de comunicación, o la influencia de discursos radicales. Es necesario la combinación de todos los factores que hemos expuesto en este trabajo, y seguramente muchos otros que se nos pasaron por alto, para explicar la actual radicalización social que en Brasil sigue afuera de los cuarteles militares clamando por una dictadura militar.

## **5 CONSIDERACIONES FINALES**

Esta investigación la iniciamos en el mes de enero del 2020, un mes antes de la pandemia del COVID 19, de hecho, por poco y nos quedamos atrapados en Ecuador, ya que, a una semana de haber retornado a Brasil, las fronteras del mundo se cerraban oficialmente por tiempo indefinido. La pandemia nos impactó fuertemente a todos de diferentes maneras, y esa es una de las razones por las cuales esta investigación se extendió más de lo previsto, pero si alguna ventaja podemos encontrar en todo esto, es que como nuestro objeto de estudio es descifrar los caminos del organismo vivo que es nuestra América Latina, un tiempo mayor de observación nos permitió ver con mayor claridad hacia donde estaba caminando nuestra región y cuáles deberían ser las prioridades y desafíos en esta coyuntura pos pandemia.

En el transcurso de este trabajo hemos recalcado insistentemente en la urgente necesidad de una descolonización epistémica como mecanismo fundamental para pensar por nuestra propia cuenta, caminar con nuestros propios

pies y trazar horizontes propios que nos reconecten con la naturaleza y nos permitan vivir en armonía tanto entre seres humanos como con todas las formas de vida del planeta. Solo con una ruptura real y definitiva con respecto a los marcos conceptuales de la modernidad capitalista eurocentrada, tendremos la posibilidad de pensar en nuevas formas de organización social y convivencia humana, sin ese desprendimiento epistémico no podremos salir de la actual estructura de poder e insistiremos en reformar y humanizar sistemas que por naturaleza son deshumanos, injustos, depredadores, insustentables y antiecológicos. Será como querer pintar una casa vieja para dejarla más bonita, en lugar de echarla abajo para construir una casa mejor.

Por esta razón es que admiramos muchísimo las lecciones que nos deja el mundo indígena y otros pueblos originarios del sur global, y a pesar de que la actual coyuntura regional y global no es favorable para que una agenda ambientalista con una visión biocéntrica y de respeto a todas las formas de vida como el Buen Vivir avance, sin embargo, creemos que no debemos postergarlas, porque nuestro planeta está gritando por ayuda, pero no lo estamos escuchando, al contrario, de forma alarmante vemos que cada día avanza la deforestación de nuestra amazonia de forma desenfrenada, y tanto en los océanos como en otros ecosistemas cada día más y más especies entran a engrosar la lista de especies en peligro de extinción por nuestra causa.

Por tanto, una agenda de lucha contra el fascismo es fundamental, pero debe ir de la mano con una agenda por la vida, porque el planeta lo requiere. No se puede esperar resolver lo más urgente, que es la lucha contra el fascismo y todas las formas de opresión y explotación humana, para luego intentar salvar al planeta y su biodiversidad. Las nuevas izquierdas deben descolonizarse primero, para que las luchas de todos los colectivos humanos sean transversales y que alternativas y proyectos de vida como el Buen Vivir sean uno de los ejes principales de estas luchas. Como mencionaba Alberto Acosta, la izquierda en el siglo XXI debe ser feminista, ambientalista, antifascista, pero sobre todo decolonial, decolonizar la izquierda por tanto es una necesidad impostergable. No hay que olvidar que quien ha venido viabilizando los cambios en el mundo humano en beneficio de todos ha sido la visión comunitaria de las izquierdas, y es por esta razón que éstas deben actualizar y ampliar su visión para superar dos grandes problemas dentro de las izquierdas a nivel mundial, el eurocentrismo y el antropocentrismo, sin esto solo puede esperarse más

reformismo, o meros proyectos neodesarrollistas.

Pero, lógicamente estos objetivos son más amplios y de largo plazo, ahora retornando a nuestra América Latina, y a los objetivos que nos planteamos en este trabajo, luego de una necesaria e indispensable crítica decolonial a los conceptos de progreso, desarrollo, modernidad, capitalismo, progresismo, populismo, socialismo, pasamos a clasificar a los progresismos latinoamericanos en dos grupos. Por un lado, el grupo de los progresismos moderados, en el que se ubican Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, y por otro lado los progresismos radicales, en el que se ubican Ecuador, Bolivia y Venezuela, cada grupo con su estilo y sus características propias. Una vez hecha esta clasificación pasamos a analizar el material recolectado en el trabajo de campo, lo que nos permitió identificar los principales límites del progresismo latinoamericano. Entre estos podemos destacar:

- Proyectos desarrollistas, que buscaron la inserción regional en el mercado internacional a costas del medio ambiente. (más extractivismo para salir del extractivismo).
- Discursos desfasados (feminismo, ecologismo, movimientos sociales ausentes).
- Fracaso en el combate a la corrupción; ejem: (Odebrecht- tocó a casi todos).
- Ausencia de integración económica regional con visión social y solidaria que permita romper la dependencia con los mercados internacionales.
- Vulnerabilidad económica ligada a ciclos fluctuantes del mercado internacional.
- Estabilidad política dependiente de factores económicos externos.
- Falta de compromiso con la renovación de poder dentro de los procesos.
- Democratización del consumo sin provocar reflexión ni cambios culturales.
- Descolonización del saber, del poder, del ser. ¡Reflexión inexistente!

- Rupturas innecesarias con actores sociales claves como el feminismo, ambientalistas, movimientos indígenas y sindicales.
- Poco espacio para opiniones discordantes, ausencia de autocrítica.
- Posición conservadora con respecto a los derechos humanos del colectivo LGBTQI+.
- Reforma agraria, poco o ningún avance.

Finalmente, y gracias también a los aportes del trabajo de campo confirmamos las hipótesis con las que iniciamos la investigación y adicionamos también otras, de tal manera que identificamos nueve factores relevantes que en diferentes niveles y medidas ayudan a explicar el giro político regional hacia una derecha conservadora y extrema derecha en el caso de Brasil y Estados Unidos. Entre estos factores podemos mencionar en orden de importancia o fuerza:

- El papel de los medios de comunicación en la política y en los procesos electorales
- La elección de Donald Trump
- El fin del ciclo de las commodities
- Las fake news
- El papel de la CIA
- El fracaso en el combate a la corrupción
- La influencia de los movimientos neopentecostales y las iglesias evangélicas, con la teología de la prosperidad
- Las expectativas no cubiertas por los progresismos
- La crisis económica internacional 2014

No sabemos si serán suficientes o satisfactorios los elementos y factores que levantamos en esta investigación para explicar la actual coyuntura regional, pero, esperamos que todos los datos levantados y todas las reflexiones compartidas en este trabajo, contribuyan de alguna manera para entender como llegamos a la actual situación política, económica y social, y hacia dónde camina nuestra región.

Esperamos que el camino andado por los progresismos nos permita ver e identificar con mayor claridad las prioridades que debemos tener a la hora de pensar en soluciones de corto y mediano plazo para evitar repetir los mismos errores

que se cometieron en la primera oleada progresista.

No creemos que el radicalismo reaccionario proto-fascista fue completamente derrotado, al contrario, está fortalecido como nunca antes en todo el mundo, y por tanto sigue siendo una amenaza. De tal manera que, si esta segunda ola progresista latinoamericana no se articula regionalmente y no hace un uso efectivo de las instituciones democráticas para defenderlas, dejando el precedente de que los Estados no admiten ningún tipo de ruptura del orden constitucional y democrático, es posible que en un futuro próximo la democracia sea substituida por nuevas formas de autoritarismo, y que nuevos Trumps y Bolsonaros se tornen la nueva normalidad. Queda una gran tarea desde todos los frentes para evitar mayores retrocesos civilizatorios y posibles nuevos holocaustos o genocidios modernos, como el caso del genocidio contra el pueblo indígena Yanomami, orquestado por Bolsonaro y su administración.



## REFERÊNCIAS

ABREU, José Antonio. **La derecha digital y las narrativas digitales transmediáticas en los Estados Unidos**. Entrevista a Mark Potok. Encartes, vol. 5, núm 9, Marzo-agosto 2022.

ACOSTA, Alberto. **AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA**. Entrevista oral. Concedida a: Alarcón M Diego M. Quito 29 Enero del 2020.

ACOSTA, Alberto. **O Bem Viver uma oportunidade para imaginar outros mundos**. Ed. Elefante, São Paulo, 2016. 268 p.

ADLER, Gustavo y Sebastián Sosa. **“Commodity price cycles: The perils of mismanaging the boom”**, IMF working paper WP/11-283-. 2011.

AGUIRRE, Dora. **AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA**. Entrevista oral. Por: Alarcón M Diego M. Quito 2 de Febrero del 2020.

ALENDIA, Stéphanie. **Populismos y neopopulismos en América Latina**. Journal de Comunicación Social. N.7. pp 207-214. ISSN (online) 2413-970X. Diciembre 2014.

ARELLANO, Ángel. **¿Una nueva “ola progresista” en América Latina?** Aproximaciones conceptuales y coyunturales. Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía. Núm.25. Año 2022.

BAYMA, I. **A concentração da propriedade de meios de comunicação e o coronelismo eletrônico no brasil**. 2001. Disponível em: <file:///C:/Users/Diego/Downloads/a-concentracao-da-propriedade-de-meios-de-comunicacao-e-o-coronelismo-eletronico-no-brasil.pdf> acesso en: 06/10/2022

BALLESTRIN, Luciana. América Latina e o giro decolonial. **Revista Brasileira de Ciência Política**, Brasília, nº11. pp. 89-117.maio - agosto de 2013.

BAKER, Peter. **“Trump Abandons Trans-Pacific Partnership, Obama’s Signature Trade Deal”**. The New York Times, 23 de enero. 2017.

BENIALGO, Mercedes. **Tristeza trasandina: Chile dijo no a la reforma constitucional que reconocía a la Naturaleza como sujeto de derecho**. Diario digital. Qiarg.com /2022.

BENJAMIN, Walter. **“Tesis sobre Filosofía de la Historia”**, en Discursos Interrumpidos. Madrid: Taurus, pp. 177-191. 1992.

BIDASECA Karina, **Nomadismo identitario. colonialidad, género/sexo y religión en las performances de Giuseppe Campuzano y Alma López desde la posición del tercer feminismo**. Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. Buenos Aires, 15 y 16 de julio, 2013.

BOHRT, Carlos. **"Voto presidencial y voto uninominal en las elecciones de 2002"**, Opiniones y Análisis, No. 58, pp. 119-186. 2002.

BOBBIO, Norberto. Diccionario de Política. **Concepto de socialismo**. Brasilia, Ed. UNB, pp.1196-1202. 1998.

BORJA, Rodrigo **AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA**. Entrevista oral. Por: Alarcón M Diego M. Quito 5 de Febrero del 2020.

CADAHIA, Luciana. Espectrologías del populismo en Ecuador: materiales para una lectura renovada de la Revolución Ciudadana. *En*: LE QUANG, Matthieu **La Revolución Ciudadana en Escala de Grises**. Avances continuidades y dilemas. Quito: Editorial IAEN, 2016.

CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS. **El Manifiesto Comunista**. Elaleph.com. <<https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/marx-manifiesto-comunista.pdf>> Acceso en: 20 de octubre de 2022.

CASTRO, G. & GROSGUÉL, Ramón. **El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Bogotá: Siglo del Hombre, 2007.

CELAG. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica. **¿Qué sería de Bolivia sin su política de nacionalizaciones?** Unidad de debates económicos. CELAG, 2019.

CEPAL. **Cepalstat**. Disponible en: <[http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=!](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=!)> Acceso en: 01/11/2022.

CORTEZ, David. Genealogía del "buen vivir" en la nueva constitución ecuatoriana, in: Raúl Fornet-Betancourt (Hg.) *Gutes Leben als humanisiertes Leben. Internationalen Kongresses für Interkulturelle Philosophie*. Denktraditionen im Dialog. Studien zur Befreiung und Interkulturalität. Band 30. Wissenschaftsverlag Main, 227-248. 2010.

CORREA, Rafael. **Entrevista 24h TVE**. Rafael Correa y Anita Pastor. 2016. Disponible en: <<http://www.periodistadigital.com/periodismo/tv/2012/11/16/rafael-correa-anita-pastor-ecuador-tve-24horas.shtml>> Acceso en: 12/12/2022.

FNDC-Coordenação Executiva: **Sem mídia democrática não há democracia**. 2015. Disponível em: <<http://www.fndc.org.br/noticias/sem-midia-democratica-nao-ha-democracia-924641/>>, acesso em: 04/10/2022

COGGIOLA, Osvaldo, org. **Manifiesto Comunista**, traducido por Pina Alberto. Ed. Biotempo. São Paulo, 1998

CRITCHLEY, Simon. **"Is there a Normative Deficit in the Theory of Hegemony?"**. En Critchley, Simon y Oliver Marchart, ed. *Laclau. A Critical Reader*. London: Routledge, 2004.

DÁVALOS, Pablo. **AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA**. Entrevista oral. Por: Alarcón M Diego M. Quito 25 Enero del 2020.

DE LA CRUZ, Pedro. **AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA**. Entrevista oral. Por: Alarcón M Diego M. Quito 5 de Febrero del 2020.

DÍAZ Neira, José. "**Hacia la revolución legal de Bolivia**", Empresas políticas (Murcia), Año 4, No. 8, primer semestre de 2007, pp. 137-149.

DUSSEL. Enrique. Europa, modernidade e eurocentrismo. In: \_\_\_\_ **A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas**: Buenos Aires: CLACSO, 2005.

DUSSEL. E. **1492 El encubrimiento del otro**. Obras selectas XIX. 1a ed. Buenos Aires. 2012.

ECONOMIPEDIA. **Teoría de la Dependencia**. Disponible en: <<https://economipedia.com/definiciones/teoria-de-la-dependencia.html>> Acceso en 04/01/2020.

ECUADOR Constitución (2008). **Constitución de la República del Ecuador**. Publicada en el Registro Oficial N,449. Quito. 20 Octubre de 2008.

Edwards, Sebastian "**Crisis and growth: A Latin American perspective**", NBER working paper (13019). 2007.

EL COMERCIO, **Tribunal Constitucional de Bolivia resolverá sobre reelección de Evo Morales en diciembre del 2017**. Agencia EFE. 2017.

ESTEVA, Gustavo. "**Development**", En W. Sachs, ed, The development dictionary. Zed Books, Londres, 1992.

ESCOBAR, Arturo. **Una Minga para el Pos-Desarrollo**. 2010. Archivo digital, Disponible en: <[file:///C:/Users/Diego/Downloads/Escobar-Minga\\_para\\_el\\_posdesarrollo%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Diego/Downloads/Escobar-Minga_para_el_posdesarrollo%20(1).pdf)> Acceso en 20 de Julio de 2019.

ESCUELA DE GESTIÓN PÚBLICA PLURINACIONAL DE BOLÍVIA. programa "Construyendo un nuevo Estado". Video Aula. Duración: 45m, 31s. Plataforma: Youtube. Tema: **Buen Vivir- Vivir Bien- Fernando Hunacuni Mamani**. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=FQo-qkJS6Qc>> Acceso en: 25 de Junio de 2019.

FALCONÌ, Fander. **AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA**. Entrevista oral. Por: Alarcón M Diego M. Quito 6 Febrero del 2020.

FURTADO, Celso. A Nova dependencia, San Pablo, Paz e Terra, 1982. —, **El desarrollo económico, un mito**, México, Siglo xxi editores, 1975.

FURTADO, Celso. **Desenvolvimento y subdesenvolvimento**. Ed. Contraponto. 5a edición. Rio de Janeiro, Centro Internacional Celso Furtado. Rio de Janeiro, 2009.

GARCÍA Linera, Álvaro. **"Crisis estatal y muchedumbre"**, Observatorio Social de América Latina (Argentina), No. 10, Ene. Abr. pp. 53-60. 2003.

GÓMEZ Ava, et all. **Progresismo y medios: el fin del ciclo reformista**. CELAG.ORG. 30 Julio 2017. Disponible en: < [https://www.celag.org/del-medio-la-derecha-avances-retrocesos-la-legislacion-del-cuarto-poder/#\\_ftn2](https://www.celag.org/del-medio-la-derecha-avances-retrocesos-la-legislacion-del-cuarto-poder/#_ftn2)> Acceso en: 21/12/2022.

GRIJALVA, Diego. **El fin del súper ciclo de los Commodities y su impacto en América Latina**. Instituto de Economía de la USFQ. N. 48. Año 7. Septiembre 2014.

GROSFOGUEL, Ramon (coords.). **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. "La opción decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso". Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Tabula Rasa, n.8, p. 243-282. 2008.

GUDYNAS. Eduardo. Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. pp 21-53, En **"Más allá del desarrollo"**, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Miriam Lang y Dunia Mokrani, ed. Fundación Rosa Luxemburgo y AbyaYala, Quito, 2011.

HEREDIA, F. M. Socialismo. In M. S. Quiróz (Ed.), Fernando Martínez Heredia: **Pensar en tiempo de Revolución Antología esencial** (pp. 731–760). CLACSO. 2018.

HERRERA, Esther. **¿Está viviendo Europa un auge de la extrema derecha?** Europa Hoy, 2022. <<https://www.france24.com/es/programas/europa-hoy/20221013-est%C3%A1-viviendo-europa-un-auge-de-la-extrema-derecha>>. Acceso en: 26 de octubre de 2022.

HIDALGO. Antonio. and Ana, CUBILLO. «Deconstrucción y genealogía del "buen vivir" latinoamericano. El (trino) "buen vivir" y sus diversos manantiales intelectuales», **International Development Policy | Revue internationale de politique de développement** [Online], 9 | 2017, Online since 20 March 2018, Acceso en 17 April 2020. URL: <http://journals.openedition.org/poldev/2517>; DOI: <https://doi.org/10.4000/poldev.2517>.

ORTEGA, David, **Encuentros del Buen vivir 2012**, entrevista a John Holloway. You Tube, 5 de octubre de 2013. Disponible en: < [https://www.youtube.com/watch?v=\\_A8V21UC0B4](https://www.youtube.com/watch?v=_A8V21UC0B4)> Acceso en 10/12/221.

HURTADO, Liliana, **"Los teóricos del análisis del sistema mundo"** en María Fernanda Justiniano (coord.), La Historia Hoy. Salta, 2004.

INFOBAE. **Rita Segato, durísima con Evo Morales: dijo que "no fue víctima de un golpe" y recordó su machismo y autoritarismo**. América Latina. 19 de noviembre de 2019.

JACKS, David **"From boom to bust: A typology of real commodity prices over the long run"**, NBER working paper (18874). 2013.

JUSTO, Marcelo, **El fin del auge de las materias primas: ¿golpe para América Latina?** BBC NEWS. 20 de mayo de 2013.

QUIJANO, Aníbal. El Fantasma del desarrollo, **Revista del CESLA**, N.1. 2000. Disponible en: <file:///C:/Users/Diego/Downloads/369-Article%20Text-367-1-10-20170621.pdf> Acceso en: 20 de julio de 2019.

QUIJANO, Aníbal. "Globalización, colonialidad del poder y democracia". En **Tendencias básicas de nuestra época: Globalización y democracia**. Caracas. Instituto de Altos Estudios Diplomáticos. Pedro Gual. Ministerio de Relaciones Exteriores. 2000.

LACLAU, Ernesto. "**Populismo y transformación del imaginario político en América Latina**" Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe y Boletín de Estudios Latinoamericanos, 42 pp. 25-38. 1987.

Laclau, E. **Laclau La razón populista**. fce, Buenos Aires. 2005

LACLAU, Ernesto. "**Hacia una teoría del populismo**". En Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1978.

LACLAU, Ernesto y CHANTAL Mouffe, **Hegemonía y estrategia socialista**. Buenos Aires: FCE, 2004.

LANDER, Edgardo. Ciências sociais: saberes coloniais e eurocêntricos. In: **A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas**: Buenos Aires: CLACSO, 2005.

LÓPEZ, M. **Encuentros en los senderos de Abya Yala**. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala. p. 4. ISBN 9978-22-363-0. 2004. Disponible en: <[https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1479&context=abya\\_yala](https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1479&context=abya_yala)> Acceso en: 10/12/2019.

LUGONES, María. COLONIALIDAD Y GÉNERO. **Tabula Rasa**. ISSN 1794-2489, Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008.

MANCHETÔMETRO. **Eleições 2014**. Disponível em: <<http://www.manchetometro.com.br/index.php/category/analises/eleicoes-2014/>> acesso em: 20/09/2021.

MARX, K; ENGELS, **Friedrich.L'idéologie allemande**. In: **MARX, Karl. Philosophie**. Paris: Gallimard, 1992.

MARCHART. "**In the Name of the People: Populist Reason and the Subject of the Political**" *Diacritics*, 35 (3), pp. 3-19. 2005.

MAZZOLINI, Samuel. **La apuesta por un populismo de izquierda**. Entrevista a Chantal Mouffe. Nueva Sociedad N.281, ISSN: 0251-3552, Mayo-Junio 2019. <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)> Acceso en: 25 de octubre de 2022.

MELEAN, Enio. **El Caracazo: A 31 años de la insurgencia popular contra el neoliberalismo**. Ministerio del poder popular para Relaciones Exteriores. Noticias 2020. <<https://mppre.gob.ve/2020/02/27/caracazo-31-anos-insurgencia-popular-contraneoliberalismo/#:~:text=La%20primera%20rebeli%C3%B3n%20popular%20co>>

ntra,el%20aumento%20de%20la%20gasolina> Acceso en 01/10/2022.

MIGNOLO, Walter. "Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina", en CASTRO-GÓMEZ, Santiago & MENDIETA, Eduardo (coords.). **Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate**. México: Miguel Ángel Porrúa. 1998.

MIGNOLO, Walter, **Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo**. Madrid, Akal. 2003.

MIGNOLO, Walter. **Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad**. 2ª ed.- Buenos Aires. Del Signo, 2014.

MOREIRA, Constanza. **EL LARGO CICLO DEL PROGRESISMO LATINOAMERICANO Y SU FRENO**. Los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015). Revista Brasileira de Ciências Sociais, vol. 32, núm. 93, pp. 1-28 Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais São Paulo, Brasil. 2017.

NETTO, Vladimir. **Áudios vazados revelam planos de Romero Jucá para abafar Lava Jato**. G1. Edição 24/05/2016. Disponible em: <<http://g1.globo.com/hora1/noticia/2016/05/audios-vazados-revelam-planos-de-romero-juca-para-abafar-lava-jato.html>> Acceso en: 20/11/2022.

NISBET, Robert. LA IDEA DE PROGRESO. **Revista Libertas**: Instituto Universitario ESEADE. Argentina, 1986. Disponible en: <[http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/45\\_2\\_Nisbet.pdf](http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/45_2_Nisbet.pdf)> Acceso en: 10/01/2020.

PAVÒN, Paola. **AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA**. Entrevista oral. Por: Alarcón M Diego M. Quito 13 de Febrero del 2020.

PASE, Hemerson Luiz et al. **Políticas públicas de transferencia de renta en América Latina**. Revista de Administración Pública. Mar-apr 2017. Disponible en: <<https://www.scielo.br/j/rap/a/jr9G6qgp3Msfnd7vKWzgcgN/#>> Acceso en: 12/09/2022

PACHÓN, Damián. Crítica y redefinición de la categoría de progreso Hacia una "forma-vida-orgánica" **Ciencia Política**, Colombia n° 9, issn 1909-230x/pp. 131-154 enero-junio 2010.

PALACÍN, Miguel & HUNANACUNI, Fernando. F. **BUEN VIVIR / VIVIR BIEN. Filosofía, Políticas, Estrategias y Experiencias Regionales Andinas**. Lima, CAOI-Oxfam América, 2010.

PATIÑO, Carlos Alberto. **LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA**. Análisis Político n.º 103, Bogotá, pp. 3-6, enero-junio de 2022.

PEREIRA Da Silva Fabricio. **La bajada de la marea rosa en América Latina. Una Introducción**. Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea Año 5, N° 8, Córdoba, ISSN 2250-7264. Junio-Noviembre 2018.

PIRES, Breiller. **Os laços do clã Bolsonaro com Steve Bannon**. El País, São Paulo, 21 de agosto de 2020.

QUIJANO, Aníbal. **Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder** - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2014.

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, Edgardo (comp.) **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO. p. 107-130. 2000.

RAE. Real Academia de la Lengua Española. **Definición de Socialismo**. Asociación de Academias de la Lengua española 2021. Disponible en: <<https://dle.rae.es/socialismo>> Acceso en: 09/10/2022.

RAMONET, Ignacio. **Comunicación, contra información**. Narrativas. Sala de Prensa. N. 30 de abril 2001. Disponible en: <[www.sala.de.prensa.org](http://www.sala.de.prensa.org)> Acceso en 12/12/2022.

RETAMOSO, Martín. **La Teoría del Populismo de Ernesto Laclau**: Una introducción. Estudios Políticos. Volumen 41. pp 157-184. Mayo-Agosto, 2017.

RIVAS G, Ricardo. **UNA RELECTURA DE LA IDEA DE PROGRESO A PARTIR DE LA ÉTICA DEL DISCURSO**. Andamios, México, Volumen 4, número 8., pp. 61-79, junio 2008. Disponible en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v4n8/v4n8a3.pdf> > Acceso en: 10 Dic. 2019.

RODRÍGUEZ, Octavio. **El estructuralismo latinoamericano**. CEPAL y Siglo XXI, México, 2006.

ROHBECK, Johannes. Por una filosofía crítica de la historia. **ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política** N.º 36 - 63-79 ISSN: 1130-2097. enero-junio, 2007.

SANTOS. Boaventura. "Refundación del Estado en América Latina"- **Perspectivas desde una epistemología del Sur**", En Acosta Alberto y Martines Esperanza (Orgs. Abya Yala. Quito, 2010.

SANTOS, Boaventura. CLACSOTV. **"Europa se rindió a la hegemonía de Estados Unidos. América Latina resiste"**. 17 de nov 2022. YouTube. Disponible en: <[https://www.youtube.com/watch?v=iZ4CBfCg\\_yM](https://www.youtube.com/watch?v=iZ4CBfCg_yM) > Acceso em: 15/12/2022.

SANTOS, Fabio Luis Barbosa. Uma história da onda progressista sul-americana. Elefante. São Paulo, 2018.

SEGATO, Rita. Ejes argumentales de la perspectiva de la Colonialidad del Poder **Revista Casa de las Américas** No. 272 julio-septiembre/ pp. 17-39. 2013.

URIARTE, Julia Máxima. "Progresismo" Para: *Características.co*. Última edición: 14 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.caracteristicas.co/progresismo/>. Consultado: 20 de abril de 2021.

VALENCIA, Adrián Sotelo. La Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) en la actualidad. Rev. **Direito Práx.**, Rio de Janeiro, v. 9, n. 3, p. 1677-1693, Sept. 2018 Available from <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2179-89662018000301677&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2179-89662018000301677&lng=en&nrm=iso)>. Access on 29 Nov. 2020. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2018/36562>.

WALSH, Catherine ¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. **Revista Nómadas** (Col), ISSN: 0121-7550. núm. 26, pp. 102-113 Universidad Central Bogotá, Colombia, 2007.

YOCELEVZKY. Ricardo A. La ideología del desarrollo nacional en las ciencias sociales latino-americanas. **Política y Cultura**, núm. 8, Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco Distrito Federal, México, pp. 319-334.1997.

WALSH, Catherine. Notas pedagógicas desde las grietas decoloniales. **Giro Decolonial**, Volumen 11. Número 1. 2014.

VON BÜLOW, Marisa & LASSANCE, Antonio. “**Brasil después de Lula: ¿más de lo mismo?**”. Revista de Ciencia Política, 32 (1): 49-64. 2012.



## ANEXO A: ENTREVISTAS

### AMÉRICA LATINA, ENTRE EL PROGRESISMO Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA

**Entrevista al Ec. Pablo Dávalos, catedrático, escritor, excandidato a Alcalde de Quito y asesor de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador).**

**25 de enero del 2020, Quito-Ecuador**

**D.A: ¿Cómo definiría usted al progresismo latinoamericano?**

Pablo Dávila: A partir de 1998 con la victoria de Hugo Chávez tenemos una serie de gobiernos de izquierda que irrumpen, y todos ellos convergen en una crítica radical al neoliberalismo, por tanto América latina se inscribe dentro de una misma dinámica porque cuando se produce la crisis de la deuda externa en el año de 1982, toda América Latina converge hacia las prescripciones del FMI y del BM, a lo que la CEPAL llamó de la década perdida, incluso países que no tiene problemas de deuda interna como Colombia por ejemplo, todos esos países van convergiendo hacia el FMI, y todos empiezan a radicalizar esa aproximación con reformas estructurales conocidas como reformas de segunda generación en los años 90, y en absolutamente todos los casos se producen graves rupturas sociales, paralizaciones, movilizaciones, y todos los indicadores de pobreza se multiplican en América latina, crece la pobreza, la desigualdad, el desempleo, en casi todos los países de AL, entonces esta intervención del FMI, BM y del BID afecta absolutamente toda la región.

Frente a eso emergen los denominados nuevos movimientos sociales, y dentro de estos tenemos los movimientos indígenas, los sin tierra en Brasil, en Bolivia los campesinos vinculados a la producción de la hoja de Coca, en el caso de Argentina tenemos los piqueteros que son grupos de desempleados, pobres, urbanos que se manifiestan contra las políticas de corte neoliberal. En el caso de Ecuador tenemos un movimiento indígena potente, en el caso de Perú tenemos un movimiento ante monero también potente, pero lo interesante ahí es el caso de Venezuela, porque ahí no hay un movimiento social fuerte pero hay un grupo de militares nacionalistas que dan un golpe de Estado y en ese grupo se encuentra Hugo Chávez, que va preso pero que después se convierte en el principal referente de oposición de los partidos políticos de entonces que son los adecos como los llaman allá, allí tienes un escenario de América Latina muy interesante, y sobre ese escenario y sobre esa reconfiguración tienes algunos eventos interesantes, creo que el más interesante y el más sintomático de ellos tiene que ver con las disputas contra la globalización en el 94, la emergencia de los zapatistas contra los acuerdos del libre comercio el NAFTA, y a partir del 98 tienes los encuentros en Porto Alegre, porque Porto Alegre fue la primera ciudad conquistada, si tú quieres, por el progresismo.

Ese mismo año gana la presidencia Hugo Chávez y todos de una u otra manera convergen a la crítica al neoliberalismo. Se da en Porto Alegre el evento con la consigna de “otro mundo es posible” y en el 99 tienes el encuentro o la batalla de Seattle en Estados Unidos, cuando se reúne el FMI y el BM y se produce una resistencia social de estas organizaciones internacionales y emerge un discurso antineoliberal muy potente en Estados Unidos y en Europa, tú tienes en ese entonces también la reunión de Génova cuando se reúne nuevamente el BM y el FMI y tienes una movilización realmente potente ahí, después tienes la republica Checa, entonces, hay una eclosión de movimientos sociales en América Latina cuyo referente son el movimiento indígena ecuatoriano, los Sin Tierra en Brasil y el movimiento Zapatista en Chiapas, esas son las coordenadas más importantes. Logra el PT ganar la alcaldía de Porto Alegre en el 98 y convoca los foros sociales alternativos para oponerse justamente al foro de Davos que estaba consolidándose y de hecho se ha consolidado como un foro empresarial -si tú quieres-, entonces a partir de allí comienza esta corriente progresista a identificarse.

Entonces tú puedes ver ahí que ese progresismo se lanza al asalto del Estado, y tienes varios momentos ahí, primero, la política de Venezuela no es todavía antineoliberal ni siquiera antiliberal, más bien es una especie de transigencia de interludio- si tú quieres- que se radicaliza cuando después de dos o tres años Chávez sufre un intento de golpe de Estado y es el pueblo finalmente quien lo rescata y eso le permite que Chávez radicalice su posición y cree el PSUV etc., y todos los grupos de izquierda comienzan a ganar elecciones en América Latina, tienes Paraguay, Argentina luego en Brasil gana Lula, y cuando gana Lula eso inclina totalmente la balanza por el peso que tiene Brasil, y por el hecho de que Brasil que tiene un economía tan grande tiene la posibilidad de amplificar lo que significa los gobiernos progresistas. Sobre eso luego vienen los triunfos de Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, entonces para el fin de la primera mitad de la época del 2000, tienes casi toda América Latina de alguna u otra manera convergiendo hacia lo que se denominó de progresismo.

Luego un autor mexicano alemán llamado Heinz Dieterich recogiendo tesis de Antonio Negri, Michael Hardt, lanza la idea del Socialismo del siglo XXI para justificar y catalogar estos gobiernos como gobiernos antineoliberales. Pero la primera constatación que tú tienes de estos gobiernos que emergen, es que estos gobiernos participan del sistema político y no rompen con las relaciones de poder, ni con las relaciones burguesas ni mucho menos, ni con el mercado mundial, y tampoco son muy coherentes con el movimiento social que les dio origen, todo lo que hacen estos gobiernos es tratad de cooptar al movimiento social y convertirlo en una especie de apéndice de estos gobiernos progresistas.

Tú tienes ahí la relación por ejemplo del PT con el Movimiento sin Tierra MST, que tiene una relación a veces de connivencia otras veces de disputa. Tienes la relación tirante, fuerte, entre el gobierno de Evo Morales con el Consejo Nacional de *Ayllus* y *Markas del Qullasuyu* CONAMAQ. Igual en el caso de Ecuador,

tú tienes una relación tirante fuerte, la organización indígena CONAIE y el gobierno de Correa. Estos gobiernos comienzan a cerrar las brechas que se habían generado en la época neoliberal, que son básicamente brechas sociales, en ese sentido comienzan a usar los recursos estatales para hacer obra pública y hacer política social, lo curioso del caso es que la política social que hacen estos gobiernos se parece mucho a la política social del Banco Mundial, es decir, de una u otra manera replican los contenidos elaborados por el banco mundial, con el asistencialismo que le caracteriza al BM con respecto a la pobreza, es decir no ven en la pobreza fenómenos políticos sino fenómenos de inclusión social.

Entonces se inscriben estos gobiernos en una dinámica de asistencia social, en una dinámica de inclusión social, en una dinámica de obra pública y en una dinámica de expansión de mercados internos, pero no provocan cambios en las estructuras productivas porque siguen con una subordinación al mercado mundial capitalista y la globalización, es la misma globalización que genera una nueva división internacional del trabajo, porque cuando comienzan a surgir estos gobiernos progresistas, comienza el ciclo de los *comodities*. Se eleva el precio de las *comodities*, se eleva el precio del petróleo, del cobre, de la plata, incluso componentes agrícolas, pero la elevación del precio de estos *comodities* es porque a nivel de la globalización capitalista, hay una industria financiera que está creciendo que es muy fuerte y muy potente y que necesita en el sector real de la economía un anclaje sobre el cual sustentar sus procesos de acumulación de capital, sobre todo en el ámbito financiero especulativo. Por eso tú tienes la emisión de derivados sobre el oro, derivados sobre productos agrícolas futuros, porque el capitalismo está entrando en una etapa de financiarización de especulación y dentro de esa especulación, los *comodities* son utilizados como anclaje de valor para la emisión de esos papales.

Estos gobierno progresistas no resisten la tentación de los *comodities*, al no resistir esa tentación, reprimarizan sus economías, porque el momento que comienzan a exportar más *comodities* sus Estados entran a ganar más rentas de los *comodities* y esas rentas les permiten hacer política social y política de inversión pública y esa política social les valida en el sistema político y empiezan a consolidarse, pero dentro de esta dinámica. Es decir, tienes la expansión de los *comodities*, de la financiarización, eso genera renta que es utilizada para generar procesos de inclusión social y redistribución de obra pública, de crecimiento de mercados internos etc., y la gente ve eso y lo compara con el neoliberalismo y empieza poco a poco a adscribirse a esta nueva propuesta, y los gobiernos progresistas comienzan a ganar espacio, pero dentro de las reglas de juego del capitalismo, dentro de las coordenadas establecidas por la acumulación a escala global, no están en contra de la acumulación para nada, no son elementos irruptivos de la acumulación, no están generando nuevos contenidos - si tú quieres- incluso a nivel social, porque replican la política de asistencialismo del BM en todos los países, pero sobre todo en Brasil tienes el programa hambre cero, bolsa familia etc., que son programas del BM, que tienen toda la estructura del BM, igual en Colombia, familias en acción, en Ecuador el bono de

desarrollo humano.

Osea, es toda la estructura de las transferencias económicas condicionadas la que fundamenta la política social de estos gobiernos, es decir, estos gobiernos no le entregaron la movimiento social la capacidad de soberanía política y sobre esta soberanía construir nuevas relaciones de poder. Por eso tú tienes en estos gobiernos que cuando se incrementa el crecimiento en los mercados internos se incrementa el consumo y se alimentan los grupos de poder que alimentan el consumo, y son esos grupos los que acumulan o recuperan el poder y se apalancan sobre ese poder, y al mismo tiempo los bancos.

Los gobiernos progresistas no disputan con estos grupos, más bien tratan de convertirlos en aliados para poder disputar contra los anteriores grupos económicos que básicamente eran los agroexportadores y hacen una especie de alianzas al interior de eso, pero crecen los mercados internos, se resuelven los problemas de pobreza por ingresos y demás, y mucha gente accede a los mercados cuando antes no podía acceder a estos mercados, y en ese proceso de diferenciación social, emergen nuevas expectativas, y esas nuevas expectativas son las que empiezan - si tú quieres- , a distanciar a las sociedades con respecto a sus procesos políticos. Las personas comienzan a tener miedo de perder su posición de clase, son más susceptibles en contra de los migrantes y en contra de cualquier política redistributiva, quieren disfrutar de esa posición de consumo que les han dado estos gobiernos y poco a poco, estos gobiernos generan una masa social que se opone a ellos, y que empieza a ser capturada por posiciones de derecha.

Y ahí tú tienes la guerra económica que se da contra Venezuela para derrotar la idea de que toda política de redistribución es una idea válida - ¡no! - provocan la guerra a Venezuela de tal forma y de tal magnitud que convierten a la idea de Socialismo como un ejemplo que no debe seguirse en ninguna circunstancia y sobre eso comienzan a crecer posiciones de extrema derecha. Es decir, la oposición a los gobiernos progresistas no vino de la derecha, porque de una u otra manera la derecha se había acoplado a ese esquema de acumulación, vino de la extrema derecha, que posicionó ideas que tenían que ver con esas asimetrías por así decirlo, entre la política económica de los gobiernos progresistas y el discurso político. Y eso se lo puede ejemplificar muy bien en el caso de Ecuador por ejemplo y en el caso de Bolivia.

**D.A: ¿En tu opinión que le convierte a un gobierno de izquierda en progresista cual es el denominador común de esta tendencia?**

Pablo Dávila: Primero que la mayoría de estos países se separan del Consenso de Washington, al separarse del consenso de Washington también se separan de la agenda de Estados Unidos en la región, tratan ellos de articular a nivel político otras alianzas y tratan de conformar un solo bloque, tú puedes ver también que son gobiernos que invierten mucho en sus propios mercados internos, en ese sentido, y tratan de usar el marco teórico de la CEPAL, para sustentar su política

económica, ese retorno de la planificación, el retorno de la inversión pública, ese retorno de mercados internos, el retorno del control a los mercados mundiales, pero tú puedes también ver que todos esos gobiernos se adscriben al ciclo de las commodities, todos ellos tratan de lucrar de las commodities.

Entonces ellos no generan distancias con el extractivismo y más bien profundizan el extractivismo y tratan de utilizar la renta extractiva para justificar su política social, puedes ver también que todos ellos intentan cooptar al movimiento social, convertirlo en una instancia de legitimidad del gobierno. Por ejemplo en el Ecuador se incluye el esquema de participación social la cual se pliega como una función dentro del Estado, cuando esta debe estar separada del Estado, y todos estos gobiernos fortalecen y amplían la política social asistencialista del BM, es decir no generan políticas sociales por fuera del BM, todos construyen también fuertes aparatos gubernamentales, se amparan en el Estado y provocan un crecimiento fuerte desde el Estado para consolidar sus posiciones en el sistema político y todos utilizan el poder de estar en el Estado para cambiar las reglas de juego y el peso dentro del sistema político, eso es novedoso con respecto a los neoliberales, porque los neoliberales se separan del Estado y se vinculan a BID, al BM, al FMI, se circunscriben a la agenda norteamericana a nivel de geopolítica, forman parte de procesos de liberalización comercial etc., disminuyen la obra pública y en ese sentido si veo grandes distancias, y el discurso que de una u otra manera les distingue es el discurso del progresismo, se adscriben progresistas, pero eso no significa que sean necesariamente de izquierda, puede ser que sean de izquierda en algunos casos como Álvaro García Linera, pero Lugo por ejemplo, es un personaje que viene de la iglesia, Kirchner viene del peronismo de izquierda, pero no es precisamente un teórico de izquierda, Evo Morales es un dirigente sindical, Correa es un economista cuya percepción de izquierda es realmente muy superficial, entonces no creo que ninguno de ellos es marxista ni mucho menos salvo Chávez que es el más radical de todos ellos.

**D.A: ¿No crees tú que el progresismo a final de cuentas es una denominación que le calza bien a este tipo de gobiernos que no rompen con la lógica de la modernidad?**

Pablo Dávila: Esta ya es una discusión más a nivel teórico, epistemológico y filosófico diría yo, es el hecho de que tú tienes en esta coyuntura la emergencia de movimientos sociales que empiezan a cuestionar con fuerza todo lo que significa la modernidad, no solo el capitalismo sino la modernidad como proyecto filosófico como proyecto social, como construcción de la realidad y esto es acompañado por una academia muy fuerte, que curiosamente se debe a los famosos estudios de área de la academia norteamericana, pero son intelectuales críticos que se juntan al movimiento social y comienzan a realizar un despliegue realmente potente de lo que significan los conceptos básicos de la modernidad, el primero de ellos es la separación que comienzan a realizar estos movimientos con respecto a la idea del progreso y la idea del desarrollo, todos estos movimientos son anti desarrollistas y

empieza a realizarse una crítica desde la academia que acompaña estos procesos sobre lo que significa el desarrollo.

Tú tienes líneas interesantes a través de Walter Mignolo, Edgardo Lander, Arturo Escobar etc., que se distancian de los patrones tradicionales que tenían que ver con el desarrollo, con la idea de que nuestras sociedades eran subdesarrolladas y que de alguna manera debían volverse sociedades desarrolladas a través del ahorro interno, los mercados etc., y tú ves que el discurso de los gobiernos progresistas es un discurso básicamente de los años sesenta, en otras palabras hay un desfase ahí entre la retórica y la política pública de estos gobiernos con respecto a los movimientos sociales y la academia que acompaña estos movimientos sociales. Y no solo que tienes ahí una crítica al desarrollo sino también a los supuestos fundamentales de ese desarrollo que son el sujeto individualista de la modernidad, la conceptualización de espacio tiempo en la modernidad, la forma de construir el saber en la modernidad.

Tú tienes en estas décadas de emergencia de universidades populares y saberes y demás, se separan del desarrollismo y crean el concepto nuevo del Sumak Kawsay como una crítica radical al desarrollo, pero también se separan del Estado, tratan de ver al Estado de otra manera y ahí un concepto que es muy interesante para verificar esa separación es el concepto de Estado Plurinacional, se separan de la regla de la mayoría que procesa la toma de decisiones en el liberalismo, cuando enuncian conceptos como el de mandar obedeciendo por ejemplo, o un mundo en el que quepan todos los mundos, la unidad en la diversidad etc., y abren el espacio para un debate que antes estaba circunscrito a la filosofía que es la otredad o la alteridad, entonces emerge el debate de la alteridad con respecto a la modernidad y con respecto a los patrones civilizatorios de la modernidad y empiezan a criticar, ya no en términos de acumulación de capital, capitalismo, burguesía, sino en términos civilizatorios - si tú quieres no - , y eso lo tienes en toda América latina, México, América central, América del sur, Ecuador, Bolivia, Argentina. Entonces ahí puedes verificar una especie de asimetría o desfase entre el discurso de los que fueron los gobiernos progresistas y el discurso de los movimientos sociales, el discurso de los movimientos sociales estaba mucho más lejos que el del gobierno progresista, entonces en términos de perspectiva el discurso progresista se había quedado congelado en los años 60 y el movimiento social ya estaba ingresando al siglo XXI.

**D.A: ¿Crees tú que el eurocentrismo que todavía está enraizado en la izquierda latinoamericana puede ser un obstáculo para pensar en una alternativa poscapitalista?**

Pablo Dávila: Mira, creo que los partidos de izquierda en A. L tienen poco margen de acción, yo no veo una relación potente entre partidos de izquierda y movimientos sociales, a veces se producen coincidencias, confluencias o convergencias, pero otras veces se producen separaciones importantes, tu puedes constatar por ejemplo, que en el caso de Evo Morales, el movimiento tuvo que

construir su propio partido político para poder participar por que la izquierda tradicional no le había dado espacio, igual en el caso de Ecuador, Rafael Correa tuvo que crear su propio partido para poder participar de las elecciones, y tú puedes ver que cuando ha habido movilizaciones sociales fuertes y potentes, los partidos de izquierda no han acompañado esas movilizaciones, ni con pronunciamientos ni con teorizaciones, creo que los partidos de izquierda todavía visualizan a los movimientos indígenas como campesino. No los consideran realmente sujetos políticos con su propia ontología política, sino que los ven desde una matriz teórica del siglo XIX, siglo XX, por ejemplo.

La izquierda tradicional no distingue la diferencia entre tierra y territorio, osea todavía está atrapada en la episteme de la producción, la episteme de la economía etc., pero el movimiento indígena es otra cosa, por fuera de eso – ¡no! -. Lo que si comparten el movimiento social y la izquierda es ese piso ético, es decir, el hecho de luchar contra las injusticias, el hecho de luchar contra la explotación, los criterios básicos de la emancipación humana, comparten eso, pero los marcos teóricos, metodológicos epistemológicos no los comparten, y no ha habido un acercamiento de esa izquierda a los movimientos sociales, porque fíjate tú, es interesante constar que Mariátegui no generó una línea discursiva, una especie de mariateguismo no hay, por qué? Porque cuando Mariátegui comienza a trabajar al marxismo, pero pensando en la diferencia colonial, en lo que está pasando aquí, los partidos comunistas de la época lo dejan solo, en el Ecuador tenemos el caso de Ricardo Paredes, amigo de Mariátegui, Paredes fue parte de la creación de la Federación Ecuatoriana de Indios, estuvo con Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango, pero cuando el intenta entrar a la dirección del partido comunista y se producen las elecciones entre Ricardo Paredes y Pedro Sal, la Internacional Comunista le respalda a Pedro Sal, porque el venía de los sectores obreros y Ricardo Paredes se pierde en la noche del olvido, y con eso se pierde toda la tradición de apoyo que tenía el partido comunista a las luchas sociales, indígenas y campesinas.

**D.A: ¿Crees tú que el gobierno de la Revolución Ciudadana entendió la propuesta de Buen Vivir de los pueblos originarios, o lo acogió por presión, conveniencia o estrategia y lo interpretó a su manera?**

Pablo Dávila: Definitivamente no entendió para nada lo que es el concepto del *Sumak Kawsay* o Buen Vivir, porque el *Sumak Kawsay* te cambia los contenidos de la ética social, en el sentido de que yo no puedo estar bien si tú no estás bien, por ejemplo, el buen vivir te afecta la relación entre los seres humanos y la naturaleza en el sentido de que somos parte de la naturaleza, nos debemos a la naturaleza, debemos comprender a la naturaleza, interiorizarla a la sociedad. El extractivismo que se llevó a cabo con el gobierno de la Revolución Ciudadana no tiene nada que ver con el Buen Vivir, pero el gobierno de la RC, al igual que el de Evo Morales usó el concepto del buen vivir para legitimar su distancia con el discurso dominante que es el discurso neoliberal, pero lo utilizó como adjetivo, adjetivo calificativo a su propuesta de planificación del Estado, entonces tú tienes que con el nombre de Buen vivir se sancionaron todos los proceso extractivos, toda la entrega

de grandes concesiones territoriales a la industria minera, a los servicios ambientales a la privatización del agua etc., fueron hechos bajo la cobertura del Buen Vivir.

Es decir una teorización completamente estratégica para un gobierno que al no tener - si tú quieres - una sola base discursiva, tenía que ir acumulando como una especie de colcha de retazos, un montón de significantes de varios discursos para tener su propio discurso, pero se utilizó el concepto del Ben Vivir, se creó un Ministerio del Buen Vivir pero por razones eminentemente estratégicas, no porque se haya pensado cambiar el extractivismo, o porque se haya pensado cambiar la relación con la naturaleza etc., tal es así, -fíjate tú-, por lo menos en el caso de Ecuador, y en el caso de la Revolución Ciudadana, no hubo una sola política agraria en ese gobierno, el último censo agrícola que dispone el Ecuador es del año 2000, ¡y recursos los hubieron!, recursos institucionales, humanos, monetarios para hacer un censo agrícola y no lo hicieron, porque no era importante, pues eso no daba votos, era un proyecto que estaba buscando votos, legitimidades, que no quería cambiar la sociedad, que quería perpetuarse en el poder.

**D.A: ¿Cómo definirías al correísmo?**

Pablo Dávila: Es un proyecto político que logró la transformación más importante del estado ecuatoriano, desde 1979 no ha habido transformaciones tan importantes como las realizadas en la época correísta, que debe sus condiciones de posibilidad a la crisis del 99- 2000 que tiene un sujeto en las clases medias que fueron golpeadas por esa crisis pero que luego se reivindicaron y apoyaron a este proyecto que trata de distanciarse del Consenso de Washington, pero al distanciarse del Consenso de Washington no logra crear un propio proyecto en sí mismo, sino que más bien utiliza todas condiciones sociales para perpetuarse como un proyecto de poder independientemente de su sociedad y de los entramados sociales que hay en esa sociedad y luego se opone a esos entramados sociales por que lleva adelante una política extractiva muy fuerte que le confronta directamente a los pueblos indígenas, y trata de resolver esa confrontación desde la violencia estatal.

Es un proyecto que nació con muchas expectativas pero que terminó convirtiéndose en un proyecto autoritario y muy prepotente, porque tú vas a ver que se persiguió a muchos líderes sociales y líderes indígenas, pero nunca se persiguió a ningún empresario a pesar de que se demostró que había empresarios que no habían pagado impuestos, es decir nunca se ejerció la justicia contra los empresarios de la misma forma que se ejerció la justicia contra dirigentes y líderes sociales. Una prueba de eso es que en un momento el Ecuador llegó a tener tantos acusados de terrorismo como había en Irak cuando fue invadido por los Estados Unidos, entonces ese dato es asustador.

**D.A: ¿Se puede conciliar un desarrollo basado en el extractivismo con la noción del Buen Vivir?**

P.D: Son totalmente incompatibles, no puede haber extractivismo y



Buen Vivir al mismo tiempo, eso demuestra la manipulación ideológica y discursiva que se realizó en esa coyuntura, no pueden coexistir las dos.

**D.A: ¿En su opinión los gobiernos de Derecha en América Latina son producto de los errores y limitaciones de esos procesos progresistas?**

Pablo Dávila: Creo que de varias circunstancias, no se puede descargar solamente en los errores de esos procesos el hecho de que hayan emergido propuestas muy lesivas a la sociedad, creo que tiene que ver más bien con la debilidad de esas sociedades, es decir, esas sociedades abrigaron en determinado momento una propuesta política progresista y todo lo demás, pero generaron expectativas que rebasaron esa propuesta y ubicaron en el extremo del espectro político las respuestas que esa sociedad necesitaba, entonces tú tienes ahí que eso se corresponde y se sintoniza además con los cambios realizados en Estados Unidos, entonces hay que entender como había dicho al inicio, la región como un todo, y totalmente apegada a Estados Unidos.

Tú tienes la elección de Trump donde el resulta electo con un discurso amigo enemigo, donde el enemigo es el migrante, y el migrante es aquel que les está quitando el trabajo a los estadounidenses, es el que está provocando la crisis etc., y Trump propone la creación del muro y todo lo demás, e inmediatamente tú tienes la réplica de ese discurso en América Latina, si sumas a eso las expectativas no cubiertas por los gobiernos progresistas, los errores que cometieron, más la emergencia de la crisis a nivel internacional, la caída de los precios del petróleo y de las commodities, etc., entonces van emergiendo estas posiciones de extrema derecha que empiezan a tener cabida en el continente, por eso tu vez primero el golpe de Estado a Dilma Rousseff, ese golpe de Estado que permite el avance de Temer, tu vez ahí como el sistema político brasileño genera todas las condiciones de posibilidad para la emergencia de estos actores, pero también vez ahí, sobre todo en Brasil, un actor potente que son las iglesias evangélicas que de pronto no los visualizadas en otra coyuntura, pero las iglesias evangélicas son la interfaz de todo el discurso de Trump, y junto con las empresas evangélicas tú tienes ahí los medios de comunicación y la embajada de Estados Unidos, entonces tú tienes ahí una trilogía que es la que genera miedo, caen los precios de las commodities los gobiernos, progresistas se quedan fuera de juego en esa coyuntura, no saben cómo reinventarse, no saben que ofrecerle a la sociedad, y se les convierte a estos gobiernos progresistas en chivos expiatorios de los problemas que tienen que ver con el capitalismo en general. Emergen actores como estas sectas evangélicas, y al emerger esos actores con un discurso del odio al otro, la sociedad va girando poco a poco a esas posiciones – no -, entonces Bolsonaro no tenía posibilidades, de hecho el candidato del PT tenía más posibilidades, pero el PT se equivoca con su candidato también, entonces eso le abre para que emerja Bolsonaro y en Argentina emerge Macri, en Chile Piñera, que es el discurso del empresario como político – no -, osea si es exitoso en el ámbito de los negocios, obviamente va a ser exitoso en el ámbito de la política, le venden ese discurso a la sociedad, pero ya hemos visto que se trata de un espejismo – ¡no!.

**D.A: ¿Qué le llevó a Moreno a tomar una dirección opuesta a la propuesta que lo llevó al poder?**

Pablo Dávila: Alianza País es el partido que crea todas las condiciones para que Moreno pueda ganar la elección, cuando Moreno entra se da cuenta de que toda la arquitectura institucional estaba dominada por el expresidente Rafael Correa, algo así como la relación Putin- Medvedev, Medvedev triunfa, pero el que maneja realmente los hilos del poder es Putin. En el caso de Ecuador Moreno además se ve frente a la presencia de un vicepresidente fuerte que empieza a crear todo un espacio para sucederle a Moreno, Moreno entiende que la hoja de ruta era evidentemente obvia, en la cual la sucesión presidencial era absolutamente inminente, al ser absolutamente inminente Moreno sabe que tiene sus días contados ahí y él sabe que el próximo presidente ahí iba a ser Glass y que a él lo han puesto simplemente como un parapeto para ganar las elecciones, habida cuenta del desgaste que había tenido ese proyecto político -no!-.

En ese sentido lo que primero Moreno hace es usar ese hiperpresidencialismo para generarle un vacío a su propio vicepresidente, el momento en que le va generando un vacío al vicepresidente emerge también el Lava jato en Brasil y todo el escándalo de Odebrecht, recordemos que la lista de Odebrecht en el caso Ecuador todavía no se conoce, no sabemos quién está en esa lista, pero el hecho de que no se conozca abre el margen para la especulación y para la creación de cualquier tipo de hipótesis que son usadas convenientemente para restarle margen de acción al vicepresidente Jorge Glass. Y se inicia después una campaña que es una especie de linchamiento mediático a Jorge Glass desde la presidencia, Moreno empieza a entregar posiciones claves del gobierno a la derecha, por ejemplo entrega los medios de comunicación a un editorialista de derecha que es Larenas, el rato en que le entrega los medios de comunicación, los propios medios de comunicación empiezan a perseguir al Correísmo, le entrega a Michelena también la dirección de los medios de comunicación públicos y empieza a generar distancias, y a medida que empieza a generar distancias cae el vicepresidente Glass, pero no puede cambiar la política económica por que necesita del apoyo social para lo que tiene previsto la consulta popular.

Lleva adelante la consulta popular, el objetivo es evitar la reelección de Correa obviamente, pero también el objetivo es cambiar la institucionalidad que tenía como elemento central el Concejo de Participación Ciudadana y Control Social CPCCS, el momento en que logran cambiar eso, logran cambiar toda la arquitectura del Estado, una vez que gana la consulta o el plebiscito o referéndum, inmediatamente entrega el Ministerio de Economía a los empresarios y ahí se consuma la ruptura con el anterior gobierno – no-, y utiliza todo el peso del Estado para eliminar a Correa y a su partido político Alianza País, y con eso garantiza su propia sobrevivencia, pero está en permanente fuga hacia adelante pues, va hacia la derecha, asume posiciones de derecha pero con el partido que lo llevó al poder que era supuestamente una organización de izquierda.

**D.A: ¿Crees tú que la CIA ha jugado algún papel en la región en esta restauración del neoliberalismo?**

Pablo Dávila: Evidentemente que sí, yo creo que los servicios de inteligencia la CIA el MOSAD y todo lo demás sobre todo que protegen intereses muy concretos de empresas petroleras, mineras, termo industrias, bancos etc., deben estar directamente involucradas en todo esto – no -, osea, no hay datos obviamente porque se tratan de procesos subterráneos en la sociedad pero en algún momento que se desclasifiquen papeles, en algún momento que tengamos la oportunidad de acceder a esa información vamos a constatar que efectivamente estas instituciones jugaron roles, y yo diría no menores - no - .

**D.A. ¿Si el progresismo consigue reestablecerse en la región tú crees que va a cometer los mismo errores del pasado?**

Pablo Dávila: Lamentablemente yo creo que sí, porque forma parte de su estructura epistemológica si tú quieres - no -. Primero el progresismo cree en el progreso, por eso se llama progresismo, es decir cree en el desarrollo, profesan la religión del desarrollo. Segundo creen que hay que financiar el desarrollo, en función de que hay que financiar el desarrollo son partidarios todos ellos de la renta extractiva, entonces no tienes un concepto de territorio, *Sumak Kawsay*, derechos de la naturaleza ni mucho menos – no -. Entonces para ellos cabe la metáfora que utilizaba Correa que es, “no podemos ser mendigos sentados en un saco de oro” y el saco de oro son todos los recursos naturales – no -. Tercero creen que el Estado debe copar la política, entonces que todo tiene que hacerse por dentro del estado y nada por fuera del Estado – no -. No comparten la idea de soberanías compartidas que está dentro de la idea del Estado Plurinacional por ejemplo, asea asignar soberanía a los pueblos indígenas eso no lo comparte – no- , y también son proyectos conservadores pues, en el sentido de que están contra el aborto por ejemplo, entonces para mí esas son las líneas estratégicas y los conceptos epistemológicos que no se van a desprender, que van a seguir, si vuelven a ser gobierno van a insistir en eso, y eso implica que no tienen respuestas a fenómenos claves importantes y del siglo XXI como el calentamiento global, son gobiernos que van a insistir en eso, tampoco frente a todo lo que son redes sociales, economías de la información etc., - no- . En realidad, son expresiones políticas del siglo XX que están haciendo política en el siglo XXI.

**Entrevista a la Abg. Paola Pabón Prefecta de Pichincha y ex Asambleísta Nacional.**

**13 de febrero de 2020, Prefectura de Pichincha, Quito-Ecuador.**

**D.A: ¿Ecuador con su proceso de Revolución Ciudadana (RC) fue uno de los procesos progresistas que surgieron como respuesta al neoliberalismo en la región, crees tú que el gobierno de la RC consiguió establecer una ruptura con la lógica del modelo neoliberal?**

Paola Pavón: Yo creo que hicimos grandes esfuerzos para generar condiciones que nos permitan a futuro ir a esa ruptura, y digo hicimos grandes esfuerzos por que tomamos decisiones de Estado importantes para cuestionar el modelo neoliberal mucha gente habla de la vuelta del neoliberalismo a propósito de los gobiernos de Macri, de los gobiernos de Moreno, de Bolsonaro, pero el neoliberalismo no se fue, por que el neoliberalismo más allá de ser un modelo económico, desde mi punto de vista expresa una forma de entender la vida, no es solamente un modelo que se asienta en el Estado y en las decisiones del Estado, creo que el Neoliberalismo ha penetrado la cultura. Y cuando hablo de la cultura hablo de todo lo que implica ser, sentirse verse y expresarse como sociedad. Cuando me refiero a que tomamos decisiones importantes, a mí la que más me salta a la cabeza con tu pregunta es lo que tiene que ver con el Buen Vivir, o el Vivir Bien que fue lo que se levantó desde la Constitución Boliviana, y el Buen Vivir desde la Constitución de Montecristi, que ese era un concepto y una categoría que rompía la lógica con la que habíamos entendido la forma de relacionarnos Estado, sociedad y naturaleza, y creo que repensar esta relación, Estado, sociedad, naturaleza implica replantearse el neoliberalismo en estos 3 estamentos, por lo tanto, creo que retomar la lógica del Buen Vivir es determinante para poner contra la pared al modelo neoliberal, porque allí tú te das cuenta que tienes primero una sociedad que al conceder derechos a la naturaleza se compromete en una lógica con las nuevas generaciones, entonces eso hace que la naturaleza del neoliberalismo que es la individualidad per se y el bienestar individual arrastre de lo individual a lo colectivo.

El hecho de que tu puedas colocar al Estado y a la sociedad en unas condiciones de igualdad, a pesar de que el derecho público y el derecho administrativo digan lo contrario, hace que también tengas una comprensión distinta de ese relacionamiento, y más aún entender a la naturaleza como un mecanismo que permita que todos los que estamos en este mismo espacio tengamos condiciones dignas de vida, creo que decisiones como esas fueron irruptoras en el modelo neoliberal que hemos heredado y de ahí obviamente esto se deriva en varias decisiones de Estado, que para mí las podría sintetizar en dos que a mí me gustan mucho. La una es la que tiene que ver con el tema de la soberanía, el neoliberalismo bajo el discurso perverso de la globalización busca minar las soberanías de los Estados para precisamente lograr su gran acometido que es la expansión del capital, entonces cuando tu hablas de soberanía, estás incomodando a los grandes capitales que están en el territorio y fuera del territorio, por eso una de las más importantes decisiones que tomó nuestro gobierno y que yo reivindico mucho es de la soberanía política y el de la soberanía económica que hoy está tan venida a menos.

**D.A: ¿Ya que tocaste el tema del Buen Vivir, la misma palabra progresismo implica que estos gobiernos de izquierda tenían el concepto de desarrollo y de progreso como su horizonte, eso quiere decir que continuaban mirando a Europa a Estados Unidos y a las otras experiencias del capitalismo como un modelo a seguir, como conciliar entonces el Buen Vivir dentro de un**

## **proyecto progresista que es a final de cuentas desarrollista?**

Paola Pavón: Mira yo no acepto tanto la tesis que vos planteas porque finalmente si hay algo que han tenido los distintos procesos progresistas en América latina como se los calificó, que yo preferiría calificarlos como la edad de oro como los calificó Álvaro García Linera el ex presidente de Bolivia, y algunos hablan de la década ganada en nuestro caso, es que nosotros tuvimos la capacidad de escribir de puño y letra nuestra propia hoja de ruta, cuando tú estás en Europa y hablas de América Latina, lo reducen al chavismo de Venezuela, y no es real, son procesos que han ido siendo contruidos con las recetas de cada uno de los países, por ejemplo toda la reserva monetaria que logró Bolivia fue una cosa que nosotros no lo hicimos porque teníamos una realidad distinta, tenemos una economía dolarizada, ellos tuvieron que enfrentar la nacionalización de los recursos naturales, nosotros entendimos que la nacionalización no era lo más adecuado en una economía dolarizada, es decir tuvimos una construcción propia bastante suigéneris, hay cuestionamientos, hay gente que señala que nuestro proceso no es un proceso progresista sino un proceso nacionalista.

Sin duda hay varios límites que encontramos, pero yo te ato a la primera respuesta, estos procesos si tuvieron en sí el núcleo central, el de cuidar las soberanías y creo que eso marcó una diferencia profunda, ahora, te quiero decir que para cualquier proceso de vida digna en el Sumak Kawsay y Buen Vivir, en nuestra propia receta y en nuestro modelo tiene que haber una redistribución y eso es lo que buscamos, esa es nuestra característica, la redistribución, hay una frase que me encanta muchísimo de nuestro gobierno, que decía, sin opulencia, opulencias para nadie y dignidad para todos. Pero para poder construir ese Estado, voz tienes que crecer pues, y esa es la gran disyuntiva, porque nosotros no podemos distribuir pobreza, ese es un gran error y ese es un cuestionamiento que a veces recibimos desde sectores que se ubican en la izquierda radical, y que en el caso ecuatoriano cuestionaron mucho la política de la Revolución Ciudadana, entonces tú no puedes distribuir pobreza, porque tú necesitas generar riqueza para distribuir riqueza, ¿ahora como generas riqueza? Ese es el gran cuestionamiento y ahí va a entrar toda la postura ambientalista, y esto que te explicaba hace un momento, la relación Estado, sociedad naturaleza, que tiene que ser determinante para ir enmarcando y midiendo esas lógicas de crecimiento, porque sin duda este crecimiento que nosotros queremos no es el crecimiento que posiblemente implique para algunos países en Europa o para Estados Unidos.

La principal característica y lo que está en disputa es como tu distribuyes esa riqueza, y a mí me encantó mucho y te invito que lo veas si no lo has hecho, mira la última presentación del libro de Cristina Fernández "Sinceramente" al final ella hace una reflexión sobre el modelo de crecimiento económico de Estados Unidos vs el de China, ella dice que eso es un tabú y que además para los izquierdosos el progresismo sigue siendo como un tabú, ella dice, nadie niega que el proceso de China es un proceso capitalista, el tema es quien lo conduce, lo conducen

los emporios económicos, lo conducen las oligarquías, lo conducen las transnacionales, el poder del mercado? O haces una distribución que desde China lo está haciendo el Estado y que está permitiendo como nunca en la historia de ningún país que miles de millones de personas salgan de la pobreza. Entonces a mí me pareció muy importante esa reflexión y la traigo a colación a propósito de tu pregunta por qué siento que eso también está en debate, no solamente como creces, sino después como distribuyes esa riqueza que está ahí no.

**D.A: ¿Continuando con el tema del *Sumak Kawsay* a mí no me queda duda que el gobierno dio importantes pasos y demostró que quiso entender la propuesta del Buen Vivir, pero a la hora de llevarlas a la práctica parece que hubo algunas contradicciones entre lo que fue el progresismo y el Buen Vivir, ¿cuáles son tus reflexiones al respecto?**

Paola Pavón: Las limitaciones son evidentes y sería insensato no aceptar las limitaciones, y no lo hago a manera de exculparnos, pero cuando yo respondía a tu primera pregunta te decía que para mí el neoliberalismo es una expresión de vida, entonces cuando creemos que poder sustituir el modelo neoliberal está únicamente en la potestad del Estado volveremos a fallar, por eso creo que nunca se fue el neoliberalismo, siempre estuvo, en medio del neoliberalismo tuvimos que enfrentar un gobierno que buscaba estas nuevas lógicas, soberanía, progresismo, redistribución, porque es una cosa que rebasa la conducción del Estado, rebasa la política pública. Tú lo único que consumes es Netflix, consumes los medios de comunicación, tu rutina como familia como hogar son los centros comerciales, está vinculado al consumo, está vinculado a las transnacionales, está con esta lógica de que ser exitoso, ser profesional implica tener una profesión, tener un cargo, tener un trabajo, esta lógica que te vende el capital a través de su expresión el neoliberalismo no es una cosa que la vas a poder combatir, primero sería absolutamente pretencioso creer que lo íbamos a lograr en 12 años, pero sí creo, -porque además por eso mi hice abogada-, creo que el derecho de una u otra manera tiene que jugar un papel para modificar las conductas sociales, y cuando haces esta conjunción Estado- Derecho, tiene que haber una conducción del estado hacia allá, por eso Albaro García Linera habla de este cuestionamiento a la conciencia.

¿Y cuando nosotros vamos a tener una cultura diferente respecto a eso? Cuando tu hayas generado una conciencia y una reacción distinta a la que el capitalismo y el neoliberalismo te ha inducido. Se parece mucho a la teoría del hombre nuevo y la mujer nueva que planteaba el Che, porque el Che hacía una invitación a construir ese hombre nuevo, entonces ahora este sentido común del que habla García Linera es a donde debemos llegar, ese sentido común se expresa en creer que lo que es común ya no es tan común, osea no es tan común consumir como consumimos, no es tan común explotar los recursos naturales como lo hemos venido haciendo, osea, cambiar ese sentido común es la gran tarea que tiene un modelo, llamase como se llame, que cuestiona el neoliberalismo. Entonces sin duda puede ser que la tarea nos haya quedado corta.

**D.A. ¿Pero más allá de lidiar con esas subjetividades construidas bajo la lógica liberal capitalista, que otras limitaciones identificaste tú en el proceso en el caso ecuatoriano?**

Paola Pavón: Las limitaciones, la pobreza, la pobreza es una limitación enorme, porque tú tienes una enorme responsabilidad de lograr crecimiento para esa gente, el ejemplo del Yasuní es un ejemplo perfecto y que calza totalmente. Ese petróleo para nosotros, que además era un 0,01 del parque o reserva, para nosotros era fundamental, este sueño que tuvimos en el arranque de lograr el tener una compensación donde hay una colaboración del resto de países, para nosotros podernos dar el lujo de mantener esa reserva como finalmente se la mantuvo, porque todavía no es que se ha dado siquiera la explotación de eso, era determinante, esos eran recursos necesarios y esa fue una discusión muy dolorosa, principalmente para el Rafael, porque el deber ser era mantener eso pero la realidad imperante de ejercer el gobierno y tener la responsabilidad de que des salud de calidad de que des educación de calidad, de que construyas hospitales, construyas carreteras, era fundamental.

Pero también tuvimos la suerte de tomar decisiones que han sido muy poco valoradas en ese sentido. Como por ejemplo la sustitución de la energía fósil por la energía renovable, el esfuerzo que hizo el Ecuador para lograr tener un sistema de producción de energía diferente fue un esfuerzo enorme, enorme capacidad y enormes recursos, eso fue determinante, y por ejemplo eso no es un tema que se lo haya colocado, y está bien porque finalmente no había que rever los logros, había que ver los errores, pero a eso te enfrentas como Estado, a eso te enfrentas como gobernante, entonces creo que siempre pudimos ir más allá, pero si es un enemigo, la pobreza, es un enemigo el tiempo.

**D.A: ¿Crees tú que estas limitaciones y estos errores de los que hemos hablado explican de alguna manera la actual coyuntura política regional gobiernos de extrema derecha en America latina?**

Paola Pavón: Creo que el poder es un espacio que siempre está en disputa y posiblemente descuidamos varios frentes desde la ingenuidad porque además esta era una experiencia hermosa donde logramos coincidir que varios procesos por primera vez en América Latina sean progresistas y que además coincidan en un mismo tiempo, que no es casual, creo que ahí hay un efecto a unas causas que se generaron en Venezuela en el 98, entonces creo que pecamos de mucha ingenuidad y después hay cosas que no las hicimos bien o las pudimos hacer mejor. Con respecto a la integración económica Sur- Sur Tratado en el libro de Cristian Fernández creo que fue un error pensar que la integración política era suficiente, creo que no debimos haber descuidado también pensar y dar el salto a una integración económica, por que tu vez que en la practica la economía sigue determinando la política, talvez si nosotros habríamos generado esa integración económica podríamos mantener la integración política que está tan golpeada en esta recomposición de las

fuerzas de derecha y de los sectores neoliberales en América latina.

**D.A: ¿Cómo explicarías tú la ascensión de estos gobiernos de derecha en América Latina?**

Paola Pavón: Sería ingenuo pensar que estos gobiernos de derecha han llegado al poder sin una estrategia global internacional orquestada desde el norte sería ingenuo, ahí no nos equivocamos, esto es el nuevo Plan Condor, y detonó además con lo de Odebrecht. Si tu miras lo que fue la historia de Odebrecht en Brasil, en Argentina, y el Law Fare en Argentina y en Ecuador con el caso sobornos es algo que salta a la vista, el tema de la corrupción y el fantasma de la corrupción no lo dimensionamos en su momento. Cuando vez mes a mes, año a año como se fue montando el golpe blando en Brasil y luego el golpe en Bolivia vez como se va construyendo un relato respecto a nuestra ilegitimidad y ahí te das cuenta de cuan ingenuos fuimos. Hoy no les dejo de repetir a los compañeros que debemos estar preparados para lo de Bolivia, que tenemos que ganar en primera vuelta y que tenemos que sacar 12 puntos, 14, 16 puntos de diferencia, porque no dudo que tengamos un golpe burdo como el que vivió Bolivia cuando creíamos que las botas militares no venían a America Latina desde los setentas, entonces, no podemos seguir siendo ingenuos, no hay nada más grave que dañe un proceso de izquierda o progresista que el quitarle la autoridad moral, como lo han hecho con este nuevo Plan Condor.

**D.A: ¿Hay una serie de factores que podrían explicar la actual coyuntura regional algunos de los cuales los hemos tocado en esta entrevista, pero yo he identificado cinco factores que me parecen importantes por ejemplo la Elección de Donald Trump, el papel de la CIA, los errores cometidos por el progresismo, la corrupción y la crisis económica, y el papel de los medios de comunicación, ¿cuál de estos factores en tu opinión tiene más peso en este viraje político hacia la derecha?**

Paola Pavón: Para mí no puedes dejar de mencionar un sexto factor que es el Law fare, porque finalmente el *Law fare* termina siendo el instrumento que concreta, que hace carne con estos 5 anteriores. El rol de Donald Trump y de la CIA para mí es determinante. Cuando el Vicepresidente de los Estados Unidos visita al presidente Moreno para nosotros nos quedó claro la hoja de ruta, el señor vino y dijo aquí se va proceder de la siguiente manera, vamos a comenzar con Julián Assange, vamos a comenzar el acuerdo con el FMI, para mí cuando vi esa visita entendí cuál sería la hoja de ruta del gobierno de Moreno, y se ha cumplido, de hecho nosotros la anunciamos y la denunciamos, y la denunciamos con tanta claridad porque ya pasó en Argentina, en Brasil, entonces no era nada nuevo. El tema de la corrupción eso sí habrá que analizarlo con un matiz, sería ilógica negar que hubo corrupción, pero fuimos nosotros los que denunciamos a Odebrecht y este gobierno de Moreno negoció con Odebrecht.

Por tanto, lo que sí quiero puntualizar sobre el tema de la corrupción,



es que fue una corrupción aislada, no era un modelo sistemático como una política de Estado, que sí ha pasado con el actual gobierno. Mientras nos distraen con los casos de corrupción contra Rafael Correa y el correísmo, quieren privatizar la seguridad social, quieren privatizar la banca pública, las hidroeléctricas, ahí es cuando veo el rol perverso de los medios de comunicación que han sido determinantes en este proceso. Nuestro pueblo y nuestra gente cae en ese juego perverso y eso es lo que está en realidad en disputa, la conducción de los negocios, la entrada de las transnacionales, lo que ha pasado en el Ecuador los últimos tres años, que se han privilegiado las importaciones en desmedro de la industria nacional. Entonces lo que busca el Law fare es invalidarnos como corriente política para entrar en la disputa electoral.

**D.A: ¿Finalmente, si el progresismo se establece nuevamente en la región como parece ser el caso considerando el resultado electoral en Argentina, crees tú que le progresismo va a cometer los mismos errores?**

Paola Pavón: Yo espero ser una versión mejorada de lo que fuimos, porque sería inútil haber vivido lo que hemos vivido, sería inútil haber luchado todos estos años por tener poder, para conducir el estado en función de los que más necesitan en este país, habría sido inútil haber trabajado tanto para cambiar la correlación de fuerzas en este país y después haber tenido que vivir estos tres años que en lo personal y en lo político han sido muy amargos. Más allá de las experiencias personales de persecución, aquí hay un gran perdedor que es el pueblo ecuatoriano y creo que esa es parte de las motivaciones que a nosotros nos hace pensar en el 2021 con tanto optimismo, y todo este recorrido que hemos hecho desde el 2006 sería inútil ese recorrido, todo tenemos la expectativa de ser una versión mejorada de lo que fuimos, no podemos darnos el lujo de este aprendizaje pase en vano.

**Entrevista al Dr. Fander Falconí, ex Secretario de Planificación Nacional (SEMPLADES), ex Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Rafael Correa y ex Ministro de Educación del Gobierno de Lenin Moreno).**

**6 de febrero del 2020, FLACSO, Quito-Ecuador**

**D.A: ¿Si bien es cierto, el progresismo en Latinoamérica surgió como una respuesta al agotamiento del modelo neoliberal, sin embargo, con respecto a Ecuador, tú crees que el gobierno de la Revolución Ciudadana consiguió establecer una ruptura con la lógica del modelo neoliberal?**

Fander: Hay una contradicción a la hora de responder esta pregunta. Por una parte siento que había un agotamiento parcial del modelo neoliberal, parcial, porque la condición más dura era el deterioro de las condiciones de vida y del régimen democrático de la región en general y de los países que habían abocado a este tipo de modelos, entonces nacen con una postura de pos neoliberalismo o progresismo, y genera mucha expectativa en las posibilidades de cambio y de una u otra manera se logran ciertas modificaciones, especialmente en países que tuvieron procesos constituyentes donde hubo gran movilidad social en torno de las reformas y de los

cambios, una base de convocatoria y de cambios institucionales que se comenzaron a ver en todos los órdenes de la vida social y pública, cambios de correlaciones de fuerzas. Pero de otro lado también, y por eso es lo contradictorio, me parece que en el fondo tampoco generaron cambios sustantivos estructurales y de ahí el hecho que tú estás marcando no, el retorno a regímenes de derecha o extrema derecha.

**D.A: ¿La idea de progreso y desarrollo ha sido históricamente funcional para la promoción y expansión del capitalismo a nivel global, se pueden crear alternativas para un futuro pos capitalista desde una izquierda que coloca el progreso y el desarrollo como su horizonte?**

Fander: No, es decir, creo que eso ya es inviable en este momento, una izquierda que no logra comprender que hay no solo contradicciones entre capital y trabajo sino entre capital y naturaleza, creo que no está adecuado digamos, no solo en términos de comprensión del mundo sino para ejercer un gobierno a favor de las mayorías sociales y con un respeto profundo a la naturaleza, es muy importante entender este momento que esas contradicciones agudizan digamos, procesos, y generan unas crisis civilizatorias, unas crisis de grandes magnitudes, que requieren otro tipo de improntas, otro tipo de lógicas que no se basen en el desarrollismo y en el crecimiento sin fin, el crecimiento finalmente es expansión y eso implica el agotamiento de límites biofísicos.

**D.A: ¿Crees tú que la izquierda latinoamericana debería pasar por un proceso de decolonización para superar esta epistemología eurocéntrica?**

Fander: No es tanto eurocéntrica no, porque uno podría decir vinieron y colonizaron físicamente sino con las ideas, yo creo que estas ideas parten de la propia izquierda convencional, es decir así se ha ido forjando también esta izquierda, sobre la base de la contradicción entre el capital y el trabajo, muchas de esas izquierdas se alimentan con el movimiento obrero, con el movimiento campesino y abogar por un ecosocialismo como dice Joan Martínez Alier, me parece que es un salto que hay que generar en términos de otra visión alrededor del manejo de la economía y la sociedad, y por qué digamos, porque no es solo un tema de decirlo, sino que estamos frente a un problema de ondas magnitudes, donde evidentemente las economías ricas tiene que decrecer, tienen que buscarse otro tipo de vida digamos, que pasa por descarbonización por otras lógicas productivas, por otro tipo de lógicas de consumo, nuestra obsolescencia programada sin fin, entonces el tema de la equidad es muy loable y siempre debe estar presente en la discusión, creo que debe haber una combinación adecuada y la búsqueda de la equidad social con la responsabilidad de la protección ambiental.

**D.A: ¿Qué posibilidades tiene una propuesta del Buen Vivir que tiene una noción biocéntrica y de integralidad dentro de un proyecto progresista desarrollista con visión antropocéntrica?**

Fander: No cabe digamos, son cosas diferentes, entonces esos creo que son algunos de los límites que tuvo la concepción y la acción de la izquierda, es decir, nuevamente, la búsqueda de la equidad social es significativa en América Latina tú sabes, es una región absolutamente desigual en términos de ingresos de y patrimonio, entonces, buscar generar oportunidades para la sociedad es un objetivo de política pública y va a seguir siendo en los próximos años. Pero de otro lado digamos, si se entiende el modelo como un modelo de expansión alrededor de la infraestructura de fortalecimiento de la clase media para que pase a ser una clase pudiente, y por lo tanto elevar los niveles de consumo y los niveles de obsolescencia programada, más desechos, poca responsabilidad ambiental, colonización de zonas prístinas como pueden ser los rezagos de la Amazonía por las actividades extractivas, entonces evidentemente ahí hay un conflicto que no es solucionable.

**D.A: ¿Tu como parte de este proceso de la Revolución Ciudadana has identificado algunos límites relacionados con el medio ambiente, pero a más de estos que otros límites identificas en estos procesos progresistas?**

Fander: Creo que a partir del año 2014 hubo un viraje bastante sustantivo en el proceso de la RC y eso se expresó en varios elementos digamos, estuvo siempre condicionado por un elemento de crisis internacional pero eso era previsible digamos, todos los modelos primario exportadores han pasado por este tipo de boom de precios de altas y bajas de las commodities y no era la excepción que entremos en un ciclo así, ya se lo venía advirtiendo muchos años atrás, se venía advirtiendo también aquí en el Ecuador incluso de procesos de reprimerización, o sea mayor énfasis en los productos primarios en la canasta exportable, entonces a más del límite y de la condición externa de vulnerabilidad ante este tipo de shocks externos creo que además había cierto agotamiento y poca innovación de las políticas redistributivas por un aparte, y también creo que estuvo marcado por momentos fuertes de falta de transparencia en procesos de contratación pública – no -, que luego se expresaron digamos dramáticamente en ese tipo de velamientos que fueron posteriores, que por cierto, no son patrimonio de gobiernos de izquierda ni mucho menos, en el capitalismo hay empresas y actores privados que pervierten este tipo de lógicas en lo público.

Entonces quitándose esas máscaras y esa hipocresía alrededor de temas como el de la corrupción, creo que a mí me parece que faltó frontalidad para afrontar ese tipo de temas que se veían ya latentes en la sociedad y generaban realmente oposición de actores que podían estar involucrados en el proceso. Pero de otro lado me parece que también faltó construir un partido, ese creo es un tema de autocrítica porque estuvimos involucrados muchos de nosotros en ese tipo de procesos y no hubo finalmente un proceso de construcción partidaria que sostenga el proceso de cambio. Creo que también había un divorcio innecesario con algunos de los actores sociales y políticos que son fundamentales en este país, y no me refiero a los mimbres históricos que puedan agrupar a esas ideologías o formas de organización, sino a actores claves que son fundamentales en un proceso de cambio

como es el movimiento indígena, sus reivindicaciones y sus planteamientos, el tema de la construcción de un Estado Plurinacional de decisiones autonómicas de sus territorios deben ser debatidas en la sociedad con profundidad, creo que hay un deterioro real de las actividades extractivas en zonas y territorios indígenas y ahora hay un nuevo embate del tema minero, eso más allá de denostarlo y decir que hay responsabilidad en el manejo de las empresas que están ahí, creo que debe ser analizado con una seriedad profunda y tomar los reparos y en algunos casos no tener la actividad extractiva como la minería a cielo abierto o nuevas licitaciones extractivas en zonas sensibles ricas en biodiversidad que son de las pocas riquezas que tiene el país.

**D.A: ¿Tú crees que los actuales gobiernos de derecha en la región son fruto de estos errores cometidos por estos gobiernos progresistas?**

Fander: En parte sí, pero no es algo tan mecánico, creo que también hay una agenda de la derecha que pega con fuerza a nivel internacional, porque se pone en el caballo de un conjunto de elementos en los cuales la sociedad tiene temores, por ejemplo en los Estados Unidos el Tema migratorio o aspectos que están relacionados con devolver un nacionalismo en la parte industrial que los ha ido perdiendo por los propios elementos de competitividad de la economía norteamericana frente a Europa o China, entonces esta necesidad de devolver estos espacios de construcción nacional con elementos de xenofobia y anti migrantes, es parte de una agenda internacional de la derecha digamos, y eso lo vemos en los Estados Unidos con los republicanos, en España con VOX, en Italia, lo vemos en los países del bloque visigrado, lo vemos en Brasil, se vieron en el caso de Argentina con Macri, entonces, hay una agenda que se monta sobre un conjunto de reivindicaciones que la sociedad de una u otra manera está atenta, o tiene las condiciones para que pegue ese tipo de agenda en la sociedad, porque cuando hay un deterioro social el primer chivo expiatorio son los migrantes digamos.

Entonces ha habido un caldo de cultivo a nivel internacional, la derecha también tiene su propia lógica política, tiene organización, tiene recursos, tiene medios de comunicación, y hay gente también en la sociedad que piensa como la derecha con respecto al tipo de sociedad que hay que construir, y de otro lado también habido si errores de la izquierda, por ejemplo a mí me parece que un error muy gravitante suele ser el tratar de permanecer en el poder más de lo que le corresponde a un mandatario, porque yo personalmente creo en la renovación por que los procesos políticos deben dar paso a nuevas figuras políticas, a nueva construcción de actores, a caras frescas y a reformulaciones de políticas públicas en muchos de los campos y mucho de ello se obstruye también.

**D.A: ¿Cómo tú dices esto no es tan mecánico, son una serie de factores los que tienen que ser llevados en consideración para entender este viraje político, a mi criterio factores como la elección de Donald Trump, la crisis económica, el papel de la CIA, la corrupción, el papel de los medios de**

**comunicación son factores que juntos pueden haber jugado algún papel en este proceso de restructuración conservadora, si coincides con estos factores, que peso le podríamos dar a cada uno de estos?**

Fander: Coincido con muchos de estos factores, y como te decía, hubo un momento de crisis concreta, pero la dependencia de los commodities es una realidad que la vivimos desde el siglo XIX y no pudimos cambiar esa realidad, y cualquier economista sabe que existen ciclos de precios, hay olas de crecimientos de precios de las materias primas, depende de factores de demanda, de factores geopolíticos, especialmente con el petróleo, y hay ondas de variabilidades de estos tipos de precios, entonces cuando hay bajas de precios hay vulnerabilidades externas y esto ha ocurrido históricamente, entonces no se puede explicar todo por este lado, a pesar de que si hubo una crisis económica importante a partir del 2008, entonces hubo factores externos importantes pero también internamente no hubo procesos de industrialización sólidos, una nueva economía centrada en servicios por ejemplo, o sea tratar de desprenderse de una economía ligada directamente a las actividades extractivas que siguen teniendo un peso fuerte en relación al tamaño de la economía, o sea se siguió apostando a los clásico – no -, a alianzas público privadas con empresarios grandes y medianos, no incentivos a actividades a la economía verde por ejemplo, servicios, ecoturismo, bio-economía, fortalecer la economía popular y solidaria.

Entonces en lo económico se siguió apostando por lo convencional. De otro lado, en lo geopolítico sí, el triunfo de Trump tiene un arrastre mediático internacional, porque para él, todo lo que está debajo de la frontera con México es lo mismo, una pequeña diferencia con respecto a los argentinos y brasileros pero para él, el resto somos mexicanos en su lógica y su discurso, tal vez no en su entendimiento porque en el fondo Trump debe entender muy bien América latina porque de sus empleados son latinoamericanos desde los años setenta, entonces no tanto por ignorancia sino por un tema ideológico incluso. Entonces, si bien hay algunos cambios en la política interna y externa de Estados Unidos, también hay una continuidad de la política de los gobiernos demócratas, es decir temas de derechos humanos y la agenda comercial que lleva a cabo finalmente Trump, los temas de seguridad, la intromisión de sus agencias en los asuntos internos latinoamericanos, es decir, eso ha estado permanentemente incluso en la agenda de Obama. Pero creo que hay que hacer un análisis muy fino, país por país para entender las lógicas electorales y que pesa más, cuáles son los temas de agenda que están pesando más este momento.

**D.A: ¿Para finalizar, tú crees que si el progresismo es restaurado en la región como parecería ser el caso, cometerá los mismo errores?**

Fander: Yo veo muy poca auto crítica, es decir si lo que pasó en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil etc., es a lo que estamos llamando de progresismo, me parece que si este tipo de gobiernos vienen nuevamente a la región posiblemente cometan los mismos errores porque no hay una apertura al juego

democrático hacia otros actores, el discurso sigue siendo de no asumir una autocrítica con respecto a los casos de corrupción por ejemplo, al genuino debate que debe haber con la sociedad y otros actores, entonces veo que ahí hay algunos elementos que no están resueltos todavía y si vendría algún nuevo gobierno similar posiblemente cometa los mismos errores, como personalismos, llevar toda la política hacia los líderes y no hacia la construcción social y partidaria, esto es muy evidente por ejemplo en el caso de Correa – no- , como el concentra toda la política y cada vez alguien alza la mano para cuestionar se lo toma negativamente, es decir es un proceso muy vertical, no se ve que hay figuras nuevas ni nuevos cuadros, con esto no digo que Correa no tenga chances electorales, posiblemente si hoy fueran las elecciones podría llegar a una segunda vuelta y posiblemente pueda ganar una elección, ese no es el tema, es decir el tema no es electoral sino más bien como construir procesos de cambio en América Latina.

Una Izquierda que no se declare abiertamente socialista en este momento es una izquierda que no está comprendiendo, ni la realidad planetaria ni la realidad local. Una izquierda que no tenga una posición frente al feminismo digamos como vertiente social, política, transformadora y que no recoja la agenda feminista en términos institucionales, legales, operativos o en términos de un ejecutivo, no está en nada realmente, es decir es una izquierda que no se está reforzando ni renovando ni viendo hacia el futuro. Así mismo podríamos decir que una izquierda que no tenga concepciones claras respecto a todo lo que está ocurriendo en el mundo para acortar distancias tecnológicas científicas, que no entra en el debate de la cuarta revolución industrial, la nanotecnología, la biotecnología, tampoco es una izquierda que puede solucionar problemas educativos, de salud etc., que se basan en el desarrollo de estas tecnologías y en el conocimiento, creo que la agenda entonces debe ser repensada, si es que ese fuera el camino, pero yo dudo que ese sea el camino realmente en este momento. Hay que construir otra polaridad un poco más fresca, con nuevos actores para construir otra cosa diferente en América Latina.

### **Entrevista al Ec. Alberto Acosta, escritor, catedrático y ex Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador.**

**29 de enero del 2020, Quito-Ecuador**

**D.A. ¿Como define Alberto Acosta al progresismo Latinoamericano?**

Alberto Acosta: El progresismo es una opción política que se fue gestando en América Latina a fines del siglo XX principios del siglo XXI en medio de una grave crisis económica, social y por supuesto política, que debilitó por un lado la institucionalidad política, particularmente los partidos tradicionales, afectó la lógica de acumulación sustentada en políticas neoliberales, aperturistas, y generó enormes conflictos sociales, por la inequidad, por la corrupción, por el autoritarismo, yo diría que es el punto de partida, el producto de los tiempos. Pero hay que tomar en cuenta que esa propuesta que luego llamaríamos propuesta progresista surge de matrices de

izquierda, surge del acumulado histórico de luchas de resistencia en muchas partes como es el caso de Ecuador y Bolivia en particular, las luchas de los movimientos indígenas, las luchas de otros grupos de la sociedad, trabajadores, ecologistas, estudiantes, maestros, incluso empresarios, hay una suerte de procesos de transformación en marcha que tiene que ver con esa grave crisis del torna siglo y con la búsqueda de alternativas, es justamente la época en donde emerge el movimiento indígena y posiciona a los indígenas como sujetos políticos, ya no más como objetos de la política, y no solo como sujetos, sino como portadores de su propia visión de mundo.

Esa época de luchas se consolida también con las acciones que vienen realizando desde diversos puntos de vista el movimiento feminista, plural, diverso, heterogéneo, complicado de entender a veces, por las luchas de los grupos de resistencia de pobladores del campo y las ciudades, entonces van configurando todo un escenario propicio a los grandes cambios. Y en un inicio insisto, surge ese progresismo desde matrices de izquierda, y eso se plasma en procesos que luego avanzarían inclusive con constituciones de avanzada como la de Ecuador del 2008 o la Boliviana del 2009, que no quiero decir que sean perfectas, hay muchas tensiones adentro, pero permitieron entonces abrir la puerta para comenzar a transitar en lo económico en una visión pos neoliberal, en lo social, en una visión mucho más comprometida con los derechos, y en lo político abriendo la puerta a prácticas cada vez más horizontales en la toma de decisiones, ese es el origen del progresismo. Ahora, los progresismos en la práctica se olvidaron de la izquierda, se distanciaron de matrices de izquierda y lo único que terminan haciendo es un intento de modernizar el capitalismo. Y al profundizar los extractivismos tenemos economías rentistas, sociedades clientelares y regímenes autoritarios, corruptos y violentos.

**D.A: ¿Quiere decir que, en el curso de estos procesos, estos se fueron descaracterizando?**

Alberto Acosta: Así es, se fueron descaracterizando, pero, un dato muy interesante, mantuvieron discursos de izquierda, se llenaron la boca de revolución, de Socialismo del Siglo XXI, esto es lo que les dio una característica propagandística, el marketing político, pero en la práctica nada. Entonces para ponerte en términos muy sencillos, terminaron como esos conductores de vehículos, un bus, por ejemplo, donde el conductor, irresponsable por supuesto, pone direccionales a la izquierda y curva a la derecha, eso eran los progresistas, discurso de izquierda, practica de derecha.

**D.A: ¿Qué características debían tener estos gobiernos de izquierda para ser catalogados como progresistas?**

Alberto Acosta: Es que no fueron gobiernos de izquierda, surgen desde la izquierda, pero no son gobiernos de izquierda. Un gobierno de izquierda tenía que haber sido un gobierno que plantee soluciones para salir del extractivismo, los progresismos ahondaron el extractivismo, todos los gobiernos progresistas

coincidiendo con los gobiernos neoliberales, exactamente igual. Los gobiernos progresistas debían haber fortalecido los movimientos sociales pero lo que hicieron es subordinarlos. Un gobierno de izquierda en pleno siglo XXI debía haber asumido como propias las propuestas de los movimientos feministas, los gobiernos progresistas fueron gobiernos conservadores, Correa expulsando de la Asamblea Nacional a dos de sus asambleístas por plantear la discusión del aborto para mencionarte un ejemplo.

Los gobiernos de izquierda debieron haber tratado de transformar la matriz productiva y de introducir cambios en la modalidad de acumulación de capital, nada de eso sucedió, se mantiene la misma matriz productiva y los ricos se hicieron más ricos, si bien es cierto que en una primera etapa los pobres también sacaron algún beneficio, entonces en ese escenario los progresismos se quedaron a medio camino, no fueron de izquierda, no fueron necesariamente gobiernos neoliberales, fueron gobiernos bisagra que en la práctica terminaron por abrir la puerta a los neoliberalismos, el caso concreto de Ecuador, Correa regresando al FMI el año 2014 para poder colocar bonos por dos mil millones de dólares en el mercado internacional, aceptar las misiones del Fondo Monetario Internacional, pedir un crédito al FMI en 2016, comenzar nuevamente con medidas de flexibilización laboral el 2016, firmar un Tratado de Libre Comercio TLC con la Unión Europea en 2017, privatización de los puertos del país en concesiones a 50 años sin licitación a grandes grupos trasnacionales ligados a los grupos oligárquicos del Ecuador. En suma, no hubo ninguna revolución y lo del socialismo fue puro discurso.

**D.A: ¿Entonces estos gobiernos progresistas con discursos de izquierda no consiguieron romper en la práctica con las lógicas neoliberales?**

Alberto Acosta: Nunca lo intentaron, si revisamos por ejemplo el plan de gobierno de Alianza País que elaboramos en 2006, con una amplia participación de distintas organizaciones y cientos de personas, lo que estábamos planteando era un gobierno que apuntaba a una democracia más radical, que apuntaba a transformaciones profundas, sobre todo en la matriz productiva, pero en estricto sentido no era un gobierno revolucionario lo que se propuso, hubo más elementos revolucionarios en el proceso constituyente de Montecristi y en la Constitución de Montecristi, pero a Correa la constitución no le servía para nada, le incomodaba en lo que eran derechos de emancipación y le incomodaba lo que para él era una forma de restricción a su forma de entender la política desde la lógica de un caudillo;

**D.A: ¿Cuáles diría usted que son los principales límites del progresismo?**

Alberto Acosta: Bueno el principal límite, la no voluntad política para los cambios, se quedaron simplemente en asegurar su permanencia en el gobierno y el poder por el poder como dije el día que renuncié a la Asamblea Nacional Constituyente en junio del año 2008, el poder por el poder embrutece, se embrutecieron, entonces, en lugar de construir una democracia participativa, horizontal, con mucha presencia de la sociedad en la toma de decisiones, terminamos



haciendo todo lo contrario de lo que habíamos propuesto en el año 2006, eliminar los caudillismos, y lo que se hizo es que se construyó un caudillo, pero no es simplemente la persona, lo de fondo para mí es habernos mantenido en la lógica primario exportadora.

Los extractivismos como te dije al inicio generan economías rentistas, Estados rentistas, sociedades clientelares y gobiernos autoritarios y violentos, más extractivismo, menos democracia. Otro límite es no haber intentado siquiera dar pasos para romper algunas de las formas más aberrantes de acumulación de capital, por ejemplo, en ninguno de los gobiernos progresistas se dio paso en serio a una verdadera reforma agraria, mira el caso del Brasil, ¿el PT estuvo cuánto? Algo así como 16 años y terminaron del lado de los agraristas, el gobierno de la Dilma era totalmente controlado por los agraristas, no solo con el Temer y su partido político el PMDB, y lo mismo aquí en Ecuador, no hubo ningún intento por introducir una reforma agraria a pesar de que es un mandato constitucional.

Tengo que reconocer que al principio el gobierno de Correa fue un proceso democrático, apostamos incluso por la vía plebiscitaria que era una apuesta de participación y democratización de la sociedad, es decir, consulta popular en abril del 2007 para convocar una Asamblea Constituyente, consulta popular en septiembre del 2007 para elegir asambleístas, consulta popular de septiembre del 2008 para aprobar por primera vez luego de una Asamblea Constituyente la Constitución aprobada en Montecristi, elecciones en el año 2009, consulta popular en mayo del 2011, elecciones en el año 2013, elecciones del 2014 y después ya no se aceptó ninguna consulta popular, se bloqueó la propuesta de los Yasunidos por ejemplo con fraude, se imponen las reformas a la constitución en diciembre del 2015 sin consulta popular, cuando el 2011 nos preguntaron entonces si estamos de acuerdo con los casinos y las corridas de toros que son importantísimos pero ya otros temas no querían discutir, es decir, del discurso democrático participativo y de las acciones de consulta se fue pasando cada vez más a un régimen más autoritario, más represivo.

**D.A: ¿Cree usted que el eurocentrismo enraizado en el pensamiento izquierda sea un obstáculo para pensar en alternativas pos capitalistas?**

Alberto Acosta: Por supuesto, porque ese eurocentrismo tiene mucho que ver con la visión del progreso, con la lógica del desarrollo, en la práctica son todos gobiernos desarrollistas, y en el caso de Ecuador, de Bolivia eso chocaba, eso se tensionaba con las propuestas del Buen Vivir, o del Vivir Bien, que en definitiva son propuestas no alternativas del desarrollo sino alternativas al desarrollo, es más allá del desarrollo y de la lógica del progreso, afectaba la modernidad, o sea el capitalismo, pero no se tomó referencia a eso.

**D.A: ¿Usted cree que se podría conciliar la visión desarrollista del progresismo latinoamericano con la propuesta del buen vivir?**

Alberto Acosta: En estricto sentido no, se puede si estamos en una estrategia clara de largo plazo, no conciliar pero si convivir temporalmente, mientras se van reduciendo los espacios del desarrollismo y ampliando los espacios del *Sumak Kawsay*, eso se puede hacer como parte de una estrategia, pero convivir es una cosa temporal, conciliar es imposible porque son visiones diferentes, el desarrollo es antropocéntrico, el Buen Vivir es biocéntrico, son completamente opuestos, pero estoy consciente de que las cosas no se resuelven de la noche a la mañana, que tenemos que tener una propuesta de transición, por ejemplo, no podemos esperar que de la noche a la mañana se terminen los extractivismos, que cerremos la extracción de petróleo, eso no se puede hacer de la noche a la mañana, pero si podemos imaginarnos una estrategia pos extractivista, disminuyendo la explotación de petróleo, no ampliándola. Que es lo que, hacia Correa, ¿qué es lo que planteaba en su gobierno? Más extractivismo para salir del extractivismo, estaban completamente obnubilados.

**D.A: ¿Cree que el gobierno de la Revolución Ciudadana entendió la propuesta del buen vivir?**

Alberto Acosta: No, para nada, la acogieron y la asumieron porque ese era el momento, venia esto desde las bases, desde el mundo indígena, había una enorme expectativa, una enorme ilusión por el cambio, pero en la práctica la constitución para correa no fue más que un instrumento para consolidar el poder, un escalón más para seguir concentrando poder. ¿Y qué es lo que sucede en Bolivia y Ecuador? Los gobiernos le vampirizan al concepto, le vacían de contenido. ¿Y le transforman en qué? Le transforman en una herramienta de propaganda y no solo eso, en un instrumento de poder y se llega a situaciones aberrantes ya, yo recuerdo por allá por el año 2010 recibí del Ministerio de coordinación económica creo que se llamaba, un documento que decía, la política macroeconómica del Buen Vivir, yo recibí con mucho entusiasmo, me senté a ver si habían avanzado en algo, pero no, eso era keynesianismo puro y duro, no hicieron el más mínimo esfuerzo de entender. En el primer plan del Buen Vivir 2009-2013 hacen un esfuerzo por entender el Buen Vivir, pero solo el apéndice y el primer capítulo, el resto no, el resto ya es plan vulgar y corriente desarrollista, tomaron distancia ya del Buen Vivir.

**D.A: ¿Qué papel jugaron los movimientos sociales en estos procesos llamados de progresistas?**

Alberto Acosta: Bueno los movimientos sociales y los movimientos indígenas terminan siendo los grupos más golpeados por los progresismos, recordemos que Correa hablaba al inicio por ejemplo de los pelucones, de la banca corrupta, pero los pelucones, si tomamos eso como representación de los grandes grupos de poder económico y la banca corrupta terminan siendo los principales beneficiarios del gobierno de Correa, al final ya no habla más de ellos, ya se olvida de esa discusión, y donde se concentra? En golpear a los movimientos sociales, izquierdistas infantiles, ecologistas infantiles, indigenistas infantiles, ¿por qué? Porque

esos movimientos sociales sobre todo el movimiento indígena, al ser portadores de otra visión de mundo eran un peligro, un riesgo una amenaza para los proyectos desarrollistas, y eso es lo que vamos viendo por ejemplo en el caso de Bolivia, un residente que estaba casi 14 años se derrumba en 21 días, los movimientos sociales no se movilizan, ya no habían movimientos sociales, es decir hay movimientos sociales pero muy divididos y muy golpeados, en el caso ecuatoriano lo mismo sucedía, pero no olvidemos que hay un proceso de recomposición de reorganización de refortalecimiento que le permite sobre todo al movimiento indígena estar presente y liderar en octubre del 2019 un proceso inédito muy importante, a pesar de que fueron los indígenas sobre todo los líderes sociales que fueron duramente perseguidos, criminalizados, encarcelados, torturados, vejados, y eso es algo que hay que reclamarles a los progresismos.

Si algo le reclamaría a los progresismos es eso, haber limitado los movimientos sociales. Menos mal que tuvimos capacidad de reorganización en el Ecuador. Un gobierno de izquierda serio no tiene que tratar de gobernar con los movimientos sociales, los movimientos sociales están allá, los gobiernos de izquierda deben cumplir aquí, el mandato y la autonomía de los movimientos sociales no puede estar restringida nunca para que los movimientos sociales cuando sea el caso, critiquen y se movilicen contra los gobiernos de izquierda, y, sino que sean respaldo, pero críticos.

**D.A: ¿Los actuales gobiernos de derecha de la región en su opinión son el producto de los errores y las limitaciones de estos procesos progresistas?**

Alberto Acosta: Sí, también diría yo, vamos al caso de Brasil que conoces mucho mejor que yo, ¿que intentó Lula? ¿Trasformar la matriz productiva? No, en Brasil y en Ecuador hay un proceso de reprimarización claramente identificado. ¿Intentaron afectar la concentración de la tierra dando paso a la reforma agraria? No, pactaron en Brasil con los agraristas. ¿Impulsaron una política más transparente anticorrupción? No, pactaron con le PMDB de Temer y estuvo seis años de vicepresidente de la Dilma. Esa es la realidad, entonces, los gobiernos progresistas se olvidaron de la izquierda, se olvidaron de construir bases sociales y lo que construyeron son clientelas, tanto gobiernos caudillistas construyeron clientelas y generaron las condiciones para esto. Pero lo perverso y en esto si son responsables es que, en la retina de amplios segmentos de la población, en el caso de Brasil, Ecuador y todos los países aparecen como que estos progresismos son la izquierda y el fracaso de los progresismos es atribuirle fracaso a la izquierda, entonces para la izquierda es tremendo, sin haber sido gobierno en la práctica están asumiendo el peso del fracaso de los progresismos.

**D.A: ¿Qué otros elementos o factores explicarían este giro político en la región?**

Alberto Acosta: Hay varias cosas, sin lugar a dudas, la presencia de

los Estados Unidos que comienzan a influir duramente en América Latina. Los progresismos gozaron de un escenario increíble, voy a hacer un paréntesis, los progresismos son gobiernos que tuvieron los mayores ingresos económicos de toda la historia de nuestra América, nunca hubo tanta plata, los progresismos lograron una corriente en América Latina de coincidencias como pocas veces en nuestra historia, salvo los gobiernos de Perú y de Colombia, todos estaban en el cauce progresista, todos, unos más unos menos, pero progresistas, los progresistas se llenaron la boca con propuestas de integración, no hicieron nada, eso hay que decirlo, el IRSA era la propuesta neoliberal, la propuesta de los progresistas el COSIPLAN, que es el mismo IRSA, sin cambios.

Los progresistas tuvieron marcos jurídicos sobre todo constituciones en el caso de Bolivia y Ecuador que abrían la puerta a transformaciones profundas. Los progresistas entonces gozaron de ese escenario relativamente pasivo, entre comillas, en el gobierno de Obama, más respetuoso, que toleraba ciertas cosas que los gringos no habían tolerado en ciertas ocasiones, - ya -, y los progresismos vivieron una etapa entonces en la que podían hacer los cambios porque tenían los diagnósticos, tenían la herramientas y tenían todo tipo de recursos, algunos casos gobiernos que están 20 años en funciones y están fracasando estrepitosamente como como el caso del gobierno venezolano, - ya -. Ahora no nos olvidemos que siempre hay la acción del imperio de las empresas transnacionales que pactan cuando es necesario, pero cuando pueden dar el golpe dan el golpe, y eso es inevitable.

**D.A: ¿En qué medida la elección de Donald Trump habría influenciado para que se fortalezca esa tendencia de extrema derecha conservadora en América Latina?**

Alberto Acosta: Sin lugar a dudas viene todo atado, y además hay un tema que habría que tener en cuenta Diego, en América Latina estamos viviendo procesos de deterioro de la institucionalidad política, y de la misma democracia, todas las instituciones democráticas están siendo cuestionadas, los partidos políticos, los parlamentos, el ejecutivo, - ya -. Hay una suerte de creciente frustración en el mundo entero. Si quisiéramos identificar un denominador común, una línea que unifique procesos en el mundo esa sería la importante, la frustración, la modernidad ya no cumple con su promesa del progreso, ¡todos vamos a estar mejor!, no, no,- las inequidades y sobre todo las desigualdades son cada vez mayores, entonces tienes expresiones de protesta que no necesitan tener un horizonte de futuro para salir a la calle, Ecuador, Quito en particular, octubre de 2019, pero si hay sectores de la sociedad que en esa desesperanza pueden ser influenciados por visiones propias de algunas sectas evangélicas, todo lo que es la ideología de la prosperidad en Brasil, el individualismo, - si -, y hay alianzas de estas teologías de la prosperidad con los neoliberales. El individualismo como el eje fundamental, si a ti te va mal, es tu culpa porque no trabajas, no es el sistema, y si te va bien es porque trabajas, entonces hay que trabajar, y en ese escenario se diluye la política como conocíamos y aparece otra lógica política, y estamos viendo que son regímenes cada vez más autoritarios, que

ya venían desde antes, no es de recién, de ahora, pero claro se va configurando lo que podríamos comenzar a definir como una suerte de fascismo del siglo XXI.

**D.A: ¿En este sentido que representa Bolsonaro para Brasil y para América Latina?**

Alberto Acosta: Una amenaza para los sectores populares y una oportunidad para estas derechas clericales, derechas coloniales, derechas patriarcales, derechas neoliberales, sobre esto, te recomiendo un texto que escribí con Eduardo Gudynas, donde respondemos con más detenimiento esta pregunta que me estás haciendo. Entonces es un parte aguas, pero Bolsonaro habría sido imposible sin el fracaso del PT, le habría sido imposible sin Trump, y eso es algo que, yo estuve por ejemplo en Sao Paulo en Junio del 2013, justo en las movilizaciones, yo estuve desde el segundo o tercer día, y la gente que salía esos días no eran las derechas, eran sobre todo jóvenes frustrados porque estaban perdiendo las esperanzas- ya habían ascendido, ya habían superado la pobreza, pero se encontraban encapsulados, sin posibilidades de mejora, con opciones y propuestas propias del régimen autoritario también del PT, como se manejaba el tema de la criminalización, con represión, no con políticas sociales, la militarización de las favelas vino ya en la época del PT. ¿Y ahora que estamos viendo en América latina? El resurgimiento de los militares, estamos retrocediendo cuarenta años, también gracias a los progresismos.

**D.A: ¿Usted cree que la CIA ha jugado algún papel importante en este proceso reconfiguración política en América latina?**

Alberto Acosta: No me cabe la menor duda, y no es solo la CIA sino también otros grupos transnacionales potentes, donde tienes tu por ejemplo todos aquellos que están enfrentando lo que dicen es ideología de género, todos aquellos que plantean la teología de la prosperidad y el individualismo, todos aquellos que dicen que no hay cambio climático los negacionistas, los terraplanistas, todos los que están defendiendo la explotación de petróleo y recursos naturales y tienen una fe ciega en las tecnologías.

En definitiva, todos los grupos que están defendiendo privilegios existentes o privilegios supuestos que pueden alcanzar cuando ya no hay espacio, entonces, en ese contexto afloran las frustraciones y eso nos obliga a hacer lecturas diferentes de lo que está pasando, ya no nos sirven las viejas herramientas, tenemos que hacer otro tipo de lecturas, otro tipo de aproximaciones y esa es la gran tarea y la gran complicación que tenemos entre manos.

**D.A: ¿Muchos hablan del fin del ciclo progresista, pero usted nos dice que no hay tal fin de ciclo, que hay apenas un agotamiento del progresismo, como explicar entonces esta interrupción de estos procesos progresistas?**

Alberto Acosta: En algunos países por el fracaso de las mismas

políticas, en el caso de Ecuador fracasa Correa y no es capaz de construir un continuismo, y menos Moreno para dar un golpe de timón para reencontrarse con los orígenes de esa matriz de izquierda con el espíritu de Montecristi, ¿sino que es lo que hace? Se distancia de Correa y profundiza las prácticas neoliberales que venían de Correa.

**D.A: ¿Pero que le llevó a Moreno a traicionar el proyecto político que lo llevó al poder?**

Alberto Acosta: El que ya había traicionado era Correa.

**D.A: ¿Pero Moreno llega con una propuesta progresista no?**

Alberto Acosta: Si progresista, nada de izquierda, el progresismo ya es una traición a la izquierda, ahora, a que acuerdo llegaron en la cúpula de la mafia yo no lo sé, pero el hecho real y cierto es que Moreno profundiza lo que venía haciendo Correa y se entrega ya abiertamente a manos de los grandes grupos de poder. Pero aquí hay que hacer una diferenciación entre el correísmo y el morenismo, Correa al menos mantenía la imagen de autonomía de los grupos de poder, pero estos fueron los principales beneficiarios, la banca y los grupos económicos nunca ganaron tanta plata como en la época correísta, te invito a que leas un artículo que escribí con John Cajas Guijarro “Las sombras del correísmo, una década desperdiciada”. Hay está claro con cifras y datos muchas de las cosas que estamos hablando. Pero había una cosa, Correa escogía cuando era el caso incluso tecnócratas para ministros, ahora no, Moreno no, el escoge directamente a los representantes de los grandes grupos de poder, de las cámaras, el yerno de Isabelita Noboa, personajes muy vinculados a la derecha oligárquica, neoliberales, y así, sin ningún empacho.

**D.A: ¿Cree usted que si el progresismo es reconstruido como parecería ser el caso basándonos en el resultado de Argentina, volverán a cometer los mismos errores?**

Alberto Acosta: No creo, eso solo es el caso de Argentina, en Ecuador lo dudo mucho. Ahora si el indigenismo levanta su candidatura, espero que les vaya bien y yo les voy a apoyar sin lugar a dudas, pero ojalá entiendan que el poder no está en las urnas, que el poder está en las calles, ellos tienen poder y ejercen el poder en las calles, las plazas, los campos, ellos ejercieron el poder en primera línea en octubre del 2019 y pueden diluir ese poder que están reconstruyéndolo si solo apuestan por la urnas, entonces me parece bien que participen en un proceso electoral, que hagan el máximo esfuerzo por ganar pero sin debilitar su verdadero poder, entonces eso ya nos lleva a otro tipo de lectura, a otro tipo de política, es decir a entender la democracia de otra manera. Ahora, ¿que el progresismo o el correísmo pueda tener alguna opción electoral en el Ecuador? Sí, pero no creo que mucha, si hay segunda vuelta me temo que pierda, ¡salvo que el otro candidato sea totalmente deleznable – no!

**D.A: ¿Entonces retomando y reformulando la pregunta, en el**

**hipotético caso de que vuelvan a ganar las elecciones cree usted que van a cometer los mismos errores?**

Alberto Acosta: ¿Van a hacer lo mismo, y estoy viendo ya que hace Alberto Fernandez, es que no estamos entendiendo lo que es ser de izquierda, reconociéndose como de izquierda que tendría que ser de izquierda? Simultáneamente, socialistas, feministas, decoloniales, y sobre todo decoloniales, eso es fundamental y también ecologistas, pero simultáneamente, no es que primero lo uno y después vamos a resolver lo otro, no, no, no, simultáneamente, y eso no van a hacer los progresismos pues. Mira lo que ya está pasando en Argentina, yo le sigo al señor Alberto Fernandez, me parece un Moreno inteligente, terminará entre una lógica progresista y neoliberal, pactando con el FMI, con Washington, una de sus primeras visitas fue a Israel, no dijo nada del Estado Palestino, de la represión a los palestinos, amplía los extractivismos, está desesperado por ampliar los extractivismos.

Ahora, si me pones en ese escenario progresismo vs neoliberalismo, habría que pensar, yo a principio ninguno de los dos, porque los dos son peores, con las debidas diferenciaciones te voy a decir lo que le escuché decir a un líder indígena hace un par de años, yo hacía esa diferenciación en un debate, en una discusión con los sectores populares, puntualizaba puntos a favor, puntos en contra, afirmando que si estuviéramos con la extrema derecha y los ultra neoliberales estaríamos peor, y me dijo verá economista- usted no entiende- para nosotros es más fácil enfrentar un gobierno de la derecha, derecha, que a un gobierno de derecha que se presenta como de izquierda, ese gobierno de derecha que se presenta como izquierda nos está comiendo nuestras comunidades, nuestras bases, nuestras organizaciones, y nos está quitando el discurso, para nosotros es preferible enfrentar a uno de la derecha real, que es oligárquica y que es neoliberal. Entonces esa es una reflexión que también hay que tener en cuenta, es crucial acá, en el mundo de los movimientos sociales encuentras de todo, pero una gran mayoría totalmente en contra de Correa.

**Entrevista a Pedro de la Cruz, dirigente indígena, ex asambleísta y ex director de la Federación Nacional de Organizaciones Indígenas Campesinas y Negras del Ecuador (FENOCIN).**

**05 de febrero del 2020, Quito-Ecuador.**

**D.A: ¿Cómo definiría usted al progresismo latinoamericano y cuáles serían las principales características?**

Pedro de la Cruz: Bueno yo creo que los procesos para que lleguen a ser gobiernos progresistas, hay que ver como vinieron progresivamente avanzando las luchas de los movimientos sociales, por ejemplo si hablamos de Brasil, el PT viene del MST, los sin techo, los sindicatos, lo mismo en Argentina se puede hablar el tema de las luchas sociales de las madres de la Plaza de Mayo, Bolivia, al menos Evo, es como mi hermano porque nos conocimos en 1989 /90 en el marco de los quinientos años de resistencia indígena, negra y popular. Ahí por ejemplo habían dos posiciones,

los indigenistas decían que son solo 500 años de resistencia indígena, mientras nosotros los que siempre hemos comulgado con el socialismo decíamos que la resistencia no es solamente indígena, que es indígena, negra y popular, entonces hubo esas dos visiones y en ese marco coincidimos con Evo, por eso pudimos articular los movimientos sociales a nivel de América latina en la lucha de los 500 años de resistencia, que hasta ahora la seguimos llamando como 500 años de resistencia indígena, negra y popular. Entonces esas luchas sociales arrastraron para que haya conciencia popular, porque usted sabe que antes siempre se hablaba de no entrar a la lucha electoral porque es el marco oligárquico que nos imponen para que entremos a la lucha electoral y muchos decían que eso es hacerle juego a la derecha y que nunca llegaremos al poder, por lo tanto la opción era la lucha armada – no -, uste sabe!, Nicaragua lucha armada, El Salvador lucha armada, Cuba mismo toma el poder con las armas, entonces centro América en sí, y acá también hubo movimientos revolucionarios y luego en caso toda América latina – no -.

Entonces un sector pensaba en la lucha armada pero otro sector, los movimientos obreros tanto ecuatoriano como boliviano, el movimiento indígena han sido uno de los aspectos fundamentales para esa lucha social de visión progresista de como avanzar hacia ese espacio de poder. Lamentablemente muchos movimientos y partidos políticos de izquierda tal vez fueron útiles en esos momentos de coger una cuota de poder y luego quedarse, sin embargo nacen líderes que recogen esta aspiración de los movimientos sociales y lo ponen como un plan de gobierno y le lanzan al pueblo, al menos en Ecuador desde la época de Borja, luego Sixto Durán, Febres Cordero, ellos ya sabíamos porque línea iban, pero ya Abdalá Bucaram viene con una posición de la lucha de los pobres, pero traiciona y hace un gobierno oligárquico, imperialista, igual que Mahuat, igual que Lucio Gutiérrez, al menos Lucio tuvo un apoyo de Pachakutik y la CONAIE, entonces en ese marco ya la gente estaba sin saber, traición tras traición, por lo tanto se levanta el pueblo y les vota a los presidentes y Correa aparece como un outsider en nuestro país, y siendo Ministro de Alfredo Palacios hace una propuesta interesante como Ministro de Finanzas, y critica de que la ley de estabilización petrolera era solo para ahorrar los recursos para pagar la deuda externa entonces eso que decía Correa al pueblo le pareció interesante y con lo cual entra a la escena política siendo académico.

Pero ya en Bolivia se trata de un dirigente social, en Venezuela Chávez como militar fue un ejemplo de una rebelión militar, y en Ecuador pensando que Lucio Gutiérrez va a ser algo parecido a Chávez se elige al Coronel Lucio Gutiérrez. Entonces este triunfo de Chávez en Venezuela ayuda también para arrastrar a Ecuador, a Bolivia, luego Brasil, entonces todos estos pretextos sociales, luchas sociales tienen varios triunfos, por ejemplo, con nuestros levantamientos nosotros hemos parado algunos aspectos del modelo neoliberal como las privatizaciones, entonces son aspectos que ayudaron bastante para que puedan triunfar estos gobiernos y en el caso de Ecuador el gobierno de Rafael Correa.

**D.A: ¿Qué representó para usted el correísmo?**



Pedro de la Cruz: ¡Bueno el correísmo es una respuesta no!, ¡jante tantas decepciones no!, con Bucarán, con Mahuat, con Lucio, esas decepciones le llevaron al pueblo a buscar un alternativa no y esa alternativa estaba en Correa y por eso nace el correísmo.

**D.A: ¿Cree usted que el proceso progresista ecuatoriano representado por el correísmo tuvo espacio para el dialogo y la autocritica?**

Pedro de la Cruz: Bueno yo como dirigente indígena fui parte de este proceso porque yo fui Presidente de la FENOCIN desde 1995 hasta el 2008, entonces nos decepcionamos muchas veces – no -, apoyamos a Lucio por ejemplo y luego apoyamos a Correa el 2006, en donde había un discurso muy importante y muy interesante y por lo tanto nosotros nos unimos a este proceso de la línea de Correa desde el inicio y me parece que ahí si no nos equivocamos – no -, porque con Lucio nos equivocamos. También de hecho nuestra organización siempre tuvo una línea socialista – no –, entonces como todos los partidos y movimientos de izquierda deciden apoyar a Rafael Correa nosotros también decidimos apoyar y hemos seguido apoyando el proceso, apoyando siempre la línea política de ser anti oligárquicos, de ser un estado fuerte, un Estado redistribuidor de la riqueza, que sea también anti imperialistas -no-, entonces todo eso nos ha acercado y si Correa lidera este proceso de redistribución de riqueza, de mejorar la calidad de la educación, de mejorar la educación, de mejorar los servicios públicos, de fortalecer al Estado entonces apoyamos y por eso nos dicen correístas. Pero son los principios los que nos hacen apoyar a Correa, no la persona en sí, porque si no es como decir idolatrar a alguien.

**D.A: ¿Pensar la política y la realidad nacional desde una perspectiva eurocentrada condiciona nuestra forma de ver y leer el mundo, cree usted que este eurocentrismo enraizado también en la izquierda latinoamericana es un obstáculo para pensar en alternativas que permitan superar el capitalismo?**

Pedro de la Cruz: Sí, y por eso no necesariamente en los gobiernos progresistas fue el socialismo en si -no-, fue el nuevo paradigma del Sumak Kawsay, entonces nosotros recogiendo esa discusión socialista lo transformamos a un planteamiento más del Buen Vivir, entonces no creo que es tan eurocéntrico porque nosotros lo adaptamos a nuestra realidad, por ejemplo el tema de la naturaleza, el tema del Estado Plurinacional, el Estado Intercultural, el tema de los derechos colectivos, el tema de derechos colectivos que el socialismo no habla, el socialismo habla de explotadores y explotados, de obreros y patronos que es una realidad muy europea, entonces nosotros acá le agregamos todos estos temas de la Pachamama, de la interculturalidad, entonces el discurso socialista lo adaptamos a la realidad latinoamericana, más aún Bolivia teniendo un Presidente indígena lo procesó de mejor manera el discurso hacia el Sumak Kawsay y el Buen Vivir, ese paradigma que bueno acá el Mashí Rafael lo consideró como el Socialismo del Siglo XXI, un socialismo más latinoamericano, más andino.

**D.A: ¿Pero no cree usted que es necesario que la izquierda progresista latinoamericana pase por un proceso de descolonización, por qué al final, la idea de progreso que está atada a la idea de desarrollo es una idea que se ha usado para promover el avance del capitalismo, no cree que la izquierda debe repensar algunos conceptos para que el Buen Vivir tenga cabida en su proyecto?**

Pedro de la Cruz: Totalmente de acuerdo, yo creo que deberíamos repensar el tema del socialismo en América latina, osea de lo que se habla es de la socialización de la economía no, y si estamos enfocados en seguir el modelo Europeo y Norteamericano estamos destruyendo la naturaleza -no-, y por lo tanto, claro, hay mucha discrepancia y hay muchos aspectos que todavía son utopía, por lo tanto el ser humano en sí está pensando en cómo mejorar su condición de vida, y para eso tenemos un modelo -no-, el modelo Euroamericano -no-, como tener carro, como tener casa, y eso realmente es un choque con lo que nosotros estamos planteando, el planteamiento también es utópico, por ejemplo yo no he estado muy de acuerdo con el tema Plurinacional, yo no comparto y no he compartido aunque algo se ha avanzado sobre el tema del Estado Plurinacional sobre todo en lo relativo a los gobiernos autónomos o circunscripciones territoriales que están en la constitución y la ley pero no se han podido hacer, por lo tanto los que defienden el tema de la Pluriculturalidad no han llegado todavía a implementar en la práctica, ni como proyecto piloto. Entonces superar el eurocentrismo es importante para tener una relación armónica con la naturaleza porque si no nos estamos autodestruyendo. El Mashí Rafael decía vamos a usar y extraer la riqueza para salir del extractivismo, osea extractivismo para salir del extractivismo. Entonces tenemos todavía una alienación europeizante, entonces tenemos que repensar el desarrollo, o seguimos por el mismo camino o pensamos en otras alternativas que nos permitan tener una relación armónica con la naturaleza.

**D.A: ¿Quiere decir que la noción de desarrollo es incompatible con la noción del Buen Vivir?**

Pedro de la Cruz: Si creo que son incompatibles por que el tema del extractivismo es sacar recursos de la naturaleza para envenenarnos nosotros mismos.

**D.A: ¿Cree que el gobierno de la Revolución Ciudadana entendió la propuesta del Buen Vivir?**

Pedro de la Cruz: Yo creo que trató de entender pero no consiguió entender -no-, incluso los ideólogos del Buen Vivir todavía están en el discurso, no están en la práctica, el que más desarrollado tiene el concepto del Buen Vivir es David Chuquihuanca, él es un intelectual que habla con conocimiento de causa sobre el tema del Buen Vivir, pero los que hablamos acá en el Ecuador, hablamos, pero todavía nos falta entender como es la relación armónica con la madre naturaleza, por ejemplo en la siembra del maíz, si no pongo químicos no sale limpiecito pues, y el mercado quiere un choclo sin una pisca de una manchita, entonces como lo hago eso? Osea es un tema de contradicciones que estamos viviendo en el momento actual, entonces

creo que no lo interpretó de la mejor manera, lo trató de acoger, está en la norma, en la constitución, está en el Plan Nacional del Buen Vivir, pero no la ejecutaron, no la entendieron de la mejor manera porque es un tema más real, más pragmático el tema del Sumak Kawsay, todavía no está estructurado en un tema de política pública.

**D.A: ¿Usted como parte del proceso correísta que limitaciones o que desafíos deja pendiente el progresismo ecuatoriano?**

Pedro de la Cruz: Bueno yo creo primero yo creo que faltó el tema de formación ideológica y política a la ciudadanía, el otro tema es el tema agrario, el mismo Mashi decía estamos debiendo en este tema, en el tema ambiental también decía hay mucho, hay mucho que se quedó en contradicciones, entonces en muchos temas hace falta mucho por hacer, y ahorita que ya sabemos sobre los infiltrados también pues y el combate a la corrupción, porque hubo muchos sátrapas que entraron al proceso solo por aprovecharse del momento político y no convencidos de un real cambio de la estructura, y no se cambió la estructura.

Nosotros siempre pensamos que debía haber una revolución y un cambio de mentalidad para poder mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía y de hecho cuando la gente mejora sus ingresos quiere más, entonces en ese sentido tal vez ya no pudo satisfacer más a la ciudadanía que paso de la clase popular la clase media, entonces ahí hubo muchas falencias que toca trabajar con la ciudadanía para aprender a ser humildes porque faltó mucho por concientizar, ciudadanizar y mucho se quedó en el tintero como dicen -no-. Por ejemplo, el tema de que, si queremos interculturalizar la ciudadanía no solo desde los indígenas, sino que también tiene que ser intercalado, yo siempre decía, uno de los temas para que haya interculturalidad es el idioma, incluso está en la ley la educación intercultural, que se debe aprender por lo menos un idioma ancestral, pero todavía no se cumple, entonces son temas donde hubo muchas falencias.

**D.A: ¿Usted cree que los actuales gobiernos de derecha de América latina son producto de los erros de estos procesos progresistas?**

Pedro de la Cruz: Así es, son producto de los errores que se tuvo y estamos pagando los errores que hemos tenido de los gobiernos progresistas y también la ciudadanía todavía no tenemos una formación política -no-, entonces aceptamos lo que bien venga, esa es una dificultad y por eso el Mashi hablaba de una restauración conservadora -no-. Aquí la restauración conservadora fue la traición del actual gobierno de Moreno.

**D.A: ¿Qué otros factores identifican como detonantes de la actual coyuntura de restauración conservadora?**

Pedro de la Cruz: Factores externos -no-, por ejemplo, el imperio americano que está acechando permanentemente contra los gobiernos progresistas -no-, incluso ahora con las acusaciones de corrupción que en algunos casos no son

verdad -no-, el mismo caso de Lula Da Silva en Brasil, la Presidente Dilma Rousseff que fue destituida y ahora sabemos que no tuvieron nada que ver con estos procesos llamados de Law Fare -no-.

También los errores internos que habíamos manifestado. Entonces si es que vuelve el progresismo tiene que depurar todos los errores que se han cometido en el pasado y de hecho el tema aquí juega un papel preponderante los poderes facticos como los medios de comunicación, osea no se tocó en nada a los sectores que acumulaban riqueza -no-, osea en la época progresista los ricos se hicieron más ricos, claro los pobres mejoraron un poco su situación pero no cambiaron en nada las estructuras y con la restauración conservadora ahora estamos viviendo esto -no-, en Brasil golpe de Estado, ahora en Bolivia también, Venezuela constantemente golpeada por el imperio con un bloqueo económico y comercial entonces los que tenemos alguna formación política y social entendemos estos procesos pero la ciudadanía común no entiende, y así crecen temas como la xenofobia.

**D.A: ¿Y la elección de Donald Trump, usted considera que es un factor importante en este escenario de restauración conservadora y fortalecimiento de la extrema derecha?**

Pedro de la Cruz: Claro, Trump es un tipo que tiene un claro discurso de libre mercado, es un discurso que está contra la migración queriendo hacer el muro y todo eso, creo que esa posición radical norteamericana está afectando muchísimo. Ventajosamente el fortalecimiento de un mundo multipolar con la ascensión de Rusia y China algo, algo está frenando la invasión norteamericana en Venezuela, porque Estados Unidos siempre ha invadido a muchos gobiernos ricos en recursos naturales como Irak y luego han destrozado esos países como está ocurriendo en Siria, igualmente Venezuela tiene una de las más más grandes reservas de petróleo, oro , minerales, igualmente con Bolivia con las reservas de gas y de litio -no-, entonces son aspectos externos que están acechándonos.

**D.A: ¿Qué papel ha jugado la CIA en todo esto?**

Pedro de la Cruz: Sin duda deben haber jugado un papel importante y seguramente están infiltrados incluso en los movimientos indígenas -no-, hay están por ejemplo algunos discursos anticorreístas de algunos llamados líderes indígenas -no-.

**D.A: ¿Últimamente hemos evidenciado una serie de manifestaciones en varios países de la región contra las medidas neoliberales, esto, sumado al resultado electoral de Argentina parece indicar que es posible una segunda oleada progresista en la región, que deberán hacer estos gobiernos para no cometer los mismos errores que han cometido cuando estuvieron en el poder?**

Pedro de la Cruz: Lo que hemos dicho -no-, sobre los errores en la

falta de formación política, errores en el tema económico, la distribución de la riqueza de mejor manera -no-, de lo contrario los ricos se hacen más ricos y los pobres solo un poquito sube pero no estamos realmente cambiando la estructura de las relaciones de poder, entonces hay que cambiar las estructuras del poder, el tema comunicacional también debe ser reestructurado definitivamente, incluso, las fuerzas armadas deben ser capacitadas en defender la soberanía, porque en el discurso hablan de defender la soberanía pero si estamos aceptando al Comando Sur de que soberanía hablamos, entonces debe haber una mejor formación política aunque muchos críticos del progresismo digan que no hay que politizar al ejército.

Toda la ciudadanía incluido el ejército debemos politizarnos, si no nos politizamos realmente estamos sujetos a estar en un vai-ven que va de derecha a izquierda, entonces esa formación debe ayudar a la ciudadanía a entender que es lo que está defendiendo, es decir no simplemente defender a un gobierno si no a un proceso, a un avance de que la riqueza quede en el país, de que los medios de comunicación sean democráticos, sino solo nos quedan las redes sociales para organizar estas rebeliones en América latina -no-. Ahora el ejemplo del neoliberalismo ya no existe -no-, porque antes Chile era el ejemplo de todo -no-, ahora Chile se despertó , ese león dormido se despertó y ahora tiene que haber un cambio, tal vez un cambio de constitución, entonces ese despertar del pueblo debe tener preocupada a la oligarquía y ellos también deben estar planeando sus estrategias -no-, y nosotros tenemos también que armar nuestras estrategias y si gana el progresismo, mantener ese progresismo mantenernos en esa línea y no caer en traiciones como ha ocurrido en Ecuador.

**Entrevista a Dora Aguirre, ex Asambleísta por los migrantes y vicepresidenta de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional.**

**02 de febrero del 2020, Quito-Ecuador.**

**D.A: ¿Cómo definirías tu al progresismo latinoamericano?**

Dora: Para mí el progresismo que he vivenciado la última década ha sido la priorización del ser humano sobre el capital, esa era un línea estratégica a seguir en Ecuador, pero a nivel de la región de Latinoamérica siguieron esta misma línea para atender de manera prioritaria todo lo que es la política social en favor de la personas. A esta línea de avanzada del progresismo se le denominó de Socialismo del Siglo XXI y se apuntaba siempre a que somos un país progresista que a mi entender es como te mencionaba inicialmente, priorizar al ser humano antes que, al capital, esa era nuestra línea de acción dentro del socialismo del siglo XXI y dentro del progresismo.

**D.A: ¿Cuál es el denominador común de estos procesos, es decir que le hace a un gobierno de izquierda ser considerado progresista?**

Dora: En mi opinión y en la experiencia del activismo político, creo que

básicamente el llevar la legislación hacia la política pública real, articular el tema de favorecer siempre a los seres humanos en tema de acceso a los distintos servicios a través de políticas públicas en educación y salud prioritariamente para que la calidad de vida de las personas se transforme – no -. Todo eso obviamente conlleva un proceso administrativo necesario y yo creo que si estuvimos en esa línea progresista cuando buscamos recuperar la institucionalidad del país, cuando buscamos reorganizar la estructura orgánica, cuando hicimos la Asamblea Constituyente, y cuando priorizamos la inversión social especialmente en salud y educación que fue una de las banderas de la Revolución Ciudadana. Así también como recuperar el control sobre los recursos naturales del país que estaban en control de las transnacionales, se llegó a renegociar los contratos de una manera más ventajosa para el país, al contrario de lo que era antes.

**D.A: ¿Para ti que fuiste parte del proceso de Revolución Ciudadana, ¿cuáles son los principales límites que tú identificas en este proceso?**

Dora: Creo que tenemos una deuda histórica con el sector campesino con respecto a la inversión en todo lo que son políticas públicas agrarias, esa es una de las deudas muy grandes que se han tenido y se sigue teniendo – no -. La revolución cultural quizás es otra de las deudas importantes del proyecto de la Revolución Ciudadana, si bien es cierto se invirtió mucho en educación, pero quizá debimos llegar a más sectores a nivel nacional para poder mejorar la calidad de vida de los niños y niñas de las familias indígenas y campesinas. Por esta razón talvez es que el campo sigue siendo abandonado. Creo también que el movimiento político que lideramos no tuvo el tiempo suficiente para consolidarse, hubo una ausencia enorme de capacitación y de formación política e ideológica a los militantes, de tal manera que no había una estructura nacional fuerte con la debida formación política.

Si bien es cierto durante los diez años de gobierno hubo la mayor muestra de participación ciudadana en la política a lo largo de diez elecciones, pero siempre desde la convocación de la dirigencia, entonces faltó mayor participación, pero desde la iniciativa ciudadana – no -. Más bien se les fue presentando propuesta tras propuesta, pero desde arriba hacia abajo. Otro problema es también talvez el haber querido ir muy rápido, muchos decían que Rafael Correa no estaba avanzando acorde con el tiempo del pueblo, sino acorde con su experiencia académica, con su visión personal, el presidente era un visionario y un trabajador incansable al servicio del pueblo y quería que todos vayan a su velocidad. No hay que olvidar también el papel de los medios de comunicación que no nos dejaban un respiro para la consolidación de un movimiento político de izquierda que genere un cambio radical en el país.

**D.A: ¿Crees que el eurocentrismo puede haber sido un factor que dificulta la construcción de alternativas que permitan superar el capitalismo?**

Dora: Creo que sí, creo que es fundamental que se vaya

reconstruyendo Ecuador desde sus orígenes, desde sus raíces, desde su realidad porque si no conocemos nuestra propia realidad no podemos planificar acciones para resolver una serie de necesidades de nuestra población, y si bien es cierto desde Ecuador siempre se ha mirado hacia Europa, hacia estados Unidos como referentes de hacia dónde debemos conducirnos como país, y yo soy muy cercana a la lucha indígena, de defender la raíces, las costumbres, las tradiciones, los recursos naturales, defender la soberanía alimentaria, porque todos los ciudadanos debemos tener derechos a los recursos pero debemos al mismo tiempo ser respetuosos con la naturaleza, respetuosos con los seres humanos, con los derechos humanos y muchas veces nos medimos con los países desarrollados, olvidando cual es nuestra realidad y ¡bueno!. Pero si hay que recordar que si se intentó cambiar las reglas del juego en temas de cooperación internacional, en ese aspecto si hubo más autonomía, el Ecuador planificaba y definía cuales eran sus prioridades, sus estrategias en cuanto a política pública, lo cual antes no existía como hoy, una institución como la Secretaría de Planificación Nacional SEMPLADES, y la secretaria técnica de Cooperación Internacional, de esta manera se exigía el respeto a la soberanía del país y se defendía la planificación nacional de acuerdo a las necesidades del país.

**D. A: ¿Tú crees que se puede construir el Buen Vivir dentro de la lógica desarrollista del progresismo?**

Dora: No, al menos, la propuesta que hay desde las organizaciones indígenas por ejemplo, es conservar la naturaleza y defender los derechos de la naturaleza, esto es un concepto tan valioso porque se basa en proteger toda la riqueza natural que tiene el país, porque de eso depende nuestro futuro y el de las futuras generaciones – no- , es decir, un uso sustentable de los recursos en armonía con la naturaleza, entonces, en lugar de llamarle desarrollo yo le llamaría de sostenibilidad no, porque con los ejemplos actuales del cambio climático, y el Buen Vivir buscaba precisamente lo contrario a esa tendencia desarrollista progresista.

**D.A: ¿Crees que el Gobierno entendió la propuesta del Buen Vivir o *Sumak Kawsay*?**

Dora: No hubo tanta participación indígena en los cargos de decisión que puedan trasladar la esencia de lo que significaba el Buen Vivir, muchos quizá escuchamos mucho el concepto del *Sumak Kawsay* y los derechos de la naturaleza, pero no lo interiorizamos como lo interiorizan el campesino, el agricultor y el indígena que vive el día a día en contacto con la naturaleza, con la tierra, con el agua, y con toda la riqueza natural que dispone el país. No lo comprendimos, lamentablemente quien no vive de cerca la realidad no lo puede comprender, no lo puede asimilar ni visibilizar por tanto la actuación, luego a nivel de política pública no va a ser semejante a como en territorio la gente lo vive, por eso encajo esta como la gran deuda con el sector de la población indígena campesina y con el sector agrario, no se encajó todas esas políticas públicas necesarias precisamente en el marco de los derechos de la naturaleza, del Buen Vivir, del *Sumak kawsay*.

**D.A: ¿Los actuales gobiernos de derecha son producto de los errores y las limitaciones de estos gobiernos progresistas?**

Dora: Nosotros tuvimos una época de sintonía en toda la región latinoamericana a nivel de gobiernos progresistas, y creo que es necesario hacer una autocrítica pero antes que nada hay que llevar en consideración que esta época progresista también estuvo acompañada de una fuerte influencia de la corriente neoliberal que buscó a toda costa en todos los países generar una desestabilización política, como lo vimos en Argentina, Brasil, Honduras, Paraguay, Ecuador y lo acabamos de ver en Bolivia, entonces por una parte la injerencia extranjera jamás dejó de estar activa.

Por otra parte, la inversión de recursos por parte de los Estados Unidos para supuestamente fortalecer la democracia de los países latinoamericanos casualmente donde estaban gobernando los gobiernos de izquierda, los medios de comunicación en cada uno de los países nunca dejaron de estar posicionados en alianza con los países y grupos neoliberales y con el sistema financiero, las grandes fuerzas que al final consiguen desestabilizar a los países con gobiernos progresistas en la región. Por otra parte, otro problema es que no se denunció a tiempo casos de corrupción que eran necesarios combatirlos, combatir la corrupción era uno de los ejes del proyecto, pero se dieron casos de corrupción que no eran aislados también, que muchos de ellos estaban conectados con la injerencia internacional que vivimos en los países, tenemos el caso de Odebrecht por ejemplo que afectó a toda Latinoamérica.

Entonces hubo una deuda en lo referente al combate a la corrupción con más fuerza y más contundencia por que venga de donde venga se tenía que haber identificado y se tenía que haber atacado. Todo esto generó una cierta deslegitimación de los gobiernos de izquierda y todos este coctel de factores es el que fue desestabilizando.

**D.A: ¿Crees que la elección de Trump puede haber sido un factor que influyó en el fortalecimiento de grupos de derecha en la región?**

Dora: Si, efectivamente creo que Estados Unidos históricamente ha influenciado la política en nuestra región y la elección en este caso de Donald Trump obviamente fortaleció a los grupos de derecha a nivel de Ecuador y del mundo, porque Estados Unidos es un referente mundial y es un país que mantiene y protege su hegemonía mundial a todo nivel. De tal manera que Trump al ir eligiendo sus aliados estratégicos en la región los ha ido visibilizando, dimensionando y fortaleciendo como el caso Macri en Argentina, el caso Bolsonaro en Brasil, como se dio el caso del mismo presidente de Perú, Colombia entre otros.

**D.A: ¿Y la CIA ha jugado algún papel en todo esto?**

Dora: La CIA siempre ha sido una institución usada por los Estados



Unidos para la injerencia en otros países y sobre todo aquí en la región se evidencia su presencia, basta ver con los documentos publicados por *Wikileaks* para tener una idea clara de cómo la CIA ha actuado permanentemente en Ecuador y la región y que es uno de los agentes desestabilizadores sobre todo en los gobiernos progresistas.

**D.A: ¿Crees que si el progresismo se reestablece en la región irá a cometer los mismos errores del pasado?**

Dora: Yo pienso que no, creo que es fundamental el tomar nota de todo lo acontecido, y creo que el pueblo no debe dejar en ningún momento de ser el protagonista en toda la planificación estratégica, territorial, regional, nacional, por una parte, por otra parte, el tema de la priorización de las necesidades de la sociedad debe ser en función de lo que ellos necesitan y no en función de lo que se decida desde arriba. Es fundamental potenciar la participación social en cada uno de los sectores para poder comunicarnos y dialogar de mejor manera entre todos los sectores, hay que superar estas ausencias de dialogo entre todos los actores, ya que no se ha podido sentar al Estado con todos los actores, es decir que estén presentes autoridades del gobierno, sindicatos, la empresa, los movimientos sociales y que se mantengan en permanente diálogo para definir las condiciones de los trabajadores, de los empresarios primando el interés de los seres humanos.

### **Entrevista al Ex Presidente de Ecuador Rodrigo Borja Cevallos**

**05 de Febrero del 2020, Quito- Ecuador.**

**D.A: ¿Dr. ¿Como definiría usted al progresismo latinoamericano y cuáles son las principales características de este proceso?**

Rodrigo Borja: Bueno el progresismo por definición es un paso adelante en la historia para conquistar un legado político, económico y social a favor de los respectivos pueblos, ese es el progresismo, es decir es un paso adelante en materia histórica, y la conquista de bienes que a lo largo de las eras se han mantenido fugitivos y ausentes para los hombres y los grupos de izquierda y de centro izquierda, así que esa es mi definición del progresismo.

**D.A: ¿Considerando que el pensamiento de izquierda tiene una fuerte carga eurocéntrica cree usted que esto podría ser un obstáculo para pensar en alternativas pos capitalistas?**

Rodrigo Borja: Bueno, todas las ideología políticas y las doctrinas económicas nos han venido de Europa, y aquí claro ha habido un proceso de adaptación a las realidades latinoamericanas, eso no es nuevo, por supuesto que ha habido unos pocos pensadores políticos que han hecho aportaciones originales en este proceso, uno de ellos fue por ejemplo el peruano Haya de la Torre que fue político inteligentísimo, investigador que creó el primer partido de masas del Ecuador, y que regó una serie de ideas que se difundieron en nuestra América, al igual que Mariátegui, pero más yo creo que fue Haya de la Torre.

**D.A: ¿Cómo entiende usted el Sumak Kawsay o Buen Vivir propuesto por los pueblos indígenas?**

Rodrigo Borja: Pues es una iniciativa interesante por varias razones, pues por que denota por fin una presencia indígena en la política de los pueblos indoamericanos, durante siglos han estado ausentes de la vida pública, ausentes de opiniones sobre el que hacer general, y esto es por fin una presencia de estos sectores que han sido tan agraviados por las doctrinas y gobiernos de la derecha latinoamericana.

**D.A: ¿Considerando que el progresismo y desarrollismo provienen de lógicas como habíamos mencionado anteriormente eurocéntricas, que cazan muy bien con la teoría política de visión liberal, cree usted que se puede conciliar esta idea de desarrollo basada en esta lógica que no deja de ser capitalista con un proyecto del Buen Vivir?**

Rodrigo Borja: No, son tesis incompatibles, los socialismos que son los movimientos que sugieren las ideas que usted menciona, han estado al margen del poder por mucho tiempo y entonces esa ha sido la razón por la cual las modificaciones de profundidad han estado tan largamente ausentes de nuestras historias.

**D.A: ¿En su opinión que papel han jugado los movimientos sociales y el movimiento indígena en estos procesos llamados progresistas?**

Rodrigo Borja: Un papel muy elemental, muy poco significativo, muy ineficiente, porque no se les ha dado a los movimientos indígenas una autonomía y un impulso necesario para que puedan promover y sostener sus iniciativas sociopolíticas, entonces han sido los grande ausentes de la vida pública indoamericana.

**D.A: ¿Haciendo un análisis general de los procesos progresistas cuales serían los principales límites que usted identifica en estos procesos?**

Rodrigo Borja: Bueno pues el respaldo popular para que puedan asumir el poder y ejecutar sus postulados, no han llegado a ejercer el poder salvo casos excepcionales como el boliviano. En México también hubo una época de acercamiento indígena al poder, pero en los otros países indoamericanos no.

**D.A: ¿Los actuales gobiernos de derecha en la región son producto de los errores y limitaciones de estos procesos políticos progresistas?**

Rodrigo Borja: Claro, claro, uno de los grandes errores es haber conspirado contra la unidad para fortalecer esos movimientos, entonces se han fraccionado obedeciendo las tendencias caudillistas de orden personal, entonces claro no ha habido una unidad de acción que lleve a formar una mayoría estable y eficiente para conducir los destinos nacionales.

**D.A: ¿Y qué otros factores en su opinión explicarían esa tendencia y ese giro regional hacia la derecha y extrema derecha en Latinoamérica?**

Rodrigo Borja: Hay varias explicaciones, una explicación es que las poblaciones indígenas han estado al margen de los procesos culturales y educativos, otra es la conspiración contra la unidad por las conspiraciones caudillistas, entonces no pudieron ser factores eficaces para defender y ejecutar las postulaciones socioeconómicas revolucionarias o de cambio social.

**D.A: ¿Cree usted que la influencia global que ejerce los Estados Unidos y especialmente la elección de Donald Trump pueden ser factores que pueden haber influenciado esa tendencia en la región?**

Rodrigo Borja: Si, esos son factores que han influido gracias al sometimiento de muchos sectores de la dirigencia política a las ideas postulado y tesis irradiadas desde la potencia norteamericana, ese es efectivamente uno de los efectos del imperialismo.

**D.A: ¿Cree que la CIA ha jugado algún papel en este proceso de restauración conservadora en la región?**

Rodrigo Borja: Es probable que sí, la CIA ha estado presente en los movimientos políticos de todos nuestros países y no son pocos los políticos que se han sometido a los dictámenes de esta organización ultrasecreta.

**D.A: ¿Frente a la posibilidad de una restauración del progresismo en America latina, cree que este irá a cometer los mismos errores?**

Rodrigo Borja: Espero que no, no son errores forzosos, pero como dije el primero de ellos es la falta de unidad, que dé a los grupos progresistas una fuerza electoral y una fuerza política y una fuerza de opinión publica importante en el destino de sus países.

**D.A: ¿Qué deberían evitar hacer estos posibles nuevos progresismos para evitar algunos de estos errores mencionados?**

Rodrigo Borja: Bueno pues actuar independientemente, cuando yo reestablecí las relaciones diplomáticas con Cuba, cuando allá se abrió la embajada ecuatoriana y aquí la de Cuba, esos actos no gustaron mucho pues a los gobiernos norteamericanos, pero esas eran decisiones soberanas de nuestro país y así se actuó.